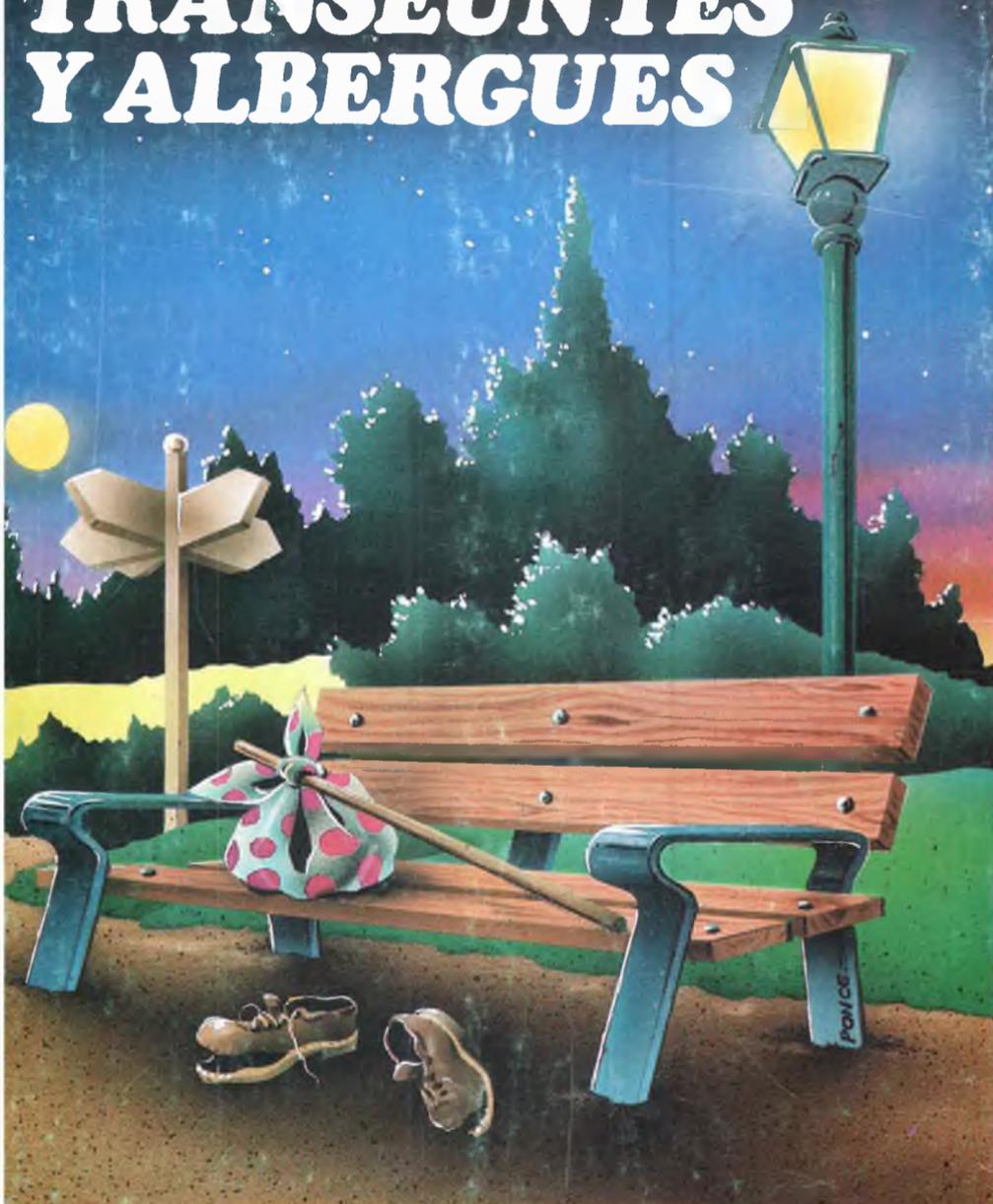


TRANSEUNTES Y ALBERGUES



**DOCUMENTACIÓN
SOCIAL**

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

NUMERO EXTRAORDINARIO

DOCUMENTACION SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

Núms. 60-61 julio-diciembre 1985

Consejero Delegado:

Juan Antonio Ventosa

Director:

Francisco Salinas Ramos

Consejo de Redacción:

Javier Alonso
Enrique del Río
Presentación Fernández
María Antonia Gallén
José Navarro
Miguel Roiz
María Salas
José Sánchez Jiménez

EDITA:

CARITAS ESPAÑOLA

San Bernardo, 99 bis, 7.º

28015 MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCION
Y VENTA

España: Suscripción a cuatro números,
1.500 pesetas.
Precio de este número: 900 ptas.

Extranjero: Suscripción, 30 dólares.
Este número, 20 dólares.

DOCUMENTACION SOCIAL no se identifica necesariamente con los juicios expresados en los trabajos firmados.

Estimado suscriptor:

Ante la oportunidad de ofrecer (íntegramente) los resultados de la investigación sociológica que, sobre el tema de **TRANSEUNTES**, ha promovido CEDIA y siendo, el conjunto, el doble de páginas que un número habitual de **DOCUMENTACION SOCIAL**, la redacción de la revista ha creído conveniente editarlo en volumen doble.

Con este número doble (60-61, julio-diciembre 1985) de **DOCUMENTACION SOCIAL**, ha finalizado su suscripción del presente año.

Para 1986 nos veremos obligados a elevar los precios, si bien en un porcentaje considerablemente inferior a los costes.

En consecuencia, a partir de enero de 1986 el precio de *suscripción anual será de 1.650 pesetas.*

El impreso de giro va adjunto a este número. Todos los datos van impresos. Lo único que tiene que hacer es ponerlo en cualquier Oficina de Correos.

EL DIRECTOR

**TRANSEUNTES
Y
ALBERGUES**

CARITAS ESPAÑOLA

Depósito legal: M. 4.389-1971

Gráficas Arias Montano, S. A. - Madrid
Diseño de portada: Ponce

EQUIPO DE TRABAJO:

Director de la Investigación y Redactor:
CLEMENTE MARTIN BARROSO

Asesores:

ALBA HERRANZ, Florencio
DIAZ MOZAZ, José María
SASTRE GARCIA, Vicente José (INCIS)

Colaboradores:

CEREZO, Begoña
COMAS, María del Carmen
GARCIA, Serafín
GONZALEZ, María Ramona
PINIELLA, María
REGUILON, José Antonio
RODRIGUEZ, María Purificación
SANZ, María Isabel
TORRE-MARIN, José Ignacio

Mecanografía:

GARCIA, María Jesús (CEDIA)
PERUCHA, Isabel
RODRIGUEZ, María José (INCIS)

Esta investigación ha sido realizada con la financiación del
MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL, SE-
CRETARIA GENERAL PARA LA SEGURIDAD SOCIAL, a
través de la DIRECCION GENERAL DE ACCION SOCIAL.

DOCUMENTACION SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

n.º 60-61

Julio-Diciembre 1985

INDICE

	<u>Páginas</u>
Presentación	11
Introducción	17
I. Transeúntes	19
0. Los transeúntes	21
0.0. Una minoría	23
0.1. pobre	30
0.2. marginal	34
0.3. desarraigada	38
1. son	43
1.0. varones	45
1.1. que proceden de	48
1.1.0. medio urbano	48
1.1.1. Andalucía, Extremadura, Castilla-León ..	51
1.1.2. familias incompletas	54
1.1.3. muy numerosas	55
1.1.4. con baja cualificación socioeconómica ...	58
1.1.5. con pocos estudios	60
1.1.6. en los límites de la pobreza	61
1.2. maduros	63
1.3. solteros y divorciados	65
1.4. cabezas de familias numerosas	70

1.5.	con más estudios que sus padres	72
1.6.	pero tan bajamente cualificados como ellos	79
1.7.	y parados	87
	Tablas	92
2.	cuando eran niños	101
2.0.	convivieron con sus padres	103
2.1.	en hogares conflictivos	105
2.2.	con problemas de alcoholismo	109
2.3.	pero sintiéndose queridos	111
	Tablas	114
3.	después	117
3.0.	condenados a la inseguridad	119
3.0.0.	en trabajos marginales o en paro	121
3.0.1.	de un lado para otro	134
3.0.1.0.	por las ciudades	135
3.0.1.1.	en vivienda extraña	150
3.0.2.	distanciados de la familia	155
3.1.	tras, contra y a favor de los servicios asistenciales	177
3.1.0.	buscando comedores, albergues, roperos	179
3.1.1.	conocidos desde hace tiempo	184
3.1.2.	frecuentemente utilizados	194
3.1.3.	insatisfechos con ellos	206
3.1.4.	dispuestos a mejorarlos	215
3.2.	arrastrando su soledad	226
3.3.	pidiendo limosna	233
3.4.	para comer, vestirse... ..	238
3.5.	matando el tiempo libre	242
3.6.	circunstancialmente en contacto con	247
3.6.0.	los internados	248
3.6.1.	la enfermedad	252
3.6.2.	y la droga	254
3.7.	se sienten	263
3.7.0.	como los «otros»	266
3.7.0.0.	en buenas relaciones con mucha gente	267
3.7.0.1.	apreciados por la gente	270
3.7.0.2.	útiles a la sociedad	273

3.7.1.	pero distintos de los otros	276
3.7.1.0.	abandonados	276
3.7.1.1.	despreciados	280
3.7.1.2.	mano de obra barata	283
3.7.1.3.	maltratados por la sociedad	285
3.7.1.4.	desanimados	287
3.8.	piensan	293
3.9.	esperan	301
Tablas		308
II.	... y albergues	357
	Introducción	359
0.	de la Iglesia y de otras entidades	363
1.	en buen estado y grandes	369
2.	con la pretensión de atender	373
3.	una clientela compleja	385
4.	con pocos medios materiales	397
4.0.	los dormitorios	399
4.1.	otras instalaciones	403
4.2.	electrodomésticos y otros útiles	407
4.3.	ropa blanca y cubiertos	410
5.	y humanos	413
5.0.	los directores	416
5.1.	otro personal	419
6.	haciendo «milagros»	429
7.	con muy poco dinero	439
8.	un tanto desbordados	447
9.	y pidiendo la coordinación de servicios	453
10.	¿hay solución para el desarraigo transeúnte?	463
III.	Anexo metodológico	481
0.	Objetivo de la investigación	483
1.	El universo a investigar	484
2.	El contenido de la investigación	487
3.	El marco metodológico	489
3.0.	Hipótesis	489
3.1.	Documentos	492

	<u>Páginas</u>
3.1.0. Guión para las entrevistas en profundidad	492
3.1.1. Guión para las reuniones de grupo	492
3.1.2. Cuestionario para transeúntes albergados y no albergados	493
3.1.3. Cuestionarios a directores de los albergues	494
3.1.4. Ficheros de albergados	494
3.1.5. Ficheros de albergues	495
3.2. Muestras	495
3.3. Tabulación y reproducción mecánica	496
Cuestionario a transeúntes	499
Cuestionario de albergues	511
Cuestionario para entrevistas en profundidad	519
Cuestionario para reunión de grupo	524

Presentación

Vivimos en un mundo rápidamente cambiante, donde la tecnología, la sociedad, el hábitat se convulsiona continuamente, ello plantea nuevos problemas, nuevas marginaciones a los que hay que dar respuesta que no convendría que fuese apresurada, como ocurre con tanta frecuencia, sino fruto del análisis de la realidad. Este es el servicio que con esta publicación, DOCUMENTACION SOCIAL quiere ofrecer a la sociedad y más concretamente a los que tienen una responsabilidad en lograr que todo ciudadano español tenga un mínimo de calidad de vida asegurado.

Esta evolución generalizada que se acaba de indicar, también se ha constatado, aunque en menor escala, en un sector de la población que se denomina como «transeúnte» o «transeúntes» si preferimos el plural. No lo decimos gratuitamente, basta comparar las dos investigaciones que a nivel estatal se han hecho sobre este tema. La primera fue realizada a finales de 1974 y publicada en DOCUMENTACION SOCIAL a finales de 1975 (número 20, octubre-diciembre 1975), la segunda se realiza y publica diez años después.

El transeúnte es una minoría pobre, marginal y desarraigada, que presenta unas características tipo que tienen como común denominador, entre otros, las siguiente variables: ausencia de lazos familiares, carencia de trabajo y/o inestabilidad laboral, falta de inserción en la comunidad y, sobre todo, una característica determinante que es la trashumancia, acompañado de:

- *Ausencia de sentimientos de pertenencia a su lugar o grupo.*



- *Progresivo aumento de la frecuencia de relaciones con instituciones benéficas y sociales.*
- *Aparición de síntomas calificador de «anormalidad», «desviación» o «enfermedad».*
- *La inhibición de conductas cooperativas, colaboradoras o que indiquen algún sentido de participación.*
- *Soledad.*

De aquí su carácter marginal, lo cual no indica que se trate de un estado terminal, ya que los grados de marginación o deterioro son variables como lo son sus grados de cronificación. El transeúnte es, quizá, el más pobre económica y políticamente entre los grupos humanos marginados, tanto que se ha llamado en muchos estudios de nuestra sociedad «el pobre».

Entre la primera investigación y la que hoy publicamos se han realizado diversas Jornadas y Encuentros, buscando fundamentalmente racionalizar el trabajo social con estas personas en la línea de la prevención y de la reinserción y, por otro lado, buscar caminos de coordinación. En los diez últimos años se han celebrado otros Encuentros organizados por diversos organismos. Aquí vamos a hacer una breve referencia a dos Encuentros que fueron convocados por Cáritas y celebrados en 1984.

Del 16 al 18 de febrero se celebraron en Zaragoza unas Jornadas Internacionales sobre la «Reinserción Social del Transeúnte». Destacamos dos de sus conclusiones generales:

- *«La atención a la problemática que presentan los transeúntes es responsabilidad de la Administración pública, teniendo que dar, no obstante, entrada a las iniciativas privadas en el planteamiento y resolución global de la situación.»*

- *«Es imprescindible para la eficacia de los tratamientos que exista plena coordinación entre los servicios de base y todas las instituciones estatales y privadas que de cualquier forma tengan a su cargo la atención de estas personas. En todo caso ha de evitarse la duplicidad de servicios.»*

Del 7 al 9 de diciembre se realizó en Madrid un Encuentro donde participaron responsables de Centros y personas que directamente están trabajando en la marginación. Fue un Encuentro de intercambio de experiencias. Por su importancia destacamos algunas de las conclusiones a las que llegaron los grupos de trabajo:

- *«Optamos por un modelo de desarrollo integral del transeúnte marginado considerado como:*
 - *Actuaciones de carácter preventivo, orientando la prevención fundamentalmente, como una actuación de los colectivos de alto riesgo social —parados, marginados, etc.— canalizando estas actuaciones a través de los Servicios Sociales Comunitarios, incidiendo en las causas socioestructurales que se encuentran en el origen del transeuntismo.*
 - *Actuaciones tendentes a la rehabilitación y reinserción social del transeúnte, implicando conjuntamente a la red específica de servicios de atención al transeúnte y a la red general de servicios y al conjunto de la sociedad.»*
- *«Entendemos que en todo proceso de reinserción debe tenerse en cuenta que:*
 - *Se necesitan espacios de tiempo prolongados para el tratamiento.*
 - *Debe prestarse una atención y seguimiento personalizado y en grupos reducidos.*
 - *Se incida en colectivos menos deteriorados.*
 - *Los grupos adquieren conciencia de su situación y se conviertan en agentes de su desarrollo.*
 - *Los actuales albergues no responden a un modelo de reinserción como el que se propone, por lo que deberán ser reconsiderados sus métodos de actuación.»*
- *«En caso de no incidir en este tipo de modelo, traería como consecuencia:*
 - *La perpetuación del modelo actual proteccionista que es considerado como marginador en sí mismo.*
 - *En relación al propio transeúnte continuará incrementando el colectivo, no ofertando además, por medio de las gestiones puntuales, ninguna posibilidad de salida.»*
- *«Como aportaciones al modelo de reinserción anteriormente citado, consideramos que:*
 - *La reinserción social no tiene por qué ir ligada al uso de instituciones, pero aceptamos contar con los servicios y recursos existentes.*
 - *Para establecer el modelo de reinserción propuesto es necesaria la Coordinación interinstitucional.*

— *Deben diferenciarse, en función de las necesidades que se presenten, las actuaciones en los ámbitos rurales y urbanos.»*

● *«Es necesaria una coordinación con la finalidad de lograr criterios de acción y objetivos comunes. El primer paso para esta coordinación puede ser un intercambio de información y evaluación de los proyectos realizados.»*

Hay una voluntad manifiesta de conexión interinstitucional, a la vez que se constata la deficiencia e insuficiencia en la coordinación actual, fundamentalmente entre los Centros Públicos y Privados.»

● *«En un sistema Coordinado se debe caminar hacia la especialización tipológica de los Centros, eliminando las acogidas indiscriminadas, sin que esto suponga la pérdida de identidad en cada Centro o Institución.»*

Este trabajo de coordinación se ve dificultado por la excesiva burocratización y politización en los temas de acción social.»

Una buena coordinación beneficiaría tanto a los aspectos personales del transeúnte y a la atención individualizada como al control de la picaresca.»

● *«Es imprescindible lograr una integración en cuanto a la metodología entre los trabajadores vocacionales y profesionales, tendiendo en todo momento a una profesionalización, con el consiguiente abandono de actitudes de tipo benéfico-asistencial clásico.»*

La Coordinación debe traer consigo:

- *Mejora de recursos materiales y humanos.*
- *La profundización en las tareas preventivas.*
- *La mayor sensibilización de la sociedad.*

Debe primarse la Coordinación a nivel de base. El nivel local favorece la prevención social "in situ". Paralelamente se debería establecer un marco de actuación a nivel estatal, incluso a nivel legislativo.»

La investigación que presentamos es sugerente no sólo por los resultados que se van desgranando y constatando hechos de la realidad como que el «paro» ha tenido y tiene una repercusión directa sobre el transeuntismo, cuyas manifestaciones se observan con más frecuencia en el crecimiento de «nuevos» transeúntes y en las edades cada día más jóvenes de los mismos, así como el mayor crecimiento de las mujeres transeúntes que, en caso contrario de los hombres, suelen estar casadas. Esta fue la hipótesis de trabajo, confirmada en la reciente investigación.»

Esto es, que el 47 % son parados temporales, entendiendo como parado temporal el que lleva sin trabajo menos de dos años. Parados económicos son el 31 % y los que realizan trabajos eventuales suponen un 11 %, dando entre todos un total del 90 % que son personas sin ocupación y que tienen una edad plenamente laboral, lo que nos plantea el problema de los «nuevos transeúntes», aspecto que desde nuestra perspectiva supone un replanteamiento del tema de los transeúntes desde las dos perspectivas: pro-asistencia, en este encuadre entrarían los transeúntes «tradicionales», y pro-reinserción: desde ahí entendemos se debe abordar el tema de la reinserción social, pues entendemos que la problemática del transeúnte se convierte hoy en un problema de difícil tratamiento y que requiere nuevas búsquedas de inventivas de respuestas.

Por otra parte en esta investigación se analiza la respuesta tradicional que al transeúnte se le da desde los Albergues, como un lugar de «recogida» no de «acogida», evidenciándose que los macrocentros, como pueden ser los Albergues, dejan mucho que desear en cuanto a la problemática del transeúnte, siendo con frecuencia fuente de cronificación de su problemática y desarrollo del síndrome de institucionalización, por lo que parece más conveniente favorecer todo lo que sean experiencias de reinserción desde los talleres ocupacionales a la convivencia en minirresidencias, donde se facilita el clima de convivencia y participación.

El libro que tiene en sus manos se estructura en tres partes. En la primera se desarrolla todo lo concerniente sobre los transeúntes. En la segunda se habla de los Albergues. En la tercera se presenta la metodología y los cuestionarios utilizados en la investigación.

DOCUMENTACION SOCIAL, junto con los autores de la investigación quieren dejar constancia que ésta ha sido realizada con financiación del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Secretaría General para la Seguridad Social, a través de la Dirección General de Acción Social.

La dirección de la revista agradece a CEDIA (Centro de Información y Acogida) y al autor del informe, que han preferido que los resultados de la investigación sean publicados en esta revista. Finalmente, CÁRITAS y DOCUMENTACION SOCIAL dejan constancia que no necesariamente se identifican con el informe.

FRANCISCO SALINAS
Director de «Documentación Social»



Introducción

Conocer la situación de los transeúntes y de los albergues, esclareciendo los ajustes o desequilibrios entre las necesidades de este colectivo desarraigado y de los servicios sociales que se dedican a su atención, era el objeto del proyecto de investigación que CEDIA, como órgano operativo de la Asociación de Protectores del Centro de Información y Acogida a Transeúntes, presentó a la Dirección General de Acción Social para su financiación.

Florencio Alba Herranz, Director de CEDIA, ha sido el «alma mater» de esta investigación, que ya figuraba entre los planes de la mencionada Asociación. A su gran esfuerzo e interés se debe su realización, logrando reunir el equipo de trabajo y haciendo las gestiones necesarias para llevarla a feliz término.

La Dirección General de Acción Social del Ministerio de Trabajo acogió favorablemente el proyecto presentado por CEDIA, apoyándole con su financiación. Con su colaboración posibilitó la realización de este estudio.

El presente informe es el primer resultado de la investigación ejecutada por el equipo de trabajo que aparece nominado en el recuadro de páginas anteriores.

A todos ellos, a los directores y empleados en los centros asistenciales que con tanto interés han colaborado contestando cuestionarios o participando en reuniones y, especialmente, a los transeúntes que con



su participación en las entrevistas hicieron posible una información amplia y rica, muchas gracias.

El informe se presenta distribuido en dos partes:

En la primera se ofrece la información relativa a los transeúntes. En ella se aborda su origen socioeconómico y geográfico, las condiciones que conducen a esta singular forma de marginación, las circunstancias en que viven, su actitud ante el desarraigo que padecen, sus expectativas ante la sociedad...

Revisten significativa importancia la explosión de transeúntes registrada durante los últimos años, su creciente dependencia de los servicios asistenciales y la incidencia de éstos en la permanencia-acentuación de esta específica forma de marginación social.

La situación de los albergues y la del personal que atiende a los transeúntes es el objetivo de la segunda parte. De su lectura se colige que se dedican pocos recursos, materiales y humanos, a este colectivo desarraigado. Y, además, que en su configuración y dinámica actual no se ajustan adecuadamente a sus necesidades de reinserción social. Por lo que se concluye con el esbozo de unas líneas de proyección social orientadas a la reestructuración de estos servicios.

El esfuerzo realizado por el equipo de colaboradores ha sido generoso. Ojalá encuentre su réplica en las instituciones que nos dedicamos a la atención de los transeúntes para encontrar cauces adecuados a la solución de este fenómeno social, necesitado de una discriminación positiva.

I. TRANSEUNTES...

0. LOS TRANSEUNTES:

según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, «Transeúnte» significa: 1.—Que transita o pasa por un lugar. 2.—Que está de paso, que no reside sino transitoriamente en un sitio...». Son las dos acepciones que menos desfiguran y desorientan en torno a la realidad del colectivo humano objeto de este informe. La citada nominación no parece ser muy acertada ni feliz para expresar lo que es este colectivo.

Con frecuencia ocurre que la asignación de nombres a seres o sucesos viene condicionada por las apariencias de los mismos o por uno de los rasgos que más llaman la atención. Consecuentemente, los nombres no siempre responden a lo que seres y sucesos son, sino a una parte de su realidad. Y muchas veces, más que desvelar la realidad de sus referidos, la desfiguran u ocultan.

Tal parece ser el caso del término «transeúnte».

Bastantes personas a las que en este mismo informe se las denominará transeúntes no transitan ni están de paso. Residen, y no transitoriamente, en un sitio. Generalmente, en un albergue de una ciudad. También, aunque pocos, lo hacen en vivienda propia. O en otras palabras: no todos los transeúntes de este informe son «transeúntes».



Por otra parte, en nuestra sociedad al menos, hay también bastantes personas que van de un lugar a otro y en ellos están de paso, transitoriamente. Son «transeúntes». Pero las condiciones de vida de estos viajeros-viajantes poco o nada tienen en común con los transeúntes de los que aquí se va a hablar.

Conviene, por consiguiente, dejar claro que con el término transeúnte nos estamos refiriendo a un colectivo desarraigado. Es decir, arrancado de raíz de su entorno por la estructura social. Desarraigo que, simultáneamente, comporta desvinculación de la sociedad y carencia de ligaduras con los semejantes, con los que participan de su misma situación.

De este colectivo o agregado desarraigado vamos a ver en un primer momento cuántos son y cuáles son las características respecto a otros colectivos y/o grupos humanos.

Después describiremos la composición del agregado: la predominancia de los varones, la procedencia de autonomías menos desarrolladas y de familias pobres, la madurez biológica, la hegemonía de solteros y divorciados, la abundancia de cabezas de familias numerosas, el bajo nivel cultural y profesional y la extraordinaria incidencia del paro.

En el segundo capítulo se revisa su infancia. Experiencia, en la mayoría de los casos, nada o poco gratificante. Pues bastantes han pasado por hogares en graves dificultades económicas, conflictivos, con problemas de alcoholismo entre sus padres.

La situación que soportan en la actualidad es el objetivo del tercer capítulo: su inestabilidad laboral, residencial y familiar, su dependencia de las instituciones de beneficencia, su soledad, la recurrencia a medios marginales de subsistencia, su encuentro con otras expresiones de marginación, sus opiniones, sus sentimientos y sus expectativas. Y lo cierto es que su vida no es nada fácil ni nada agradable. Renegando de las condiciones de miseria o indignancia en las que se desenvuelven, se ven condenados a continuar padeciéndolas.

Para la elaboración de esta primera parte del informe se han utilizado dos encuestas y un archivo de fichas. Una información más amplia sobre las características técnicas y metodológicas de estos documentos puede consultarse en el anexo metodológico.

0.0. *una minoría,*

no cuantificada ni fácilmente cuantificable con precisión, porque es una población fluctuante, desarraigada, flotante. Parte de ella vive y se mueve por zonas equidistantes de la marginación y de la integración social. Caracterizada por su flujo y reflujo hacia instituciones dedicadas a su atención, por su deserción y por su inserción, intermitentes, en modelos de vida marginada. Sin domicilio estable, sin vivienda, yendo de un lado para otro sin rumbo ni dirección prefijados.

Algunos datos hay, no obstante, que pueden orientarnos al respecto. El número de camas dedicadas a su servicio puede aproximarnos a esta realidad. Distribuidas por toda España, en pequeños o grandes albergues, hay unas 3.750 camas, que, exceptuadas las épocas de mayor frío, no suelen hallarse totalmente ocupadas. Solamente durante el invierno se alcanzan cuotas superiores al 90 por 100.

Pero ello no quiere decir que los transeúntes no sumen tantas cuantas camas disponibles hay. Únicamente expresa una realidad bien conocida por quienes a este colectivo prestan su atención: los transeúntes acuden a los albergues cuando no tienen otra alternativa mejor. Si disponen de recursos económicos, por ejemplo, rehúsan alojarse en ellos.

Su condición de población flotante y móvil, por otra parte, ocasiona, en determinados puntos geográficos y en determinadas épocas del año, desajustes entre la oferta y la demanda. Y lo que suele airearse, justamente por su disonancia, es la insuficiencia de plazas, máxime cuando a ella se vinculan sucesos trágicos. Es el caso por congelación sufrido por algunos transeúntes, ocurrencia que no suele venir motivada por la carencia de una plaza, sino por la renuencia, deliberada o involuntaria, a utilizarla, tal vez porque les resulte menos cómoda, confortable o funcional que la cueva o la intemperie. Esta es otra cuestión —y de ella se hablará en este informe—. Lamentable para unos e injustificable para otros: que una sociedad «civilizada» y «cultura» mantenga unos servicios tan deficientemente dotados como para merecerse el rechazo de los que poco o nada tienen, prefiriendo

alternativas que comportan evidentes riesgos, incluso para su supervivencia.

Pero, generalmente, retomando el tema de la cuantificación, los desequilibrios entre la oferta y la demanda son ocasionales. Y aunque algunos centros se vean en la precisión de rechazar solicitudes, incluso con relativa frecuencia, otros —la mayoría— andan justos o les sobran camas.

Un primer hecho a retener, por consiguiente, es el acoplamiento frecuente entre la oferta y la demanda a nivel estatal. Hasta el extremo que, como se verá en la segunda parte de este informe, unos cuantos de cientos más de plazas, distribuidas por los puntos de mayor saturación ocasional, serían suficientes incluso para remediar los desajustes actuales. Bastaría elevar el número actual de plazas hasta unas 4.500.

¿Es este, sin embargo, el número real de transeúntes? Parece ser que no. Estos son los que suelen recurrir a los albergues o centros similares, cuando carecen de otra solución mejor. Porque otros prefieren la cueva, la chabola, la casa abandonada, la boca del Metro, la estación de ferrocarril, el soportal o la calle misma... antes que la cama del albergue.

¿Qué cantidad de personas optan por estas «soluciones»? No es fácil llegar a una conclusión determinada y precisa. Porque es una población, la que en estas condiciones se encuentra, muy fluctuante. El trabajo ocasional, temporero o, simplemente, un «buen día» en la recogida de limosnas... proporcionan recursos suficientes para alquilar viviendas por más o menos tiempo, alojarse en pensiones... como un ciudadano «normal». Entre los que rechazan las plazas de los albergues hay una movilidad muy acentuada. Durante un tiempo, más o menos prolongado, viven como los demás, pero después vuelven al transeuntismo.

Para la realización de este informe fueron entrevistadas unas seiscientas personas, que, sin encontrarse alojadas en albergues o centros similares, fueron localizadas en las calles. Su apariencia física era similar a la de los transeúntes. De ellos, alrededor de un 22 % carecía de vivienda. Es decir, ni siquiera poseían una cueva o chabola para refugiarse o pensión para alojarse. Vivían en la calle, a la intemperie.

Parece probable, por otra parte, que personas con esta característica no hay más fuera que dentro de los albergues. Ni siquiera tantos. Por lo que ese 22 % difícilmente superará el número de 4.500, es decir, el número de plazas que aproximadamente se necesitan. Consecuentemente, la población con apariencias físicas similares a las de los transeúntes —que, además de aparecer como pobres, parecían nómadas y andaban en solitario— oscilará en torno a unos 20.500 individuos.

No todos ellos, sin embargo, acuden siempre a los albergues. Muchos prefieren otras alternativas. Los que se alojan en los albergues son menos. Con unas 4.500 plazas se satisfarían sus demandas de alojamiento en la actualidad.

Aunque estas plazas sean ocupadas por transeúntes habituales y ocasionales, no siempre son los mismos. Los primeros, relativamente fijos, parecen oscilar en torno a unos 2.000 —un 50 % de las plazas actuales—. Los segundos, que no acuden a los albergues con regularidad sino esporádicamente, suponen unos 7.000 individuos, porque de los 20.500 un 67 % no usa nunca estos centros.

De los 9.000 transeúntes, ocasionales y habituales —bajo el nombre de albergados, porque en un albergue fueron localizados—, y de las 11.500 personas con apariencias similares a las de los transeúntes —bajo el nombre de no albergados, porque fueron localizados en la calle— se hablará en este informe.

Estas cifras, sin embargo, han de tomarse a título orientativo. Como ya se indicaba más arriba, es difícil cuantificar el número de marginados transeúntes. Pero en base a los datos que hay, las cantidades dadas son las que mejor pueden aproximarnos a esta cuestión.

Y ¿cuál puede ser el desarrollo o contracción de la marginación transeúnte?

Los informes de los responsables de los centros de acogida señalan el aumento de la transhumancia juvenil y la incidencia del paro. Los indicadores generales de situación social y la localización de los estratos o filones de donde normalmente provienen los marginados, pueden darnos indicios, sólo indicios, de la evolución de la marginación transhumante.

Puesto que los marginados transeúntes provienen en su mayoría, según se verificará más adelante, de personas en paro y sin cobrar el subsidio por parados (72 %), la evolución de las cifras del paro hará evolucionar las cifras de los marginales. Del mismo modo el analfabetismo y la incultura contribuirá previsiblemente a la disminución de los transeúntes: el 63 % no completó sus estudios. También la falta de complemento afectivo (sólo el 19 % tiene pareja), el aumento de la soltería y del divorcio pueden acrecentar la cifra de desarraigados transeúntes. Pero es sobre todo el porcentaje de la pobreza severa la que, unida a los anteriores factores, puede ampliar el número de transeúntes.

Y es muy probable que, según las tendencias de crecimiento —de las que se habla en el tercer capítulo de la primera parte de este informe—, las cifras precedentes, calculadas para 1984, hayan sido ya rebasadas con creces en 1985 en no menos de un 30 %.

No obstante este auge, el colectivo transeúnte constituye una minoría marginada.

Una minoría de hombres y mujeres, hombres sobre todo (94 %), que se caracterizan por su situación de pobreza, por su desarraigo, por su marginalidad, lo que les impele, en la mayoría de los casos —no siempre— a la itinerancia y a la mendicidad y que origina con frecuencia conductas desviadas de las costumbres habituales de la sociedad.

La desviación de conductas no implica forzosamente una desviación de los valores. Como luego diremos, y tal como se refleja en la mayoría de las encuestas, el transeúnte marginado estima la familia y se sintió querido por ella. Busca trabajo o cuando desespera de encontrarlo deambula y pasea. Guarda en su mayoría las creencias recibidas. Es sensible al aprecio. Se esfuerza inútilmente por mejorar su situación. Participa de los valores comunes en nuestra sociedad, pero se ve obligado a comportarse de diferente manera por la carencia de casa, familia que le acoja, trabajo que le proporcione ocupación y recursos para sobrevivir. Esta dicotomía entre valores comunes y comportamiento o «modus vivendi» diferente es quizá el primer hecho dramático que constatar.

Un segundo hecho a retener. Los transeúntes marginados, pese a ser reducida minoría, no constituyen un grupo humano integrado. Para que haya grupo se requiere que haya una interrelación, más o menos estable, entre sus miembros con miras a la consecución de fines comunes y con papeles y roles sociales determinados. Entre los transeúntes pueden surgir grupos con ocasión de residencia común en albergues u ocupaciones marginales. Pero esta relación suele ser efímera y no adquiere el mínimo de institucionalización que se precisa para constituir un grupo humano. Una de las características de los pobres itinerantes es su escaso grado de socialización. Pues aunque se sienten, en bastantes casos, unidos al padre, a la madre, al esposo o la esposa, a los hermanos, a los hijos, a los amigos o a otras personas, éstas no componen el mundo de su marginación. Los transeúntes prefieren estar solos, o se ven obligados, reducidos a soportar su soledad. Porque cuando se les pregunta a quién quieren, se confían, por quién se sienten comprendidos y con quién gustan estar, los otros compañeros transeúntes ocupan con mucho el último lugar de los porcentajes. No forman, pues, un grupo humano, sino un agregado sin ligaduras entre sí y desvinculado de la sociedad, en diverso grado o intensidad. La marginación social por las estructuras sociales genera, también en ellos, atomización social.

Se califica injustamente a este colectivo, desagregado, como clase ociosa degenerada. No es una clase ociosa degenerada. No viven de las sobras del mundo sin dar algo en contrapartida. Con frecuencia se siente útil a la sociedad la mitad de los transeúntes. Y así piensa, aunque menos veces, casi un tercio de los encuestados. Sólo un 20 % se siente inútil. La marginación transhumante, por otra parte, se nutre de las esquiras que se desprenden del inmenso bloque de parados, de quienes tienen graves dificultades por enfermedad o incapacidad de encontrar un empleo. De hecho, la totalidad de los que están parados se encuentran en esta situación pese a su disposición de aceptar cualquier trabajo que se les ofrezca: «En lo que salga». El número de los que no quieren trabajar pudiendo hacerlo no alcanza ni un 1 % o 2 %. ¿Son más que entre la gente «normal» que cobra un sueldo o que no trabaja y cobra (o no) un subsidio?

En las sociedades monolíticas e integristas el transeúnte ha sido y es tratado indiscriminadamente como «vago y maleante», sórdido, violento, criminal. Los vagabundos eran y son objetivo y campo de actuación de guardianes, policías y jueces.

Posteriormente fueron mirados principalmente como enfermos sociales y desviados. Y fueron objeto de atención de psicólogos, sociólogos y asistentes sociales, en la mayoría de los casos, con la finalidad de reconducirlos al redil de la normalidad social y, sobre todo, a valorar el trabajo y aumentar así con ellos el número de los pobres honrosos.

Pero no faltan y nunca faltaron, especialmente desde perspectivas religiosas, quienes los consideran benditos, virtuosos, honestos, serenos, felices.

En todo caso, desde las diversas perspectivas se van acercando para considerarlos «víctimas». El fracaso de los pobres es el fracaso de la sociedad.

En una encuesta sobre las actitudes ante mendigos y pordioseros¹ «las cinco calificaciones elegidas por mayor número de consultados para la categoría "mendigos o pordioseros", tipo tradicional de pobres, inútiles, fueron por este orden: desgraciados, vagos, poco luchadores, inútiles, sucios...».

De estas cinco calificaciones, la primera, «desgraciados», revela la extensión de la idea de que los pobres mendigos son víctimas y no culpables. Las tres calificaciones siguientes corresponden a la idea contraria: imputan la pobreza al defecto de mérito en cuanto a capacidad (inútiles) o en cuanto a esfuerzo (vagos, poco luchadores).

En nuestra sociedad perviven las figuras clásicas: los vagabundos, los pobres profesionales y los maleantes, los artistas frustrados o gastados antes de lograr una posición económica independiente, los alcohólicos y toxicómanos, los gitanos... Todos ellos son objeto, en mayor o menor grado, de la repulsa de la sociedad que los considera antisociales, asociales o vagos o todo ello a la vez. De lo cual se deriva que aun reconociéndoles, en muchos casos, una pobreza objetiva, no se les

¹ DEMETRIO CASADO: *Introducción a la sociología de la pobreza*. Euramérica, Madrid 1971, pág. 298.

considera pobres sino «peligrosos sociales» o al menos como a tales se les trata.²

Aunque aún se proyectan sobre este colectivo minoritario y atomizado calificaciones lesivas en la mayoría de los casos, la imagen del transeúnte va descargándose de la agresión, e incluso compasión social. No sólo ha dejado de ser una persona a tener bajo un «control represivo» sino que también está superando, aunque las siga necesitando para sobrevivir en el momento actual, respuestas «paternalistas y protectoras». No es un elemento a perseguir por la policía para «encarcelarlo», sino generalmente una persona a la que no sólo hay que proteger y socorrer, sino también reintegrar a la sociedad.

Y este cambio de perspectiva viene inducido por una mejor inteligencia del fenómeno del transeuntismo, cuya raíz no deriva, en la mayoría de los casos ni eminentemente, de las condiciones personales del transeúnte, sino, sobre todo, de las circunstancias, del medio social que le rodea. La responsabilidad de la situación de los itinerantes —colectivo minoritario, desintegrado, aún, pero no siempre ni mayoritariamente, vilipendiado y en trance de ser menos mal comprendido— trasciende sus competencias personales, porque los móviles de su trashumancia no están bajo su control. La pobreza, la marginalidad y el desarraigo que soporta le desbordan.

0.1. *pobre,*

ya que el frente de los marginados transeúntes nutre sus filas del ancho campo de la pobreza.

Un reciente estudio de EDIS calcula que ocho millones de españoles (cerca de un tercio de la población total de España) se encuentra por debajo del umbral de la pobreza.

Dentro del mundo de la pobreza, los vendedores callejeros, los artesanos, artistas trashumantes, feriantes, etc..., son, en su mayoría, pobres de mayor solemnidad (83 %).

² DEMETRIO CASADO: ob. cit., pág. 54.

«... estos datos no hacen sino confirmar lo que ya decíamos anteriormente: la indefensión de ciertos sectores de la población, que, por unas u otras razones, se encuentran en una situación desfavorable respecto al resto de la población. Sin duda, la incultura, la baja cualificación personal, el paro, la mala salud, la disminución física o psíquica, la realización de actividades laborales poco valoradas o marginales, etc..., son causas de encontrarse en la pobreza. La causa profunda y última de la pobreza está en la entraña misma de un sistema social basado en un concepto utilitarista de la persona y en una filosofía de la desigualdad; esto es lo que permite que aquellos que se encuentran en peores condiciones para competir acaben en los estratos más bajos de la estructura social; la explotación de los más débiles y la marginación de los menos útiles, así como la justificación ideológica de las posiciones sociales dominantes, son la verdadera explicación causal de la pobreza.»³

La pobreza severísima del transeúnte desarraigado ha sido siempre el subproducto último, el desecho final de las estructuras sociales y de producción de la sociedad. Situaciones de desastre, como guerras, plagas, inundaciones, sequías, produjeron y aún producen ejércitos ambulantes de desarraigados. En nuestros tiempos de crisis y de paro aumenta estos subproductos la implacable estructura socioeconómica.

Puesto que la severísima pobreza de los itinerantes pobres se nutre de los excedentes de pobreza que se representan en los distintos estamentos sociales, es conveniente remontarse a las causas estructurales que generan esas bolsas de pobreza formadas por:

- Obreros industriales sin calificar, expulsados por la máquina moderna.
- Los comerciantes y artesanos, empobrecidos por la concentración industrial o del comercio.
- Los feriantes, artistas y mercaderes ambulantes que son barri-

³ *Pobreza y marginación social*. «Documentación social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada». Número extraordinario, julio-diciembre 1984. Cáritas Española, Madrid, pág. 144.

dos por la competencia moderna, la publicidad, las técnicas de creación de imagen.

- Los pequeños industriales o los pequeños agricultores arrollados por la nueva forma de producción.
- Los braceros del campo, sin tierra y sin trabajo o éste muy eventual.
- Los menos capacitados para el trabajo por edad, por enfermedad, por minusvalía física o psíquica que sin llegar a trastornos peligrosos para la sociedad sin embargo les resta capacidad de adaptación e integración.

De estos estratos, producidos por la misma estructura social y de producción, provienen los transeúntes. Muy pocos, como aparece descrito en el capítulo primero de la primera parte de este informe, proceden de otros.

Pero la pobreza hay que definirla no sólo en base a los ingresos sino también en base a las magnitudes y hábitos del consumo.

El marginado transeúnte gasta su dinero en satisfacer las necesidades más primarias: comida, bebida, vestido y alojamiento en pensiones. Les queda a muy pocos algo para enviar a casa o guardar y procurarse un techo propio. Cuando de algún remanente se dispone, lo dedican a gastos de evasión o diversiones. La distribución del gasto del marginal transeúnte, despojado de muchas necesidades de la sociedad de consumo y precisado a veces de un escape a su angustia personal, es muy diferente de la distribución media del gasto entre la población española.

La pobreza se mide además por otros indicadores no económicos y que tengan en cuenta la naturaleza global del ser humano. En opinión de Oscar Lewis es más importante la cultura de la pobreza que la misma pobreza económica. Los rasgos fundamentales de la cultura de la pobreza serían: desintegración, desorganización personal, resignación, fatalismo, falta de acción dotada de objetivos.

Hay pobres que no tienen la cultura de la pobreza, por ejemplo grupos de braceros del campo, de obreros sin calificar y laboralmente explotados, de parados, etc. ¿Este es el caso de los transeúntes? Cabría

decir que este colectivo forma una de las subculturas de la clase media dentro del complejo cuadro de nuestra cultura. Tal subcultura podría caracterizarse por ser caricatura o, aún mejor, la cara sin careta de nuestra cultura media. Muchas de las actitudes de los itinerantes: brotes de agresividad, ganancia fácil, simulación para obtener recursos económicos, competitividad y defensa de «derechos» a puestos callejeros de cuestación o de venta de sus mercancías, ¿no son una imitación de las normas que rigen la vida económica y social de las clases superiores en la sociedad capitalista?

Entre la conducta de la clase media española y los transeúntes existe un fenómeno de interacción social.

El transeúnte, por ejemplo, mientras no llega la hora de acogerse en su refugio, si ha de protegerse contra el frío y la soledad en la intemperie llevará consigo el alcohol que «necesita» no sólo para entrar en calor sino para evadirse de su propia situación personal. ¿No es esta una conducta generalizada en nuestra sociedad? No será habitualmente el alcohol o la droga. Será la televisión, la ruidosa música que no deja pensar, el refugio en el sueño o en el somnífero, reparador de tensiones en lecho confortable.

Este «contagio» de costumbres de la clase media que los pobres-transeúntes sufren tiene matices diferentes en ésta. Procesos extensivos al ámbito de los valores. La astucia en los negocios, la competitividad, la imagen que por la publicidad recubre la realidad, toman en buena parte aspectos de simulación, mentira, imagen de miseria o tragedia. ¿Son más astutos, mentirosos, falsos en construir su conmisericordioso imagen los pobres-transeúntes que el promedio de simulación, mentira de la sociedad media?

«La cultura de la pobreza es a la vez un afán de adaptarse y una reacción de los pobres ante su posición marginal en una sociedad de estratificación clasista y vigoroso individualismo. Representa un esfuerzo para detener los sentimientos de desesperación y desesperanza que surgen al hacerse notoria la improbabilidad de alcanzar éxito en términos de los valores y metas de una gran sociedad.»⁴

⁴ OSCAR LEWIS: *La cultura de la pobreza*, Anagrama, Madrid 1972, pág. 11.

Si los marginados transeúntes llegan a un mayor o menor nivel de desorganización social, de desintegración, de fatalismo y de falta de acción dotada de objetivos, puede esto llamarse pobre cultura más bien que cultura de la pobreza, a no ser que la pobreza de cultura sea rasgo de una cultura de la pobreza. Aunque pobres, por consiguiente, los transeúntes no parecen tener, al menos en la mayoría de los casos, la cultura de la pobreza. La pobreza transeúnte es simplemente un subproducto de una estructura cultural y económica, global, que para subsistir se adapta a la sociedad y cultura en que vive.

Tampoco pueden considerarse como subproletariado social. «El término "lumpemproletariat", tan usado por los marxistas, es referido no a una clase trabajadora sino a la escoria social. No realiza ningún trabajo productivo y está por ello fuera del esquema de trabajo social y, por tanto, de toda capacidad revolucionaria; son reaccionarios, apáticos, pasotas, impotentes para organizar algo nuevo.»⁵

No es éste el caso de la población transeúnte marginada en España, o, al menos, lo es de una mínima parte. Es uno de cada cien solamente el porcentaje de los que no quieren trabajar. Los demás, si no trabajan, si están parados, es porque no encuentran trabajo o están enfermos o son ancianos. Muy pocos son los que nunca han trabajado. Son —o así se tienen— el ejército de reserva del proletariado. Mano de obra barata y explotable. Explotados incluso alguna vez (17 %) por quienes de la mendicidad ajena hacen su mafioso negocio.

Tampoco son pasotas: aunque no mucho, algo esperan en orden a la solución de su situación por parte de la sociedad y del Estado. Sólo tres de cada cien, por otro lado, prefieren que las cosas estén como están. Incluso ocho de cada diez están dispuestos a colaborar, con su aportación personal, en la mejora de los servicios sociales de los que disfrutan o padecen.

El colectivo transeúnte, por consiguiente, se halla integrado por los subpobres, producidos por la estructura social, y que, sin participar de una cultura de la pobreza ni ser subproletariado social, al menos en

⁵ R. BENDIX, S. M. LIPSET: *Clase, Status y Poder*. III. Euramérica, Madrid 1972, pág. 244.

la mayoría de los casos, se debaten en niveles de estricta subsistencia: sus gastos se reducen a la satisfacción-amortiguación de las necesidades más elementales.

Pero los transeúntes, además de ser un colectivo minoritario de subpobres, es:

0.2. *marginal,*

como «aquellas personas o grupos que no logran identificarse con el otro que ellos quisieran ser ni desprenderse de él a fin de ser ellos mismos unos seres diferentes del otro». ⁶ La persona marginal es diferente y en este sentido es desviada, aun cuando pueda poner serio empeño en seguir las costumbres y en ser aceptado por la mayoría.

En el tercer capítulo de la primera parte hay información amplia sobre el desajuste entre lo que los transeúntes son y lo que desean ser. Sus pretensiones de asemejarse al «otro» —los ciudadanos normales— y la experiencia diaria de grandes distancias, de barreras casi insuperables que median entre ellos y los «otros». El hecho de ser marginal no significa ser necesariamente desviado en los valores profesados, sino en las conductas. La desviación en el modo de vida es la diferencia y establece distancias entre los transeúntes y los «otros».

Factores desencadenantes de la conducta desviada son, según algunos autores, ⁷ la morfología social, la urbanización, los bruscos cambios económicos. Otros la han atribuido al «permisivismo ambiental». No es infrecuente esta apreciación por parte de ciertos frentes religiosos y políticos.

Nuestra época se caracteriza por la búsqueda del cambio técnico, social y cultural. El hombre como ser social y aún más los grupos humanos precisan adaptación. Y la adaptación precisa tiempo y no se produce sin trauma. Esta inadaptación y anomía del hombre en sociedad es la atmósfera, el marco global, en el que se propician cultivos

⁶ GUY ROCHER: *Introducción a la sociología*. Herder, Barcelona 1973, pág. 610.

⁷ J. PINATEL: *La sociedad criminógena*. Aguilar, Madrid 1979, pág. 87.

sociales, situaciones que producen el precipitado de la marginalidad social.

Quienes han sido marginados de la participación en los bienes económicos o participan de ellos por bajo de lo normal en la clase media y, sobre todo, quienes no participan de las funciones propias de la familia, como veremos al final de la primera parte de este informe, tienen lógicamente una mayor predisposición a marginarse de las conductas consideradas normales por la clase media o la generalidad de la población.

A su vez esta actitud de automarginación por rechazo producirá el rechazo de los marginales sociales por la sociedad media, que profesa unos valores y conductas contrarios.

Se produce así la fatal «espiral» de la pobreza marginal y marginada. Y los marginales sociales serán atraídos y devorados por el torbellino de la desviación. Desviación en la conducta, no en los valores, provocada casi siempre por factores externos a la libre, realmente libre, decisión de los marginados.

Pero podríamos preguntarnos: la desviación ¿es un rasgo normal de la sociedad?

Nadie es enteramente desviado ni totalmente conformista. Cada uno cumple unos papeles sociales de acuerdo con las expectativas de su entorno, de la norma y de los valores profesados por la generalidad de la sociedad. Pero se desvía más o menos en otros. Se puede ser un marido o una esposa que cumple perfectamente los roles que la sociedad le atribuye en la familia y ser un desviado social en alguna de sus actividades profesionales. La dicotomía de valores y de modos de percepción crea ambientes que favorecen conductas esquizoides. El hombre más normal tiene «rarezas», desviaciones que extrañan y perturban su imagen. Con frecuencia, sin embargo, este hombre puede controlar la fuente de su desviación. No acontece lo mismo con los marginados sociales. Los transeúntes son desviados forzados, obligados en la mayoría de sus «rarezas» y de los casos. No es una desviación libremente asumida.

La desviación de los transeúntes es, además de obligada, negativa.

Ante la sociedad —cuyo psicoanálisis trazaba Fromm—, las reac-

ciones pueden ser diversas. La más normal es la integración inconsciente y alienante. Más consecuente es la integración parcial, lúcida y crítica. Para otros la salida es la neurotización. Cada vez más frecuente es la huida artificial: la droga, el alcohol, el aturdimiento por el trabajo, la diversión o el espectáculo o el deporte pasivo y apasionado. Otra salida puede ser la conducta desviante que puede tomar el aspecto de rebelión —sobre todo entre los jóvenes— o de huida real a espacios de marginación.

La desviación social puede ser, por tanto, positiva o negativa, según sea gratificante, realizadora de la persona y útil, en cuanto crítica a la sociedad, o, por el contrario, envilezca a la persona y no contribuya a un progreso de la sociedad y de los valores humanos.

Para que la desviación sea positiva ha de ser, en primer lugar, libre. La carencia de bienes tan fundamentales como un hogar, un trabajo, una vivienda ha de ser compensada con una voluntad o pasión mayor de libertad. No es este el caso de los transeúntes.

El testimonio de libertad y rechazo existencial de la sociedad de consumo, cuando se hace explícito, sería una referencia positiva y un antídoto «por exceso en contrario» para una sociedad alienada y consumista. Tampoco se encuentra esa característica entre los transeúntes, aunque en algunos casos prefieran acrecentar sus «ahorros personales» antes que satisfacer sus necesidades más primarias.

Existieron pobres, transeúntes libres por motivos altamente altruistas, humanitarios y benéficos. Los propagadores primeros del cristianismo fueron carismáticos itinerantes que eligieron voluntariamente la pobreza y la mendicidad evangélica. Ha habido, y hay, pobres itinerantes, propagadores de la religión, de la filosofía, de los movimientos revolucionarios y políticos. Todos ellos fueron desviados sociales hasta el punto de ser perseguidos frecuentemente a muerte como evectores del orden establecido. Pero su desviación era, o es, libre.

La desviación social de los marginados itinerantes es negativa, la más de las veces dramática. Es el pozo negro de estructuras y valores culturales deshumanizadores e injustos. El marginal transeúnte satisface deficitariamente esas necesidades que comparte el hombre con el animal. Pero satisface mucho más deficitariamente otras necesidades

más humanas: relación, trascendencia, arraigo, identidad, referencia en su orientación y devoción.⁸

El marginal transeúnte padece la falta de encaje en nuestra cultura media en proporción más incisiva, en primera línea de fuego. Pero no existe en la mayoría de los casos desviación profunda de valores, como se ha dicho, sino una «anormal» falta de encaje en una sociedad deshumanizada. La trashumancia de los pobres itinerantes es una desviación negativa en las conductas y sólo modal en los valores. Los marginados transeúntes muestran la caricatura de los valores y vicios de nuestra sociedad media.

He aquí algunos rasgos de desviación sobre los que más adelante podrá obtenerse una información más precisa:

- desorganización familiar, hasta llegar en la mayoría de los casos a grados de gran deterioro de las relaciones conyugales y/o paterno-filiales;
- limitación en la concepción del mundo, en la visión de la realidad, de la propia identidad personal. El mundo del marginal transeúnte tiende a ser monista, centrado en las más primarias necesidades corporales;
- escasa capacidad para diferir la gratificación personal. Después de atender sus necesidades primarias, el dinero lo gasta en diversiones (24 %). No hay capacidad y, por tanto, poco a poco, tampoco hay actitudes para adquirir bienes y gratificaciones diferidas;
- imprevisión en la vida. Inestabilidad laboral y residencial. Fatalismo: la mayor parte no espera o duda (más del 80 %) que se tomen medidas por las que puedan salir de su situación. Ellos, en su mayor parte, ya no pueden hacer otra cosa que pasear solos, jugar...;
- fugaz relación con actividades formativas o culturales. Tienen tiempo libre y un 80 % sabe leer, pero sólo el 11 % confiesa afición a la lectura.

⁸ E. FROMM: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, 1981, págs. 20-62.

- anormal distribución del gasto: «Maslow considera las siguientes categorías de necesidades, citadas por orden desde las más primarias: fisiológicas, de seguridad, de estima o respeto y dignidad propia o de autorrealización.»⁹ Todas estas necesidades, en el caso de los transeúntes, se hallan subordinadas a la deficiente satisfacción de las primeras. En estas invierten, prácticamente, la totalidad de sus recursos.

Otros rasgos que configuran al transeúnte-pobre como ser diferente de los «otros» —carencia de vivienda propia, soledad, dependencia de los servicios asistenciales, marginalidad de las fuentes de recursos económicos...— van a ser abordados más detenidamente a lo largo del capítulo tercero de esta primera parte del informe. También se tratará allí, como ya se ha dicho, de sus pretensiones, de su querer ser como los «otros».

El colectivo transeúnte es, como otros colectivos minoritarios, pobre. Pero, además, marginal. Característica que no concurre en todos los colectivos pobres. Y menos aún la marginalidad obligada y negativa. No se distinguen solamente en esto los transeúntes respecto a otros colectivos o grupos. Lo que denota singularmente al transeuntismo es su desarraigo social.

0.3. *desarraigada,*

o en otras palabras, los transeúntes soportan además «una situación de desvinculación de la sociedad que se caracteriza por la inexistencia o debilidad de aquellos lazos que ligan a las personas instaladas en un lugar a una red de estructuras sociales conectadas entre sí».¹⁰

La vinculación de las personas con la sociedad se desarrolla a través de unos cauces determinados. Entre estos tienen singular relevancia, la familia, la comunidad, el grupo de producción, el Estado, la Iglesia y

⁹ DEMETRIO CASADO: *La pobreza en la estructura social de España*. Ayuso, Madrid 1976, pág. 30. Casado hace una lúcida crítica tanto de las teorías de Maslow como de O. Lewis, acotando la validez de las teorías de ambos autores.

¹⁰ DAVID L. SILLIS: *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, vol. III, Aguilar, Madrid 1974, pág. 613.

las asociaciones. Las relaciones que mantienen los transeúntes con estas instituciones son, como se verá más adelante, débiles o inexistentes. Pero tal vez el hecho más llamativo es su desarraigo familiar. Vamos a reflexionar con algún detenimiento sobre él.

En la tradicional organización social, la familia tenía la configuración de extensa. Extendía sus funciones laborales, económicas, protectoras ante situaciones de minusvalía a todos sus miembros no sólo al núcleo matrimonial. En pasados tiempos —cuando la mendicidad fue la lacra social visible de una sociedad injusta y jerarquizada— toda la familia transmigraba y mendicaba, aunque de cuando en cuando algún miembro escapase a su fuerza institucional centrípeta y protectora.

Hoy, de la familia nuclear quedan excluidos los hermanos, los tíos solitarios, a veces los padres y aun circunstancialmente también los hijos ya adultos e inadaptados al medio familiar por cualquier causa económica de encaje psicológico. La configuración nuclear de la familia tiende a exiliar a los miembros que han quedado solitarios. Cuando éstos tienen medios económicos o pueden trabajar y ejercer una profesión, constituyen «familias» unipersonales o se concentran en residencias. Si carecen de posibilidades por pobreza o por frustración familiar, son impelidos a la trashumancia. Salen al mundo a buscar un acomodo.

La familia no puede así ejercer sobre sus consanguíneos marginados su función integradora en la sociedad.

Tampoco participa en el trabajo común o en los bienes de la familia, porque ésta ya no los tiene. La familia nuclear ya no es como antaño una especie de sociedad limitada y en la que todos, de diversa manera, participaban.

Tampoco la familia cumple una función protectora en las situaciones de vejez, invalidez o enfermedad. Porque esta función va siendo absorbida por agencias públicas o privadas de la Seguridad Social. La familia moderna ha perdido en el campo de sus funciones institucionales. Pero ha ganado ciertamente en funciones personales: de acogida a sus miembros que precisan ámbitos de solidaridad y de calor afectivo, como refugio frente a un ambiente competitivo y hostil. Las relaciones son más próximas y amigables. La familia moderna, sin embargo, al

ser eminentemente nuclear, excluye también de esta función más personalista a los parientes solitarios.

Por todo esto no es de extrañar la situación que expresan y sufren los transeúntes. La familia, actualmente, no responde adecuadamente a las necesidades que ellos tienen. De hecho, un 60 % de los transeúntes marginados no tiene ya con preferencia a su familia como lugar de referencia afectiva. De quienes tienen compañera o hijos, la mitad se sienten distanciados o desenganchados.

La familia en los tiempos modernos, por otra parte, se constituye más en núcleo de consumo que de producción común. Es la familia receptáculo de las incitaciones, seductoras o provocadoras, al consumo de bienes —comestibles, utillaje doméstico, vehículos, viajes...—. Tal consumo de bienes requiere, en su mayor parte, un núcleo productor y una localización o domiciliación.

La familia moderna cumple así, con mayor intensidad, una función imposible y contrapuesta para el transeúnte pobre, que le lleva a rechazar lo familiar con violencia o sentimiento de frustración.

Con frecuencia la familia —o mejor, el familismo consumista— cae en una trampa. Responsabilizada por los medios de propaganda y por la cultura ambiente de los niveles de consumo, no está en condiciones de cumplir esas responsabilidades que se le atribuyen. Sencillamente, porque la estructura económica y social no se lo permite. El paro, la pobreza de ciertas clases sociales, la incultura como fruto de una pésima distribución de las igualdades de oportunidad, la pobreza de quien no puede producir por minusvalía física o psíquica en una sociedad en que los bienes se redistribuyen según la capacidad productiva, estas y otras situaciones, fruto de estructuras productoras de desigualdad, producen un sentimiento de «fracaso familiar». Fracaso que objetivamente no debiera ser imputable a la familia pero que subjetivamente para sus miembros lo es. De este complejo de imputación de responsabilidades imposibles a la familia, hipócritamente y latentemente fomentado por la sociedad, proviene el deterioro de muchas familias.

Y al transeúnte pobre, esta concepción utilitaria para el consumo de la familia, le hace sentirse más inútil. Sólo tres de cada cien

mandan a la familia la mayor parte del dinero que pueden obtener, y otro 5 % manda lo que puede, después de emplear la cantidad mayor en mantenerse a sí mismo.

Desde estos supuestos y teniendo en cuenta la pobreza severísima que sufren los transeúntes, es evidente que la familia aparece ante el transeúnte como una institución que exige mucho y aporta poco. Pues, incluso la función personalista quiebra. Por ello, muchos transeúntes rompen o debilitan sus relaciones afectivas con la familia. Se hallan desenganchados, desvinculados.

Pero además de esta ruptura, debilidad o deterioro de las relaciones con la familia, los transeúntes carecen de otros soportes emocionales. Ya se anticipó más arriba la escasa importancia que al respecto tienen los compañeros para los propios transeúntes. Desvinculados de la familia y sin ligaduras entre ellos mismos. Por lo que el transeúnte se encuentra solo.

Su desarraigo familiar y grupal, la carencia de un techo doméstico —porque no lo tienen o porque no pueden usarlo, se les hace intolerable usarlo— conducen al transeúnte a la soledad. Es otro rasgo típico de la pobreza itinerante.

La más desgarradora desgracia del transeúnte marginado no es esa gélida intemperie que a veces, como en el invierno de 1984-85, ha llevado a algunos transeúntes a la muerte por congelación, sino el frío interior de la soledad.

Más de la mitad son solteros, el 30 % vive sin la ilusión de su pareja y la casi totalidad sin la proximidad física de un ser familiar o querido. Viven con «nadie», a pesar de cohabitar con otros muchos o bastantes bajo un mismo techo. Así de profunda es su soledad.

Distanciados o separados de la familia, alejados de sus compañeros, solos. Así de desarraigados están de la familia y de la comunidad. Pero además desvinculados de las instituciones principales de la sociedad hasta llegar a la indocumentación. De las 10.000 fichas, extraídas de los ficheros de los centros en los que se alojan los transeúntes, 736 no reflejaban el D.N.I., porque el transeúnte o no lo tenía o lo había extraviado. Un 7 %, por consiguiente, anda sin la documentación de la que el hombre de hoy no puede prescindir para desenvolverse por la

vida. La agresividad o indiferencia con que califican a las instituciones y a sus responsables, según los datos de la encuesta, expresan también su desvinculación.

Los transeúntes carecen de ligaduras sociales porque, desarraigados de la familia, sin vivienda propia, sin un puesto de trabajo y de un lado para otro, no pueden establecer lazos sólidos y consistentes. Imposibilitados para participar en la sociedad, su actividad se reduce y limita a la satisfacción de las necesidades más primarias, mediante los medios de subsistencia o diversión que, generalmente, no comporten responsabilidades.

* * *

Los transeúntes aparecen como un agregado de personas minoritario y atomizado, sin ligaduras entre sí.

- Que participa de una subcultura, con valores similares y conductas discrepantes de la clase media.
- Que sufre pobreza severísima.
- Que se ve obligado a vivir como marginal.
- Que se encuentra desarraigado, solo.

De este singular colectivo vamos a continuar hablando en los siguientes capítulos.

1. SON:

para el análisis de la problemática de los transeúntes, colectivo desarraigado, contamos con la colaboración de unos informadores cualificados.

El peso de cualquier información deriva no sólo de la especificidad de su contenido, sino también de la singularidad del emisor. Por ello, la información de un «experto» recaba, generalmente, mayor resonancia que la de un «inexperto».

Y es un hecho indudable que los transeúntes tienen una experiencia próxima, inmediata y personal del transeuntismo. Por esto, dado que van a ser ellos mismos los que nos hablen de este fenómeno, tendremos la oportunidad de acercarnos a su problemática bajo la dirección de un cualificado emisor: los transeúntes.

Antes de introducirnos en el estudio de esta problemática, parece oportuno anticipar algunos rasgos que nos orienten sobre la «personalidad» social de este colectivo. Porque así conoceremos quiénes nos hablan.

La pretensión de este capítulo, por consiguiente, es esbozar el perfil social de este cualificado portavoz. Y de esta forma completar la

imagen ya diseñada en el capítulo precedente. Es un colectivo marginado en el que además concurren singulares circunstancias.

La mayoría, casi la totalidad de los transeúntes, por ejemplo, son hombres. Hay muy pocas mujeres en esta situación.

Un segundo rasgo interesante: no todas las autonomías ni todos los núcleos poblacionales «producen» con igual intensidad transeúntes. La mayoría han nacido en Andalucía, Extremadura, Castilla-León... Y proceden de ciudades, medias o grandes, con preferencia sobre el medio rural. Los transeúntes son hombres urbanos más que rurales.

La penuria cultural y económica son dos circunstancias que han padecido, con desigual intensidad, las familias de origen de los transeúntes. Que, además, han sido, generalmente, numerosas. Un clima, en principio, poco favorable para generar o incentivar optimismo. El ambiente familiar en el que la mayoría pasó su infancia es, desde luego, escasamente relajante, prometedor.

Pero tal vez el clima de la familia constituida por ellos mismos —relativamente pocos, porque la mayoría son solteros— no haya sido más positivo. Incluso puede mantenerse que más tenso, más conflictivo. De hecho, la tasa de divorciados entre los transeúntes es alta.

Y no es extraño que este clima familiar haya sido o sea más sombrío que el de sus padres. Porque las condiciones socioeconómicas de los transeúntes son muy bajas. Los recursos económicos, por consiguiente, escasos. Y esto cuando se hallaban trabajando. El advenimiento del paro hace desaparecer incluso estos escasos recursos. Situación que tienen que soportar nueve de cada diez transeúntes. Y para más «inri», en esta situación un notable contingente se enfrenta con la satisfacción de las necesidades de su familia numerosa.

Para superar estos handicaps es preciso tener muchos recursos. Y, aunque sea a título indicativo, el nivel de instrucción no apoya su existencia. La mayoría de los transeúntes tienen muy pocos estudios.

Pero frente a la imagen que pueden generar estos rasgos hay que tener en cuenta otros datos: también entre los transeúntes hay personas que han vivido la experiencia de ambientes familiares acogedores, armoniosos, económicamente desahogados, con buen nivel cultural...

Y hay transeúntes altamente cualificados profesionalmente y con carrera de grado medio o superior.

Es decir, la conjunción de ambos paquetes de datos, y sin olvidar los que subyacen entre ambos extremos, configura un conjunto singular y complejo. Formado por elementos muy diferenciados.

Y hay un hecho que, aunque ya ha sido mencionado, conviene retener: nueve de cada diez transeúntes, más incluso, se encuentran parados. Esta realidad «marca» en gran medida la dinámica de un colectivo complejo en «edad de oro». Porque su edad media gira en torno a los 40 años.

Esta información apretada, concisa e, indudablemente, parcial, es la que se va a matizar, en base a lo que los transeúntes mismos han manifestado, en este capítulo.

1.0. *varones,*

y también mujeres. Aunque pocas. De hecho, por cada dos mujeres se localizan ocho hombres: 16 % y 84 % son los porcentajes que corresponden a uno y otro sexo (Tabla 1).

La baja presencia de efectivos femeninos entre los transeúntes no es un hecho nuevo. En 1975, DIS constataba diferencias porcentuales intersexuales más pronunciadas:

«Los transeúntes son mayoritariamente hombres. Los datos de nuestras dos fuentes, al respecto, son estos:

CUADRO 1.0.

a) <i>Encuesta sociológica:</i>	b) <i>Ficha personal:</i>
— Hombres: 94 %	— Hombres: 89 %
— Mujeres: 6 %	— Mujeres: 11 % ¹

¹ D.I.S.: *Los transeúntes. Desarraigo y marginación social*. «Documentación social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada», núm. 20, octubre-diciembre 1975, Cáritas Española, Madrid, pág. 22.

Por lo que resulta evidente que, ayer más que hoy, «la inmensa mayoría de los transeúntes estudiados son hombres».²

Esta distribución por sexo discrepa fuertemente de la observada en otros colectivos.

La población española, por ejemplo, censada en 1981 se distribuye en proporciones prácticamente iguales: el 49,1 % son hombres y el 50,9 % mujeres. Esta pequeña diferencia, que se acentúa ligeramente entre los efectivos con 15 y más años —48,2 % y 51,8 %— dista mucho de la referida a los transeúntes.³

Pero es que incluso entre colectivos próximos a los transeúntes por su situación socioeconómica se aprecian discrepancias similares. De los pobres de las grandes ciudades, por ejemplo, el 50,5 % son mujeres.⁴ Hay tantos hombres como mujeres.

No ocurre esto entre los transeúntes. Esta condición parece ser cosa de hombres. ¿Por qué? La inquietud por aclarar este interrogante tampoco es nueva. Los autores del estudio citado más arriba, ya la sintieron en 1975. «Cabría esperar que fueran las mujeres las que “coparan” el porcentaje más alto de “transeuntidad” por el más bajo nivel de “productividad” global y comparativa con el otro sexo... y sin embargo sucede lo contrario. La explicación de este hecho, aparentemente contradictorio, puede muy bien encontrarse en la misma organización de nuestra sociedad, que por una parte asienta sus bases en gran medida en la “productividad económica” y por otra asigna de un modo casi exclusivo el rol productivo a los hombres, marginando a nivel de sociedad global de esta función a las mujeres.»

Pero no hay tal contradicción. Lo que ocurre es que la mujer en determinadas circunstancias resulta menos improductiva que el hombre. O en otras palabras, la mujer, carente de bienes y «económicamente improductiva», puede aportar más que el hombre a la organización social y, sobre todo, a la familiar. El empleo de la mujer en ac-

² D.I.S.: ob. cit., pág. 22.

³ *Annuario Estadístico*. 1983. INE, Madrid 1984.

⁴ EDIS: *Pobreza y Marginación Social*, «Documentación Social», núm. 56-57, ob. cit., pág. 130.

tividades socialmente minusvaloradas — las hogareñas, por ejemplo—, fuera de su entorno familiar y en su propia familia, la retrae del transeuntismo. Por otra parte, el etiquetamiento de sexo débil y oprimido pugna también, en línea con su menor improductividad y onerosidad, a favor de la mujer. Es decir, bien por la acogida que recibe de la familia nuclear o extensa —a cambio de la ayuda que ella le presta—, bien por la aceptación de ocupaciones minusvaloradas y tradicionalmente asignadas a la mujer, ésta puede encontrar más fácilmente que el hombre recursos suficientes para subsistir y escapar de la rueda del transeuntismo. Y solamente cuando quiebra el menor nivel de improductividad y su consecuente menor onerosidad, cae en la misma situación del hombre.

- En este contexto encaja que incluso las mujeres transeúntes,
- ubicadas con mayor intensidad en el estrato más bajo de la escala que recoge la condición socioeconómica (el 85 % de las mujeres frente al 68 % de los hombres),
 - y poseyendo menor nivel de instrucción (64 % y 38 %, respectivamente, sin estudios primarios),

acudan menos a los albergues (39 % frente al 70 % sobre sus respectivos totales) y convivan con otros familiares en mayor proporción (72 % frente al 67 %) que los hombres.

Esta menor recurrencia de las mujeres a los albergues, excluidos otros centros de atención a los transeúntes, parece ser una constante desde hace bastantes años. La media de albergados por sexo para el período 1978-1984 coincide con la registrada en la encuesta aplicada a los transeúntes este último año: de cada diez albergados, nueve son hombres y una es mujer (véanse tablas 1 y 2).

El transeuntismo, pues, es una condición mayoritariamente masculina. Y las escasas mujeres que participan de ella acuden, incluso relativamente, menos que los hombres a las instituciones que la sociedad dedica a su atención. Tal vez porque lo necesitan menos al defenderse mejor que aquéllos en estos niveles de subsistencia.

1.1. *que proceden de*1.1.0. **medio urbano,**

dado que un 45 % ha nacido en ciudad. Pero también los medios semi-rural y rural arrojan notables contingencias: el 30 % y el 25 %, respectivamente. (Cuadro 1.1.)

CUADRO 1.1.

PROCEDENCIA DE LOS TRANSEUNTES SEGUN GRUPOS DE MUNICIPIOS CLASIFICADOS POR NUMERO DE HABITANTES

	%
Menos de 1.000	10
De 1.001 a 5.000	15
De 5.001 a 10.000	15
De 10.001 a 30.000	15
De 30.001 a 50.000	7
De 50.001 a 100.000	7
De 100.001 a 500.000	15
Más de 500.000	16
	(1.815)

El índice de transeuntismo,⁵ que relaciona la proporción de transeúntes y de habitantes por tamaño de municipio, también expresa nítidamente su procedencia urbana. Frente a un índice de 1,29 para los municipios con más de 30.000 habitantes, los que oscilan entre 5.001 a 30.000 alcanzan un índice de 0,97 y bajan hasta 0,73 los municipios con menor número de habitantes.

⁵ Para calcular el índice de transeuntismo se ha utilizado como fuente demográfica para el tamaño de municipios el censo de la población de 1950, por considerarse más pertinente que el de 1940, aunque éste se acerque a la edad media de los transeúntes.

Una de las opiniones más generalizadas respecto a la procedencia de los transeúntes es la baja incidencia que tienen las ciudades pequeñas, es decir, de 30.000 a 50.000 habitantes. El índice de transeuntismo no apoya esta impresión. Pese a que, como en el cuadro anterior queda reflejado, sean estas ciudades las que menor proporción de transeúntes arrojan, el número de transeúntes por habitante es el más elevado, como puede verificarse en el cuadro 1.2.

CUADRO 1.2.

INDICES DE TRANSEUNTISMO, ORDENADOS DE MAYOR A MENOR, SEGUN TAMAÑO DE MUNICIPIO

<i>Indices</i>	<i>Tamaño de municipio</i>
1,75	30.001 a 50.000
1,33	Más de 500.000
1,25	De 100.001 a 500.000
1,11	Menos de 1.000
1,07	De 500 a 10.000
1,00	De 50.001 a 100.000
0,88	De 10.001 a 30.000
0,60	De 1.001 a 5.000

Lo que se ha venido afirmando hasta el presente no quiere decir que la incorporación e inserción en el transeuntismo se realice desde los diferentes tamaños de municipios anteriormente reseñados. Este hecho suele tener lugar, en la mayoría de los casos, desde las grandes ciudades, a las que emigraron posteriormente desde los municipios en que nacieron. La procedencia de la que aquí se habla, sin embargo, se identifica con el lugar de nacimiento.

Pero, ¿qué cambios se han operado a partir de 1975 respecto a la procedencia de los transeúntes? Pocos y de escasa relevancia. Y es lógico que sea así. Puesto que el proceso de industrialización, con las consecuentes migraciones internas hacia las grandes ciudades y la con-

siguiente concentración urbana, se había operado ya en nuestro país en 1975.⁶ Y en este momento, la crisis económica hacía ya sus estragos en las capas más débiles de estos núcleos urbanos. Este fenómeno afectaría posteriormente a los más pobres residentes en ciudades con menos de 50.000 habitantes.

En este contexto se explican las variaciones entre las series porcentuales que, sobre la procedencia de los transeúntes, recoge el cuadro 1.3.

CUADRO 1.3.

VARIACIONES EN LA PROCEDENCIA DE LOS TRANSEUNTES

<i>Número de habitantes</i>	1975 ⁷	1984
Menos de 2.000	19	40
De 2.000 a 10.000	21	
De 10.001 a 50.000	15	15
De 50.001 a 100.000	9	45
Más de 100.000	36	
	100	100

La tendencia registrada respecto a la distribución de los transeúntes en función del lugar de nacimiento experimenta algunas variaciones relevantes bajo la influencia de determinados condicionantes.

Las mujeres y los que tienen 50 o más años, por ejemplo, nacidos en municipios con menos de 30.000 habitantes, superan notablemente a los hombres y a los que tienen menos de 50 años. (Una información más amplia puede obtenerse en las tablas 3d y 3b.)

⁶ VARIOS: *Estudios sociológicos sobre la situación social de España. 1975*. Informe III. Foessa. Euramérica, Madrid 1976, cap. I, VI y VII.

⁷ D.I.S.: ob. cit., pág. 37.

CUADRO 1.4.

TRANSEUNTES POR SEXO Y EDAD PROCEDENTES DE MUNICIPIOS CLASIFICADOS POR NUMERO DE HABITANTES

<i>Número de habitantes</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Menos de 50 años</i>	<i>50 y más</i>
Menos de 30.000	54	62	52	60
30.000 y más	46	38	48	40
	(1.354)	(252)	(1.039)	(568)

Los hechos que subyacen bajo estas series porcentuales los resaltaba ya el informe D.I.S. diez años antes: «Son más rurales las mujeres transeúntes que los hombres (...), y más rurales los transeúntes mayores, mientras que más urbanos los jóvenes transeúntes».⁸ Estos hechos concuerdan también con la explicación anticipada para aclarar las variaciones que respecto a la procedencia se han registrado desde 1975 a 1984.

El protagonismo de la ciudad, pues, en la producción de transeúntes es evidente según los datos que se han venido exponiendo sobre su lugar de nacimiento. Pero en función del lugar de residencia su protagonismo es aún mayor. Prácticamente monopoliza el transeuntismo. La totalidad de los transeúntes, antes de incorporarse a esta condición de vida, ha tenido como lugar de su residencia una ciudad. O, en otras palabras, el transeuntismo se nutre de ciudadanos y emigrantes rurales o semirurales a la ciudad.

1.1.1. Andalucía, Extremadura, Castilla-León...

otras Autonomías acaparan porcentajes de transeúntes superiores a los de Castilla-León y de Extremadura. Pero ponderando estos porcentajes con los de la población residente en cada autonomía, son ellas las que

⁸ D.I.S.: ob. cit., pág. 38.

consiguen índices de transeuntismo superiores. El cuadro 1.5. recoge estos extremos en 1984, en 1975 y para el período de 1978-1984.

CUADRO 1.5.

COMUNIDAD AUTONOMA DE PROCEDENCIA

	1	2	3	4	5	6
Andalucía	37	2,10	27	1,64	23	1,33
Extremadura	4	1,57	5	1,54	6	2,07
Castilla-León	10	1,41	11	1,44	12	1,75
Madrid	11	0,88	6	0,59	9	0,7
Castilla-La Mancha.	4	0,82	7	1,49	6	1,39
Aragón	3	0,81	3	0,82	4	1,34
País Vasco	4	0,79	5	0,98	3	0,53
Navarra-Rioja	2	0,70	2	1,11	2	0,85
Asturias-Cantabria.	3	0,63	7	0,62	6	1,32
Galicia	4	0,60	8	1,05	8	1,04
Cataluña	8	0,53	4	0,25	7	0,45
Valencia-Murcia	6	0,50	7	0,68	6	0,47
Baleares-Canarias	1	0,19	1	0,22	2	0,43
Extranjeros	3		5		7	
	(1.815)		(3.529)		(7.984)	

1, 3 y 5 Porcentajes de transeúntes por autonomía en 1984, 1975 y 1978-84, respectivamente.

2, 4 y 6 Índices ponderados de transeuntismo por autonomía en las mismas fechas.⁹

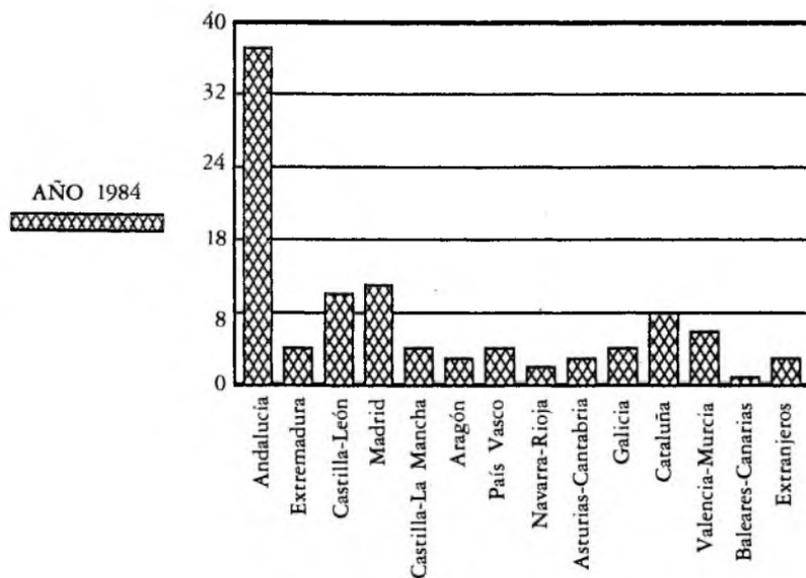
⁹ Para los índices de 1984 y el período 1978-1984 se ha utilizado la población residente en 1981. *Anuario Estadístico*. INE. Los índices de 1975 han sido elaborados en base a la tabla que presenta D.I.S., ob. cit., pág. 35. Las diferencias porcentuales, así como las relativas a los índices, aunque fundamentalmente vengan condicionadas por los movimientos que han tenido lugar durante las diferentes fechas, también pueden derivar, en alguna medida, de las diferentes técnicas que se han utilizado para recoger la información. Por ello los aumentos o descensos de porcentajes e índices registrados dentro de una misma autonomía pueden ser considerados como orientativos.

Lo más relevante del cuadro precedente es que son las mismas Autonomías las que ocupan las primeras posiciones en las diferentes fechas. O en otros términos: que el Sur y el Oeste son los semilleros más copiosos. De estas tres Autonomías proceden entre cuatro y cinco transeúntes de cada diez.

Las otras dos Autonomías que les siguen en orden de importancia en 1984 perfilan una amplia zona que, extendiéndose hacia el centro, queda rodeada por una larga franja costera que se prolonga desde el Noroeste hasta el Sureste.

Algunas Autonomías — Madrid, Cataluña, Asturias-Cantabria y el Sur-Oeste— parecen encontrarse en un momento de auge. Otras que van tocando fondo en sus reservas: Castilla-La Mancha, País Vasco, Navarra-Rioja, Galicia, Baleares-Canarias. Y otras, como Valencia, Aragón... presentan signos menos claros y sus contingentes pueden oscilar hacia arriba o hacia abajo.

COMUNIDAD AUTÓNOMA DE PROCEDENCIA DE LOS TRANSEÚNTES



Un último hecho a resaltar: España va teniendo menor atractivo para los transeúntes extranjeros. El proceso «in crescendo» registrado desde 1975 parece haberse detenido en 1984. Desde un 7 % sobre el total de transeúntes en el período 1978-1984 se desciende a un 3 % en este último año.

Los datos precedentes reconducen a la incidencia del proceso migratorio en el transeuntismo. Muchos transeúntes son la expresión de una aventura que, proyectada hacia la salida de una situación marginal o premarginal, resultó frustrada. Emigrantes de Andalucía, Extremadura, Castilla... hacia los centros urbanos de inmigración, al no conseguir una posición socioeconómica suficientemente elevada que les permitiera su integración social, han acabado en la marginación del transeuntismo.

1.1.2. familias incompletas,

porque casi dos de cada diez transeúntes no han conocido al padre y a la madre conjuntamente.

La situación de los transeúntes, sin embargo, no aparece tan dramática como la que soportan otros colectivos marginales. Algunos estudios realizados a este respecto ofrecen datos de los que parece deducirse que la carencia de ambos padres afecta a más de un tercio de niños-jóvenes clasificados como marginados.¹⁰ La proporción de transeúntes que sufrieron este hándicap en su infancia es sensiblemente inferior, como puede comprobarse en el cuadro 1.6.

CUADRO 1.6.

% DE TRANSEUNTES QUE CONOCIO A SUS PADRES

Conoció a los dos	82
No conoció al padre	9
No conoció a la madre	3
Padre y madre desconocidos	5
	(1.779)

¹⁰ ARANA y CARRASCO: *La juventud como es y Niños desasistidos del ambiente familiar*. Karpos, Madrid 1980, págs. 23 y 19, respectivamente.

Estos datos orientan hacia la singularidad compleja del colectivo transeúnte. O en otras palabras: aunque este colectivo se asemeja a otros marginales, también discrepa de ellos. Como se verá más adelante, al transeuntismo arriban elementos que desde su infancia ya aparecen marginados, pero otros encallan en él después de hacer singladuras, más o menos prolongadas, en medios socialmente integrados. Al transeuntismo también llegan personas con una infancia o juventud vividas como lo hace la mayoría de sus conciudadanos. De hecho, un 82 % ha gozado de la presencia de sus padres. Pero simultáneamente, el contingente que se ha visto privado de ella es superior a la media nacional e inferior a la de otros colectivos marginados.

Conviene retener aquí cómo un significativo porcentaje de transeúntes ha tenido que hacer frente a la vida careciendo de los apoyos que en nuestra sociedad comporta la presencia de los padres. Más adelante se verificará cómo esta carencia incide negativamente en el nivel de instrucción y en la condición socioeconómica de los transeúntes.

1.1.3. muy numerosas,

ya que el número medio de personas que componen las familias de los transeúntes es superior a cinco. Y esta cifra es alta.

Recordemos que:

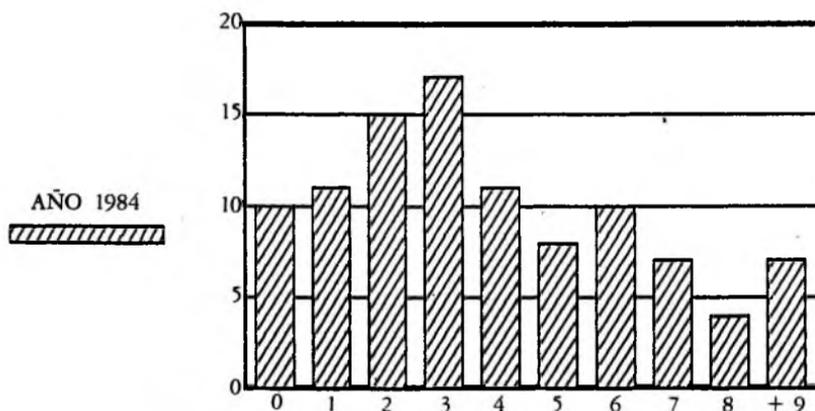
- La tasa más elevada alcanzada por la población española desde hace más de un siglo ha sido de 4,50. Y esto ocurrió en 1857.¹¹
- El promedio de miembros por familias pobres se sitúa actualmente un punto o más por debajo: 4,28 en el medio urbano y 3,55 en el rural.¹²

¹¹ SALUSTIANO DEL CAMPO y MANUEL NAVARRO: *Análisis sociológico de la familia española*. Ministerio de Cultura, Madrid 1982, pág. 23. Véase también *II Informe Foessa*, ob. cit., págs. 488 y ss.

¹² EDIS: ob. cit., págs. 127 y 277.

Aunque el tamaño medio de las familias de los transeúntes ha sido calculado en base al número de hermanos que han declarado tener o haber tenido, la tasa apuntada más arriba —cinco— no parece sesgada hacia lo alto, sino todo lo contrario. Porque el promedio de hermanos por transeúnte se eleva a 4,77. Esta tasa concuerda bastante con la registrada hace 10 años por este mismo colectivo: 4,45.¹³

NÚMERO DE HERMANOS POR TRANSEÚNTE



El número de hermanos por transeúnte es y ha sido elevado. Incluso ha experimentado un ligero pero sensible aumento en 1984.

El cuadro 1.7 recoge los datos correlativos a 1975 y 1984.

¹³ Tasa calculada en base a la tabla que aparece transcrita en la página 65 del informe D.I.S., ob. cit.

al estudio de la familia y, especialmente, los apartados dedicados a la estructura-composición de la familia, págs. 488, 347 y 395 ss., respectivamente.

CUADRO 1.7.¹⁴

<i>Número de hermanos</i>	1984	1975
0	10	11
1	11	16
2	15	17
3	17	16
4	11	12
5	8	9
6	10	7
7	7	12
8	4	
9 y más	7	
	100	100

Las diferencias entre ambas series porcentuales reflejan que las familias de las que proceden los transeúntes en 1984 son un poco más numerosas que en 1975. Pero ambos conjuntos derivan de familias muy numerosas. Lo que de entrada significa que «el transeúnte ha visto rota, en un momento de su vida, la familia en que creció y pasó los primeros años. Son personas que no han crecido solas, la mayor parte tiene muchos hermanos».¹⁵

Reagrupando los datos de la tabla precedente se observa que casi la mitad de los transeúntes ha vivido en núcleos familiares extensos (más de cinco miembros). Y en esta situación solamente suele vivir alrededor de un 10 % de los españoles.¹⁶

La singularidad del colectivo transeúnte se expresa también en el gran tamaño de sus familias de origen.

¹⁴ D.I.S., ob. cit., pág. 65.

¹⁵ D.I.S., ob. cit., pág. 65.

¹⁶ Véanse los informes II, III y IV vol. II *Foessa*, ob. cit., los capítulos dedicados

1.1.4. con baja cualificación socioeconómica,

ya que la mayoría de los padres de los transeúntes son trabajadores no cualificados. Siete de cada diez son peones, jornaleros, braceros o empleados de los servicios en las categorías más bajas.

Pero también hay transeúntes cuyos padres se hallaban o hallan mejor situados. Un notable contingente, por ejemplo, descende de directores, gerentes, empresarios con asalariados, profesionales liberales y alto personal técnico y administrativo. A todos estos conceptos se les denominará de aquí en adelante en este informe como «estrato socioeconómico alto». En el estrato medio —donde se ha incluido a los empresarios sin asalariados, trabajadores autónomos y cualificados— también hay otro grupo bastante más numeroso que el anterior.

No todos los transeúntes, por consiguiente, han tenido por padres a trabajadores bajamente cualificados. Pero la mayoría sí.

Estos hechos los expresa con exactitud el cuadro 1.8.

CUADRO 1.8.

**ESTRATOS SOCIOECONOMICOS DE LOS PADRES
DE LOS TRANSEUNTES**

	%
Alto	9
Medio	23
Bajo	67
	100

Esta distribución delata una desviación pronunciada hacia el estrato más bajo, donde suele ubicarse alrededor de un 35 % de la población española. Este sesgo reconduce a la marginalidad o premarginalidad social de la mayoría de los padres de los transeúntes. O, en

otras palabras: los transeúntes marginados proceden mayoritariamente de familias socioeconómicamente marginadas.

Hay otros datos a destacar: en la composición del grupo de los autónomos, integrado en la categoría media, resaltan los agricultores-ganaderos. También en la categoría «baja» hay un elevado contingente de jornaleros, braceros. En ambos grupos de profesiones los padres superan a sus hijos los transeúntes (véase la tabla 4). Tal hecho denota el origen pronunciadamente rural de los padres y reconduce al ya mencionado proceso de emigración hacia la ciudad y la imposibilidad, como se verá cuando se analice la condición socioeconómica de los propios transeúntes, de encontrar cauces de integración social.

Por último, y en la medida que contribuye a clarificar la situación de las familias de origen de los transeúntes, es importante retener la mayor concurrencia entre familias numerosas e incompletas y condiciones socioeconómicas más bajas (véanse las tablas 5 y 6). Esta tendencia aparece claramente reflejada en el cuadro 1.9.

CUADRO 1.9

**ESTRATO SOCIOECONOMICO DE LOS PADRES DE LOS
TRANSEUNTES EN FUNCION DEL NUMERO DE HERMANOS
Y DEL CONOCIMIENTO-DESCONOCIMIENTO DE LOS PADRES**

	<i>Número de hermanos</i>			<i>Conocimiento de los padres</i>	
	<i>1-2</i>	<i>3-4</i>	<i>5 y más</i>	<i>Los dos</i>	<i>Uno o ninguno</i>
Alto	7	6	3	6	4
Medio	31	24	21	28	18
Bajo	62	70	76	66	78
	(416)	(464)	(595)	(1.350)	(278)

De lo que se desprende que notables contingentes de transeúntes, además de proceder de familias socioeconómicamente mal situadas, han tenido que soportar la experiencia de ver a muchos seres queridos

en ese estado de penuria o de verse privados del apoyo que supone la presencia de los padres para hacer frente a la vida en esas condiciones.

El panorama socioeconómico de las familias de origen de los transeúntes, por consiguiente, reenvía a la marginación o premarginación en la mayoría de los casos. Situación que se halla agravada por la concurrencia de circunstancias que comportan un hándicap en esa ya deteriorada situación.

1.1.5. con pocos estudios,

más de seis de cada diez padres no consiguieron superar el nivel primario de instrucción. Pero también hay minorías significativas entre los transeúntes, cuyos padres alcanzaron incluso los niveles superiores.

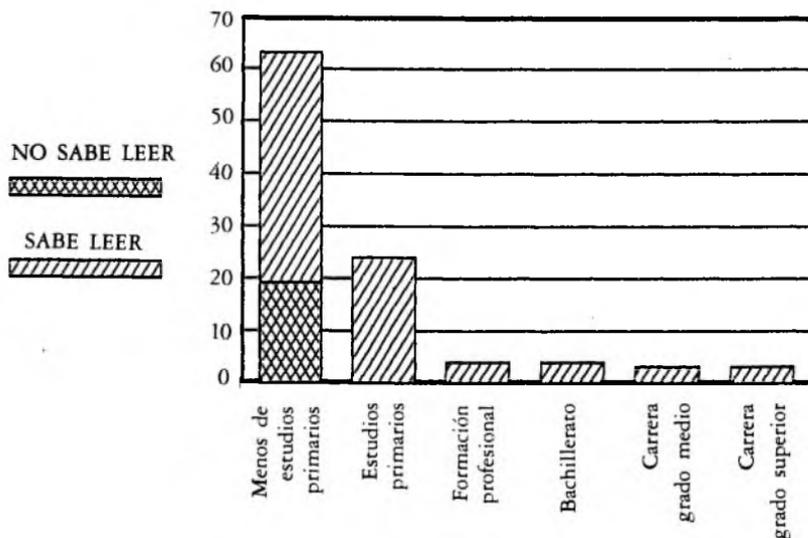
El cuadro 1.10. precisa la situación de los padres de los transeúntes al respecto.

CUADRO 1.10.

NIVEL DE INSTRUCCION DE LOS PADRES DE LOS TRANSEUNTES

	%
Menos de estudios primarios	63
— No sabe leer	19
— Sabe leer	44
Estudios primarios	24
Formación profesional	4
Bachillerato	4
Carrera de grado medio	3
Carrera de grado superior	3
	(1.641)

NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LOS PADRES DE LOS TRANSEÚNTES



La compleja singularidad del colectivo transeúnte aparece reflejada también en la precedente serie de porcentajes. Frente a un elevado contingente cuyos padres son o eran analfabetos, otro —aunque más reducido— contó con unos padres que poseen o poseían un alto «currículum» académico. Frente a esa amplísima mayoría con poca o nula instrucción reencontramos una notable minoría que se desvía de la tendencia general. Un colectivo, pues, integrado por elementos de diferenciada procedencia.

1.1.6. en los límites de la pobreza,

porque solamente un 17 % de los transeúntes manifiesta que sus padres tienen o tenían una posición económica «buena, desahogada». El resto se subdivide en dos grupos similares. El primero de ellos opina que «andaban justos de dinero pero tenían para lo necesario» (43 %) y

el segundo declara que «andaban mal de dinero y pasaban muchas privaciones» (40 %).

Esta última situación tiene lugar sobre todo entre las familias numerosas o cuyo cabeza de familia carece de cualificación profesional. (Cuadro 1.11.)

CUADRO 1.11.

POSICION ECONOMICA DE LOS PADRES DE LOS TRANSEUNTES SEGUN SU ESTRATO SOCIOECONOMICO Y EL NUMERO DE HERMANOS DE ESTOS

Posición	Estrato socioeconómico			Número de hermanos		
	Alta	Media	Baja	1-2	3-4	5 y más
Desahogada	60	23	9	36	38	26
Justa	32	49	43	31	36	32
Insuficiente	8	28	48	23	24	43
	(139)	(392)	(1.054)	(437)	(479)	(608)

La posición económica de las familias de origen relaciona negativamente con el número de hermanos. Es decir, conforme éste aumenta, la economía familiar tiende a copar cuotas más elevadas de insuficiencia para hacer frente a las necesidades de la familia. Y de forma inversa inciden, obviamente, las condiciones socioeconómicas.

Ello quiere decir que si una notable minoría de los transeúntes con padres en buena posición económica y reducido número de hermanos ha disfrutado de un ambiente familiar favorable en esta dimensión, otros proceden de familias que sólo podían satisfacer las necesidades de sus miembros —no numerosos— y un tercer grupo, integrado mayoritariamente por familias numerosas, tenía que soportar muchas privaciones. Este abanico de diferenciados contextos familiares, de los que proceden los transeúntes, constituye otra cualificada información respecto a la compleja singularidad del colectivo transeúnte.

Pero lo que interesa resaltar aquí, sobre todo, es que si bien muchos transeúntes proceden de familias pobres o próximas a la pobreza, otros, aunque los menos, han arribado al transeuntismo desde ambientes familiares no marginales. Cuando se analice la condición socioeconómica y laboral de los transeúntes mismos, se verá desde qué situaciones concretas lo han hecho unos y otros.

Junto a esta pobreza económica coexiste la pobreza cultural. Los padres de los transeúntes destacan por su marginación del sistema educativo o por su bajo nivel de instrucción. Pero también una minoría ha escalado niveles más altos.

Pobreza económica y cultural sufridas por muchos transeúntes en contextos familiares bien diferenciados: extensos y con la presencia de los padres para los más, reducidos y sin el apoyo de los padres para los menos. Pero también holgura económica y altos niveles de conocimientos disfrutados por pocos también en diferenciados contextos familiares: reducidos y gozando de la protección de sus padres para los más, extensos o privados de ambiente familiar para los menos.

De climas tan dispares como los hasta ahora esbozados, que más adelante, cuando se aborde la infancia de los transeúntes, se perfilarán un poco más, procede este colectivo singular y complejo.

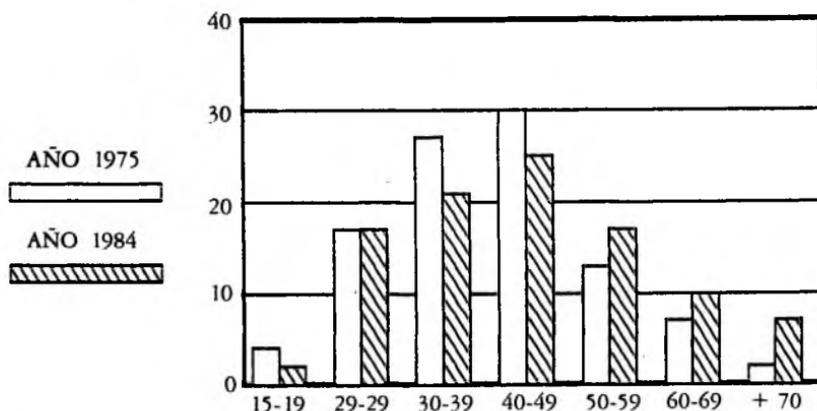
Veamos ahora otros rasgos característicos no ya de sus familias de procedencia, sino de los transeúntes mismos.

1.2. *maduros,*

porque la edad media de los transeúntes ha sido y es superior a los 40 años. En 1975 oscilaba en torno a los 41. La media para el período de 1978-1984 asciende a 44. Y en 1984 se sitúa en 43.

Parece ser, pues, que desde hace unos diez años el colectivo transeúnte ha tendido hacia un progresivo envejecimiento. Pero este proceso se ha detenido o aminorado durante los últimos años. En 1984, concretamente, la edad media desciende.

**DISTRIBUCIÓN DE LOS TRANSEUNTES POR GRUPOS DE EDAD
EN 1975 Y 1984**



A esta misma conclusión conducen las series porcentuales correlativas a la distribución por grupo de edad, en las fechas anteriormente mencionadas. Obsérvese el cuadro 1.12.

CUADRO 1.12.

**DISTRIBUCION DE LOS TRANSEUNTES POR GRUPOS
DE EDAD EN DIFERENTES FECHAS**

<i>Grupos de edad</i>	1975 ¹⁷	1978-1984	1984
15-19 años	4	3	2
20-29 años	17	12	17
30-39 años	27	22	21
40-49 años	30	26	25
50-59 años	13	26	17
60-69 años	7	10	10
70 y más	2	1	7
	(3.646)	(6)	(7.984)
			(1.815)

¹⁷ D.I.S., ob. cit., pág. 23.

Reagrupando los grupos de edad en dos bloques se aprecia:

- Las proporciones de transeúntes con 40 y más años superan sensiblemente a las del bloque inferior.
- El saldo favorable a los transeúntes del segundo bloque —40 y más años— se acentúa durante el período de 1978-1984. Y en 1984, aunque continúa superándose la cuota de 1975 en siete puntos, pierde cuatro respecto al período de 1978-1984. Lo que quiere decir que, al menos en 1984, al colectivo transeúnte se han incorporado elementos más jóvenes o menos maduros.

O, en otras palabras: aunque entre los transeúntes predominan los mayores de 40 años —hecho que ha venido intensificándose durante gran parte de los diez años precedentes— actualmente dicho predominio tiende a aminorarse.

La edad media de las mujeres es superior a la de los hombres: 44 y 42 años, respectivamente. Y los transeúntes albergados consiguen una edad media más baja que los no albergados: 41 y 46 años. Estas diferencias pueden venir condicionadas por las condiciones sanitarias. Es decir, a los albergues acuden no sólo por la carencia de recursos económicos, sino también por los quebrantos en la salud. Más adelante nos aproximaremos más a este aspecto.

Entre los alberguistas, la edad media de las mujeres supera a la de los hombres casi en cuatro puntos: 47,5 y 43,7 años, respectivamente (véanse las tablas 7 y 8).

La mayor longevidad de las mujeres, por consiguiente, se da no sólo entre los transeúntes en general sino también entre los que utilizan los albergues.

1.3. *solteros y divorciados,*

son los que más abundan —de cada diez transeúntes, siete tienen estos estados— o son las dos situaciones más significativas en relación con las pautas que observan otros colectivos. Ya se verá este último ex-

tremo. Por ahora trataremos de precisar la información antes transcrita.

A pesar del mayoritario contingente de solteros, y es la primera precisión, su preponderancia ha decaído bruscamente durante los últimos diez años. De este hecho da fe el cuadro 1.13.

CUADRO 1.13.

ESTADO CIVIL DE LOS TRANSEUNTES EN DIFERENTES AÑOS

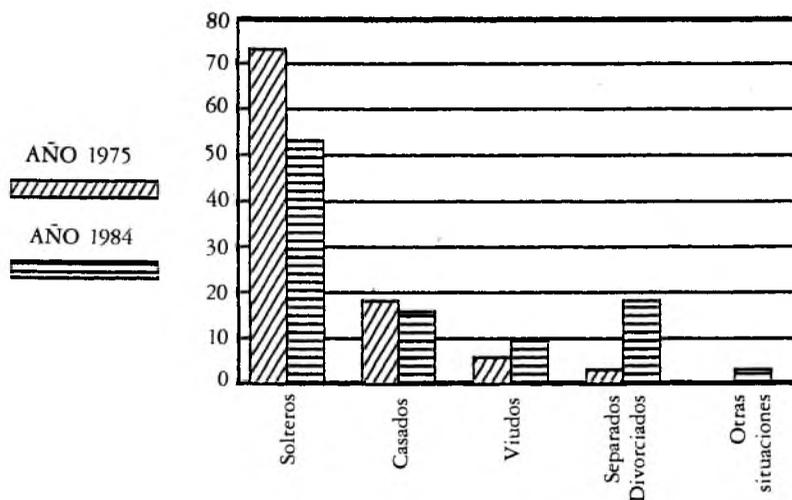
<i>Estado civil</i>	1975 ¹⁸	1978-84	1984
Solteros	73	74	53
Casados	18	22	16
Viudos	6	3	10
Separados-divorciados	3	2	18
Otra situación en pareja .	—	—	3
	(3.655) (18)	(6.731)	(1.815)

Pero el descenso que registran estas series porcentuales es más aparente que real. El menor porcentaje de solteros en 1984 parece venir condicionado por la declaración —no ocultación— de su estado civil. Es decir, antes de la legalización del divorcio, la mayoría de los transeúntes separados, no declaraba su situación. La ocultaban diciéndose solteros, casados o viudos. El reconocimiento social de un estado al que con relativa frecuencia acceden los transeúntes, no les ocasiona hoy perjuicios reales o imaginarios para el disfrute de los servicios sociales. Por lo que la ocultación de su estado ya no tiene razón de ser. Y este cambio ha incidido, obviamente, aunque en forma no determinable, en las diferencias porcentuales observables en el cuadro 1.13. Lo que sí se puede afirmar es que en 1975 y en el período de 1978-1984 había al menos la proporción de divorciados que se registra en el cuadro y que muy probablemente sea bastante más elevada en la realidad.

¹⁸ D.I.S., ob. cit., pág. 26.

De todas formas, lo verdaderamente relevante es que la proporción de los que se declaraban «solitarios» bajo uno u otro estado permanece prácticamente inalterada: alrededor de un 80 %.

ESTADO CIVIL DE LOS TRANSEÚNTES EN 1975 Y 1984



La convivencia conyugal afecta singularmente a las mujeres. Hecho un tanto sorprendente, dado que tendría que haber tantos hombres como mujeres casados también entre los transeúntes. Tal vez porque las mujeres rehúyan más que los hombres declarar su situación real o tal vez porque, teniendo en cuenta el talante cultural de nuestra sociedad, sean más eficaces para lograr ayudas de personas o instituciones. Y esta función de recabar ayuda, consecuentemente, sea encomendada en la familia al miembro que más y mejor la consigue: la mujer. Desde estos supuestos encuentran explicación las diferencias inducidas por el sexo sobre el estado civil. (Cuadro 1.14.)

También la edad influye en el estado civil: abundan más los solteros entre los más jóvenes, más los divorciados entre las edades intermedias y más los casados entre los mayores. (Cuadro 1.15.)

CUADRO 1.14.

ESTADO CIVIL DE LOS TRANSEUNTES SEGUN SEXO EN 1984

ESTADO CIVIL	Hombres	Mujeres
Soltero	55	41
Casado	27	41
Divorciado	18	18
	(1.514)	(279)

CUADRO 1.15.

ESTADO CIVIL DE LOS TRANSEUNTES SEGUN EDAD DE LOS MISMOS EN 1984

ESTADO CIVIL	— 30	30-39	40-49	50-65	66 y más
Soltero	79	55	49	42	37
Casado	13	26	28	34	56
Divorciado	8	20	23	24	7
	(354)	(382)	(455)	(430)	(172)

Las tendencias expresadas por las precedentes series porcentuales discrepan fuertemente de la conducta observada al respecto por la población española: «Casi la mitad de la población es soltera, pero solamente entre un 10 y un 12 % permanecen en ese estado civil a partir de los treinta años... Casi el 90 % a partir de los 30 años de edad han formado su propia familia por medio del matrimonio, si bien a edades avanzadas la unión matrimonial se deshace por fallecimiento de uno de los cónyuges o en una proporción muy escasa por divorcio o separación» —8 y 1 % respectivamente—. ¹⁹ Aunque la tasa de divorcios haya aumentado durante estos últimos años, los autores de *La familia española durante la transición política* afirmaban en 1983: «Poco

¹⁹ SALUSTIANO DEL CAMPO y MANUEL NAVARRO: ob. cit., págs. 16 y 17.

más del 2 % son potenciales divorcistas, y un porcentaje prácticamente insignificante suponen los que, de hecho, utilizan este mecanismo para solucionar los problemas que representa la inviabilidad de su pareja.»²⁰

Frente a este comportamiento de la población española, las desviaciones más relevantes que presentan los transeúntes son, por consiguiente:

- La proporción de los casados es minoritaria en todos los grupos de edad excluido el de 66 y más años.
- La disolución del matrimonio por vía del divorcio es muchísimo más frecuente.

Entre los transeúntes, pues, abundan y destacan los solteros y divorciados. Estados que concurren con mayor intensidad entre los albergados. Obsérvese el cuadro 1.16.

CUADRO 1.16.

ESTADO CIVIL DE LOS TRANSEUNTES SEGUN
LA CONDICION DE ALBERGADO-NO ALBERGADO

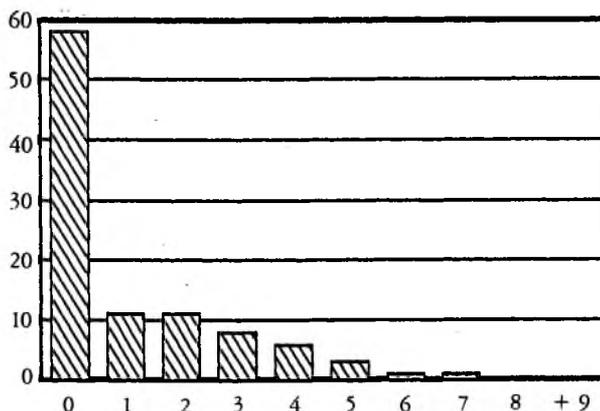
ESTADO CIVIL	<i>Albergado</i>	<i>No albergado</i>
Soltero	59	43
Casado	21	42
Divorciado	20	15
	(1.166)	(630)

La desvinculación matrimonial es, pues, una característica típica de los transeúntes y, especialmente, de los que acuden a los albergues. El transeuntismo se nutre fundamentalmente de «corredores en solitario». Estado al que llegan por diferentes vías y con desigual intensidad: soltería, divorcio y viudedad.

²⁰ ALFONSO PÉREZ PEÑASCO y otros: *La familia española en la transición política*, en «III Informe Foessa», ob. cit., pág. 411.

1.4. *cabezas de familias numerosas,*

NÚMERO DE HIJOS POR FAMILIA



aunque alrededor de un 58 % no ha tenido ningún hijo. Proporción ésta que supera en 5 puntos a la de los solteros. Pero el resto destaca de otros colectivos justamente por el elevado número de hijos habidos. Obsérvese el cuadro 1.17.

Y no se olvide que un notable contingente rompe su unión matrimonial vía del divorcio-separación a una edad relativamente temprana. Pese a esto, el número medio de hijos es de 2,7. Superior a la media de la población española e incluso a la de los cabezas de familia más pobres residentes en grandes ciudades: 1,7 en 1983 y 2,2 en 1984, respectivamente.²¹

Las diferencias más abultadas, sin embargo, las establecen respecto a sus propias familias de origen. De 4,7 hijos que tenían sus padres, han rebajado dos puntos.

²¹ Fuentes: *Encuesta de Presupuestos familiares 1980-81*. Tomo I, INE, Madrid 1983, *Pobreza y marginación*. EDIS, ob. cit., pág. 130.

CUADRO 1.17.

NUMERO DE HIJOS		%
0	58
1	11
2	11
3	8
4	6
5	3
6	1
7	1
8	0,4
9 y más	0,4
		(1.815)

No obstante, hay una relación positiva entre el número de hermanos y el de hijos. Los que proceden de familias numerosas tienden a tener mayor número de hijos, como puede verificarse en el cuadro 1.18.

CUADRO 1.18.

NUMERO DE HIJOS DE LOS TRANSEUNTES SEGUN
NUMERO DE HERMANOS

HIJOS	HERMANOS		
	1-2	3-4	5 y más
1-2	58	67	35
3-4	33	21	45
5 y más	9	13	16
	(172)	(198)	(309)

Esta es una de las características trágicas de los transeúntes: que procediendo de familias numerosas y constituyendo también ellos este mismo tipo de familia, andan por la vida solos.

1.5. *con más estudios que sus padres,*

y que los transeúntes de hace diez años. En 1984 no sabía leer un 10 %. La proporción de transeúntes que afirma lo mismo de sus padres asciende al 19 %, como se ha visto más arriba. Y en 1975 se hallaba en situación similar un 14 % por lo menos.²²

A lo largo de estos años, por consiguiente, se ha registrado un notable descenso en este aspecto. Pero aún así, la tasa de analfabetismo que soportan los transeúntes supera en más de tres puntos la tasa nacional (6,46) para mayores de 14 años.²³

Los diferentes niveles de estudios realizados por los transeúntes con sus correlativos porcentajes se recogen en el cuadro 1.19.

CUADRO 1.19.

ESTUDIOS REALIZADOS

	%
Menos de estudios primarios	42
— No sabe leer	10
— Sabe leer	32
Estudios primarios	38
Formación profesional	5
Bachillerato	10
Carrera de grado medio	3
Carrera de grado superior	1
	(1.641)

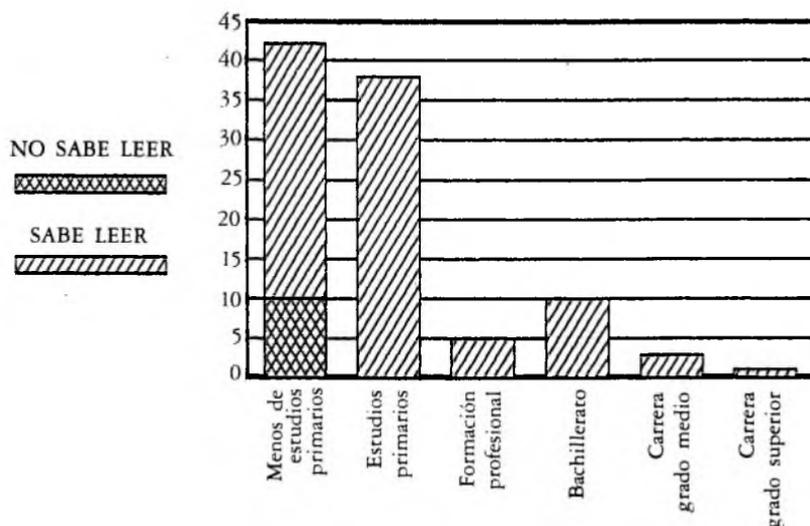
²² D.I.S., ob. cit., pág. 43.

²³ Elaborada en base a «Censo de Población 1981». *Avance de resultados*. INE, Madrid 1983, pág. 3. En la elaboración de esta tabla se han utilizado: *E.P.A. II trimestre 1984*. INE, Madrid, para la población española con 15 y más años. *Pobreza y marginación*. EDIS, ob. cit., para los cabezas de familias pobres residentes en grandes ciudades. Las categorías de una y otra fuente se han incluido en las siguientes alternativas:

La nota más llamativa de esta serie de porcentajes es el elevado monto que acapara la primera categoría: menos de estudios primarios. 4 de cada 10 transeúntes no han logrado cubrir esta etapa. Pero hay otro dato relevante: ese 4 % que ha conseguido una titulación de grado medio o superior.

Junto a los analfabetos, pues, se encuentran transeúntes con un alto nivel de instrucción. Y bajo esta promiscuidad subyace una variada y amplia gama de niveles educativos que reconduce a la compleja singularidad del colectivo transeúnte.

ESTUDIOS REALIZADOS POR LOS TRANSEÚNTES



EPA	Transeúntes	Pobreza y marginación
Analfabetos y sin estudios.	Menos estud. primarios.	Analfabetos y saben leer y escribir.
Primarios	Primarios	C.E.P., E.G.B. 1. ^a y 2. ^a etapa. F.P.-1 y F.P.-2.
Medios	F.P.-B.U.P.	B.U.P. y Bachiller superior.
Nivel anterior al superior.	Carrera grado medio	Grado medio.
Superiores	Carrera grado superior	Superiores.

La peculiaridad de este colectivo frente a otros dos —próximo uno, distante otro, por la similitud o discrepancia socioeconómica— queda reflejada en el cuadro 1.20.

CUADRO 1.20.

NIVEL DE ESTUDIOS PARA DIFERENTES COLECTIVOS

NIVEL DE ESTUDIOS	COLECTIVOS		
	<i>Pobl. española de 15 y más años</i>	<i>Cabezas de familias pobres</i>	<i>Transeúntes</i>
Menos de estudios primarios.	22	55	42
Estudios primarios	50	33	38
F.P./B.U.P.	22	8	15
Carrera de grado medio . .	3	2	3
Carrera de grado superior	2	1	1
	100	100	100

Los transeúntes frente a la población española resaltan por el elevado contingente de efectivos que no han terminado los estudios primarios. Frente a los cabezas de familias pobres residentes en las grandes ciudades, en cambio, destacan por superarlos en todos los niveles menos en el primero. Constituyen, pues, un colectivo menos instruido que la media de los españoles pero más que la de otros colectivos marginados.

Constatada la compleja singularidad del colectivo transeúnte, veamos ahora las discrepancias más significativas dentro del mismo.

El sexo, por ejemplo, establece variaciones tajantes. Las mujeres se hallan menos instruidas. 6 de cada 10 no llegaron a terminar los estudios primarios. En igual situación solamente hay 4 hombres. Estos, en cambio, superan a las mujeres en el resto de las categorías, como puede verse en el cuadro 1.21.

CUADRO 1.21.
ESTUDIOS TERMINADOS, POR SEXO

ESTUDIOS TERMINADOS	Hombres	Mujeres
Menos de estudios primarios	38	64
Estudios primarios	40	25
F.P./B.U.P.	17	9
Carrera	4	2
	(1.480)	(270)

La edad, obviamente, también establece diferencias muy claras. Conforme se asciende en edad descende el nivel de instrucción de los transeúntes. Obsérvese el cuadro 1.22.

CUADRO 1.22.
ESTUDIOS TERMINADOS, POR EDAD

ESTUDIOS TERMINADOS	— 30	30-39	40-49	50-65	66 y +
Menos de estudios primarios.	19	26	47	57	77
Estudios primarios	45	45	38	33	19
F.P./B.U.P.	30	23	11	6	4
Carrera	5	6	3	3	—
	(349)	(380)	(442)	(417)	(162)

Respecto a la incidencia del estado civil destacan estas concurrencias:

- Entre los que no han tenido estudios primarios, sobresalen los casados.
- Entre los que han superado este nivel o han logrado terminar F.P./B.U.P., los solteros.
- Entre los que tienen carrera, los divorciados.

El recurso al divorcio aumenta casi en paralelo al nivel de estudios. Únicamente quiebra esta tendencia por la ligera caída que registran los que han terminado F.P./B.U.P. (véase tabla 9).

La utilización de los albergues también se halla relacionada con el nivel de estudios. En el cuadro adjunto se aprecia cómo los no albergados destacan por su menor nivel de instrucción. (Cuadro 1.23.)

CUADRO 1.23.

ESTUDIOS SEGUN LA CONDICION
DE ALBERGADOS-NO ALBERGADOS

NIVEL DE ESTUDIOS	<i>Albergados</i>	<i>No albergados</i>
Menos de estudios primarios	36	55
Primarios	43	30
F.P./B.U.P.	17	14
Carrera	5	2
	(1.144)	(609)

Parece como si el uso de las instituciones que la sociedad dedica a este colectivo viniera condicionado no sólo por la necesidad que de las mismas se pueda tener, sino también por el nivel de instrucción de los usuarios. O en otras palabras: los transeúntes más desprovistos de los recursos instructivos que proporciona el sistema educativo son los que menos se benefician de las instituciones asistenciales. O lo que es lo mismo: parece existir un colectivo «supermarginado» entre los transeúntes marginados.

Otras variables que condicionan el nivel de instrucción de los transeúntes son el número de hermanos, la orfandad, la condición socioeconómica y estudios de los padres. Veamos más detenidamente estos extremos.

Los transeúntes huérfanos resaltan sobre los no huérfanos por su

menor nivel de instrucción. Tal hecho se aprecia con mayor nitidez dicotomizando ambas variables. (Cuadro 1.24.)

CUADRO 1.24.
ESTUDIOS SEGUN LA CONDICION
DE ORFANDAD

NIVEL DE ESTUDIOS	No huérfanos	Huérfanos
Primarios y menos	78	90
Medios y más	22	10
	(1.449)	(299)

La presencia o ausencia de los padres, con el disfrute o privación de los apoyos que comporta, ejerce su influencia incluso en necesidades tan básicas como la instrucción. Un notable contingente de transeúntes (en torno a un 15 %) además del hándicap que supone la privación de los padres, soportan también carencias en el acervo de conocimientos impartidos por el sistema educativo.

El nivel de estudios de los padres también encuentra una gran resonancia en el de sus hijos. La mayoría de los transeúntes analfabetos y que no han terminado los estudios primarios proceden de padres en igual situación (9 de cada 10). Pero el cuadro 1.25. expresa claramente la movilidad ascendente y descendente de cada grupo. O en otras palabras: ni todos los transeúntes con padres en el nivel más bajo de instrucción han permanecido en éste, ni todos los que han tenido padres con niveles más altos han conseguido llegar a los mismos. Estos hechos aparecen matizados en el cuadro 1.25.

CUADRO 1.25.

**ESTUDIOS DE LOS TRANSEUNTES SEGUN ESTUDIOS
DE SUS PADRES**

HIJOS	PADRES		
	<i>Menos de primarios</i>	<i>Primarios</i>	<i>Más de primarios</i>
Menos de primarios ..	62	7	3
Primarios	32	66	23
Menos de primarios ..	6	27	74
	(1.030)	(391)	(211)

Pero las variaciones que respecto a los niveles de instrucción se han venido reseñando en base a la incidencia de diferentes variables, encuentran su explicación más precisa en la condición socioeconómica de los padres. Las series porcentuales del siguiente cuadro expresan la inversión de las proporciones que alcanzan los diferentes niveles de instrucción en relación directa con esta variable. (Cuadro 1.26)

CUADRO 1.26.

**ESTUDIOS DE LOS TRANSEUNTES SEGUN ESTRATOS
SOCIOECONOMICOS DE SUS PADRES**

NIVEL DE ESTUDIOS	<i>Alto</i>	<i>Medio</i>	<i>Bajo</i>
Menos de primarios	5	29	50
Primarios	29	46	38
F.P./B.U.P.	28	22	11
Carrera	38	3	1
	(121)	(362)	(1.058)

En resumen: El nivel de instrucción de los transeúntes, aunque es más bajo que el de la población española, supera al que poseen otros

colectivos marginados. Las mujeres, los que tienen más de 50 años, los casados, los huérfanos, los miembros de familias numerosas, aquellos cuyos padres carecen de curriculum académico y se hallan ubicados en los estratos socioeconómicos más bajos son los que poseen los niveles inferiores de instrucción. Pero junto a ellos otros grupos han alcanzado niveles medios y, en alguna medida, superiores. Esta amplia gama de situaciones reconduce, una vez más, a la compleja singularidad del colectivo transeúnte.

1.6. *pero tan bajamente cualificados como ellos,*

de hecho el 70 % de los transeúntes son trabajadores no cualificados. Es decir, peones, jornaleros, braceros, temporeros y empleados de los servicios en las más bajas categorías. La proporción de transeúntes que atribuyen a sus padres esta misma condición era ligeramente inferior: 67 %. Esta pequeña diferencia que se traduce a favor de los padres en los estratos superiores, verifica que los transeúntes proceden mayoritariamente de medios marginados o premarginados socioeconómicamente.

Pero el entramado socioeconómico del colectivo transeúnte, como el educativo, también es complejo. Junto a este abultado contingente de trabajadores no cualificados concurren otras circunstancias ocupacionales muy diferentes:

— Un 5 %, por ejemplo, ha desarrollado funciones de gerentes o directores de explotaciones agrarias y empresas no agrarias, de profesiones liberales y de otros empleos de alta cualificación.

— Otro 2 % son autónomos, empresarios sin asalariados, agricultores o ganaderos.

— Y el resto (22 %) trabajadores cualificados.

La amplia y diversificada gama de ocupaciones que aquí se han integrado en cuatro grupos, parece diferir bastante de la que presentaba el colectivo transeúnte hace diez años. Aunque los resultados del informe D.I.S.²⁴ no sean estrictamente comparables con los aquí expues-

²⁴ D.I.S.: ob. cit., pág. 93.

tos, a título orientativo se ofrecen en el cuadro 1.27. los datos correlativos a uno y otro estudio.

CUADRO 1.27.

CONDICION SOCIOECONOMICA DE LOS TRANSEUNTES
EN 1975 Y 1984

CONDICION SOCIOECONOMICA	1975	1984
Peones y similares	81	71
Oficiales y similares	16	22
Otros	3	7
	100	100

Las discrepancias entre ambas series porcentuales pueden derivar de las diferenciadas coyunturas económico-laborales correspondientes a cada momento. La acentuación de la crisis económica durante los años intermedios ha conllevado la inserción en el transeuntismo de personas que, bajo la incidencia de otros condicionantes socioeconómicos, habrían desarrollado sus proyectos de vida en expresiones existenciales no marginales. Pero dicha crisis no sólo ha afectado a personas en situaciones premarginales, sino que también ha arrollado en su marcha a individuos que, disfrutando anteriormente de un status socioeconómico no bajo, se han visto privados de él. Más aún, parece que conforme la crisis ha venido endureciéndose, ha ido afectando a personas mejor situadas «caídas en desgracia». De hecho, el porcentaje correlativo al estrato alto —gerentes, directores, profesionales liberales y alto personal técnico y administrativo— en el período de 1978-1984 es irrelevante: menos del 1 %. En cambio, la proporción de autónomos y trabajadores cualificados se acentúa ligeramente durante este mismo período. Obsérvese el cuadro 1.28.

O en otras palabras: hoy como ayer, el colectivo transeúnte se halla integrado por individuos ubicados mayoritariamente en el estrato más

CUADRO 1.28.

CONDICION SOCIOECONOMICA DE LOS TRANSEUNTES
EN 1984 Y EN EL PERIODO 1978-1984

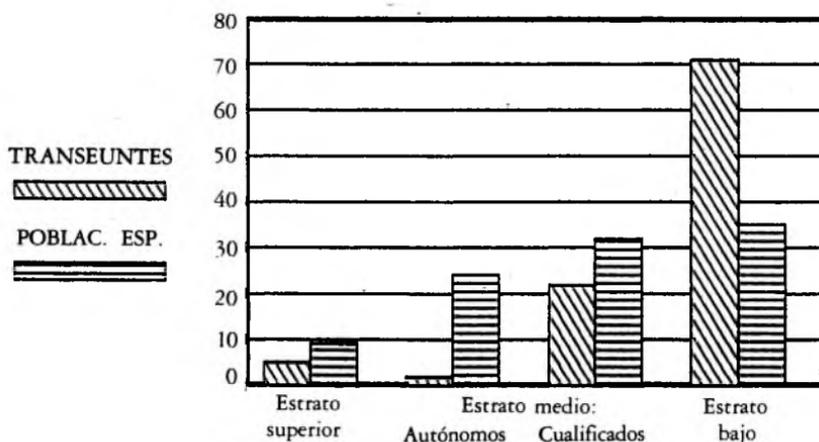
CONDICION SOCIOECONOMICA	1984	1978-84
Estrato superior	5	0,6
Autónomos	2	2,4
Cualificados	22	28,0
No cualificados	71	69,0
	(1.815)	(7.984)

bajo de la estructura ocupacional. Pero hoy más que ayer, a consecuencia de la fuerte constricción que viene registrando el mercado ocupacional, están llegando al transeuntismo individuos que han disfrutado de una buena ocupación. Ese 5 %, ya citado, compuesto por profesionales liberales (3 %), directores, gerentes y alto personal técnico y administrativo (2 %), no se encuentra en otros grupos marginados como los pobres de las grandes ciudades y, menos aún, de las zonas rurales.²⁵ Pero sí en el transeuntismo donde han sido arrojados por la insoportabilidad de una crisis. Transeuntismo que, como se verá más adelante, les proporciona la posibilidad de ir buscando trabajo de ciudad en ciudad, en una primera etapa. Después, tras constantes frustraciones en el empeño de reconstruir su proyecto de vida y penosos ajustes a la nueva situación, emprenderán un nuevo y ya conocido y trillado camino: el oficio de transeúnte.

Pero sobre este tema se volverá a insistir más adelante. Por ahora es suficiente retener que un notable contingente de transeúntes ha estado desempeñando funciones laborales cuyo ejercicio no suele concurrir con situaciones de marginación. Simultáneamente, sin embargo, el colectivo transeúnte presenta unas desviaciones respecto a la media nacional que reconducen a considerarlo como grupo marginado. Las diferencias tan pronunciadas, que pone de manifiesto el cuadro 1.29., entre ambos colectivos son elocuentes por sí solas.

²⁵ EDIS: ob. cit., pág. 134 y 258.

CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA
Y DE LOS TRANSEÚNTES



CUADRO 1.29.

CONDICIÓN SOCIOECONOMICA DE LA POBLACION
ESPAÑOLA Y DE LOS TRANSEUNTES

CONDICION SOCIOECONOMICA	Transeúntes	Población española	Diferencia
Estrato superior	5	9	- 4
Estrato medio	24	56	-32
— Autónomos	2	24	-22
— Cualificados	22	32	- 10
Estrato bajo	71	35	+36
	100	100 ²⁶	

²⁶ Fuente: EPA II Trimestre 1983. Elaboración propia.

El grupo socioeconómico que menos frecuenta el transeuntismo es el de autónomos, que, como se ha dicho, incluye a los agricultores-ganaderos, trabajadores independientes y empresarios no agrarios sin asalariados. Por el extremo opuesto destaca el de trabajadores no cualificados —estrato bajo—. El desajuste en este último estrato, juntamente con la inferioridad de efectivos situados en el medio y en el superior, expresa con claridad la presencia de un colectivo marginado.

Pero esta compleja singularidad del colectivo transeúnte, en cuanto que no se ajusta ni a la medida de la población española ni a la de otros colectivos marginados, experimenta variaciones consecuentes a la acción de determinados factores.

En función del sexo, por ejemplo: más de 8 mujeres frente a menos de 7 hombres de cada 10, se hallan incluidos en el estrato bajo. En los otros dos, las proporciones relativas a éstos superan a las de aquéllas. Estos hechos pueden derivar de que las mujeres, cuando consiguen posicionarse en una condición socioeconómica no premarginal, descienden a la marginación menos frecuentemente que los hombres. La mayor frecuencia con que las mujeres ejercen ocupaciones más bajas se halla recogida en el cuadro 1.30.

CUADRO 1.30.

CONDICION SOCIOECONOMICA POR SEXO

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Estrato superior	6	2
Estrato medio	26	13
Estrato bajo	68	85
	(1.428)	(220)

La edad también establece situaciones diferenciadas. Las proporciones de no cualificados aumentan a medida que se eleva la edad de los transeúntes. En cambio, el contingente de los que teniendo 66 y más

años y una condición socioeconómica no premarginal han llegado al transeuntismo, es irrelevante. Una conducta similar, aunque no tan claramente definida, observan los que tienen entre 50 y 65 años (véase tabla 10). Una información sintetizada al respecto la ofrece el cuadro 1.31.

CUADRO 1.31.

CONDICION SOCIOECONOMICA POR GRUPOS DE EDAD

	<i>Menos de 50 años</i>	<i>Más de 50 años</i>
Estrato superior	6	3
Estrato medio	29	15
Estrato bajo	65	82
	(1.079)	(570)

Estas significativas variaciones concurrentes con la edad reconducen a la incidencia de la crisis económica que padece nuestro país, en el transeuntismo. O en otras palabras: en todos los colectivos humanos suele haber minorías que se desvían de la dinámica y estructura social medias de sus respectivos colectivos. Pero suelen ser minorías reducidas. Desde este supuesto encuentra explicación la conducta observada por las personas cualificadas con más de 50 años que han ido a parar al transeuntismo. Pero en la arribada de los que tienen menos de 50 años, que supone más de un tercio, hay que recurrir a otros condicionantes que expliquen este hecho. Y entre ellos, hay que tener en cuenta las singulares características de la crisis económico-laboral. Hombres y mujeres, relativamente jóvenes que, habiendo disfrutado de una posición económica superior o media, han sido arrojados por la constricción del mercado laboral al transeuntismo.

También en función del estado civil se aprecian significativas variaciones. Los divorciados cualificados que arriban al transeuntismo superan notablemente a los cualificados de los otros dos estados.

CUADRO 1.32.

CONDICION SOCIOECONOMICA POR ESTADO CIVIL

	<i>Casado</i>	<i>Soltero</i>	<i>Divorciado</i>
Estrato superior	6 25	4 29	7 37
Estrato medio	19	25	30
Estrato bajo	75	71	63
	(468)	(849)	(308)

Pero tal vez un notable contingente de los divorciados hayan llegado a este estado, después de haber estado un tiempo más o menos largo en el transeuntismo. O en otras palabras: en muchos casos no es el divorcio el que conduce al transeuntismo, sino al revés. De todas formas, hay un hecho claro: los divorciados se hallan mejor cualificados que los solteros y que los casados.

Las variaciones que se vienen reseñando han de venir inducidas por otras condiciones. Y a este respecto parecen destacar la orfandad y las condiciones socioeconómicas de los padres de los transeúntes. Sobre todo esta última variable.

La carencia de padres comporta proporciones significativamente más elevadas en el estrato bajo, como puede verificarse en el cuadro 1.33.

CUADRO 1.33.

CONDICION SOCIOECONOMICA DE LOS TRANSEUNTES
SEGUN LA CONDICION DE ORFANDAD

	<i>No huérfanos</i>	<i>Huérfanos</i>
Estrato superior	6	4
Estrato medio	26	18
Estrato bajo	68	78
	(1.350)	(278)

Pero la relación es todavía más elevada entre la ocupación de los padres y la de sus hijos. (Cuadro 1.34)

CUADRO 1.34.

CONDICION SOCIOECONOMICA DE LOS TRANSEUNTES
SEGUN LA CONDICION SOCIOECONOMICA DE SUS PADRES

HIJOS	PADRES		
	<i>Superior</i>	<i>Medio</i>	<i>Bajo</i>
Estrato superior	38	4	2
Estrato medio	21	50	15
Estrato bajo	42	46	83
	(121)	(362)	(1.058)

Lo trágico de los porcentajes reseñados son las historias humanas que simbolizan. Personas que acostumbradas a vivir según las condiciones que posibilita la posesión de una posición económica alta o media, se ven obligadas a recurrir a esta vía de marginación, que es el transeuntismo, para poder subsistir. Y personas que, tras un esfuerzo por salir de un medio premarginal y lograr situarse en una posición media, ven frustrada su expectativa, teniendo que retornar al punto de partida o más bajo aún.

Pese a estos movimientos, la mayoría de los transeúntes proceden y están en el estrato más bajo. Sus padres y ellos mismos, mayoritariamente, son trabajadores no cualificados. La crisis económica ha arrasado hacia el transeuntismo a personas mejor situadas en la estructura socioeconómica. Pero el contingente de las que han corrido esta suerte desciende a medida que se asciende en la escala. De hecho alrededor de un 70 % de los transeúntes estaban ubicados en el estrato bajo, en torno a un 25 % en el medio y sobre un 5 % en el superior. ¿Por qué personas situadas en tan dispares posiciones han arribado en el transeuntismo? La respuesta de este interrogante, en parte al menos, va a constituir el contenido del siguiente apartado.

1.7. y parados,

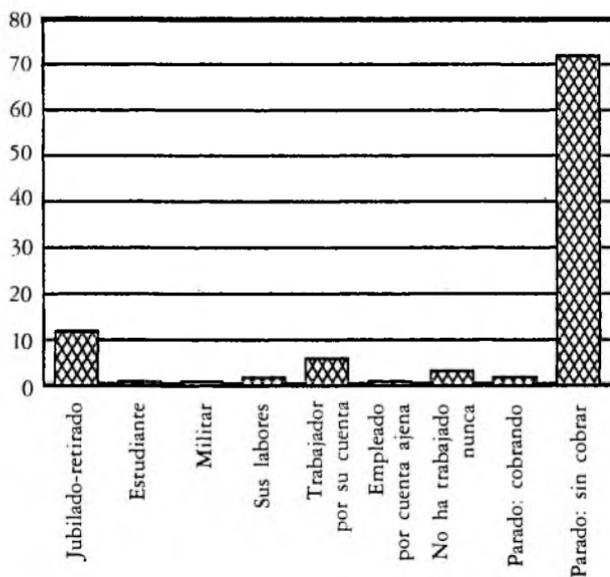
porque así se encuentran 8 de cada 10.

La tasa de paro es aún más elevada: 91,8 %.

Para redondear la situación que reflejan los datos procedentes conviene tener en cuenta que incluso los que se dicen ocupados, lo están, como se verá más adelante, en trabajos marginales.

En el cuadro 1.35, se transcriben los porcentajes relativos a las diferentes situaciones laborales de los transeúntes.

SITUACIÓN LABORAL DE LOS TRANSEÜNTES



CUADRO 1.35.
SITUACION LABORAL

	%	
Jubilado-retirado	12	} 16
Estudiante	1	
Militar	1	
Sus labores	2	} 7
Trabaja por su cuenta	6	
Empleado por cuenta ajena	1	} 84
No ha trabajado nunca	3	
Parado:		
— Cobrando paro	2	} 77
— No cobrando paro	72	
	(1.795)	

Los transeúntes inactivos suponen solamente un 16 % sobre el total. Este mismo concepto en la población española viene oscilando en torno a un 50 %. Las diferencias también son muy discrepantes en cuanto a la composición de la población inactiva en uno y otro colectivo. En la población española el grupo de «sus labores» gira en torno al 50 % sobre el total de inactivos, el de estudiantes en torno a un 15 % y el de jubilados y otros en torno a un 35 %. Los porcentajes correlativos a los transeúntes son: 12 % en sus labores. 80 % en jubilados y otros y 7 % en estudiantes, también sobre su respectivo total de inactivos.

Estas diferencias se agudizan aún más en la composición de la población activa. Los ocupados entre los transeúntes suponen un 8 %. Los parados un 92 %. Los porcentajes correlativos a la población española giraban en torno a un 82 % y 18 %, respectivamente.

La discrepancia, pues, entre ambos colectivos es radical. El colectivo transeúnte es un conjunto integrado, casi en exclusiva, por parados y jubilados.

Pero los transeúntes también se diferencian radicalmente de otros colectivos marginados: los parados, entre los cabezas de familias pobres residentes en grandes ciudades, por ejemplo, suponen alrededor de un 20 %.²⁷ Tasa ésta muchísimo más próxima a la población española que a los transeúntes.

El panorama tan negro que delatan los datos referidos no es nuevo para el colectivo transeúnte. Ya en 1975 la tasa de parados ascendía también al 92 %.²⁸ Estas elevadísimas tasas de paro parecen ser una característica constante y típica del colectivo transeúnte.

Este singular fenómeno, además, afecta a todos los estratos. Obsérvese el cuadro 1.36.

CUADRO 1.36.

SITUACION LABORAL SEGUN ESTRATOS SOCIOECONOMICOS

SITUACION	ESTRATOS		
	<i>Superior</i>	<i>Medio</i>	<i>Bajo</i>
Inactivos	5	7	17
Ocupados	14	7	6
Parados	81	86	77
	(85)	(398)	(1.154)

Y aunque sobre sus respectivos totales sean los del estrato medio y superior los que alcanzan porcentajes más elevados de parados, las tasas de paro más altas —sobre efectivos activos— corresponden a los del estrato bajo (93 %) seguidas de las correlativas al estrato medio (92 %) y al alto (85 %).

Pero en el cuadro 1.36 hay otro hecho interesante: los efectivos del estrato superior ocupados en trabajos marginales. Este porcentaje sim-

²⁷ EDIS: ob. cit., pág. 133.

²⁸ D.I.S.: ob. cit., pág. 96.

boliza la movilización y el esfuerzo de este grupo por escapar de una situación que les atenaza, rehuyendo la dependencia absoluta de los servicios asistenciales o de las ayudas benéficas: la limosna. El transeuntismo no parece un «oficio» apetecido sino a evitar por los medios al alcance de uno mismo.

Por los datos que han venido exponiéndose hay que concluir que el paro juega un papel preponderante en el transeuntismo. Casi todos los transeúntes activos están parados. Y esta situación afecta a todos los estratos. El paro —elevadísimas tasas de paro— es, pues, una nota distintiva del colectivo transeúnte. Porque, además, es un fenómeno constante: casi como se da hoy, tuvo lugar ayer.

Estos hechos reconducen a la influencia del paro en el transeuntismo. Y, obviamente, no es él el único condicionante ni quizá, al menos en algunos casos, el primero en el tiempo que lleve a los individuos hacia esta situación. Porque no todos los parados son transeúntes ni todos los transeúntes son parados. Pero entre los condicionantes concurrentes, la influencia del paro es relevante. Y aunque más adelante se tratará de precisar este extremo, parece oportuno anticipar que la carencia de un puesto de trabajo con la dotación de los recursos suficientes para subsistir, impulsa e impele a migrar de un lado para otro en busca de esos recursos. Este proceso migratorio, con sus reiterados fracasos en el hallazgo de la «mina de oro», conduce a la utilización de instituciones de asistencia social y a instancias de beneficencia en vías públicas, domicilios privados... La migración y la recurrencia obligada a estas fuentes de recursos favorece la separación —ruptura familiar— y la drogodependencia. También pueden darse procesos inversos en algunos casos. Pero el camino habitual parece ser la experiencia negativa de una aventura emprendida en busca del «oro», que, como parado, no puede encontrar en su lugar.

* * *

Este colectivo que padece el fenómeno del paro de una forma tan singular, está integrado por varones casi exclusivamente, que:

- Proceden, en su mayoría, del suroeste español —las Autonomías más pobres—, de familias numerosas y de clase baja —con pocos ingresos económicos, de los estratos socioeconómicos más bajos, con muy bajos niveles de instrucción— y tienen una edad media en torno a los 43 años.
- Son mayoritariamente solteros. Pero ocupando una posición muy relevante también los divorciados.
- Los casados han constituido, también mayoritariamente, familias numerosas.
- Han alcanzado un nivel de instrucción superior al de sus padres, aunque continúe siendo bajo en relación con otros colectivos, incluso marginados.
- Y que poseen una baja cualificación profesional.

Pero el esbozo consecuente a estos rasgos puede desfigurar la realidad del colectivo transeúnte. Porque, de hecho, es un conjunto complejo, formado por subconjuntos muy diferenciados. Reiteradamente se ha llamado la atención sobre este extremo. Y en orden a un acertado diagnóstico de este colectivo conviene recordar que también han llegado al transeuntismo minorías, reducidas pero significativas, con alto nivel de instrucción, con unos antecedentes familiares económicamente privilegiados. Estos datos son importantes para evaluar el potencial humano de este colectivo. Entre ellos mismos, pocos, pero hay individuos muy instruidos y altamente cualificados en competencias profesionales diferentes. O en otros términos: los transeúntes tienen recursos humanos suficientes para protagonizar incluso procesos de promoción humana y social.

Pasemos ahora a ver qué hechos pudieron «marcar» su infancia.

TABLA 1
TRANSEUNTES ALBERGADOS Y NO ALBERGADOS SEGUN SEXO

TRANSEUNTES	Hombre	Mujer	Total %	J12 l. cont.
Albergados	1067	109	1176	35.5
	90.7	9.3	64.9	0.17
	69.7	38.7		
No albergados	463	173	636	65.6
	72.8	27.2	35.1	0.31
	30.3	61.3		
Total	1530	282	1812	
%	84.4	15.6	100	
J12	15.7	85.3		101.0
I. C.	0.101	0.482		0.230

TABLA 2
TRANSEUNTES SEGUN SEXO Y TAMAÑO DEL MUNICIPIO

NUM. DE HABITANTES	Hombre	Mujer	Total %	J12 l. cont.
— 5.000	332	63	395	0.0
	84.1	15.9	24.6	0.01
	24.5	25.0		
5.000- 30.000	394	94	488	4.7
	80.7	19.3	30.4	0.10
	29.1	37.3		
30.000-100.000	193	29	222	1.2
	86.9	13.1	13.8	0.07
	14.3	11.5		
+ 100.000	435	66	501	2.4
	86.8	13.2	31.2	0.07
	32.1	26.2		
Total	1354	252	1606	
%	84.3	15.7	100	
J12	1.3	7.0		8.3
I. C.	0.031	0.164		0.072

TABLA 3
TRANSEUNTES SEGUN EDAD Y TAMAÑO DEL MUNICIPIO

TAMAÑO MUNICIPIO	— 30	30-39	40-49	50-66	66 y +	Total %	J12 I. cont.
— 5.000	66	83	101	103	42	395	0.8
	16.7	21.0	25.6	26.1	10.6	24.6	0.05
	22.8	24.3	24.8	26.1	24.1		
5.000- 30.000.	62	98	134	123	73	490	16.5
	12.7	20.0	27.3	25.1	14.9	30.5	0.18
	21.4	28.7	32.8	31.2	42.0		
30.000-100.000.	45	46	49	61	21	222	2.8
	20.3	20.7	22.1	27.5	9.5	13.8	0.11
	15.5	13.5	12.0	15.5	12.1		
+ 100.000	117	114	124	107	38	500	15.4
	23.4	22.8	24.8	21.4	7.6	31.1	0.17
	40.3	33.4	30.4	27.2	21.8		
Total	290	341	408	394	174	1607	
%	18.0	21.2	25.4	24.5	10.8	100	
J12	16.8	1.0	1.8	3.2	12.7		35.5
I.C.	0.234	0.053	0.066	0.090	0.261		0.147

TABLA 4

CONDICION SOCIOECONOMICA DE LOS TRANSEUNTES Y DE SUS PADRES

	<i>Transeúntes</i>	<i>Padres</i>
Empresario agrario con asalariados		0,2
Empresario no agrario con asalariados	0,2	0,9
Director, gerente de explotaciones agrarias	0,1	0,1
Director, gerente de empresas no agrarias	0,1	0,2
Alto personal administrativo, comercial, técnico de em- presas no agrarias o de la Administración Pública .	1,1	0,8
Miembro de las Fuerzas Armadas	0,7	2,5
Profesión liberal	3,1	4,0
Agricultor, ganadero	1,4	4,0
Empresario no agrario sin asalariados, trabajador indepen- diente	1,0	3,4
Contramaestre, capataz no agrario	1,6	1,5
Obrero no agrario cualificado	18,2	12,8
Obrero no agrario sin especialización (peón)	27,8	24,0
Jefe de grupo del sector de servicios	2,0	2,1
Otro tipo de trabajador del sector servicios	28,4	17,5
Otro tipo de trabajador agrario (jornalero, bracero, tempo- rero...)	14,1	25,8
	(1.651)	(1.662)

TABLA 5

ESTRATO SOCIOECONOMICO DE LOS PADRES Y NUMERO DE HERMANOS

NUM. HERMANOS	<i>Estrato superior</i>	<i>Autónomo</i>	<i>Cualificado</i>	<i>No cualificado</i>	<i>Total %</i>	<i>Jl2 l. cont.</i>
1-2	29	11	116	260	416	12.2
	7.0	2.6	27.9	62.5	28.2	0.17
	36.7	29.7	35.8	25.1		
3-4	29	12	98	325	464	0.9
	6.3	2.6	21.1	70.0	31.5	0.04
	36.7	32.4	30.2	31.4		
5-7	18	10	81	314	423	3.5
	4.3	2.4	19.1	74.2	28.7	0.09
	22.8	27.0	25.0	30.3		
+ 7	3	4	29	136	172	8.2
	1.7	2.3	16.9	79.1	11.7	0.21
	3.8	10.8	9.0	13.1		
Total	79	37	324	1035	1475	
%	5.4	2.5	22.0	70.2	100	
Jl2	7.9	0.1	10.4	6.4		24.7
I. C.	0.301	0.052	0.176	0.079		0.128

TABLA 6

ESTRATO SOCIOECONOMICO DE LOS PADRES Y CONOCIMIENTO DE ESTOS

CONOCIMIENTO PADRES	<i>Estrato superior</i>	<i>Autónomo</i>	<i>Cualificado</i>	<i>No cualificado</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Los dos	76	34	315	925	1350	1.7
	5.6	2.5	23.3	68.5	82.9	0.04
	87.4	87.2	87.5	81.0		
Uno	6	3	33	156	198	7.4
	3.0	1.5	16.7	78.8	12.2	0.19
	6.9	7.7	9.2	13.7		
Ninguno	5	2	12	61	80	2.4
	6.3	2.5	15.0	76.3	4.9	0.17
	5.7	5.1	3.3	5.3		
Total	87	39	360	1142	1628	
%	5.3	2.4	22.1	70.1	100	
J12	2.3	0.7	5.4	3.0		11.5
I. C.	0.161	0.136	0.122	0.052		0.084

TABLA 7
EDAD DE LOS TRANSEUNTES SEGUN SEXO

EDAD	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i> %	<i>J12</i> <i>I. cont.</i>
— 30	289	66	355	2.7
	81.4	18.6	19.6	0.09
	18.9	23.7		
30-39	334	49	383	2.0
	87.2	12.8	21.2	0.07
	21.8	17.6		
40-49	403	52	455	5.6
	88.6	11.4	25.2	0.11
	26.4	18.6		
50-66	372	64	436	0.2
	85.3	14.7	24.1	0.02
	24.3	22.9		
66 y más	131	48	179	17.8
	73.2	26.8	9.9	0.30
	8.6	17.2		
Total	1529	279	1808	
%	84.6	15.4	100	
J12	4.4	23.9		28.3
I. C.	0.053	0.281		0.124

TABLA 8
TRANSEUNTES ALBERGADOS Y NO ALBERGADOS SEGUN EDAD

	— 30	30-39	40-49	50-66	+ 66	Total %	J12 I. cont.
Albergados	256	265	302	276	75	1174	19.2
	21.6	22.6	25.7	23.5	6.4	64.8	0.13
	72.1	69.2	66.1	63.3	41.7		
No albergados .	99	118	155	160	105	637	35.4
	15.5	18.5	24.3	25.1	16.5	35.2	0.23
	27.9	30.8	33.9	36.7	58.3		
Total	355	383	457	436	180	1811	
%	19.6	21.1	25.2	24.1	9.9	100	
J12	8.3	3.2	0.3	0.4	42.3		54.6
I.C.	0.151	0.091	0.026	0.032	0.436		0.171

TABLA 9
NIVEL DE ESTUDIOS Y ESTADO CIVIL DE LOS TRANSEUNTES

ESTADO CIVIL	<i>Menos de primarios</i>	<i>Primarios</i>	<i>F.P. B.U.P.</i>	<i>Carrera</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Soltero	355	381	172	25	933	13.7
	38.0	40.8	18.4	2.7	53.3	0.12
	48.0	57.0	62.8	36.8		
Casado	271	154	58	20	497	33.1
	54.5	31.0	10.5	4.0	28.4	0.25
	36.7	23.1	19.0	29.4		
Divorciado	113	133	50	23	319	13.6
	35.4	41.7	15.7	7.2	18.2	0.20
	15.3	19.9	18.2	33.8		
Total	739	668	274	68	1749	
%	42.3	38.2	15.7	3.9	100	
J12	25.1	9.5	13.2	12.6		60.4
I. C.	0.181	0.118	0.214	0.395		0.183

TABLA 10

TRANSEUNTES SEGUN EDAD Y CUALIFICACION SOCIOPROFESIONAL

	— 30	30-39	40-49	50-66	+ 66	Total %	J12 I. cont.
Altamente cualificado	18	26	23	17	3	87	7.5
	20.7	29.9	26.4	19.5	3.4	5.3	0.28
	6.5	7.0	5.3	4.2	1.9		
Autónomo	6	13	10	7	4	40	2.8
	15.0	32.5	25.0	17.5	10.0	2.4	0.26
	2.2	3.5	2.3	1.7	2.5		
Laboral cualificado	80	103	104	64	10	361	38.5
	22.2	28.5	28.8	17.7	2.8	21.9	0.31
	28.2	27.9	24.1	15.7	6.2		
No cualificado	174	227	295	320	145	1161	19.0
	15.0	19.6	25.4	27.6	12.5	70.4	0.13
	62.6	61.5	68.3	78.4	89.5		
Total	278	369	432	408	162	1649	
%	16.9	22.4	26.2	24.7	9.8	100	
J12	9.3	14.3	1.2	12.7	30.3		67.8
I.C.	0.180	0.913	0.053	0.174	0.397		0.199

2. CUANDO ERAN NIÑOS:

en el capítulo precedente ya se han expuesto una serie de datos que orientan sobre las condiciones en que han vivido su infancia los transeúntes.

Se ha visto que proceden de familias numerosas. La mayoría ha convivido con un numeroso grupo de hermanos. Pero junto a esta circunstancia concurría el hecho de la precariedad económica. La falta o escasez de recursos para cubrir las necesidades de los miembros de la familia. Y esta experiencia tiene que haber sido escasamente gratificante. Más bien, generadora de sufrimientos. Porque el padecimiento y dolor de seres queridos aumenta el propio tormento, consecuente a las privaciones compartidas.

También se ha observado que esta situación concordaba con la baja competencia profesional y el exiguo acervo de conocimientos que habían alcanzado sus padres. O en otras palabras: nacen en familias económicamente situadas en las más bajas posiciones, pero tan mal o peor preparadas y dotadas para salir de esta situación. Junto a las privaciones, la impotencia para remediarlas.

Esta experiencia la han sufrido la mayoría de los transeúntes en ámbitos geográficos que destacan de otros justamente por el bajo nivel de vida y, consecuentemente, las escasas posibilidades y oportunidades para mejorarlo: Andalucía, Extremadura, Castilla-León... Semilleros de emigrantes por la insuficiencia de bienes para satisfacer las necesidades de los oriundos.

En este contexto sociogeográfico nacen y crecen la mayoría de los transeúntes.

El objetivo de este apartado es ofrecer unos datos que sirvan para ir rematando este esbozo. Cuatro pinceladas más. La primera sobre la convivencia. Y al respecto se verificará que la mayoría de los transeúntes ha convivido durante su infancia con sus padres. Pocos la han pasado privados de ambiente familiar. Pero unos cuantos más iniciarán la experiencia de los internados.

La segunda pincelada es más oscura. En bastantes hogares tuvieron que soportar altos niveles de conflictividad conyugal. Los malos tratos, la separación de los padres —en aquel entonces no había divorcio ni el concomitante clima social favorable o, al menos, de no rechazo— fueron padecidos por un porcentaje relativamente alto de transeúntes. Pero la mayoría, naturalmente, gozó de una convivencia armoniosa entre sus padres.

De similar claro-oscuro participa la tercera pincelada. Porque aunque la mayoría de los transeúntes no haya tenido la experiencia de problemas de alcoholismo, la proporción de los que la han sufrido es también relativamente elevada.

La cuarta pincelada tiene en común con las precedentes el matiz del claro-oscuro. Son muy pocos, naturalmente, los que dicen no haberse sentido queridos por nadie. Pero los hay: casi 1 de cada 10 transeúntes carecen de esta vivencia. Esto es lo que ellos recuerdan. Esta es su realidad. Triste realidad. Pero es la que tienen. Aunque la inmensa mayoría posea otra: la de sentirse queridos. Y casi todos, por sus padres.

Estos son los trazos que se aportarán en este apartado para ir configurando la imagen de los transeúntes. Veámoslos más detenidamente.

2.0. *convivieron con sus padres,*

aunque una reducida, pero significativa minoría lo hizo con otras personas. Es decir, antes de cumplir los 16 años un pequeño contingente de transeúntes vivió privado de ambiente familiar. No ha tenido experiencia de la convivencia en el hogar paterno. Esto es lo que indica el cuadro 2.0.

CUADRO 2.0.

VIVIO CON	%
Sus padres	85
Hermanos u otros familiares	7
Amigos	2
Otras personas	6
	8
	(1.718)

La débil impronta que les ocasionó a los transeúntes que convivieron con «otras personas» puede intuirse mediante el hecho de que el 25 % aproximadamente de los que han emitido esta respuesta, tiene el sentimiento de no haber convivido con «nadie». En otras palabras, para ellos «convivir con otras personas» es lo mismo que «convivir con nadie». Lo que reconduce a la profundidad y consistencia del sentimiento de la soledad. Pero sobre este tema se volverá más adelante.

La compleja singularidad del colectivo transeúnte, de la que se ha hablado en el capítulo precedente, aflora de nuevo con la cuestión de la convivencia. En efecto, los transeúntes que han pasado su infancia, como la mayoría-totalidad de los españoles, en el hogar paterno, discrepan radicalmente de otros colectivos marginados en esta circunstancia. De un grupo de jóvenes, tipificado como marginado, por ejemplo, solamente han disfrutado de similar situación 1 de cada 2.¹ La propor-

¹ J. ARANA-CARRASCO: *La juventud como es*, ob. cit., pág. 27.

ción de los transeúntes se eleva casi a 9 de cada 10. Se hallan, pues, distantes de la media española pero también, y con mayor amplitud, de otros colectivos marginados.

En la carencia de ambiente familiar influye resolutivamente, como era de esperar, la orfandad. Si la totalidad de los que conocieron a sus padres, convivió con ellos, entre los que proceden de padre y madre desconocidos, en cambio, solamente 1 de cada 2 disfrutó de la convivencia con algún familiar. Situación intermedia concurre en los que conocieron bien al padre o bien a la madre: 8 de cada 10 pasaron su infancia en ambiente familiar (véase tabla 1).

Entre los transeúntes hay, pues, una minoría que no pasó la infancia con sus padres u otros familiares. Esta circunstancia viene condicionada en gran medida por el hecho de no haberlos conocido. Pero esa privación de ambiente familiar parece que se da menos frecuentemente que en otros colectivos marginados. Lo que reorienta hacia la singularidad del colectivo transeúnte.

¿Dónde pasó su infancia-adolescencia esa minoría que se vio privada de ambiente familiar? Una amplísima mayoría la vivió en un internado: más de 8 de cada 10.

Pero la experiencia del internado no ha sido privativa de los que carecieron de ambiente familiar. También han pasado por él transeúntes con ambiente familiar: casi 2 de cada 10. (Véase la tabla 2.)

Los centros donde han estado internados, unos y otros, antes de cumplir los 16 años, aparecen recogidos en el cuadro 2.1.

El dato más relevante desde una perspectiva estrictamente estadística es ese abultado porcentaje de los que no han pasado por un internado: casi 8 de cada 10. Una proporción similar a la que constató el informe D.I.S. hace 10 años: 84 %.²

Aunque la mayoría de los transeúntes, hoy como ayer, han convivido con sus padres durante la infancia-adolescencia, un porcentaje relevante, integrado mayoritariamente por huérfanos, ha permanecido durante estas etapas de su vida o parte de ellas internado. La mitad, aproximadamente, en centros de instrucción.

² D.I.S.: ob. cit., pág. 68.

CUADRO 2.1.

TIPOS DE INTERNADOS	%
Colegio de beneficencia	5
Protección de Menores	3
Tribunal Tutelar de Menores	1
Inclusa	2
Colegio privado	5
Sanatorio	2
Varios de ellos	2
Otros	1
No estuvo internado	78
	(1.111)

Estas son las primeras pinceladas en el proceso de rematar el esbozo de las «raíces» de los transeúntes. ¿Cuál ha sido el clima convivencial de estos hogares y cómo se han sentido en ellos los transeúntes?

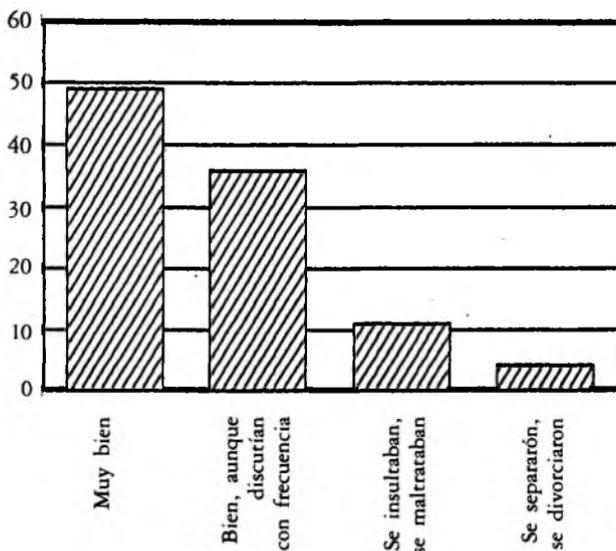
2.1. *en hogares conflictivos,*

aunque la mayoría ha tenido la experiencia de un hogar apacible, no conflictivo o en tensión tolerable. Pero también ha ocurrido que un notable contingente ha vivido en hogares altamente conflictivos. Y este contingente, aunque reducido, es relativamente alto. Obsérvese el siguiente gráfico.

El porcentaje de hogares conflictivos no asciende ni a 2 sobre 10. Pero este dato hay que referirlo a un contexto histórico concreto que lo matiza en su proyección y relevancia social.

En efecto, la mayoría de los transeúntes se están refiriendo a experiencias vividas antes de 1960. Y de este período de la vida española se ha dicho que «todo era paz y tranquilidad». No existía

LOS PADRES DE LOS TRANSEÚNTES SE LLEVABAN



divorcio, porque no debía existir, o porque se suponía que no hacía falta, dada la calma y tranquilidad reinantes.³ En este ambiente, había insultos y malos tratos entre los padres de 1 de cada 10 transeúntes. Y la separación-divorcio afectó a 1 de cada 20.

En 1980 —20 años después y mediante un intenso cambio social que ha posibilitado incluso la legalización del divorcio— la tasa de matrimonios separados giraba en torno al 1 por 100.⁴

Durante los primeros años de la década de los 80 los matrimonios con un alto nivel de conflictividad oscilaban en torno a un 10 %, según estudios realizados por Salustiano del Campo y los autores del *IV Informe Foessa*.

³ *IV Informe Foessa*, volumen II, ob. cit., pág. 404.

⁴ SALUSTIANO DEL CAMPO-MAYONE STYCOS: *Dinámica de la familia urbana española*, texto multicopiado.

Pero incluso datos referidos a sectores marginados se distancian fuertemente de los ya mencionados sobre los transeúntes. Entre los cabezas de familias pobres residentes en las grandes ciudades los matrimonios que han llegado a separarse o divorciarse, suponen alrededor de un 1 por 100 en 1984.⁵

Estos datos expresan claramente que los transeúntes con experiencia de hogares conflictivos son relativamente numerosos. Porque no sólo superan la media actual de la población española, sino también la de otros colectivos socialmente menos liberalizados, menos proclives a la aceptación de la disolución de la unión conyugal por la vía de la separación. Pero no todos los transeúntes han sufrido situaciones similares. De hecho, casi la mitad declara haber convivido con unos padres que se llevaban muy bien. Y más de un tercio en hogares con tensiones superables.

Este abanico de diferenciados ambientes familiares concurre con desigual intensidad con otras situaciones. Por ejemplo, la ruptura de la unión matrimonial coincide más frecuentemente que otros tipos de relaciones conyugales, con la privación de ambiente familiar. O en otras palabras: con la separación de los padres los hijos terminan viviendo fuera del hogar paterno, al margen no sólo de los padres separados sino incluso desvinculados de otros familiares. (Véase el cuadro 2.2.)

Y, como era de esperar, los hijos de padres separados frecuentaron más los internados antes de cumplir los 16 años. Pero también han seguido este camino después de haber superado esta edad. Y este último extremo es el que recoge el cuadro 2.3.

⁵ E.D.I.S., ob. cit., pág. 131.

CUADRO 2.2.

PROPORCION DE TRANSEUNTES, PRIVADOS O NO
DE AMBIENTE FAMILIAR SEGUN TIPO DE RELACIONES
ENTRE LOS PADRES

TRANSEUNTES	PADRES EN		
	<i>Armonía (a)</i>	<i>Tensión (b)</i>	<i>Ruptura (c)</i>
Con ambiente familiar ...	98	95	79
Sin ambiente familiar ...	2	5	21
	(672)	(638)	(56)

(a): «Se llevaban muy bien».

(b): «Bien aunque discutían con frecuencia» y «se insultaban, se maltrataban».

(c): «Se separaron, se divorciaron».

CUADRO 2.3.

PROPORCION DE TRANSEUNTES, INTERNADOS O NO
SEGUN TIPO DE RELACIONES ENTRE LOS PADRES

TRANSEUNTES	PADRES EN		
	<i>Armonía</i>	<i>Tensión</i>	<i>Ruptura</i>
Internados	20	23	40
No internados	80	77	60
	(668)	(625)	(55)

Es decir, que los transeúntes con padres separados no sólo se vieron privados de los apoyos correspondientes a la presencia del padre y de la madre, sino que terminaron en un internado siendo niños o adolescentes, en mayor medida que otros transeúntes. También este hecho — la separación de los padres— parece haber hipotecado más fuertemente su posterior dependencia de los internados.

Entre los transeúntes, por consiguiente, respecto a la convivencia familiar con sus padres destaca:



- El alto porcentaje que tiene que sufrir la negatividad de unas relaciones conflictivas —alrededor de un 15 %— hasta el punto que en un relativamente elevado número de matrimonios se recurre a la separación.
- Alto contingente de transeúntes que, afectados en su infancia por estas situaciones, viven fuera del hogar paterno antes de los 16 años y después de esta edad en internados.

Nos encontramos, pues, ante un colectivo que procediendo mayoritariamente de las capas sociales socioeconómicamente más bajas, también ha tenido que soportar, en mayor medida que otros colectivos, una experiencia negativa de la convivencia familiar, en su infancia, concomitante a los conflictos y tensiones de sus padres. Pero, evidentemente, no todos los transeúntes tienen estos recuerdos de su infancia. Ya se ha dicho que la mayoría ha disfrutado de una convivencia armoniosa o con tensiones tolerables.

2.2. *con problemas de alcoholismo,*

aunque 3 de cada 4 transeúntes han crecido en una familia en la que no han apreciado esos problemas. Pero el porcentaje que ha vivido la experiencia del alcoholismo entre los miembros de su familia, supera tan fuertemente los valores medios de la población española que justifica el título asignado a este apartado.

La situación de las familias de los transeúntes aparece reflejada en las respuestas a la pregunta del cuadro 2.4.

Aunque este indicador no es estrictamente comparable con los que suelen utilizarse en estudios monográficos sobre alcoholismo, las respuestas emitidas por los transeúntes expresan una realidad bastante discrepante de lo que parece ocurrir en nuestra sociedad. Casi 2 de cada 10 familias de los transeúntes han tenido problemas de alcoholismo. La existencia de estos problemas reconduce, obviamente, a la presencia del mismo fenómeno. El promedio de españoles alcoholizados, en cambio, oscila entre un 6 % y un 7 %, según las estimaciones

CUADRO 2.4.
EN SU FAMILIA ¿HA HABIDO PROBLEMAS
DE ALCOHOLISMO?

	%
Sí	18
No	76
No sabe	6
	(1.660)

más elevadas, ya que algunos estudios establecen tasas sensiblemente más bajas.⁶

La experiencia de los problemas de alcoholismo concurre más frecuentemente entre los padres de los transeúntes que mantienen relaciones tensas o se han separado. Obsérvese el cuadro 2.5.

CUADRO 2.5.
PROBLEMAS DE ALCOHOLISMO EN LA FAMILIA SEGUN LAS
RELACIONES ENTRE LOS PADRES

ALCOHOLISMO	PADRES EN		
	<i>Armonía</i>	<i>Tensión</i>	<i>Ruptura</i>
Tienen problemas	9	25	41
No los tienen	89	69	50
No lo sabe	2	6	9
	(677)	(643)	(56)

⁶ III Informe Foessa, ob. cit., pág. 485. *Sociedad y alcoholismo y La población española ante las drogas*. «Documentación Social», obs. cits., núms. 35 y 42.

Lo que comporta que un notable contingente ha tenido la doble experiencia negativa de vivir su infancia en hogares tensionados o rotos y con problemas de alcoholismo. En esta situación se ha hallado una proporción superior al 10 %. Circunstancias que no propician, obviamente, la vivencia de una infancia no traumatizada.

Pero es conveniente retener que la mayoría de los transeúntes no padecieron la experiencia del alcoholismo en sus padres. Casi 8 de cada 10, por consiguiente, han convivido, como la casi totalidad de los españoles en hogares sin problemas derivados del alcohol.

2.3. *pero sintiéndose queridos,*

así recuerdan su infancia 9 de cada 10 transeúntes. El resto, sin embargo, no tienen en su haber este sentimiento. En el cuadro 2.6. se recogen estos hechos.

CUADRO 2.6.

CUANDO USTED ERA NIÑO, SE SENTIA QUERIDO,
SOBRE TODO POR...

	%
Padres	81
Hermanos	8
Amigos	2
Otras personas	2
Nadie	7
	(1.718)

Aunque sea muy reducido el porcentaje de los que han carecido de la experiencia de sentirse queridos, es relevante por las implicaciones negativas que para su posterior dinámica vital, tiene que haber tenido. Las dosis de desconfianza y de agresividad hacia los demás suelen ser

elevadas en estos grupos. Y, aunque incidentes en pocos transeúntes, a consecuencia de la ausencia o desconocimiento de relaciones afectivas en su infancia, es un dato a tener en cuenta por las personas que se dedican a su orientación-atención.

El bloque de los transeúntes saben lo que es el cariño a través de los padres o hermanos u otras personas.

Y hay dos circunstancias que inciden fuertemente en la tenencia-rememoración de la infancia con una u otra vivencia.

Entre las relaciones convivenciales de los padres y la experiencia del amor hay una clara interdependencia. La proporción que disfrutando de una convivencia armoniosa entre sus padres, retiene este recuerdo se eleva hasta un 96 %. Este porcentaje desciende 6 puntos en el grupo cuyos padres mantuvieron unas relaciones tensas, y disminuye hasta un 78 % entre los que soportaron la separación de los mismos. (Véase la tabla 3.)

También los problemas de alcoholismo en la familia tienen su influencia. Este hecho concurre con las proporciones más bajas de los que guardan el recuerdo de sentirse queridos por algún familiar: 84 %. Porcentaje que se eleva hasta el 93 % entre los que no han conocido problemas de alcoholismo. (Véase la tabla 4.)

La ruptura de la unión conyugal entre los padres y los problemas de alcoholismo en la familia, por consiguiente, han concurrido más frecuentemente con la sensación de no sentirse queridos por nadie.

Pero otros, cuya infancia no soportó estas dos experiencias, y que suponen una amplia mayoría de los transeúntes, se sintieron queridos. Queridos en unos hogares armoniosos o tolerablemente tensionados y sin problemas de alcoholismo.

* * *

Resumiendo los hechos más destacados que se han venido exponiendo a lo largo de este capítulo en torno al recuerdo que los transeúntes guardan respecto a su infancia resaltan estas tendencias:

- La mayoría ha convivido con sus padres en un clima de armonía o con tensiones tolerables, sin problemas de alcoholismo familiar y sintiéndose queridos por ellos. Unas notas que pue-

den hacerse extensivas a la mayor parte de los españoles. Desde esta perspectiva los transeúntes, por consiguiente, no aparecen con ninguna impronta singular que los preanuncie como «carne» de marginación.

- Una significativa, pero reducida minoría que no parece suponer más de un 10 %, no tuvo la misma suerte. Bien por desconocer a sus padres, bien por la ruptura de la unión matrimonial entre ellos, pasaron su infancia privados de ambiente familiar. Y un porcentaje más elevado ha tenido que sufrir los problemas del alcoholismo.

Estas tendencias junto a las ya reseñadas en torno al contexto sociogeográfico en el que nacieron y crecieron los transeúntes, configuran un cuadro de fuertes contrastes: gruesos trazos oscuros correlativos a las deficientes condiciones estructurales —baja posición económica, escasa competencia profesional, exiguo nivel de conocimientos de los padres, padecidos con un amplio número de hermanos— y débiles rasgos, también oscuros, consecuentes a las patologías sufridas por pequeñas minorías. Los tonos claros, en cambio, ocupan espacios muy reducidos en las condiciones estructurales, aunque sean más amplios en el entramado de relaciones familiares. Y hay un hecho que se va a abordar en el siguiente capítulo que contribuye a la configuración de este cuadro: la escolaridad de los transeúntes. Ya se ha dicho que un notable contingente no pudo ni alcanzar el nivel mínimo: los estudios primarios. Y como veremos, ello fue debido a que se vieron obligados a iniciar su experiencia en el tajo del trabajo. Desde muy pequeños, algunos transeúntes tuvieron que ponerse a trabajar abandonando los quehaceres escolares. Es un trazo más, tan oscuro y casi tan grueso como los de las condiciones estructurales, que orienta sobre las dificultades que han tenido que soportar muchos transeúntes.

Han tenido, pues, una infancia-adolescencia cargada de grandes lastres. Difícil y agrietada. Con fuertes contratiempos. En terrenos movedizos. Un pasado en el que las oportunidades para remontar el vuelo hacia cuotas más elevadas era de nula o dudosa consistencia. El presente consecuente con ese pasado, también es bastante negro. De su descripción se ocupa el siguiente capítulo.

TABLA 1
CONOCIMIENTO Y CONVIVENCIA CON LOS PADRES

CONVIVIO CON	CONOCIO A			Total %	JI2 I. cont.
	<i>Los dos</i>	<i>Uno</i>	<i>Ninguno</i>		
Padres	1379	177	42	1598	21.1
	86.3	11.1	2.6	92.4	0.11
Amigos	42	29	35	106	214.0
	39.6	27.4	33.0	6.1	0.82
Nadie	2.9	13.7	41.2	26	42.1
	46.2	23.1	30.8	1.5	0.79
	0.8	2.8	9.4		
Total	1433	212	85	1730	
%	82.8	12.3	4.9	100	
JI2	30.4	24.0	222.8		277.2
I. C.	0.144	0.319	0.851		0.372

TABLA 2
SENTIMIENTO DE SER QUERIDO POR SUS PADRES Y RELACIONES
ENTRE ELLOS

RELACIONES ENTRE PADRES	SE SENTIA UNIDO A			Total %	JI2 I. cont.
	Padres	Amigos	Nadie		
Armonía	634	14	16	664	11.1
	95.5	2.1	2.4	49.3	0.13
Tensión	51.0	38.9	23.2	629	4.6
	90.0	3.2	6.8	46.7	0.08
Ruptura	45.5	55.6	62.3	55	19.7
	43	2	10	4.1	0.51
	78.2	3.6	18.2		
	3.5	5.6	14.5		
Total	1243	36	69	1348	
%	92.2	2.7	5.1	100	
JI2	2.3	1.6	31.5		35.4
I. C.	0.043	0.206	0.560		0.160

TABLA 3
SENTIMIENTO DE SER QUERIDO POR SUS PADRES Y ALCOHOLISMO FAMILIAR

PROBLEMAS DE ALCOHOLISMO	SE SENTIA QUERIDO POR			Total %	JI2 I. cont.
	Padres	Amigos	Nadie		
Sí	244	13	42	289	16.3
	84.4	4.5	11.1	18.1	0.23
	16.8	23.2	34.8		
No	1132	34	49	1215	8.8
	93.2	2.8	4.0	76.0	0.08
	78.0	60.7	53.3		
Duda	75	9	11	95	16.7
	78.9	9.5	11.6	5.9	0.39
	5.2	16.1	12.0		
Total	1451	56	92	1599	
%	90.7	3.5	5.8	100	
JI2	3.5	12.2	26.1		41.8
I. C.	0.049	0.423	0.470		0.160

3. DESPUES:

desarraigados, desunidos entre sí y desvinculados de la sociedad. Así suelen terminar los transeúntes. Aunque bastantes ya lleguen al transeuntismo con escasas o débiles ligaduras sociales. Su desvinculación se acentúa con la permanencia en el «oficio».

Mucho carecen de trabajo. Pocos, los privilegiados, se ocupan en empleos marginales. La mayoría, pese a estar dispuestos a trabajar en lo que salga, están en paro. Paro crónico, en muchos casos. Lo único que les une al sistema laboral es su deseo, su «pasión inútil» por encontrar un puesto de trabajo. Por lo demás, se hallan al margen.

Como les ocurre con la vivienda. Bastantes de ellos andan de un lado para otro alojándose en albergues. Algunos, con más recursos, utilizan las pensiones. Otros prefieren la intemperie de la calle. Muy pocos tienen vivienda o chabola. De ciudad en ciudad y en vivienda extraña. Sin un hogar que les acoja y les dé el calor de próximos y vecinos. Sin echar raíces ni establecer vínculos de amistad con los que conviven, mejor, cohabitan.

Y con escasas o nulas relaciones familiares. Bastantes las mantienen conflictivas o las han roto con sus padres, pareja o hijos. Y este vacío no encuentra, en la mayoría de los casos, reemplazo. Porque los que carecen de soportes emocionales fuera del colectivo, no los establecen

dentro. Al margen también de la familia y sin vinculaciones afectivas entre sí.

Sin estabilidad laboral, sin estabilidad residencial y sin estabilidad familiar. No en todos los transeúntes concurre esta triple inestabilidad. Pero pocos, muy pocos escapan a alguna de ellas.

Así aparecen los transeúntes. Y compartiendo otras situaciones:

- La concurrencia a los servicios asistenciales. Al no poseer bienes ni medios que les proporcionen los recursos precisos, se ven obligados a utilizar las instituciones de beneficencia, donde encuentran alojamiento, comida y ropa. Necesitando, dependiendo de ellos cada vez más. Deseando mejorarlos, porque en bastantes cosas les producen insatisfacción.
- La soledad. El 60 % vive con «nadie». Aunque esté cohabitando en un mismo albergue con otros compañeros, el transeúnte se encuentra solo. Los demás son «nadie» para él.
- La limosna. Su principal fuente de recursos. Con el dinero que obtienen tratan de satisfacer sus necesidades personales: comida, alojamiento, vestido y distracciones. Y cuando la limosna o el trabajo no proporcionan los recursos suficientes se recurre a otros medios. Algunos, hasta a la venta de sangre.
- La calle para pasear o tratando de encontrar trabajo. Es dónde y cómo pasan la mayor parte de su tiempo libre. Y también en los bares. Aunque tengan una amplia y variada gama de «hobbies».
- El contacto con zonas de marginación: internados, enfermedad y droga. Bastantes son enfermos crónicos y alcohólicos.
- La desimplicación frente a instituciones políticas, económicas y religiosas. Y el mantenimiento de determinadas normas conviviales.
- La contradicción entre lo que desean ser y lo que son. Quieren ser como los «otros» hombres: apreciados, con buenas relaciones sociales, útiles para la sociedad. Y así se sienten con frecuencia a pesar de la realidad que viven. Pero también tienen la sensación de hallarse abandonados, maltratados por la sociedad, sin fuerzas para salir de donde se hallan.

- Y la desesperanza. Porque tampoco esperan gran cosa de la sociedad. Ni siquiera que se presten las ayudas económicas que ancianos, enfermos o pobres necesitan para vivir o que se tomen las medidas precisas para que la mendicidad —su medio de allegar recursos— no se convierta en «negocio» para otros.

Así van los transeúntes. Desenganchados del trabajo, privados de viviendas, desvinculados de la familia, de albergue en albergue o por la calle, junto a otros pero solos, tratando de conseguir algún dinero mediante limosna, para satisfacer sus necesidades o ahogar su tristeza, su malestar, desgarrados entre lo que son y quisieran ser, apáticos, desconfiados, desesperanzados.

A lo largo de este capítulo vamos a ir analizando estas notas que convierten al transeúnte en un ser desarraigado. Tal vez el desarraigado por antonomasia de nuestra sociedad. Porque él, sin bienes ni recursos personales, camina por la vida sin ligaduras sociales, sin responsabilidades y sin derechos, exceptuando el del escándalo a morir de inanición o por congelación.

3.0. *condenados a la inseguridad,*

a vivir bajo la incertidumbre. A sufrir la angustia consecuente a la carencia de apoyos referenciales estables. Y a soportar la inquietud de interrogantes permanentemente abiertos: qué hacer, dónde ir, a quién recurrir, con quién compartir su miseria, sus inciertos caminos, su confusión, su soledad...

Porque la inestabilidad empapa las principales expresiones existenciales del transeúnte.

Ignora la estabilidad laboral. Más aún: sabe, porque lo ha experimentado reiteradamente, de su impotencia para superar la fosa del paro. Ni siquiera en trabajos residuales encuentra ocupación. Los trabajos marginales son un privilegio entre los transeúntes. Pocos son los que tienen esta suerte. La totalidad sufre la desesperación de un paro recalcitrante. Y la consecuente ausencia de unos recursos económicos que les posibilite cubrir sus necesidades humanas básicas. En este

contexto se tienen que mover, a pesar de estar dispuestos a trabajar en lo que salga. Cada día emerge ante ellos el mismo sombrío panorama: la falta de un trabajo que les proporcione esas pesetas que necesitan para sobrevivir.

Junto a la inestabilidad laboral, la residencial. De un lado para otro: intentando encontrar ambientes más propicios. O buscando los medios que se les niega en el lugar, para calmar sus necesidades o las de su familia. La mayoría de los transeúntes no tiene residencia fija. Suelen establecerla, cuando su salud quiebra y no les permite los desplazamientos más o menos largos. Y se residencia donde puede: chabolas, casas viejas, centros asistenciales...

La carencia de vivienda, que afecta a 7 de cada 10, juntamente con la ausencia de trabajo estable —la tasa de paro asciende a más del 90 %— les obliga a ir de ciudad en ciudad o a cobijarse donde pueden. Tratando de encontrar el pan, la cama y la ropa que necesitan para sobrevivir.

Y, también, la inestabilidad familiar atormenta su cotidiano deambular. Sin trabajo, físicamente distanciados de la familia, sus relaciones con ella se desvanecen, deterioran o rompen. Tal vez, sea éste el proceso más frecuente, antes de derivar hacia el transeuntismo. Porque a él ya llegan notables contingentes con el entramado familiar desintegrado. O, al menos, poco tiempo después de vivir como transeúntes, aparecen con las relaciones rotas o conflictivas: con sus padres, con su cónyuge o con sus hijos.

El panorama de las relaciones que mantienen con sus familiares, es verdaderamente trágico. Tragedia que juega un papel importante en su trayectoria. Porque la desintegración familiar, en conjunción con otros factores, no sólo les conduce al transeuntismo. También condiciona su permanencia en el mismo.

Y, por otra parte, la inestabilidad familiar, junto con la residencial, provoca la inestabilidad afectiva. Generando en los transeúntes un sentimiento de profunda soledad. El aislamiento más radical. Aunque convivan con otras personas, se encuentran solos. Los demás son nadie. Y en «nadie» confían, por «nadie» se sienten comprendidos, con «nadie» prefieren estar y a «nadie» se sienten unidos.

Transhumantes solitarios, en paro, sin vivienda y sin familia. Viviendo su soledad con «nadie».

No todos los transeúntes, evidentemente, comparten esta situación. Ni todos los que en ella están, la sufren con igual intensidad. Algunos, muy pocos, se libran de la inestabilidad laboral. Más son los que permanecen unidos sentimentalmente con algún miembro de la familia. Y con residencia estable, aunque en vivienda extraña también hay bastantes. Pero el que no cojea de un pie, cojea de dos. Son raros los que escapan de alguna de ellas. Y menos aún los que aparecen además, emocionalmente estables.

Sobre estos temas van a girar los siguientes apartados. En primer lugar, la inestabilidad laboral. Es la más extendida. La que cuenta con mayor clientela. Y la que refuerza su permanencia en el transeuntismo. Bastantes, si encontraran trabajo, tratarían de establecer o construir un entramado de relaciones familiares estable, residenciado. Pero «derrotados» ni quieren volver al hogar ni tienen fuerzas para emprender esa aventura que supone la convivencia familiar. El paro, con la consecuente carencia de recursos materiales y la obligada recurrencia a medios marginales de subsistencia, les atenaza y maniata para el transeuntismo.

3.0.0. en trabajos marginales o en paro,

es una salida bastante coherente con los rasgos más significativos que configuran el colectivo transeúnte.

Pero con un agravante: un notable contingente se vio metido en este ambiente laboral cuando aún eran niños. Porque las condiciones socioeconómicas de la familia no permitían otras alternativas. Si querían subsistir, había que trabajar.

Y la escasa competencia profesional adquirida durante los años de aprendizaje —algunos tuvieron que interrumpirlo poniéndose a trabajar para poder vivir— les condenaba a ocupar los empleos más bajos de la estructura ocupacional. Ya se ha visto cómo la mayoría ha podido llegar hasta ser peones o braceros o jornaleros o empleados de los servicios en las categorías más bajas. Este es el rasgo predominante. Otros, pero muchos menos, han alcanzado posiciones más elevadas.

Consiguieron mayores niveles de instrucción y desempeñaron puestos de trabajo de mayor relevancia y prestigio social.

Pero, ahora todos se hallan igualados por los privilegiados trabajos marginales o por el paro. Por la consecuente incertidumbre del mañana. Y por el escaso interés que despierta en ellos el trabajo, «su trabajo».

En cuanto a la actividad —mejor, inactividad— laboral de los transeúntes destacan estas tendencias:

- Una amplísima mayoría se halla en paro. Y esta situación es vieja. La vienen padeciendo desde hace tiempo. Y, además, como pesada losa imposible de remover. El paro les atenaza correosamente. Como pulpo gigantesco, del que no logran zafarse pese a sus denodados esfuerzos. Incluso estando dispuestos a hacer cualquier tipo de trabajo, no se libran de él. Y en él permanecen hundidos.
- Otro grupo se emplea —es un decir— en ocupaciones marginales. Pero en el momento de ser entrevistados estaba haciendo algo. Son los menos. Los privilegiados. Los que ocupan su tiempo y energías o habilidades en lo que encuentran.
- Para algunos otros esta última situación no es nueva. Siendo aún niños tuvieron que agarrarse al trabajo, dejando a un lado la adquisición de conocimientos. Se vieron obligados a cambiar el pupitre de la escuela por el tajo del trabajo. Y por tajos escasamente gratificantes, pero necesarios para sobrevivir.

Estos son los rasgos más relevantes de su actividad-inactividad laboral. Es su presente —condenados a trabajos marginales o al paro— hipotecado por un pasado, en la mayoría de los casos, pobre, desasistido, con muy pocos recursos.

Vamos a iniciar el análisis de este panorama estudiando la temprana incorporación al mercado laboral que algunos soportaron.

Porque en esta dirección apuntan las razones aducidas por los que no pudieron concluir los estudios primarios.

De aquel 42 % que no los terminó —y del que ya se ha hablado más arriba—, la mayoría alega que no pudo hacerlo porque tenía que trabajar para poder subsistir. (Cuadro 3.0.)

CUADRO 3.0.

MOTIVOS POR LOS QUE NO TERMINARON LOS ESTUDIOS PRIMARIOS

	%
No había escuela cerca de su casa . . .	3
Tenía que trabajar para vivir	81
No le gustaba asistir a clase	6
Otras razones	10
	(755)

El trabajo, en cuanto medio obligado para conseguir los recursos necesarios para la vida, con la postergación de otras opciones, se impuso a 8 de cada 10 transeúntes que no pudieron finalizar los estudios primarios.

Esta circunstancia concurre con singular intensidad entre los que tienen 30 o más años y entre los que han tenido padres con nulo o bajo «curriculum» académico (véanse las tablas 1 y 2).

La entrada en el mercado de trabajo en edades prematuras, viéndose incluso obligados a la renuncia de su propia instrucción, es un primer dato significativo, casi nota distintiva de este colectivo. Un tercio de sus efectivos sufrió esta situación. Pocos colectivos, incluso entre los marginales, han pasado por circunstancias similares. Quizá los gitanos, entre los que la E.G.B. constituye una meta para los privilegiados, comportan situaciones semejantes.¹

Y la temprana incorporación al mercado laboral se efectúa en trabajos marginales. Porque muchos proceden de familias pobres. Y carecieron de oportunidades para conseguir un nivel de instrucción y de capacitación profesional que sobrepasaran los estratos más bajos. Anal-fabetos o con sólo estudios primarios, peones de la industria y de la

¹ C. MARTÍN BARROSO: *Informe sociológico*, en «Juventud Gitana», Estudio socioantropológico dirigido por Calvo Buezas. Texto multicopiado. Ministerio de Cultura, Madrid.

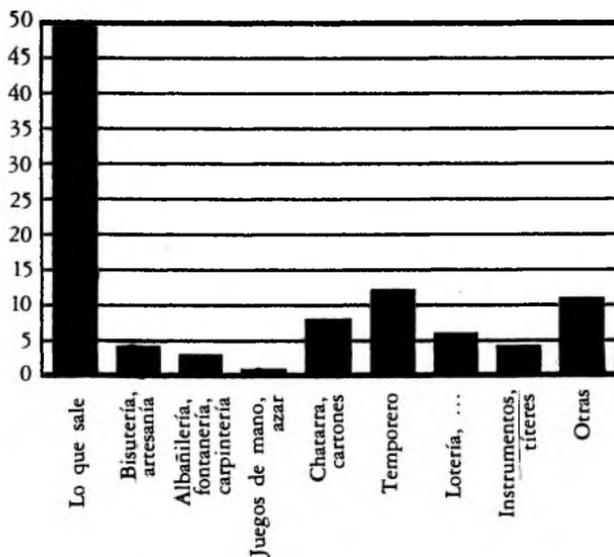
construcción, jornaleros del campo y ocupaciones paralelas en el sector de servicios. Esto pudo conseguir la mayoría. Porque sus familias de origen carecían de recursos económicos suficientes para proporcionarles algo más. Más aún, ellos mismos tenían que aportar, con su propio trabajo, medios económicos a la economía familiar, siendo niños o adolescentes.

Desde este panorama no es sorprendente que la mayoría haya hecho su carrera laboral desarrollando trabajos y ocupando empleos situados en los estratos más bajos de la escala socioeconómica.

Ya se ha visto más arriba que 7 de cada 10 eran obreros no cualificados. Ocupaciones marginales o premarginales han integrado su experiencia laboral.

Pero, ¿en qué se ocupan ahora los transeúntes? La marginalidad ocupacional continúa siendo la característica dominante.

LOS TRANSEÚNTES TRABAJAN EN:



En el primer capítulo se dejó constancia de la elevadísima tasa de paro que soportan. Solamente un reducido porcentaje (7 %) decía estar empleado. Pero los transeúntes parados también tratan de encontrar trabajo dónde y cómo sea. Sin embargo, solamente un 36 % —incluidos los que se dicen empleados— declaró desarrollar algún tipo de trabajo. Y de aquí los trabajos que estaban haciendo en el momento de ser entrevistados. (Cuadro 3.1.)

CUADRO 3.1.
TRABAJA EN

	%
Lo que sale	49
Bisutería, artesanía	4
Albañilería, fontanería, carpintería	3
Juegos de mano, azar	1
Chatarra, cartones	8
Temporero	12
Venta de lotería u otras cosas en vías públicas	6
Toca instrumentos, hace títeres en vías públicas	4
Otras actividades	11
	(659)

Esta relación de actividades reconduce a la marginalidad ocupacional. Porque, aunque algunas parezcan no ser marginales, de hecho lo son por la forma en que son llevadas a cabo. Son trabajos esporádicos. Distanciados en el tiempo e incluso en el espacio. Las clásicas «chapuzas» que a ellos les salen de tarde en tarde. O la elaboración de objetos para venderlos en la vía pública.

El tipo de trabajo que ejecuta la mayoría viene marcado por la generalidad y la imprevisión: cualquier trabajo y cuando se les ofrece. Esta disponibilidad refleja claramente la lucha por la subsistencia y su impotencia para escalar a posiciones que les permitan elegir.

Similar talante subyace en la ocupación de temporero. Aunque su ámbito de acción se circunscribe a las faenas del campo. Es el ir buscando trabajo de un lado para otro, allí donde pueda haber una esperanza de encontrarlo. Tal vez sea esta una de las ocupaciones más típicas del transeúnte. Porque la recogida de chatarra, la venta de lotería y otras cosas son también actividades desarrolladas por otros colectivos marginados, que comparten con los transeúntes el nomadismo.²

La marginalidad ocupacional es, pues, otra característica laboral de los transeúntes.

La tendencia general registrada en la tabla anteriormente transcrita, experimenta significativas variaciones en función de la situación laboral. Obsérvese el cuadro 3.2.

CUADRO 3.2.

TIPOS DE TRABAJOS, SEGUN SITUACION LABORAL

	<i>Empleados</i>	<i>Otros</i>
Lo que sale	14	58
Temporero	6	12
Actividades vía pública	42	14
Chatarrería, albañilería	38	16
	(96)	(540)

Los empleados se ocupan preferentemente en actividades que requieren una menor movilidad geográfica y un mayor conocimiento del medio en que se mueven. Pero es muy probable que las diferencias no trasciendan a más. Es decir: que las actividades desarrolladas por ambos grupos sean muy similares en cuanto al contenido y a la forma. Los trabajos, cuyo ejercicio exige el conocimiento del «terreno» para colocar puestos de venta, ofrecer servicios, recoger desperdicios... son

² C. MARTÍN BARROSO: ob. cit.

desempeñados por los empleados que suelen residir o estar más tiempo en el mismo lugar.

Esta explicación viene apoyada por el hecho de que los albergados destacan por las elevadas proporciones que alcanzan los temporeros y los que se emplean en «lo que sale». Los no-albergados, en cambio, sobresalen en el resto de las actividades (véase la tabla 3).

Más arriba se ha hecho referencia al singular esfuerzo que tienen que llevar a cabo los transeúntes que antes de llegar al transeuntismo, gozaban de una condición socioeconómica elevada. Y así parecen verificarlo los datos sobre las actividades en las que se emplean. Como cualesquiera otros tienen que ocuparse en lo que salga o en trabajos que nada tienen de parecido con sus anteriores ocupaciones (véase la tabla 4).

Con lo que aquí se viene diciendo en torno a los trabajos en los que se ocupan los transeúntes, tal vez se entienda bien la actitud que ellos mantienen respecto a este medio obligado y socialmente admitido para obtener recursos económicos suficientes con que afrontar la satisfacción de las necesidades humanas. No expresan un gran «amor» por el trabajo. Mejor dicho, por «su trabajo». Y es lógico que sea así: porque las tareas en las que se ocupan, comportan escasos alicientes. Se ejecutan como medio obligado de allegar recursos. Pero no por las consiguientes satisfacciones profesionales. Por esta razón ante la pregunta del cuadro 3.3., contestaron así:

CUADRO 3.3.

ACTUALMENTE HAY MUCHO PARO Y POCO TRABAJO,
POR ELLO USTED PREFERE QUE...

	%
Trabaje todo el mundo, aunque sea menos horas ...	49
Se ayude a los que no encuentran trabajo	48
Sigan las cosas como están	3
	(1.713)

Los transeúntes que se apuntan a una mejor distribución del producto del trabajo son tantos como los que optan por una distribución del trabajo mismo. Y desde su singular situación, es decir, desde los trabajos que ellos han realizado o están realizando —que son los que a la mayoría les correspondería en una distribución del trabajo— parece excesivamente alto el porcentaje de los que escogen la primera alternativa. Preciso es tener «hambre» de trabajo para preferir esos puestos laborales, esas actividades antes que una ayuda.

Este simple dato sería suficiente para tirar por tierra el estereotipo de vagos con que se etiqueta a este colectivo. La mitad de ellos prefiere trabajar antes que vivir a costa del trabajo de los demás. A pesar de la experiencia tan negativa que del trabajo tienen: ni siquiera les proporciona los recursos indispensables para llevar una vida «normal»: para tener una vivienda propia, comida, vestido... Desde una mentalidad de clase media, la precedente distribución porcentual puede inducir a una interpretación errónea. Porque para esta clase el trabajo comporta recompensas positivas. Pero si no le diera ni para comer, o si su puesto de trabajo fuera tan duro, tan «marginal» como el de los transeúntes, probablemente no verbalizaría valores o actitudes tan «encantadores».

Pero hay otro dato significativo: la irrelevante minoría que opta por el continuismo. Solamente 3 de cada 100 transeúntes prefieren que las cosas sigan como están.

Sobre la tendencia reseñada solamente la edad induce variaciones significativas. A medida que aumenta, suelen descender los porcentajes que optan por la distribución del trabajo. (Cuadro 3.4.)

CUADRO 3.4.

OPCIONES DE LOS TRANSEUNTES SEGUN LA EDAD

	<i>Menos de 30</i>	<i>30-39</i>	<i>40-49</i>	<i>50-65</i>	<i>66 y más</i>
Trabajo	54	56	50	39	44
Ayuda	42	43	49	57	52
Continuidad	4	1	1	4	5
	(337)	(372)	(432)	(408)	(163)

Con el paso de los años las posibilidades personales, los proyectos e ideales se van reduciendo. En los más jóvenes aún permanecen menos vulnerados los valores socializados. Y las expectativas de que un trabajo puede ser llave liberadora para cruzar la frontera de su marginación, son más profundas.

No obstante estas diferencias, el dato más relevante, asumiendo la perspectiva de la situación que soportan los transeúntes en materia laboral, es la supervalorización del trabajo, junto con el rechazo del continuismo. Trabajar o participar en el producto del trabajo es lo que desean. Todo lo contrario a lo que ahora les ocurre.

Respecto a la actividad laboral conviene recordar además:

- Su temprana incorporación al mercado del trabajo.
- Su inserción y permanencia en actividades marginales o pre-marginales.

Situación que para ellos puede ser considerada como un verdadero privilegio, porque en su ausencia les espera algo todavía peor: el paro.

Esta es la situación en que se encuentran 9 de cada 10 transeúntes.

El trabajo, que para muchos de ellos resultó ser recurso obligado a edades muy tempranas para sobrevivir, es posteriormente un privilegio. La totalidad se ve privada de este medio. Carece de un puesto que les proporcione los recursos indispensable para satisfacer sus necesidades básicas de comida, alojamiento y vestido. Más adelante veremos cómo intentan satisfacerlas recurriendo a los servicios sociales, a la limosna y otros medios, socialmente desprestigiados.

En este momento interesa saber por qué están parados y cuánto tiempo llevan en paro. Las respuestas a estos interrogantes revelarán dos hechos:

- La inevitabilidad del paro. Están así, justamente porque no pueden encontrar trabajo pese a tratar de ocuparse, como ya se ha visto, en cualquier tipo de trabajo.
- El largo período de tiempo que llevan en esta situación. La mayoría lleva más de año y medio.

Abordemos, en primer lugar, el tiempo que llevan en paro. En el cuadro 3.5. se recoge información detallada sobre este extremo.

CUADRO 3.5.
TIEMPO QUE LLEVAN PARADOS

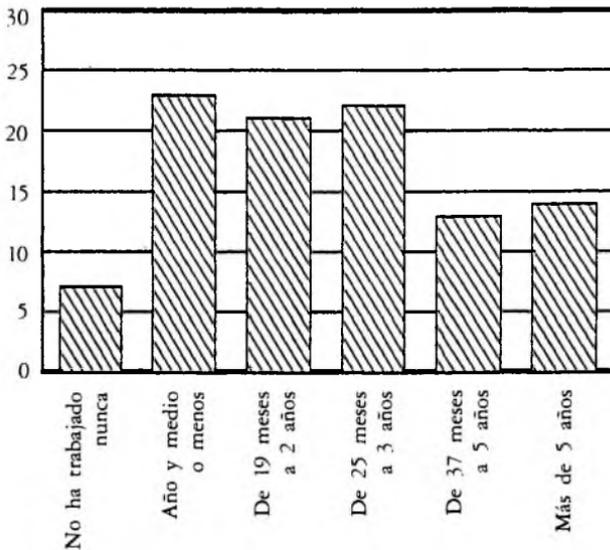
	%
No ha trabajado nunca	7
Año y medio o menos	23
De 19 meses a 2 años	21
De 25 meses a 3 años	22
De 37 meses a 5 años	13
Más de 5 años	14
	(1.401)

En el momento de ser entrevistados los transeúntes, el período de las prestaciones económicas por desempleo a cargo de la Seguridad Social a favor de los parados estaba establecido en 18 meses. 7 de cada 10 transeúntes superaban este tiempo. Es decir, ya no tenían derecho a este tipo de ayudas.

Pero para esclarecer su situación a este respecto, hay que recordar otro dato: solamente un 2 % dice estar cobrando el paro. Este porcentaje supone sobre el total de parados ni un 4 %. O en otras palabras: la totalidad de los parados no reciben prestación económica. Tal vez porque el tipo de actividades marginales en las que suelen ocuparse y la forma en que se ocupan, no sean contempladas por las instituciones sociales.

El dato clave, por consiguiente, es que la totalidad de los transeúntes llevando parados mucho tiempo, no reciben ayudas económicas.

TIEMPO QUE LLEVAN PARADOS LOS TRANSEÚNTES



Esta situación atenaza a todos los estratos socioeconómicos, aunque los más bajos llevan parados más tiempo (véase la tabla 5).

La prolongada permanencia en el paro y la ausencia de contraprestaciones económicas es otra de las características que configuran la situación laboral de los transeúntes.

Otro dato a tener en cuenta es la ineludibilidad del paro. Si están parados es porque no pueden encontrar ningún tipo de trabajo en que ocuparse. Esta imposibilidad fáctica ha sido alegada por el 77 % de los transeúntes parados, cuando se les ha preguntado por los motivos que les retenían en el paro. El resto de las razones aducidas tienen escasa relevancia. (Cuadro 3.6.)

Como en todos los colectivos humanos, entre los transeúntes también hay minorías que se desvían de la tendencia general. Aunque sólo un 1 % expresa una actitud taxativamente negativa, rechazando el trabajo. Otro contingente también, aunque menos reducido, alega no

encontrar trabajo adecuado a sus condiciones. Pero el resto se halla en paro porque no puede encontrarlo o no puede trabajar.

De hecho, la mayoría de los que aducen motivos diferentes al declarado por el 77 %, justifica su respuesta mediante la ratificación

CUADRO 3.6.
ESTA PARADO PORQUE...

	%
No puede trabajar	13
No encuentra ningún tipo de trabajo..	77
No encuentra trabajo adecuado	6
No quiere trabajar	1
Otras razones	3
	(1.375)

de proposiciones que conducen a la imposibilidad fáctica. Obsérvese el cuadro 3.7.

CUADRO 3.7.
Y NO TRABAJA PORQUE...

	%
Está enfermo	66
Los trabajos que le ofrecen son duros y/o están mal pagados.	6
No se ajustan a su cualificación profesional	8
Hay otros medios para ganarse la vida	2
Prefiere vivir libre	4
El trabajo es una explotación	4
Otras razones	11
	(275)

En base a sus declaraciones no se puede concluir que este colectivo rechace el trabajo. Y el estereotipo de vagos no les cuadra. Si están parados es por motivos bien ajenos a su voluntad: la imposibilidad de encontrar un puesto de trabajo, bien porque no lo hay o bien porque, por su deteriorado estado de salud, no pueden desempeñarlo.

Las razones de índole contracultural tienen escaso relieve. Sobre el total del colectivo los que las mantienen suponen alrededor de un 1 %.

Estos son los motivos que retienen a los transeúntes en el paro. No rechazan el trabajo. La totalidad de los parados, como algunos que tienen la suerte de estar empleados, aceptaría cualquier tipo de trabajo. Solamente una minoría, como sucede en todos los colectivos humanos, se desvía de esta tendencia: unos oponiéndose a todo tipo de trabajo, porque es un medio de explotación o de reducir su libertad, otros considerando inadecuados determinados tipos de trabajo.

La tendencia a salir del paro «a cualquier precio» parece concurrir en mayor medida entre los transeúntes socioeconómicamente mejor situados. Aunque los datos que se poseen al respecto sólo pueden ser asumidos, por su escaso realce numérico, a título orientativo, el hecho es que 8 de cada 10 transeúntes entre los que antes de arribar al transeuntismo gozaban de buena posición socioeconómica, no trabajan ahora por estar enfermos. Los otros estratos aducen este motivo con menor frecuencia (véase tabla 6).

La mayoría, pues, de los transeúntes están condenados en el paro. Aunque quieren salir de esta situación, no pueden hacerlo. Porque no encuentran trabajo o porque están enfermos. Y muy pocos de los que llevan menos tiempo parados reciben contraprestaciones económicas. Desde esta perspectiva se entiende su actitud ante el trabajo: que las cosas no sigan como están. Ellos quieren participar en el sistema laboral o trabajando o recibiendo parte del producto.

Estos hechos juntamente con la prolongada permanencia en el paro, la temprana incorporación al mercado del trabajo en actividades marginales y su ocupación actual, por parte de algunos privilegiados, en tareas también marginales, constituyen los rasgos más relevantes que configuran el panorama laboral de los transeúntes.

Panorama, obviamente, preñado de inseguridad. Inseguridad consecuente a la incertidumbre de poder encontrar los medios que proporcionen los recursos materiales indispensables para «seguir tirando». Porque no disponen de trabajo estable. La mayoría ni de trabajos inestables. Está en paro. Y carecen de una fuente segura que les proporcione estos recursos ineludibles para aliviar sus necesidades.

Por ello no es de extrañar que los que puedan o los menos desprovistos de determinadas cualidades para la aventura y el riesgo, anden de un lado para otro. De ciudad en ciudad buscando eso que necesitan para vivir. Este va a ser el tema sobre el que gire el siguiente apartado.

3.0.1. de un lado para otro,

esta es otra de las facetas más llamativas del transeúnte. Porque la residencia estable o le viene impuesta por su impotencia física o psíquica para desplazarse o la acepta tras el hallazgo de o el reencuentro con el hogar.

Su sino es el camino. Si aparcan, es porque no pueden seguir adelante. Porque su cuerpo ya no lo aguanta o porque su espíritu, fatigado por los fracasos, se niega a continuar. Esto es lo que les ocurre a la mayoría pasado un tiempo. Terminan refugiándose en un albergue o centro similar o cobijándose en una cueva o chabola.

Otros —los menos— retornan al hogar abandonado tiempo atrás. Pero son pocos. Porque pocos pueden rehacer su vida, «situarse». Es decir, encontrar medios suficientes, indispensables para la subsistencia y volver con la familia sin aires ni sentimientos de «derrotado».

Y menos aún, los que en su caminar encuentran su pareja para iniciar la aventura de una «nueva pobre vida».

Sobre este ir y venir de los transeúntes va a girar el presente apartado.

En cuanto a la movilidad geográfica se verificará que el transeúnte es un hombre de ciudad. Vive en ella y de ella. Reside en o transita por ella con la «seguridad» o esperanza de encontrar comida-alojamiento o trabajo. Porque a él le basta con lo que a otros les sobra.

Aunque no siempre se encuentra lo que se busca. O se le niega pasados unos días y entonces resulta más fácil dar con ello en otra parte. Pero hay que desplazarse. Y pocos lo hacen por los pueblos del alrededor. Menos aún se mueven por toda la provincia. Las limítrofes tienen mayor atractivo: las recorren más. La mayoría, sin embargo, cuando da el salto, prefiere ir rebotando de ciudad en ciudad por toda España.

Y los que así andan, repiten itinerario. De Andalucía, confluyendo en Córdoba desde Málaga, Cádiz o Sevilla —menos—, hacia Madrid. Aquí se bifurcan los caminos. Unos parten, vía Salamanca, por Zamora o León, para Galicia, la Cornisa Cantábrica, enfilando, desde aquí, hacia Pamplona, Zaragoza. También desde Santander se retorna a Madrid. Otros, vía Guadalajara, por Zaragoza a Barcelona, pasando o volviendo por Lérida. Y desde Barcelona a Valencia, camino de Málaga o Madrid, o a Zaragoza de nuevo para retornar a Madrid. Rutas reiteradas en una y otra dirección. La experiencia, la «sabiduría transeúnte» les mueve en uno y otro sentido. Generalmente saben dónde y cuándo les conviene aterrizar.

Y en cada ciudad, el comedor, el albergue o el ropero que alivia la necesidad del momento. O el Ayuntamiento o Cáritas o la parroquia o los ciudadanos que socorren. Generalmente, no mucho ni con abundancia. Pero con lo suficiente para seguir tirando.

Así van exponiendo u ocultando, pero sintiendo en su carne la tragedia de su galopante deterioro. Pasándolo mal, en muchas ocasiones. Algunos ni siquiera saben dónde acudir. Desconocen hasta los escasos recursos que la sociedad pone a su disposición. Otros no encuentran hueco: hasta los puestos de «petición» están cubiertos, saturados. Los más tratan de refugiarse en centros asistenciales. Y, como se verá en otro apartado, su vida gira en torno a ellos. Terminan dependiendo, siendo «esclavos» de ellos.

Pero tanto unos como otros tienen seguras muy pocas cosas. Su pan de cada día es la incertidumbre. De un lado para otro sin saber lo que les espera. Muchos de ellos ni vivienda propia tienen. Y en los albergues se encuentran en casa ajena, extraña, aunque lleven años y años. Por eso se sienten solos. Aunque cohabiten con muchos, conviven con «nadie». En esto viene a parar la inestabilidad residencial, su ir y venir de un lado para otro y de ciudad en ciudad.

3.0.1.0. *por las ciudades.*

porque en ellas residen o en ellas se mueven. La ciudad es su mundo y su medio. Los pueblos son «parada y fonda» de emergencia. Su sitio es

la ciudad. Y fuera de ella se ahogan. A los transeúntes no les cuadra aquello de «la ciudad no es para mí».

Tres cuestiones nos vamos a plantear en torno a la ciudad y los transeúntes: los motivos de su estancia, los tipos de desplazamientos y los itinerarios que siguen en éstos.

En cuanto a la primera cuestión destaca la relevancia de la residencia. De cada 10 transeúntes entrevistados casi 5 estaban en la ciudad porque residían en ella. Pero también acudieron a la ciudad tratando de encontrar trabajo. Y por otros motivos.

Los desplazamientos circulares predominan sobre los radiales. 6 de cada 10 transeúntes se mueven solamente por la ciudad en que se encuentran sin desplazarse a otros lugares.

Y los itinerarios no son unidireccionales. Viajan de norte a sur y viceversa. No tienen rutas fijas de dirección única. Se mueven en todas las direcciones, aunque determinadas ciudades —Madrid, Barcelona, Zaragoza, Zamora, Valencia, Córdoba...— constituyan puntos claves de tránsito y, en bastantes casos, de permanencia.

Veamos estos hechos más detenidamente.

En la ciudad se encuentran los transeúntes porque han establecido en ella su residencia. Pero también acuden para buscar trabajo y para desplazarse hacia otros lugares. El peso de otros motivos es sensiblemente inferior. En el cuadro 3.8. aparecen recogidos todos ellos.

Hace 10 años los autores del informe D.I.S. constataban que el estar de paso en la ciudad era aducido por la mayoría de los transeúntes que iban buscando trabajo.³ Desde esta constatación, la búsqueda de trabajos es una motivación con mayor incidencia de la que los porcentajes precedentes expresan aparentemente. Y es lógico que sea así, teniendo en cuenta lo que se ha dicho más arriba respecto al trabajo. Es muy probable, por consiguiente, que en torno a un tercio acuda a la ciudad tratando de encontrar allí mismo trabajo o para ir a buscarlo a otra parte.

Los asuntos personales y los familiares han perdido peso en relación con el conseguido hace 10 años. La residencia, en cambio, ha aumen-

³ D.I.S., ob. cit., pág. 83.

CUADRO 3.8.
ESTA EN ESTA CIUDAD PORQUE...

	%
Reside aquí	47
Está de paso para otro lugar	11
Busca trabajo aquí	26
Quiere vivir aquí	3
Para resolver asuntos personales	4
Por asuntos familiares	4
Por otras razones	5
	(1.807)

tado. En esta última variación ha influido, sin duda, el aumento de plazas o servicios asistenciales dedicadas a la atención de los transeúntes durante estos últimos 10 años. Porque, efectivamente, la mayoría de los que dicen residir en la ciudad estaban albergados: 55 %.

A la ciudad acuden los transeúntes, por consiguiente, movidos, fundamentalmente, por dos razones: ocupar o encontrar una plaza en un centro asistencial y buscar trabajo. La incidencia de otros móviles es escasa.

En consonancia con estos hechos, resulta que jubilados y empleados tienen establecida su residencia en la ciudad donde fueron entrevistados con mayor frecuencia que parados e inactivos (véase la tabla 7).

La segunda cuestión que nos planteábamos respecto a la relación entre ciudad y transeúntes giraba en torno a su movilidad geográfica.

Ya se ha dicho que 6 de cada 10 se mueven solamente por la ciudad en la que se encuentran y que no siempre coincide con la de residencia. Anteriormente hemos visto que los transeúntes residentes ascendían al 47 %. Casi 5 de cada 10. Luego alrededor de un 10 % escogen como círculo de acción ciudades en las que no residen.

La mayoría se mueve por las ciudades mediante desplazamientos circulares. Solamente 4 de cada 10 lo hace radialmente. Y no todos

ellos realizan desplazamientos similares en cuanto a longitud. Obsérvese el cuadro 3.9.

CUADRO 3.9.

USTED GENERALMENTE SE MUEVE POR...

	%
Esta ciudad solamente	60
También por los pueblos de alrededor	6
También se desplaza por otras provincias de la región.	7
Se mueve por toda o casi toda España	23
	(1.782)

Superados los límites de los movimientos circulares —en la ciudad y pueblos de alrededor—, los desplazamientos radiales más frecuentes son los estatales —por toda o casi toda España—. Los provinciales y autonómicos tienen menor clientela. Estos datos confirman el hecho verificado por D.I.S. ya hace 10 años: «la mayor parte del movimiento gira alrededor y dentro del mismo municipio y no a otras regiones».⁴ Y esta conclusión tiene singular fuerza, porque se ha llegado a ella por medio de dos técnicas bien diferenciadas.

Los transeúntes, por consiguiente, mayoritariamente se mueven por la ciudad en la que residen o escogen como ámbito de su actuación. Pero un notable contingente opta por los desplazamientos radiales, destacando entre éstos los estatales.

Llegados a este punto cabe preguntarse por los condicionantes de su movilidad geográfica. ¿Qué circunstancias ocasionan conductas tan diversificadas? A este respecto hay que aceptar la preponderancia de factores biológicos y del estado civil.

Los tipos de movilidad vienen condicionados por el sexo. Las

⁴ D.I.S., ob. cit., pág. 77.

mujeres prefieren desplazarse por la ciudad en que se encuentran o las circunscripciones autonómicas, más que los hombres. Estos, en cambio, resaltan por sus movimientos estatales. Obsérvese el cuadro 3.10.

CUADRO 3.10.

TIPOS DE DESPLAZAMIENTOS SEGUN SEXO

	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
Urbano	57	73
Autonómico	17	21
Estatal	26	6
	(1.500)	(279)

La edad también condiciona la diversidad de desplazamientos. Conforme se eleva, aumentan los porcentajes de transeúntes urbanos y disminuyen los estatales. Tal hecho aparece claramente expresado en el cuadro 3.11.

CUADRO 3.11.

TIPOS DE DESPLAZAMIENTOS SEGUN EDAD

	<i>Menos de 30</i>	<i>30-39</i>	<i>40-49</i>	<i>50-65</i>	<i>Más de 65</i>
Urbano	47	50	62	67	84
Autonómico .	14	20	18	20	11
Estatal	39	30	20	13	5
	(343)	(378)	(452)	(427)	(178)

Reseñemos, por último, la incidencia del estado civil. Los casados, más que los solteros y los divorciados, son transeúntes urbanos. Estos, en cambio, resaltan por los desplazamientos estatales.

CUADRO 3.12.

TIPOS DE DESPLAZAMIENTOS SEGUN ESTADO CIVIL

	<i>Soltero</i>	<i>Divorciado</i>	<i>Casado</i>
Urbanos	56	58	67
Autonómicos	16	14	21
Estatales	27	27	12
	(934)	(323)	(507)

Hay otras concurrencias significativas. Pero los condicionantes más influyentes son los anteriormente mencionados. Ellos están actuando bajo la presencia de otras variables: situación laboral, forma de convivencia... Los jubilados y los que conviven con su familia son transeúntes urbanos con mayor intensidad que los parados y que los que conviven con otras personas o con nadie (véanse las tablas 8 y 9). Algo similar ocurre con los inactivos y empleados. Pero estas variaciones vienen inducidas por la avanzada edad de los jubilados, la preponderancia o fuerte presencia de mujeres entre los inactivos y la de los casados entre los que conviven con la familia.

Un último dato. El régimen de tenencia de la vivienda no ocasiona diferencias significativas en cuanto a desplazamientos urbanos, pero sí respecto a los autonómicos y estatales (véase la tabla 10). Estos datos encuentran su explicación en el hecho de que los albergues son, para transeúntes urbanos, residencia fija, estable, mientras que para los estatales son lugar de alojamiento transitorio.

De la conveniencia de «residenciar» a los transeúntes para poder llevar a cabo una acción eficaz en orden a su recuperación social se hablará después. Reténgase por el momento que, en opinión de algunos expertos, cualquier intento de reinserción social está llamado al fracaso si no se les proporciona residencia estable. Mientras estén de un lado para otro, poco o nada se puede hacer.

En base a los datos anteriormente descritos, es claro que los albergues cumplen una doble función: dar alojamiento a los que van de un

sitio para otro y residencia a los que no pueden moverse: jubilados, transeúntes en edad avanzada o con deficiencias sanitarias de diversa índole. Esta duplicidad funcional, oportuna y conveniente desde la perspectiva de erradicar la emergencia de «ghettos» o «círculos cerrados», puede ser, sin embargo, contraproducente en orden a la planificación de actividades que respondan a las necesidades de la población albergada y realización de programas orientados a la promoción social de los «recuperables». Una población enferma y/o vieja requiere una dinámica y estructuración de servicios radicalmente distinta de las que demanda una población joven y sana, al menos relativamente. De hecho, hay transeúntes que recurren a los albergues cuando no les queda otra salida: cuando su cuerpo no aguanta o su bolsillo está vacío. Pero deseando marchar y encontrar en otro lugar su sitio. Porque muchos no soportan la convivencia con universos tan variopintos como «locos, enfermos, borrachos, ladrones...». A los albergues no quieren ir justamente por la mezcolanza de personas con problemáticas humanas tan distintas.

Sobre este tema se volverá más adelante. Por ahora dejemos sentado la posibilidad de que la organización de estos servicios asistenciales puede comportar derivaciones negativas para la promoción humana y social de transeúntes «recuperables». Porque justamente ofrecen residencia estable a los que generalmente son irrecuperables socialmente y se la niegan a los que reúnen condiciones para reintegrarse a la sociedad.

Retomando el tema de la movilidad geográfica hay que destacar que en base a los tipos de desplazamientos, nos encontramos con diferentes subconjuntos de transeúntes: los urbanos, los autonómicos (provinciales más regionales) y los estatales.

Esta diversidad viene inducida fundamentalmente por la edad, el sexo y el estado civil.

Recordemos también que la mayoría de los transeúntes son urbanos. Y que los estatales superan a los autonómicos.

En torno a estos dos últimos tipos nos resta por determinar las ciudades e itinerarios que suelen frecuentar y seguir más asiduamente.

Para responder a estas cuestiones vamos a utilizar la información de una amplia muestra sobre las fichas personales que, de los transeúntes, tienen en los albergues de 19 provincias. El número total de fichas tratadas asciende a 10.231. Pero de ellas, alrededor de un 6 % no han podido ser utilizadas para este menester. Corresponden a transeúntes indocumentados: sin D.N.I. o pasaporte. Es un dato bastante elocuente. Casi 1 de cada 10 circula sin documentación. Y «sin problemas especiales». Porque ellos son «otra cosa», «gente marginada».

Del conjunto de fichas tratadas, 3.353 son de transeúntes que han sido localizados en diferentes albergues. Es decir, un 32 % sobre el total es el que suele acudir a más de un albergue y moverse en más de una provincia.

Este porcentaje supera ligeramente —en dos puntos— al constatado mediante cuestionario y del que se ha dado noticia más arriba: un 30 % de los entrevistados ha manifestado que se desplazaba por otras provincias, bien de la Autonomía en que se encontraban en el momento de la entrevista, bien de otras Autonomías.

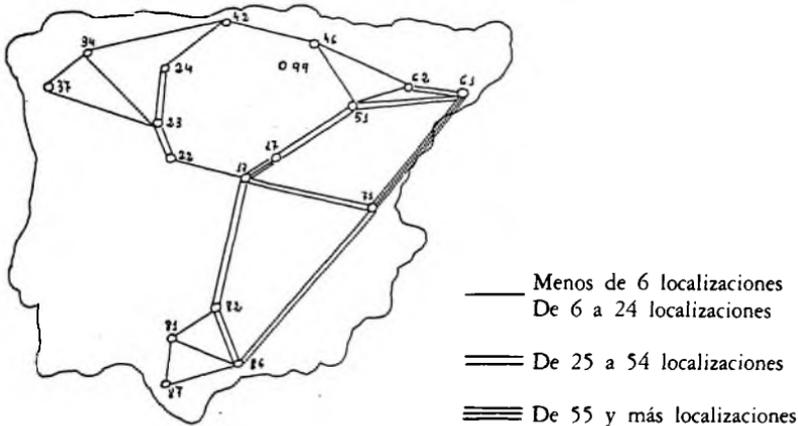
De este colectivo los hechos más relevantes son:

- Preponderancia relativa de determinadas rutas.
- Diversa longitud de sus desplazamientos.
- La fuerte atracción que ejercen determinadas ciudades.
- El intenso entrecruzamiento de direcciones.

En el gráfico A se puede visualizar cómo las rutas de Madrid-Guadalajara, Barcelona-Valencia, Valencia-Málaga y Córdoba-Madrid son las más frecuentadas. Más de 45 transeúntes localizados en una de las ciudades de cada par, han estado también en la otra ciudad.

(GRAFICO A)

DENSIDAD DE TRÁFICO EN RECORRIDOS CORTOS



El record lo consiguen Madrid-Guadalajara con 79 transeúntes que han estado en una y otra. Cantidad que sobre su total de tráfico, representa el 18 % y 34 %, respectivamente.

Les siguen Barcelona y Valencia con 58, que suponen sobre sus respectivos totales de tráfico el 20 % y 25 %.

Valencia y Málaga comparten 48 transeúntes, con un 21 % y 19 % sobre sus totales de tráfico.

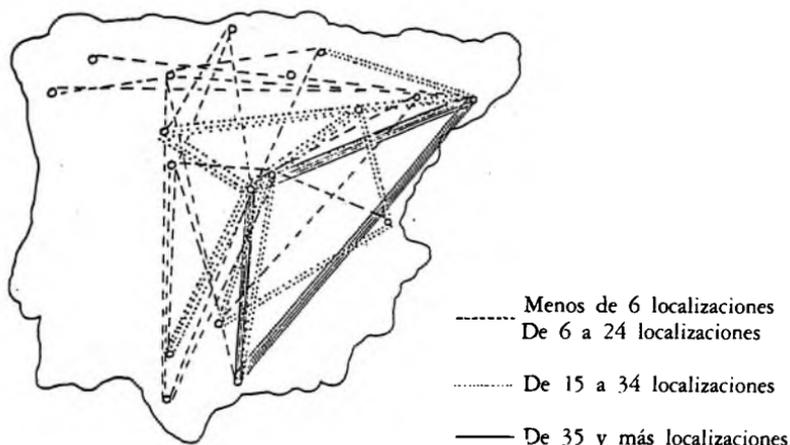
Y Córdoba y Madrid con 46 y el 26 % y 10 % sobre el total de tráfico de cada una.

Menor intensidad hay entre Salamanca-Zamora, Zamora-León, Zaragoza-Barcelona-Lérida, Valencia-Madrid y Málaga-Córdoba. (Véase la tabla 11.)

El resto de las rutas que aparecen en el gráfico perfilan una amplia red de puntos por los que se mueven.

(GRAFICO B)

DENSIDAD DE TRÁFICO EN RECORRIDOS LARGOS



El gráfico B recoge otro hecho interesante: los desplazamientos largos. En el gráfico solamente se han representado algunos de los que expresan los volúmenes más elevados de tráfico. Pero el hecho es que en casi todas las provincias se han localizado transeúntes que han estado en el resto. Aunque a mayor distancia suele corresponder menor cantidad de transeúntes compartidos.

En este gráfico puede visualizarse cómo algunos transeúntes recorren todo el país. Los que están en el sur, aparecen en el centro, en el noreste en el noroeste. Y viceversa. En Lérida o en Lugo se localizan transeúntes que han estado en Cádiz. En Málaga paran transeúntes que han pasado por Vigo, Santander o Lérida. En cantidades bastante reducidas. Pero se encuentran los de un extremo del Estado en el otro.

Se desplazan de norte a sur y de este a oeste. Y en direcciones contrapuestas. De ésto dan fe los gráficos C1, C2; D1, D2; E1, E2.



DIRECCIÓN EN RECORRIDOS LARGOS

Gráfico C1

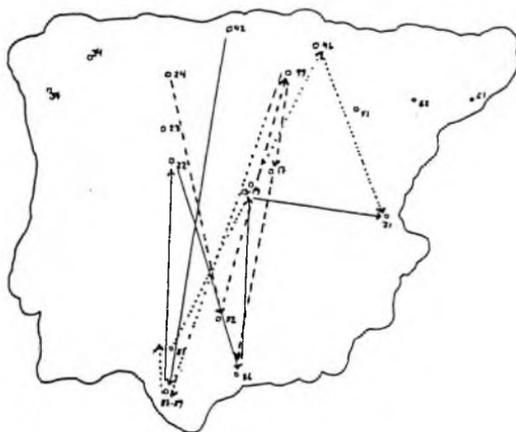
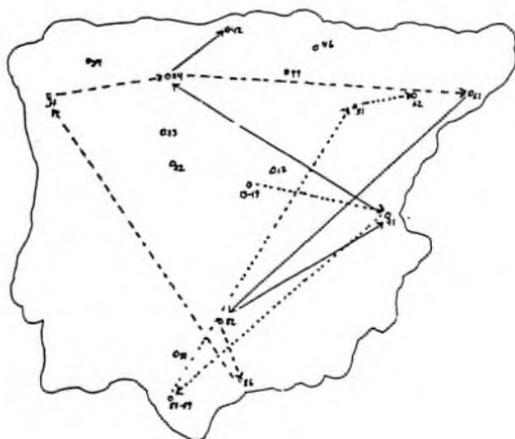


Gráfico C2



DIRECCIÓN EN RECORRIDOS MEDIANOS

Gráfico D1

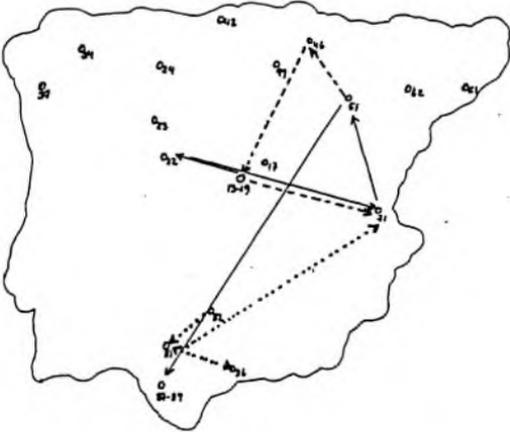
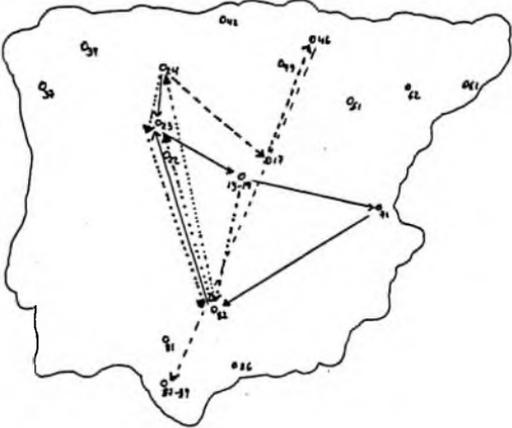


Gráfico D2



DIRECCIÓN EN RECORRIDOS CORTOS

Gráfico E1

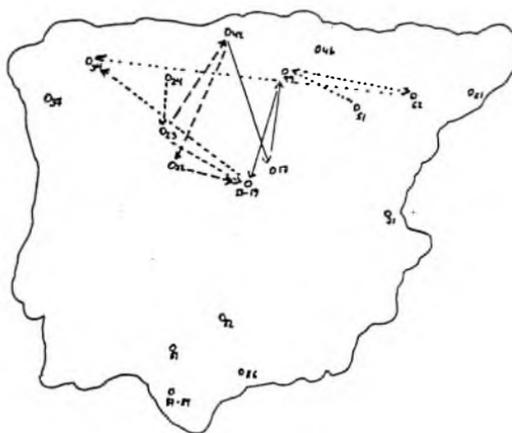
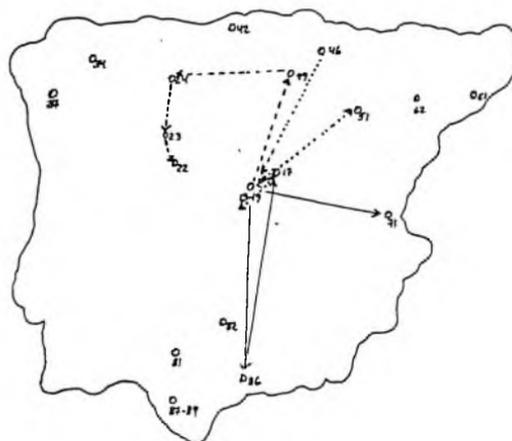


Gráfico E2



En ellos puede apreciarse cómo en itinerarios de diverso recorrido se dan las direcciones entrecruzadas. No siguen, como las aves migratorias, una dirección única. La superposición de gráficos evoca la imagen de peces estancados y asustados. Van por libre, y en la dirección que pueden. Se desplazan, pues, por todo el país y en todas las direcciones. Pero también recorren circuitos más cortos, en los que el tráfico se hace más denso.

Desde esta perspectiva, algunas ciudades alcanzan singular relieve. Madrid destaca sobre el resto. Por ella pasan del 15 al 20 % de los que han estado en las otras ciudades. De esta tendencia se libran Vigo y Pamplona. (Véase la tabla 11.)

Junto a Madrid, Barcelona. También acuden transeúntes de casi todas las provincias y en proporciones relevantes, aunque más fluctuantes que las conseguidas por Madrid.

Zaragoza emerge como centro importante de confluencia. Con menores contingentes que Barcelona pero de más provincias. Por Zaragoza, como por Madrid, pasan transeúntes de toda España.

En el Sur no destaca singularmente ninguna ciudad. Córdoba es más universal, concurren en ella transeúntes de todas las provincias. Pero Málaga, a la que acuden casi de todas partes, alcanza porcentajes más altos.

Valencia en Levante. Y en el noroeste, Zamora y León. Por estos tres puntos circulan también transeúntes casi de todas las provincias.

Pero los porcentajes más altos corresponden a las provincias limítrofes. El resto tiene menor incidencia. En esto coinciden también Zaragoza y las provincias andaluzas.

Barcelona y especialmente Madrid, ocupan una posición destacada en cuanto al volumen de tráfico de transeúntes de otras provincias, que soportan cada una de ellas.

Y bajo este ir y venir de una parte para otra, pasean, por rutas conocidas y, en bastantes casos, frecuentadas muchas veces, la carencia de un trabajo que les proporcione los medios necesarios para subsistir. Otros, de avanzada edad o en precario estado de salud, fijan su residencia en una ciudad. Pero los que pueden moverse, cuando en el

lugar donde se encuentran escasean o faltan los recursos, van de un lado para otro con el fardo de su inestabilidad residencial.

En cuanto a la movilidad geográfica, por consiguiente, destacamos:

- El alto porcentaje de transeúntes —alrededor de un 50 %— que reside en ciudades. En la mayoría de los casos los hacen en albergues, porque, como veremos en el siguiente apartado, la carencia de vivienda propia también es nota distintiva de los transeúntes.
- Generalmente se mueven por la ciudad. 6 de cada 10 lo hacen solamente en aquella donde residen o han escogido como círculo de actuación.
- De los transeúntes que se desplazan, la mayoría lo hace por todo el Estado. Al respecto resalta:
 - Determinadas rutas alcanzan densidades de tráfico relativamente altas.
 - Determinadas ciudades ejercer una fuerte atracción sobre los transeúntes.
 - Que se desplazan por todo el territorio español: de un extremo a otro, aunque las provincias limítrofes sean lugares más frecuentados. Es decir, conforme aumenta la distancia entre provincias, menor cantidad de transeúntes que hayan estado en una y otra se localiza. Predominan, pues, los desplazamientos cortos sobre los largos.
 - Estos recorridos los realizan en direcciones contrapuestas. Van en todas las direcciones.
 - Los desplazamientos vienen condicionados por factores biológicos: sexo y edad —con el consecuente deterioro sanitario— y familiares: los casados se desplazan menos.

Pero tanto los transeúntes que van de un lado para otro como los residentes, tienen una nota común: la carencia de vivienda propia.

3.0.1.1. *en vivienda extraña.*

porque la mayoría no tiene vivienda propia. Viven donde pueden y encuentran cobijo.

El cuadro 3.13. recoge las respuestas emitidas por los transeúntes al respecto.

CUADRO 3.13.

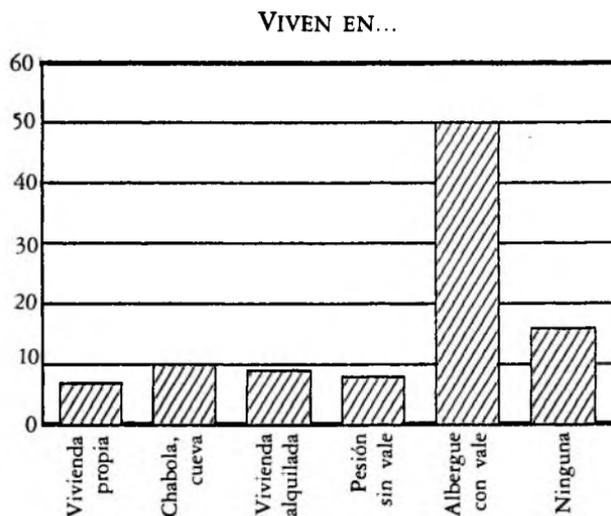
VIVE EN...

	%	
Vivienda propia o familiar	7	} 17
Chabola, cueva o casa abandonada ..	10	
Vivienda alquilada	9	} 17
Pensión sin vale	8	
Albergue, pensión con vale	50	} 83
Ninguna	16	
	66	
	(1.777)	

8 de cada 10 carecen de vivienda propia. Y entre los que así se encuentran, la mayoría vive en viviendas colectivas y gratuitas: 5 de cada 10. El resto se descompone en tres conjuntos de proporciones similares: los propietarios, entre los que destacan los chabolistas, los inquilinos y los callejeros. Estos dos últimos conjuntos expresan su disconformidad social y su insatisfacción más radical frente a los centros asistenciales. Ya se ha dicho cómo los transeúntes recurren a los albergues cuando no encuentran otra solución mejor. Es decir, teniendo recursos, se van a pensiones y los mejor dotados se procuran alquileres más estables. Son formas «normales» de aliviar la insatisfacción que los centros institucionales les producen. Los «callejeros», en cambio, muestran el grado más alto de descontento y malestar: prefieren la calle y la intemperie a los albergues.

Son unos primeros datos para anticipar la situación en que se hallan algunos o bastantes de estos centros. Casi 2 de cada 10 tran-

seúntes prefieren, cuando no hace frío, vivir en la calles antes que en un albergue.



Aunque el cuadro 3.13. no sea estrictamente comparable con el que presenta el informe DIS, sin embargo, a título orientativo, es interesante recordar algunos datos. El porcentaje de chabolistas, por ejemplo, en 1975, suponía un 2 %. Diez años más tarde sube 8 puntos. En viviendas alquiladas vivían, en 1975, el 6 %. En 1984, el 9 %.⁵

Estos datos que son los únicos comparables, no parecen apoyar que la situación de los transeúntes haya mejorado. Por un lado se observa que el contingente de los que viven en viviendas sin las mínimas condiciones de habitabilidad —las chabolas— ha aumentado sensiblemente. Por otro, el porcentaje que rechaza la utilización de los albergues, aunque sea por vías normales, también ha subido. Parece haberse registrado un sensible deterioro tanto en relación con las posibilidades económicas de los transeúntes como en el acondicionamiento de algunos o bastantes centros asistenciales.

⁵ D.I.S., ob. cit., págs. 85 y 121.

Pero lo indiscutible es que la situación reflejada en el cuadro 3.13 contrasta fuertemente y dista «años luz» de la que mantiene la población española. Incluso difiere radicalmente de la que tienen otros colectivos también marginados.

De cada 10 españoles 7 poseen vivienda propia, 2 la disfrutan en régimen de alquiler y 1 cedida gratuitamente. Ningún parecido, pues, con la realidad de los transeúntes.⁶

Tampoco se asemeja con la situación de las familias más pobres residentes en grandes ciudades españolas. Estas familias se parecen muchísimo más a la media nacional que a los transeúntes.⁷

Obsérvese el cuadro 3.14.

CUADRO 3.14.

REGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA EN DIFERENTES COLECTIVOS

	<i>Población española</i>	<i>Familias pobres</i>	<i>Transeúntes</i>
Propiedad por	69	63	17
— Herencia	14	22	
— Compra	55	41	
Alquiler	23	27	9
Cesión gratuita . .	7	9	50
Otra	1	2	24
	100	100	100

La carencia de vivienda que afecta al 83 % de los transeúntes —y admitiendo que chabolas, cuevas y casas abandonadas, sean viviendas— es otra nota característica de este colectivo. Nota que pone de manifiesto la miseria en que se debate. No solamente aparecen como pobres, sino que se hallan entre los más pobres de los pobres.

En función del régimen de tenencia de la vivienda se aprecian concurrencias significativas.

⁶ *Encuesta de Presupuestos Familiares*, ob. cit.

⁷ E.D.I.S., ob. cit., pág. 176.

La primera, por lo que implica de anticipo y prolongación de un tema sobre el que se hablará más adelante y al que ya se ha hecho referencia, es la existencia de un conjunto de «supermarginados». Es decir, hay transeúntes que no utilizan ni los albergues ni otros centros asistenciales. Y el no uso de los mismos deriva en parte de su preferencia por otras alternativas, y en parte de la ignorancia que tienen de ellos. Si ésta remite a una política informativa sobre la existencia de los servicios asistenciales, inadecuada, la preferencia por otras alternativas reconduce a la insatisfacción con la estructura y organización de estos servicios. Al margen de estas implicaciones que irán abordándose posteriormente, el hecho clave es el bajo nivel de utilización de algunos servicios que determinados transeúntes hacen: el 49 % de los que carecen de vivienda, no frecuentan los albergues. Y solamente se hallaban albergados un 19 % de los chabolistas frente al 36 % de los que poseen vivienda propia (véase la tabla 13). Es decir, los más necesitados entre los más pobres son los que menos utilizan algunos servicios asistenciales.

La segunda concurrencia significativa se halla relacionada con el uso de o la residencia en albergues en función de la modalidad de los desplazamientos. Los transeúntes urbanos y los estatales viven en los albergues más que los provinciales y autonómicos (véase la tabla 14). Estos resaltan, bien por poseer vivienda propia o chabola, bien por carecer de la misma. O en otros términos: los transeúntes que ya no pueden desplazarse por su deteriorado estado de salud o por su avanzada edad, acaban residenciándose en albergues. De los que también hacen uso con mayor frecuencia los que se mueven por todo el Estado español.

Relacionado con la vivienda hay otro dato relevante: los efectos psicosociales que comportan los diferentes tipos de tenencia. La mayoría de los alberguistas, a pesar de vivir rodeados de mucha más gente que los que viven en una vivienda propia o chabola, se sienten más solos. (Cuadro 3.15.)

Parece lógico que los «callejeros» se sientan solos: viven solos. Como también es coherente que los propietarios de viviendas, en las que suelen vivir con sus familiares o rodeados de convecinos, se sientan

CUADRO 3.15.

**INFLUENCIA DE LA MODALIDAD DE LA VIVIENDA
EN EL SENTIMIENTO DE SOLEDAD**

SE SIENTE...	<i>Propia</i>	<i>Modalidad colectiva</i>	<i>Ninguna</i>
Sólo	37	67	86
Acompañado	63	33	14
	(596)	(887)	(284)

acompañados. Lo sorprendente a primera vista es que los alberguistas digan que viven con «nadie». Que los demás, que con ellos cohabitan, sean «nadie» para ellos, que no signifiquen nada. Las vivencias profundas encuentran expresiones resonantes: se encuentran tan solos que a pesar de vivir con otros, viven con nadie. Este sentimiento acompaña singularmente a los transeúntes alberguistas. Es decir: los albergues provocan la asociabilidad. Su acción reforzante en este sentido es, obviamente, negativa para la reinserción social de los «recuperables» y para el menor malestar de los «irrecuperables». En su configuración actual, los albergues generan o acentúan el aislamiento, la asociabilidad. Y no es extraño ni sorprendente: porque a ellos concurren gentes con problemáticas humanas discriminadas: poco o nada tiene que ver un alcoholizado con otro que anda buscando trabajo, un enfermo crónico con otro sano, un demente con otro cuerdo... Y porque la transitoriedad, la limitación de las pernoctaciones obstaculiza el conocimiento mutuo, impide el trato y la emergencia de relaciones-vinculaciones afectivas. El otro es, en este ambiente, un desconocido en el que no puede confiarse...

De donde deriva la conveniencia de replantearse su reorganización. Y cuestionarse sobre la oportunidad, la necesidad de transformar los albergues en centros que apoyen la generación o acentuación de la sociabilidad. Es decir: que dejen de ser simples casas-dormitorios, estaciones de paso o para repostar, y se conviertan en centros-hogares de encuentro-convivencia.

Retomando el tema de la vivienda, destaca el hecho de que una mayoría amplísima carece de ella. Y que en la mayoría de los casos, esta carencia se halla sustituida con los albergues. Pero no todos los transeúntes recurren a estos centros: los inquilinos y los callejeros los rechazan. Y no es de extrañar: en ellos se encuentran poco confortablemente. Tan escasamente que a pesar de hallarse rodeados de gente, se sienten tan solos como si con nadie cohabitaran.

Esto es lo que acaban cosechando los transeúntes tras sus largos o cortos, pero reiterados, desplazamientos.

La inestabilidad residencial, consecuente a la búsqueda de recursos que les permitan subsistir, la carencia de vivienda, consecuente a la falta de recursos, refuerzan o conducen a la inestabilidad familiar. De ella se habla en el siguiente apartado.

3.0.2. distanciados de la familia,

porque elevados contingentes de transeúntes han roto o mantienen relaciones tensas-conflictivas con ella. Y, para ellos, ha dejado de ser soporte emocional.

Muchos transeúntes no se llevan bien con sus padres, con su cónyuge o con sus hijos. Y para muchos tampoco son éstas las personas en las que más confían, con las que se sienten más unidos, en las que encuentran mayor comprensión y cuya compañía prefieren.

Esta situación, sin embargo, no afecta con similar intensidad a todos los transeúntes. Notables contingentes dicen mantener relaciones armoniosas con sus padres o con su cónyuge o con sus hijos. Y para ellos, estas personas son puntos claves de su referencia emocional.

Pero los transeúntes destacan de otros colectivos justamente por su distanciamiento familiar.

Dos datos elocuentes a este respecto:

- Solamente 1 de cada 10 transeúntes mantiene relaciones armoniosas con sus padres, cónyuge y hermanos a la vez. Más adelante veremos que con alguno de los tres miembros familia-

res, las tasas de armonía son más elevadas. Pero llevarse bien con los tres a la vez solamente lo consiguen 1 de cada 10.

- Y solamente un 45 % polariza en algún miembro de su familia —padre, cónyuge, hijo o hermano— su afectividad. Lo que tampoco comporta que la proyecten en otras personas ajenas a la familia. De hecho, para un 27 % el soporte emocional es «nadie».

La inestabilidad familiar reconduce a la inestabilidad afectiva. En primer término, se analizará el talante de las relaciones que los transeúntes dicen mantener con los diferentes miembros de su familia. Posteriormente, se descenderá a estudiar su proyección afectiva.

En cuanto a las relaciones familiares, se ha adelantado ya un dato que conviene matizar y completar. Ese 12 % que se lleva bien con sus padres, cónyuge y hermanos simultáneamente, corresponde al subconjunto de transeúntes que tienen vivos esos tres miembros familiares. En la mayoría de los transeúntes no se da esta circunstancia. Solamente afecta a un 25 %. Y es un subconjunto con singulares características. El cuadro 3.16 recoge el talante de las relaciones que mantiene con sus familiares.

CUADRO 3.16.

RELACIONES

	%
Armoniosas	12
Tensas	21
Rotas	67
	(490)

El nivel de ruptura es muy elevado dentro de este subconjunto. La tasa más alta de ruptura entre los transeúntes es con el cónyuge. Y ésta no afecta ni al 50 % de los casados.

Otra singularidad de este subconjunto es la escasa incidencia que sobre la índole de sus relaciones familiares ejercen las condiciones del transeuntismo. Es decir, apenas sufren variaciones. Ni la modalidad de los desplazamientos ni la antigüedad en el transeuntismo ni las formas de dependencia de los servicios asistenciales condicionan sensiblemente sus relaciones familiares (véanse las tablas 15, 16 y 17). Lo que en principio parece comportar que este colectivo deriva hacia el transeuntismo con las relaciones familiares firmemente configuradas.

El interés de este grupo radica en que expresa dramáticamente la inestabilidad familiar. 7 de cada 10 han roto todos sus vínculos familiares.

Pero no todos los transeúntes, obviamente, padecen esta inestabilidad. Bastantes mantienen relaciones armoniosas con sus padres, menos lo hacen con su cónyuge, bastantes más, sin embargo, se llevan bien con sus hijos. Vamos a puntualizar estos extremos.

En cuanto a las relaciones con sus padres, los transeúntes destacan por su distanciamiento. Aunque la mitad afirma llevarse bien con ellos. Esto es lo que ellos dicen cuando se les pregunta directamente sobre este particular. Más adelante, sin embargo, veremos que la proporción de los que se encuentran en esta situación no parece ser tan abultada. Una cosa es lo que dicen y otra la realidad que viven. Pero incluso admitiendo que sea como ellos dicen, la proporción en relaciones armoniosas con sus padres es relativamente baja. Porque estas relaciones entre padres e hijos se da con mucha mayor frecuencia en otros colectivos.

Antes de establecer comparaciones, conviene conocer la situación que ellos verbalizan. De esto informa el cuadro 3.17.

Casi 5 de cada 10 no se llevan bien con sus padres. Y de ellos han roto 2. El talante de las relaciones de los transeúntes con sus padres, por consiguiente, orienta hacia una situación muy deteriorada.

Las relaciones frías y conflictivas, según diferentes estudios realizados desde 1974, viene oscilando en torno a un 15 % en los últimos años.⁸ Y esto ocurre entre los jóvenes, etapa de la vida que, entre otras

⁸ SALUSTIANO DEL CAMPO y MANUEL NAVARRO, ob. cit., págs. 122 ss. VARIOS:

CUADRO 3.17.
CON SUS PADRES

	%	
Se sienten muy unidos	19	} 53
Se llevan bien	34	
Tienen relaciones frías, distantes	17	} 27
Tienen relaciones conflictivas	10	
Han roto	21	
	(1.146)	

características, destaca por la tensión y la conflictividad. Después, las relaciones tienden a serenarse.

Pero ni siquiera en ambientes marginados se han observado cuotas tan elevadas de ruptura⁹ como entre los transeúntes. Este colectivo aparece, pues, en una posición desfavorecida: se sitúa unos 30 puntos por debajo de la media correlativa a colectivos no marginados. El distanciamiento de los padres es un hecho que les afecta con mucha mayor frecuencia a muchos transeúntes.

Y este distanciamiento ¿se produce durante la permanencia en el transeuntismo o llegan ya a él con las relaciones deterioradas?

Las respuestas emitidas por los transeúntes apoyan más la segunda alternativa. Porque ni el hecho de estar albergados ni la antigüedad en el oficio inducen tendencias o variaciones significativas (véanse las tablas 18 y 19).

El transeuntismo parece desarrollar una acción reforzante respecto a la tensión y ruptura, debilitando, obviamente, las relaciones armonio-

La juventud en la familia y en la sociedad, Karpos, 1980, Madrid, pág. 185 ss. JUAN JOSÉ TOHARIA: *Valores básicos de los adolescentes españoles*, Ministerio de Cultura, Madrid 1982, págs. 54 ss.

⁹ JOSÉ ARANA y J. L. CARRASCO: *Niños desasistidos de ambiente familiar*, ob. cit., pág. 133; y *Juventud como es*, ob. cit., págs. 154 ss. E.C.O.: *La conflictividad juvenil*, Texto multicopiado, Ministerio de Cultura, Madrid 1979.

sas. Pero ni las diferencias porcentuales ni los bajos niveles de asociación entre el talante de las relaciones y la condición transeúnte avalan otra interpretación. Es decir, el transeuntismo no configura las relaciones. Se las encuentra configuradas.

Y en esta dirección apunta la estrecha asociación con otras circunstancias: el talante de las relaciones habidas entre sus padres y el recuerdo que guardan de sentirse o no queridos en su infancia.

En efecto, los transeúntes cuyos padres mantuvieron durante su convivencia matrimonial relaciones tensas o se separaron, son los que resaltan en similares tipos de relaciones con ellos. Obsérvese el cuadro 3.18.

CUADRO 3.18.

RELACIONES DE LOS TRANSEUNTOS CON SUS PADRES
SEGUN LAS RELACIONES CONYUGALES DE ESTOS

RELACION CON PADRES	RELACIONES CONYUGALES		
	<i>Armonía</i>	<i>Tensión</i>	<i>Ruptura</i>
Armonía	68	41	26
Tensión	15	37	38
Ruptura	17	22	36
	(509)	(481)	(42)

La asociación con el recuerdo de sentirse o no queridos por sus padres durante su infancia, también es clara. (Cuadro 3.19.)

Es decir, si la mayoría de los que se sintieron queridos por sus padres cuando ellos eran niños, permanece en buenas relaciones con sus padres, la tensión o ruptura concurre también entre los que no tienen esa experiencia. Y similar asociación se da respecto al talante de las relaciones conyugales de sus padres como refleja el cuadro 3.19: casi 7 de cada 10 entre los que disfrutaron de un ambiente familiar sin tensiones, frente a 4 de los que sufrieron la conflictividad de sus padres, mantienen buenas relaciones con sus padres.

CUADRO 3. 19.

**RELACIONES DE LOS TRANSEUNTES CON SUS PADRES
SEGUN SE HAYAN O NO SENTIDO QUERIDOS
POR ELLOS EN LA INFANCIA**

RELACION CON PADRES	QUERIDOS POR...	
	<i>Padres</i>	<i>Otros o nadie</i>
Armonía	58	30
Tensión	25	43
Ruptura	19	27
	(1.022)	(100)

Estos datos, junto al hecho anteriormente apuntado en torno a la escasa incidencia del transeuntismo en el talante de las relaciones que los transeúntes mantienen con sus padres, orientan a pensar que llegan ya a él con las relaciones ya deterioradas. Y aunque la permanencia en el transeuntismo acentúe su deterioro, no lo hace con significativa incidencia.

El hecho más relevante, sin embargo, es el fuerte contingente de transeúntes que han roto o se hallan en tensión o conflicto con sus padres.

¿Ocurre otro tanto con el cónyuge?

Los resultados obtenidos a este respecto apoyan la respuesta afirmativa. Más aún: la ruptura alcanza mayores niveles, descendiendo simultáneamente la armonía en 6 puntos y la tensión en 16. O en otros términos: si las relaciones con los padres se caracterizan por la armonía, las de la pareja lo hacen por la ruptura.

CUADRO 3.20.
CON SU MUJER-MARIDO

	%	
Se siente muy unido	29	}
Se lleva bien	18	
Tiene relaciones frías, distantes	5	}
Tiene relaciones conflictivas	6	
Está separado, divorciado	42	
	(591)	

Y aunque las proporciones de transeúntes que se llevan bien con su pareja son relativamente bajas, más adelante veremos cómo incluso esta proporción es sensiblemente inferior. Es decir, los transeúntes, para no proyectar imágenes negativas de sí mismos, ocultan información que les pueda perjudicar. Llevarse mal con padres, con la mujer, con los hijos... puede levantar sospechas sobre la «bondad» del interpelado. Y ellos son «buenas personas», ante todo. Los demás y lo demás les han maltratado y puesto donde están.

Pese a todo, el panorama subyacente bajo la precedente serie porcentual discrepa radicalmente del que ofrecen otros colectivos:

«La satisfacción con el matrimonio es de 274 puntos (sobre 300), lo cual implica un nivel de satisfacción declarada muy elevado. El 79 % de las mujeres casadas afirman estar muy satisfechas con su matrimonio y un 16 % algo satisfechas. Solamente un 4 % declaran estar poco satisfechas.»¹⁰

El 61 %, según otra encuesta, opina que «los dos son sólo uno, a pesar de las diferencias...». El 31 % mantiene «diferencias fundamentales entre ellos». El 6 % vive «como amigos, en unas cosas juntos y en otras separados» y el 2 % viven «juntos, aunque cada uno hace su vida».¹¹

¹⁰ S. DEL CAMPO y J. MAYONE STYCOS, ob. cit., vol. IV, pág. 84.

¹¹ IV Informe Foessa, vol. II, ob. cit., pág. 404.

La realidad que esbozan las manifestaciones de los transeúntes es, evidentemente, muy distinta. Y la que viven lo es aún más.

La ruptura afecta a contingentes relativamente muy altos. Es decir, junto a la carencia de apoyos en los padres, soportan también, y en mayor medida, la privación de los que pudiera proporcionarles el otro cónyuge.

Anteriormente se ha visto que el talante de las relaciones con sus padres no parecía verse afectado sensiblemente por el transeuntismo. Las relaciones con la pareja, en cambio, se hallan fuertemente condicionadas.

El hecho de encontrarse albergado, por ejemplo, establece variaciones significativas. Los albergados que han roto con el cónyuge superan con creces a los que no se hallaban alojados en albergues, como expresan claramente las frecuencias del cuadro 3.21.

CUADRO 3.21.

RELACIONES CON LA PAREJA SEGUN LA CONDICION
DE ALBERGADO O NO-ALBERGADO

RELACION CON LA PAREJA	<i>Albergado</i>	<i>No-albergado</i>
Armonía	37	64
Tensión	11	10
Ruptura	52	26
	(363)	(228)

Frente a una mayoría de no-albergados en buenas relaciones con su pareja, solamente se llevan bien con su cónyuge alrededor de un tercio entre los albergados. Ocurre lo contrario respecto a la ruptura.

Y en paralelo se observa que la armonía conyugal decrece a medida que aumenta la antigüedad en el transeuntismo, desplazándose hacia la tensión o ruptura entre los que llevan más tiempo.

CUADRO 3.22.

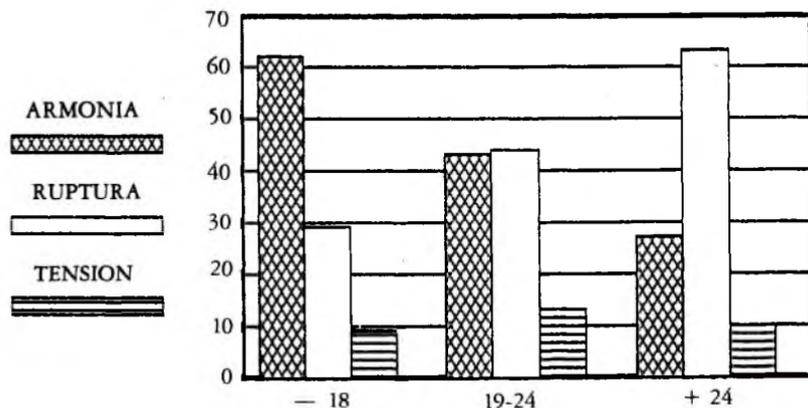
**RELACIONES CON LA PAREJA SEGUN LA ANTIGÜEDAD
EN EL TRANSEUNTISMO**

RELACIONES CON LA PAREJA	<i>Menos de 1 año</i>	<i>De 1 a 2 años</i>	<i>Más de 3 años</i>
Armonía	43	39	38
Tensión	8	13	8
Ruptura	49	48	64
	(106)	(292)	(182)

En el cuadro 3.22. hay otra información también relevante: al poco tiempo de estar en el transeuntismo, cuando han iniciado apenas este camino, casi la mitad de ellos han roto ya con su pareja, y casi otro 10 % se halla en conflicto o tensión.

Al transeuntismo llegan, pues, bastantes con las relaciones conyugales deterioradas. O al poco tiempo de estar en el mismo —menos de un año— derivan a este estado. Y esta situación se refuerza con la permanencia en el «oficio». Conforme pasa el tiempo, las proporciones de divorciados-separados aumentan, se «disparan» hasta llegar al divorcio-separación 6 de cada 10.

RELACIONES CON LA PAREJA SEGÜN LOS MESES EN PARO



Las relaciones conyugales también mantienen una estrecha asociación con el paro. Los porcentajes de divorciados-separados aumentan a medida que lo hace el tiempo que llevan parados. Lo contrario acontece con las buenas relaciones. (Cuadro 3.23.)

CUADRO 3.23.

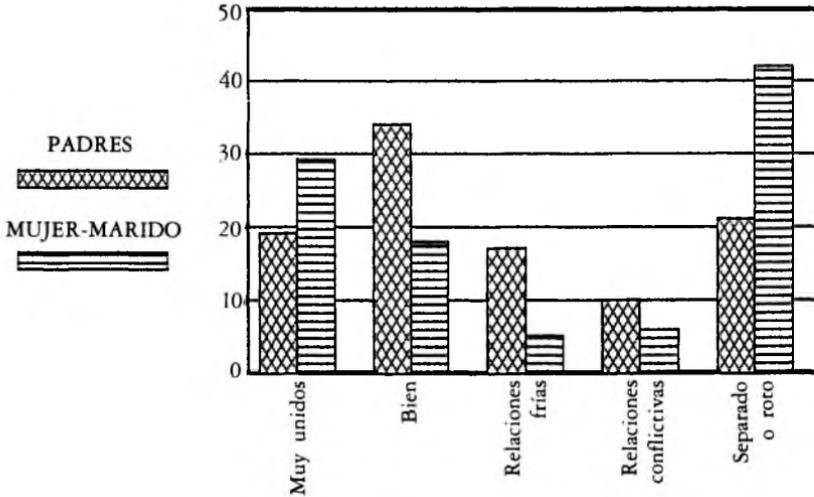
RELACIONES CON LA PAREJA SEGUN EL TIEMPO EN PARO

RELACIONES CON LA PAREJA	MESES EN PARO		
	<i>Menos de 18</i>	<i>De 19 a 24</i>	<i>Más de 24</i>
Armonía	62	43	27
Tensión	9	13	10
Ruptura	29	44	63
	(120)	(214)	(125)

La permanencia en el paro durante los primeros 18 meses, sin embargo, concurre con la ruptura de las relaciones matrimoniales menos intensamente que la permanencia en el transeuntismo durante los 12 primeros meses. La primera circunstancia no afecta ni a un tercio. La segunda alcanza casi a la mitad.

Estas diferencias porcentuales parecen indicar que, aunque el paro pueda incidir en el talante de las relaciones, su configuración escapa en gran medida a la influencia de este fenómeno. Hay bastantes transeúntes, en otras palabras, con las relaciones conyugales deterioradas al margen del paro. Es el paro juntamente con el transeuntismo, lo que desencadena y precipita el resquebrajamiento de las relaciones afectivas en la pareja.

RELACIONES QUE MANTIENEN CON SUS PADRES
Y CON SU MUJER-MARIDO



Un último dato a reseñar: la estrecha vinculación existente entre el talante de las relaciones conyugales y las relaciones filio-paternal.

La mayoría de los transeúntes que se llevan bien con sus padres, mantienen similar relación con su pareja. Y también se da la relación contraria: los que han roto con aquéllos, lo han hecho con ésta. (Cuadro 3.24.)

CUADRO 3.24.

RELACIONES CON LA PAREJA SEGUN RELACIONES CON
LOS PADRES

RELACIONES CON LA PAREJA	RELACIONES CON PADRES		
	<i>Armonía</i>	<i>Tensión</i>	<i>Ruptura</i>
Armonía	61	47	18
Tensión	9	17	4
Ruptura	30	36	78
	(246)	(98)	(79)

Esta asociación expresa un hecho altamente interesante para el tratamiento de los transeúntes. Sus vinculaciones afectivas con los familiares parecen formar un entramado bastante compacto. Porque la modalidad vigente con uno de los referentes concurre en los otros. Sus relaciones quiebran o no, en la mayoría de los casos, por diferentes frentes. Y cuando con uno de los referentes familiares se lleve mal y fallen los consecuentes apoyos afectivos, hay que sospechar que ocurra otro tanto respecto a los demás. De hecho, los que rompen con sus padres, repiten con la pareja. quedando en vacío sentimental por ambos frentes.

Junto a este hecho hay que dejar constancia también de que:

- La ruptura o tensión conyugal afecta a elevados contingentes de transeúntes.
- Los separados o conflictivos son más frecuentes entre los albergados que entre los no-albergados.
- El deterioro de las relaciones con la pareja aumenta a medida que es mayor el tiempo en paro y, sobre todo, el que llevan en el transeuntismo.
- Notables contingentes de transeúntes arriban al transeuntismo con las relaciones conyugales rotas o tensas.

Y, ¿cómo se llevan los transeúntes con sus hijos?

Bastante mejor que con su pareja e incluso con sus padres. Los hijos aparecen como el eslabón más profundo, más fuerte de sus vinculaciones afectivas. El transeúnte también rompe con sus hijos menos. Obsérvese el cuadro 3.25.

Frente al 47 % y 53 % que dicen tener buenas relaciones con su cónyuge o con sus padres, lo hacen con sus hijos un 67 %. La ruptura, en cambio, es menos frecuente: 27 y 6 puntos menos, respectivamente. Las vinculaciones afectivas con los hijos parece ser las que salen menos malparadas.

Pese a este menor deterioro, comparado con el talante de las relaciones que los transeúntes mantienen con los hijos y las que suelen concurrir en otros colectivos (véanse las notas 8 y 9), aquéllos destacan por su menor nivel de armonía y el mayor grado de ruptura.

Los transeúntes, pues, aparecen como una minoría social caracteri-

zada por el deterioro de todas sus expresiones afectivas con los familiares. Son los que más frecuentemente rompen no sólo con su pareja, sino también con sus padres e incluso con sus hijos. Se encuentran, frecuentemente, privados de estos apoyos. Bastantes de ellos tienen aún padres, mujer o marido, hijos, pero como si no los tuvieran. No les une nada a ellos. El recuerdo, tal vez. Porque en la actualidad, la tensión o la ruptura, con diferenciada intensidad, son situaciones frecuentes.

CUADRO 3.25.
CON SUS HIJOS

	%	
Se siente muy unido	36	} 67
Se lleva bien	31	
Tiene relaciones frías y distantes ...	13	} 18
Tiene relaciones conflictivas	5	
No tiene relaciones	15	
	(632)	

El talante de las relaciones con sus hijos se halla relacionado con la edad. Las buenas tienden a descender conforme aumenta la edad, observándose una tendencia de signo diverso en la tensión y en la ruptura. De estos hechos da cuenta el cuadro 3.26.

CUADRO 3.26.
RELACIONES DE LOS TRANSEUNTES CON SUS HIJOS
SEGUN LA EDAD DE AQUELLOS

RELACIONES CON HIJOS	<i>Menos de 30</i>	<i>30-39</i>	<i>40-49</i>	<i>Más de 50</i>
Armonía	84	81	67	51
Tensión	6	11	14	30
Ruptura	10	8	19	19
	(82)	(134)	(189)	(225)

Es decir, a medida que van siendo mayores van cosechando mayores tensiones y resquebrajamientos. Se van encontrando más desamparados, más desasistidos de sus hijos. El transeúnte, cuando es joven, cuenta con el cariño de éstos. Pero cada vez menos hasta llegar a la baja proporción de 1 sobre 2. No son hombres ignorantes, inexpertos, en muchos casos, en este gratificante ámbito convivencial. Saben lo que es una familia en armonía, en buenas relaciones. Después, a lo largo de la vida, van sintiéndose con menos apoyos. Incluso, los de los hijos fallan. Su estabilidad afectiva deriva crecientemente hacia la inestabilidad.

Y tendencia semejante a la observada con la edad de los transeúntes se aprecia en función de la antigüedad en el transeuntismo. Cuanto más tiempo llevan en el «oficio», más bajos son los porcentajes en buenas relaciones. Los relativos a tensiones y rupturas, en cambio, aumentan. (Cuadro 3.27.)

CUADRO 3.27.

**RELACIONES DE LOS TRANSEUNTES CON SUS HIJOS
SEGUN ANTIGÜEDAD EN EL TRANSEUNTISMO**

RELACIONES CON HIJOS	<i>Menos de 1 año</i>	<i>De 1 a 2 años</i>	<i>Más de 3 años</i>
Armonía	77	65	52
Tensión	11	15	32
Ruptura	12	20	16
	(153)	(95)	(141)

El cuadro 3.27. expresa claramente la acción del transeuntismo. En el breve período de un año, la proporción en buenas relaciones con sus hijos desciende más de 10 puntos. Otros tantos aumenta la tensión-ruptura.

Pero el hecho de que notables contingentes, antes de superar el año como transeúntes, ya aparezcan con las relaciones rotas o en tensión, junto al escaso incremento que tales tipos de relaciones registran en

años anteriores, orienta también hacia la configuración previa. O como se ha dicho de las relaciones filio-paternales y conyugales: cuando los transeúntes derivan hacia el transeuntismo, su entramado de relaciones ya se encuentra deteriorado. Llegan a este estado justamente porque también, aunque no sólo, las vinculaciones familiares quiebran.

Y a este respecto interesa reafirmar la estrecha conexión existente entre las relaciones con unos y otros familiares. Ya se ha visto cómo el talante de las relaciones existentes en la pareja, se repetía con los padres. Mayor asociación aún se aprecia en función de las relaciones con los hijos. (Cuadro 3.28.)

CUADRO 3.28.
RELACIONES MÚLTIPLES CON FAMILIARES

RELACIONES CON PADRES Y PAREJA	RELACIONES CON HIJOS		
	<i>Armonía</i>	<i>Tensión</i>	<i>Ruptura</i>
Armonía:			
— Padres	63	56	17
— Pareja	63	23	4
Tensión:			
— Padres	24	27	15
— Pareja	7	31	3
Ruptura:			
— Padres	13	17	68
— Pareja	30	46	97
	(314)	(320)	(59)
		(59)	(77)
			(59)
			(72)

La ruptura con los hijos aparece como una situación clave: los que no se llevan bien con ellos, mayoritariamente se llevan mal con los padres y con la pareja. En cambio, los que se relacionan con ellos, lo hacen, también mayoritariamente, con éstos.

Esta asociación tiene singular incidencia en la relación con la pareja.

Al margen de observaciones más precisas, el hecho más relevante

es que el talante de las relaciones con los hijos se reitera frecuentemente con los otros referentes familiares. Hay pues, una fuerte compactabilidad en el entramado de estas vinculaciones.

Entramado convulsionado fuertemente por la inestabilidad. Porque aunque notables contingentes digan llevarse bien con alguno de los miembros familiares anteriormente citados, la realidad que viven es mucho más sombría. La ruptura-tensión aparecen en sus vidas con más frecuencia de los que ellos mismos manifiestan. Ocultan su «bondad». Porque en su opinión la concurrencia de relaciones tensas o la ausencia de vinculaciones afectivas con padres, mujeres e hijos dice poco a su favor. Y ellos necesitan, para subsistir, cuidar su imagen, aparecer en buenas relaciones con la familia. Pero no es así en muchos casos.

Sin recargar las tintas sobre este particular, hay que convenir en que «la situación psicosocial de estas personas es tremendamente trágica. Si es malo haber crecido privado de un ambiente familiar normal, tal vez sea peor haber crecido dentro de un cuadro familiar suficientemente constituido y ver cómo, por factores sociales y psicológicos muy diversos, este cuadro familiar se rompe y queda a la intemperie afectiva la propia vida... El transeúnte está privado de un ambiente familiar, con el agravante de haber tenido factores para no estar así, han tenido muchos hermanos» e hijos.¹² Pero el contexto social en que han crecido y se ha desarrollado su vida —pobreza, ocupaciones marginales o paro, migraciones reiteradas y prolongadas, bajo nivel cultural y profesional...— les ha conducido a su desintegración familiar.

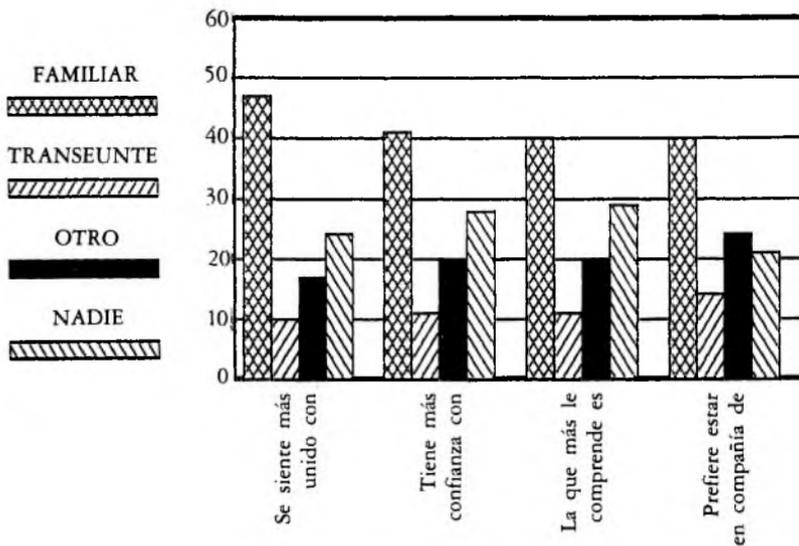
Esta inestabilidad familiar —cosechada a lo largo de una vida penosa, cargada de hándicaps— les conduce a la inestabilidad afectiva. Porque notables contingentes de transeúntes, al romper con su familia, no recomponen su afectividad. Se quedan en el vacío sentimental. Y es lógica, normal esta situación: si los suyos han fallado, ¿qué puede esperar de los demás? Máxime, cuando lo que él puede ofrecer es «miseria o penuria». Desde esta posición es difícil encontrar respuestas positivas en los demás para satisfacer sus necesidades afectivas, y/o

¹² D.I.S., ob. cit., págs. 64 y 66.

hallar eco sus pretensiones. Y, sin embargo, tiene reiteradas experiencias de desplantes y desprecios. Los demás no le acogen, ni le comprenden. Y se torna desconfiado, agresivo.

Para verificar estos extremos se plantearon a los transeúntes una serie de preguntas, cuyas respuestas aparecen registradas en el cuadro 3.29. y representadas en este gráfico.

DE TODAS LAS PERSONAS QUE CONOCEN O HAN CONOCIDO...



Las series porcentuales reflejan una gran coherencia. Las diferentes columnas alcanzan, cada una de ellas, porcentajes que experimentan escasas variaciones.

La familia es el soporte emocional con mayor relevancia entre los transeúntes. Su afectividad gira en torno a ella y en ella encuentra su expresión. No en todos los casos, obviamente. Pero, al menos, para 4

CUADRO 3.29.
DE TODAS LAS PERSONAS QUE USTED CONOCE
O HA CONOCIDO...

	<i>Familiar</i>	<i>Transeúnte</i>	<i>Otro</i>	<i>Nadie</i>	
Se siente más unido con... ..	47	10	17	26	(1.712)
Cuando tiene dificultades tiene más confianza con... .	41	11	20	28	(1.079)
La persona que más le comprende es...	40	11	20	29	(1.693)
Prefiere estar en compañía de... ..	40	14	24	21	(1.706)

de cada 10 transeúntes, algún familiar es la persona con la que se sienten más unidos, en quien más confían, y mejor les comprende y en cuya compañía prefieren estar.

Junto a este hecho, hay otros no menos relevantes:

- 1 de cada 5 transeúntes se manifiesta desprovisto de estabilidad afectiva. No se halla unido con «nadie», en «nadie» confía, tampoco se considera comprendido y prefiere la soledad. «Nadie» es el norte de su vida sentimental. Y con realismo patético expresan su más radical desnudez afectiva.
- La escasa relevancia que los transeúntes como soportes emocionales consiguen entre sus «compañeros». Mantienen sus vinculaciones y referencias sentimentales fuera del colectivo o en el vacío. Es un colectivo, obviamente, desintegrado. Aun compartiendo una situación vivencial con características similares, prescinden de sus compañeros para fijar su estabilidad emocional en otros soportes o en ninguno.

Esta desintegración grupal y el vacío sentimental, constituyen dos puntos referenciales básicos en la configuración de proyectos con pre-

tensiones de reinserción social. El transeúnte es una persona recelosa hasta de sus propios compañeros. Y que difícilmente podrá interpretar los apoyos de los demás correctamente: notables contingentes desconfían de todo el mundo.

Retomando el tema que nos ocupa en este apartado, hay que destacar que, aunque notables contingentes de transeúntes encuentran en su familia el soporte emocional, esta función quiebra en la mayoría de los casos. Y si otra notable proporción ha reemplazado a la familia con otros soportes, alrededor de una quinta parte no lo ha logrado encontrándose en una situación de taxativa inestabilidad afectiva. El colectivo transeúnte ofrece pocas posibilidades a los mismos transeúntes.

En base a las preguntas anteriormente citadas, se procedió a la elaboración de un indicador que condensara la información relativa a la estabilidad-inestabilidad afectiva. Con él se operará de aquí en adelante.

Según este indicador, los soportes emocionales de los transeúntes consiguen las frecuencias expresadas en el cuadro 3.30.

CUADRO 3.30.

	%
Familia	45
Transeúntes	9
Otros	20
Nadie	25
	(1.407)

¿Qué circunstancias concurren entre los transeúntes para que tengan este diferenciado conjunto de soportes emocionales?

La clave radica en el talante de las relaciones familiares. Las buenas relaciones con la familia comportan que el transeúnte encuentre en

ella, más que en ningún otro referente, comprensión, confianza, unión y preferencia por su compañía. La tensión y, sobre todo, la ruptura, en cambio, provocan el vacío sentimental y la sustitución de la familia por otros referentes en la función de la estabilidad emocional (véanse las tablas 20, 21 y 22).

No obstante estas tendencias, hay una minoría que habiendo manifestado mantener unas relaciones armoniosas con sus padres, con su cónyuge o con sus hijos, se declaran expresamente sin referentes emocionales. Es decir, que no se hallan unidos a nadie, que no confían en nadie, que nadie les comprende y que prefieren la compañía de nadie. Esta aparente contradicción refleja la compleja personalidad de los transeúntes. Mejor aún: cómo, para no provocar una imagen negativa de sí mismos, algunos recurren al ocultamiento de su situación personal. Ocultan la realidad de sus relaciones con la familia, cuando sobre ella se les pregunta directamente. Por vía indirecta se descubre que sus verbalizaciones no siempre se ajustan a la realidad. Y este desajuste, como ya se ha dicho anteriormente, viene condicionado por la necesidad que sienten de proyectar una imagen positiva de sí mismos. Y tal hecho tiene singular relevancia, dado que tiene lugar en su ambiente. Donde él sabe que los demás conocen su situación. Pese a todo, ellos tratan de aparecer como personas con un entramado de relaciones familiares no tan deteriorado como realmente está.

En base al indicador que se viene analizando, hay que concluir que las proporciones de transeúntes en armonía con sus familiares discrepan sensiblemente de las transcritas más arriba en base a sus respuestas directas. Configurando ambos tipos de indicadores, se han establecido las proporciones relacionadas en el cuadro 3.31.

No menos de un 10 % suele ocultar la realidad de sus relaciones con la familia. Es decir, aunque hayan roto o se hallen en tensión con ellos, contestan que se llevan bien.

Y si en función a las manifestaciones alegadas por ellos, vía pregunta directa, la inestabilidad familiar aparecía como una característica relevante de este colectivo, en base a estas matizaciones hay que concluir que la carencia de apoyos emocionales es aún más intensa y que los transeúntes soportan una tremenda carga de inestabilidad afectiva.

CUADRO 3.31.

% TRANSEUNTES EN ARMONIA CON SUS FAMILIARES
EN FUNCION DE LA ESTABILIDAD EMOCIONAL

	<i>Máximo</i>	<i>Mínimo</i>
Padres	46	36
Hijos	61	54
Mujer	38	29

Pese a haber formado parte de una familia, ellos se encuentran solos. Porque pocos logran restañar las heridas provocadas por la ruptura de las relaciones familiares.

* * *

Los datos que se han venido exponiendo a lo largo de este capítulo, reflejan claramente tres características relevantes de los transeúntes: la inestabilidad laboral, la residencial y la familiar.

El paro afecta al 77 %. Se libran de él los jubilados, los ocupados en trabajos marginales y los inactivos. La tasa de paro asciende a más del 90 %.

La inestabilidad residencial tiene menor incidencia: alrededor de un 60 % la sufre. Pero los que carecen de vivienda propia se sitúan casi en un 80 %.

Menos aún parecen padecer la inestabilidad familiar. El nivel más alto se registra en la ruptura conyugal. Y sin ningún tipo de apoyo emocional, como se acaba de ver, hay notables porcentajes.

El interrogante inmediato gira en torno a la intersección de estos tres tipos de inestabilidad. Porque no todos los transeúntes se hallan afectados con similar intensidad por todos y cada uno de ellos. ¿En qué media concurren conjunta o parcialmente entre los transeúntes?

La realidad es que muy pocos escapan de algún tipo de inestabilidad. El cuadro 3.32. recoge información relativa a la situación en que se encuentran al respecto.

CUADRO 3.32.

	%
Estables	5
Inestables ligeros	6
Inestables medios	34
Inestables altos	37
Inestables totales	18
	(1.231)

Los estables —es decir, los que no padecen ningún tipo de inestabilidad— y los inestables ligeros —los que soportan uno sólo, generalmente el paro— giran en torno a un 10 %. Alrededor de un tercio —los inestables medios— quiebran en dos: además de parados, carecen de estabilidad familiar o residencial. Una proporción ligeramente superior, lo hacen en tres: parados, sin vivienda y distanciados de la familia. Y casi 2 de cada 10 —los inestables totales— sufren las cuatro. Es decir: además de sufrir el paro, carecer de vivienda y del apoyo afectivo de la familia, se encuentran con el más radical vacío emocional.

Estos rasgos configuran la realidad de los transeúntes. Su vida se halla seriamente afectada por la inestabilidad, la incertidumbre. La seguridad del paro, la inseguridad de la transhumancia, la amargura de la desintegración familiar, la negritud del pozo sin fondo del vacío emocional, son rasgos relevantes de su vida. Realidad que acentúa la permanencia en el transeuntismo. Aunque a él lleguen ya parados, cansados de caminar, con unas relaciones familiares deterioradas, con muchas frustraciones y «heridas» en sus cuerpos. Pero su integración en el transeuntismo no les sirve para «recuperarse». Por el contrario, agudiza su inestabilidad y genera, consecuentemente, la dependencia creciente de los servicios asistenciales, fomenta su aislamiento y reclusión frente a los demás, deteriora su salud, arraiga la drogodependencia... De estas cuestiones nos ocuparemos en los siguientes apartados.

3.1. *tras, contra y a favor de los servicios asistenciales,*

por las ciudades en las que residen o han parado. Porque en ellas pueden satisfacer las tres necesidades básicas de cualquier transeúnte: comida, alojamiento y vestido.

Pero no siempre se encuentran. O lo disponible no reúne las condiciones mínimas requeridas. En ambos casos, tienen que localizar otras alternativas.

El problema de la localización de los servicios asistenciales institucionalizados o de otras alternativas gira en torno al dónde y cómo. Interrogantes cuya respuesta presupone la información pertinente sobre su existencia y la posibilidad de acceder a los mismos.

La información constituye, pues, la primera cuestión a resolver por los transeúntes. Y éste va a ser también el primer tema que se va a plantear en este apartado: ¿A través de qué cauces suelen informarse los transeúntes de la existencia de los centros asistenciales? ¿Qué personas u organismos les indican dónde tienen que acudir?

Al respecto tendremos la oportunidad de constatar estos hechos: la importancia del grupo de pares y de las entidades sociales junto a la ausencia de otros cauces informativos. Es decir, muchos transeúntes se informan a través de sus compañeros, otros reciben la información de las entidades que se dedican a atenderles. Pero un tercer grupo se halla desinformado.

La segunda cuestión que nos vamos a plantear gira en torno a la antigüedad del conocimiento que tienen de los centros asistenciales. La mayoría de los transeúntes han trabado conocimiento hace poco tiempo. Casi un tercio hace menos de un año. Este dato aisladamente dice poco. Pero en su contexto, culmina la configuración de un fenómeno preocupante: el vertiginoso crecimiento que han experimentado los transeúntes. Y que cada año, van a más. Hay una tendencia marcadamente creciente. Durante estos últimos años ha habido un crecimiento espectacular.

Y este ascendente incremento unido a las tendencias que registra la utilización de los servicios asistenciales, convierte al transeuntismo en cuestión inquietante. Porque a medida que los transeúntes utilizan los

servicios sociales, acentúan su dependencia de los mismos. Y, por consiguiente, cada vez habrá más individuos que, para subsistir, necesiten más de más servicios asistenciales.

La creciente arribada de individuos al transeuntismo junto con la mayor dependencia de los servicios sociales, constituyen dos elementos básicos para reflexionar sobre la pertinencia de una política estrictamente asistencial.

Máxime, cuando el nivel de satisfacción que los transeúntes expresan con los servicios actuales es relativamente bajo. Signos dramáticos de la escasa convocatoria que estos centros recaban, son las accidentales muertes por congelación que en determinadas épocas del año acontecen. Estos accidentes delatan el escaso atractivo que dichos centros, en su dinámica y estructura actuales, ejercen sobre los transeúntes.

Y esto, a pesar del talante de los empleados en estos centros. Es de lo que menos se quejan los transeúntes: del trato que reciben por parte de los empleados. Su elevada calidad humana afronta y supera con éxito la miseria de medios con que tienen que atender a una población compleja, conflictiva y agresiva.

Tal vez muchos transeúntes, desintegrados e inestables, cansados de caminar con el pesado fardo de su soledad, continúan adelante con su miseria, porque en estos empleados encuentran la mano comprensiva.

Sin recursos económicos, porque están parados. De ciudad en ciudad, porque no tienen ni vivienda propia. Solos, porque han roto con sus familiares... así llegan a los albergues, comedores, roperos... Y cada día más. Y cada año necesitando más. Y encontrando tan poco o menos que antes, a pesar de los esfuerzos que, para atenderles, la sociedad, por unos u otros cauces, está realizando.

Pero los transeúntes, además de exigir más y mejores servicios asistenciales, también están dispuestos a poner su grano de arena.

En efecto, ellos pretenden unos servicios mejor dotados. Que albergues y comedores dejen de ser simples camas y mesas y pasen a brindar más oportunidades a sus usuarios. Que en ellos se organicen actividades o se monten servicios en los que puedan ocuparse los que acudan a ellos. Que de lugar de tránsito se conviertan en lugar de

permanencia. Porque los transeúntes no se sienten automóviles que paran para «repostar», sino personas útiles a la sociedad.

Y también pretenden que estos servicios no continúen siendo «pocos negros» donde se meta a todos los que no encuentran sitio en otras instituciones. Piden una racionalización de servicios. Que cada cual esté donde mejor pueda ser atendido y menos trastornos ocasione al resto de los transeúntes. Piden centros especializados para determinados tipos de enfermos. La «mezcolanza» actual que soportan estos centros son causa o disculpa alegada para la no utilización de los mismos por parte de bastantes transeúntes. Y, sin duda alguna, obstáculo para la planificación y para la organización de actividades y servicios orientados a su promoción social.

Pero no pretenden descargar en el resto de la sociedad el peso de sus pretensiones. También ellos, y en la medida de sus posibilidades, quieren contribuir al mantenimiento de estos centros. Con aportaciones económicas o prestaciones personales. Una mayoría muy amplia estima necesaria esta participación de los usuarios.

Esta va a ser la temática a estudiar en este apartado. Vamos a abordarla gradualmente. Su contenido puede sintetizarse en la siguiente proposición: cada vez hay más transeúntes que andan buscando servicios asistenciales con los que se encuentran insatisfechos y que quieren mejorar.

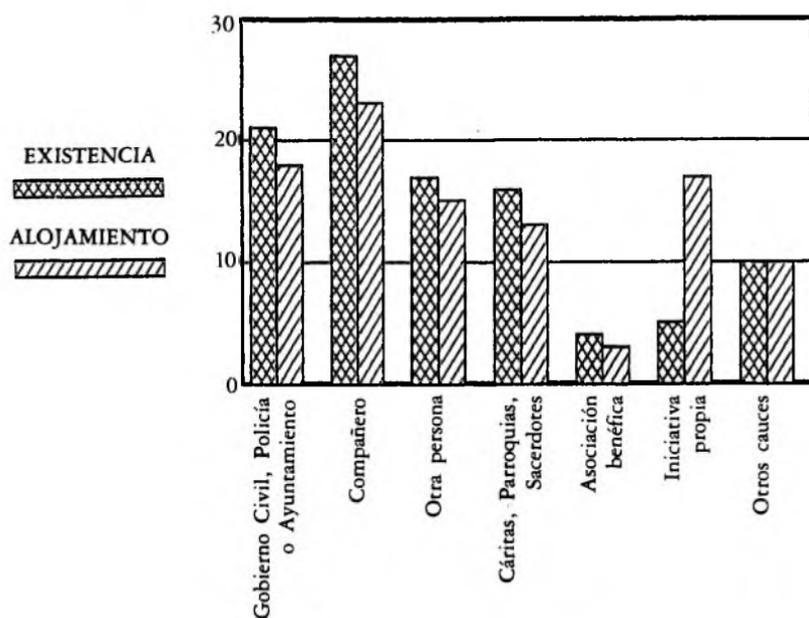
3.1.0. buscando comedores, albergues, roperos...,

es lo que hacen al llegar a su nuevo y eventual destino o desde el lugar en que se encuentran alojados.

Ya se ha anticipado cómo bastantes transeúntes recurren a sus compañeros para informarse sobre los servicios asistenciales existentes en la ciudad donde llegan o en la que se encuentran. 3 de cada 10 emplean este cauce. Pero no todos utilizan esta vía de información. Otros recurren directamente a las entidades que se dedican a atenderles. Son los que ya tienen experiencia en el oficio. Bastantes transeúntes las conocen muy bien. Estas entidades, en conjunto, informan a

más transeúntes. Pero ninguna de ellas alcanza un nivel de penetración en el colectivo como el grupo de referencia. Es decir, aunque cada entidad tiene su «clientela», la «oficina de información» más frecuentada por los transeúntes son sus propios compañeros. Algunos, sin embargo, desconocen las entidades informativas y carecen del apoyo de sus compañeros.

CAUCES DE INFORMACIÓN Y ORIENTACIÓN SOBRE EXISTENCIA DE Y ALOJAMIENTO EN ALBERGUES



Similares tendencias se repiten en cuanto a la orientación hacia el uso de los servicios asistenciales. Y aunque 2 de cada 10 manifiesten haber acudido a los centros o servicios por propia iniciativa, la influencia de sus compañeros y de los cauces institucionales prevalece. Obsérvese el cuadro 3.33.

CUADRO 3.33.

CAUCES DE INFORMACION Y ORIENTACION SOBRE LA EXISTENCIA DE Y ALOJAMIENTO EN ALBERGUES

	<i>Existencia</i>	<i>Alojamiento</i>
Gobierno Civil, Ayuntamiento o Policía	21	18
Compañero	27	23
Otra persona	17	15
Cáritas, parroquia, sacerdotes	16	13
Asociación benéfica	4	3
El mismo/iniciativa propia	5	17
Otros cauces	10	10
	(1.256)	(1.160)

Adelantamos, en primer término, que el grado de abstención en las respuestas a esta pregunta deriva de que ella iba dirigida exclusivamente a los transeúntes que, en el momento de la entrevista, se encontraban albergados.

Un segundo dato relevante es el bajo porcentaje que consigue la última alternativa —«otros cauces»—. Es decir, pocos transeúntes llegan al conocimiento o uso de los servicios asistenciales a través, por ejemplo, de la publicidad. Más adelante, al tratar la cuestión de la desinformación que soportan algunos transeúntes, volveremos sobre este hecho en torno al cual conviene adelantar algunas reflexiones previas.

La mayor incidencia de los compañeros tanto en la información como en la orientación hacia el uso de los servicios refleja la dinámica de este colectivo: busca el apoyo de sus iguales para subsistir en la marginación. Pero no siempre se encuentra. Y un notable contingente desconoce incluso la existencia de los servicios que la sociedad pone a su disposición. Es decir: que ni por sus compañeros ni por otras instancias son informados sobre el particular.

¿Por qué ocurre esto? Más en concreto, ¿por qué los transeúntes no

siempre se informan entre sí? La respuesta a este interrogante la formuló el responsable del centro de Nuestra Señora de Fátima, de Granada, en los siguientes términos: «El transeúnte es un rival para otro transeúnte, porque en un momento determinado puede quitarle el puesto en el que normalmente pide limosna» o encuentra alojamiento.¹³ Esta rivalidad, consecuente a la competencia por la apropiación de los recursos escasos, induce a ocultar información a otros compañeros.

Pero los cauces institucionales, a pesar de su notable grado de penetración por una u otra vía, tampoco llegan a todos los transeúntes. Es cierto que los centros asistenciales para cubrir y saturar su oferta no necesitan recurrir a otros medios: la publicidad, por ejemplo. No necesitan entrar en pugna con otras entidades para incrementar o conservar su clientela. No se ven obligados al empleo de otras «artes» que la de mantener la «tienda abierta».

Esta conducta de los centros, sin embargo, comporta inconvenientes para algunos destinatarios de sus servicios. El porcentaje de transeúntes que ignora incluso su existencia, porque no recibe la información oportuna, no puede recurrir a los servicios asistenciales para satisfacer sus carencias. O en otras palabras: la política de «tienda abierta», con la postergación de otros cauces informativos, contribuye, de hecho, a la configuración de un conjunto de transeúntes «supermarginado»: imposibilitado de utilizar a su favor los escasos recursos sociales. Y contribuye, porque posibilita y mantiene, al no proporcionarles la información adecuada, una situación de inferioridad, desprivilegiada en relación con otros transeúntes: los informados. Las deficiencias o lagunas informativas provocan que los pocos recursos dedicados por la sociedad a este colectivo, marginal y marginado, sean distribuidos discriminatoriamente. Y esta distribución favorece a los menos necesitados entre los necesitados.

El hecho de que la política de «tienda abierta» favorezca a los menos necesitados encuentra su apoyo en que justamente los transeún-

¹³ Entrevistas en profundidad a *Directores de Albergues*, Texto multicopiado. C.E.D.I.A. Madrid.

tes cuyos antecedentes socioeconómicos les posicionan en los estratos alto y medio —es decir: los que proceden de familias mejor dotadas y han conseguido en su vida competencias profesionales más elevadas o mayores niveles de instrucción— han obtenido información de los servicios asistenciales a través de las entidades, con mayor frecuencia que los transeúntes del estrato bajo. Estos destacan por su recurrencia a los compañeros (véase la tabla 23). Pero cuando éstos fallan ¿dónde acuden? Los transeúntes de los otros estratos tienen conocimientos suficientes y saben dónde y cómo tienen que dirigirse. Pero los más desfavorecidos, no siempre recaban la información pertinente y se ven privados de esos escasos recursos y permanecen en el mayor de los «desamparos».

Retomando el tema inicial —cauces de información y orientación— se observa una profunda interrelación entre ellos. Es decir, para la mayoría de los transeúntes el cauce informativo ha sido simultáneamente orientativo. Obsérvese el cuadro 3.34.

CUADRO 3.34.

RELACION ENTRE CAUCES INFORMATIVOS
Y ORIENTATIVOS

CAUCES ORIENTATIVOS	CAUCES INFORMATIVOS		
	<i>Institucionales</i>	<i>Grupales</i>	<i>Otros</i>
Institucionales	57	6	7
Grupales	40	92	23
Otros	3	2	70
	(667)	(368)	(120)

Ello comporta también que la carencia de información implica simultáneamente la ausencia de orientación hacia el uso de los servicios.

Pero en el cuadro 3.34. hay otro hecho relevante: la información

más orientativa es la de los compañeros. O en otros términos: esta información es más convincente, moviliza más hacia el uso de los servicios que el resto de los cauces. De hecho, notables contingentes de los transeúntes informados por «otros cauces» y, sobre todo, por las instituciones, necesitan del «espaldarazo» de los compañeros para decidirse a utilizar los servicios asistenciales.

Resulta, pues, de lo que se viene diciendo, que la mayoría de los transeúntes recibe información sobre la existencia de y la orientación a utilizar los servicios asistenciales bien a través de sus compañeros bien por medio de las entidades. Pero la acción de estos cauces más la de «otros» no alcanza a los más necesitados: una notable minoría, que precisaremos más adelante, desconoce su existencia. Y, consecuentemente, no puede beneficiarse de estos servicios.

Una política informativa que evite o palíe estas consecuencias no puede seguir limitándose al mantenimiento de «tienda abierta». Necesita potenciar otros cauces informativos cuyos mensajes lleguen a todos los necesitados de estos servicios.

La orientación hacia el uso de los servicios más eficaz es la que dimana de los compañeros. Estos, en cambio, interceptarán la eficacia informativa-orientativa de los mensajes en la medida que la satisfacción de sus necesidades corra peligro.

3.1.1. conocidos desde hace tiempo,

pero no mucho en la mayoría de los casos, como evidencian las series porcentuales del cuadro 3.35.

CUADRO 3.35.
CUANTO TIEMPO HACE QUE CONOCE USTED

	<i>Los comedores</i>	<i>Los albergues</i>	<i>Los roperos</i>
Menos de 1 año	31	29	15
De 1 a 2 años	22	21	15
De 3 a 5 años	18	16	12
De 6 a 10 años	8	9	8
De 11 a 20 años	3	3	2
Más de 20 años	2	2	1
No los conoce	15	20	48
	(1.584)	(1.554)	(1.530)

Los primeros porcentajes a resaltar, aunque sean los últimos de sus respectivas series, son los relativos a los desinformados: Notables contingentes de transeúntes desconocen los servicios mencionados. Pero no todos los servicios obtienen el mismo o similar nivel de desinformación. La proporción de los que desconocen la existencia de roperos dobla con creces a las de los otros servicios. Más adelante encontraremos explicación a estas diferencias. Por ahora es suficiente retener el hecho del desconocimiento de los servicios al que se ha aludido reiteradamente en el apartado precedente. Y allí se vieron las implicaciones que esta situación comporta tanto para las instituciones como para los transeúntes.

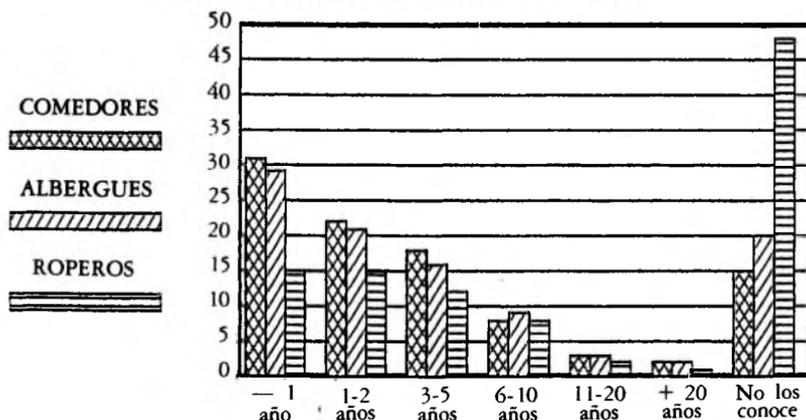
Un segundo dato interesante: la media de años que llevan conociendo estos servicios los transeúntes. Realmente es muy baja: 3,29 años para los comedores, 3,35 para los albergues y 3,50 para los roperos.

Retengamos un hecho más: más de la mitad de los transeúntes han conocido estos servicios hace pocos años. En ningún caso, los que los conocieron hace más de cinco años, alcanzan el 15 % sobre el total. Es cierto que algunos, aunque muy pocos, tuvieron noticia de ellos hace más de 10 e incluso 20 años. Pero frente a estos reducidos porcentajes llaman la atención los abultados porcentajes correlativos a los que llevan 5 o menos años. Sobre todo la proporción de los que conocieron

estos servicios hace menos de 1 año: casi un tercio sobre el total de los transeúntes.

¿Qué significan estos datos? La respuesta inmediata es: nos encontramos ante un colectivo muy joven en el «oficio», porque la edad media de conocimiento no alcanza ni los 4 años. La mayoría de los transeúntes se ha incorporado al transeuntismo hace pocos años.

CUÁNTO TIEMPO HACE QUE CONOCEN...



La representación gráfica de las series porcentuales correlativa al conocimiento de cada servicio expresa una estructura demográfica, típica de poblaciones con altas tasas de mortalidad y de natalidad o inmigración. ¿Qué le ha ocurrido al colectivo transeúnte?

Aunque no hay datos empíricos que precisen o midan la incidencia de la mortalidad en la configuración de dicha estructura, se puede afirmar, sin riesgo de errar mucho, que este fenómeno —la mortalidad— tiene escasa influencia. Porque la mortalidad en el transeuntismo derivaría, bien de la muerte física, bien de la reinserción social de los transeúntes. Pero ninguno de los dos supuestos alcanza singular relevancia.

Es cierto que la muerte física les sobreviene a los transeúntes antes que a la media de los españoles. Pero basta recordar la composición por edades, analizada en el primer capítulo, para comprender que la

muerte no afecta a los transeúntes con excesiva precipitación. Los transeúntes con 50 y más años suponen un tercio sobre el total. Y más adelante se verá cómo los transeúntes con mayor antigüedad en el conocimiento de los servicios suelen coincidir con los que tienen más años cumplidos. No mueren, por consiguiente, tan rápidamente. Incluso a pesar de su delicado estado de salud, permanecen en el transeuntismo bastantes años. La muerte física, pues, no explica suficientemente la «juventud en el oficio».

Pero tampoco la reinserción social. En opinión de los expertos que tratan y atienden a los transeúntes, los casos de abandono del transeuntismo por esta vía son contados, relativamente pocos. Y pasados unos años en el «oficio», menos. La reinserción social tiene, hasta el momento presente, escaso peso. Por consiguiente, tampoco esta vía explica suficientemente la «juventud en el oficio».

El hecho que determina este fenómeno es justamente la «natalidad»: el «transeúnte-boom». La explosión-invasión, creciente incorporación de nuevos efectivos. Durante los últimos años se registra una afluencia «masiva». Y esta corriente viene intensificándose fuertemente. Este es el hecho que explica la «juventud en el oficio» y que viene apoyado por los datos del cuadro 3.35. Con mayor claridad aún lo verifican los porcentajes medios por período, que aparecen en el cuadro 3.36.

CUADRO 3.36.

PORCENTAJES MEDIOS DE TRANSEUNTES POR PERIODO DE ANTIGÜEDAD EN EL TRANSEUNTISMO

PERIODO	<i>Comedores</i>	<i>Albergues</i>	<i>Roperos</i>
Menos de 1 año	31	29	15
De 1 a 2 años	11	11	8
De 3 a 5 años	6	5	4
De 6 a 10 años	2	2	2
De 11 a 20 años	0,3	0,3	0,2
Más de 20 años	0,2	0,2	0,1

A medida que desciende la antigüedad en el conocimiento de los servicios, los incrementos medios aumentan cada vez más fuertemente. Ello quiere decir, consecuentemente, que cada vez están llegando al transeuntismo más personas. Hecho este que concuerda con la dureza de la crisis económica que ha venido y viene padeciendo nuestro país.

Las características del proceso de arribada a este tipo de marginación reconducen a la necesidad de potenciar los servicios asistenciales que se vienen dedicando a la atención de este colectivo. Porque cada día hay más transeúntes. Y es muy probable que el equipamiento actual se halle desbordado, ya o dentro de poco tiempo, pese a los esfuerzos que están llevando a cabo instituciones públicas y privadas, por mantener o aumentar los recursos humanos y materiales. Esta pretensión —la potenciación de los servicios asistenciales con el consecuente incremento de inversiones financieras— puede resultar «chocante» en un momento de crisis económica como el que atraviesa nuestro país, pero también resulta necesaria.

Simultáneamente «la juventud en el oficio» de la mayoría de los transeúntes alerta sobre la conveniencia de repensar y reformular la política de asistencia social. Dado que sobre este tema se volverá más adelante, es suficiente retener la oportunidad de pasar de una política orientada al mantenimiento de una situación a otra política de drenaje del transeuntismo vía reinserción social.

Los datos que se han enunciado más arriba solapan otro hecho interesante: las cadencias en el conocimiento de los servicios. No todos los transeúntes traban conocimiento de estos servicios simultáneamente. Las medias de años que llevan conociéndolos varían ligeramente. Pero estas variaciones indican que el primer servicio que suelen conocer es el de los comedores, poco tiempo después pasan a los albergues y, por último, terminan conociendo los roperos.

Este orden de cadencias concuerda con el de emergencia de las necesidades. Es decir: la primera carencia que suele padecer un transeúnte es la de la alimentación, manteniendo cubiertos el alojamiento y el vestido —recuérdese, por otra parte, cómo el porcentaje más bajo de los que desconocen los servicios corresponde a los comedores—. Justamente porque es el primero que necesitan y tienen que localizar

para subsistir. Después, y consecuentemente al proceso de emigración que inicia el transeúnte buscando la satisfacción estable (?) de esa primera necesidad, se ve privado de alojamiento propio o familiar y obligado a informarse de la existencia de otras alternativas: los albergues —son el segundo servicio con porcentaje más bajo que los desconocenos—. Y pasado un tiempo —en torno a un año— tiene que reponer hasta el vestido, necesitando información de los roperos.

El proceso cognoscitivo de los servicios sociales aquí esbozado, aparece también reflejado en el cuadro 3.37.

CUADRO 3.37.

% DE TRANSEUNTES QUE CONOCIENDO
UN DETERMINADO SERVICIO, TAMBIEN CONOCEN OTROS

CONOCEN OTROS	CONOCEN		
	<i>Comedores</i>	<i>Albergues</i>	<i>Roperos</i>
Comedores	—	95	99
Albergues	90	—	96
Roperos	61	93	—

Es decir, cuando un transeúnte llega al conocimiento de los roperos, ya lo ha hecho con comedores y albergues. Casi lo mismo ocurre con los albergues, aunque la proporción que ha tenido conocimiento de los roperos es inferior. Pero el contingente que conociendo los comedores conoce también los roperos, registra un fuerte descenso. O en otras palabras, tardan más en conocer los roperos, pero acaban conociéndolos, porque conocidos los albergues, pocos permanecen desconociéndolos.

Los datos que han dado lugar a ese casi «trabalenguas» descriptivo, reflejan no sólo el proceso cognoscitivo, anteriormente esbozado, sino también que la totalidad de los transeúntes terminan conociendo todos los servicios.

Pero es interesante que se precise y acote el período de tiempo que los transeúntes emplean en alcanzar el conocimiento de todos los servi-

cios. Porque este dato orienta el proceso de integración plena de las personas en el transeuntismo. Es decir, el conocimiento de los tres servicios —teniendo en cuenta la relación existente entre conocimiento y utilización, que se verificará más adelante— equivale a utilizarlos, depender de ellos. El transeúnte, para sobrevivir, necesita de estos servicios o de otras alternativas benéficas que le proporcionen la satisfacción de sus necesidades vitales. Vive ya como transeúnte, dominando los medios marginales de subsistencia. ¿Cuándo ocurre esto? ¿Cuántos años necesita el transeúnte para conseguir esta «madurez» en el «oficio»? Pocos. El cuadro 3.38. recoge este extremo.

CUADRO 3.38.

TRANSEUNTES QUE CONOCIENDO UN SERVICIO DETERMINADO, DESCONOCEN OTROS DURANTE 1 O 2 AÑOS

DESCONOCEN	<i>Comedores</i>	DESCONOCEN	Albergues
Roperos:		Roperos:	
— 1 año	61	— 1 año	58
— 2 años	34	— 2 años	34
Albergues:		Comedores:	
— 1 año	12	— 1 año	7
— 2 años	7	— 2 años	3

Del primer año al segundo hay un descenso pronunciado en los porcentajes de los que conociendo un servicio, desconocen otros. Ello quiere decir que a lo sumo tres años son suficientes para llegar a conocer, depender fuertemente de los servicios sociales. No necesitan más tiempo para ser maestros, peritos en el oficio. Durante este período de tiempo el transeúnte ha madurado hasta lograr su integración en la marginación.

De lo que se deduce que el momento oportuno para intentar y conseguir su reinserción social, con el menor coste social, es el intervalo que media entre su entrada en el transeuntismo y los tres primeros años de permanencia. La postergación de actividades con esta pre-

tensión no sólo comportará mayor coste social sino también mayor riesgo de fracasar en el logro de la reinserción social.

Desde esta perspectiva y en base al tiempo que llevan conociendo los servicios asistenciales, los transeúntes han sido clasificados en cuatro tipos. (Cuadro 3.39.)

CUADRO 3.39.

TRANSEUNTES

	%
Desinformados	22
Novatos	28
Veteranos	20
Decanos	29
	(1.815)

Los desinformados son los que no tienen conocimiento de dos o más de los servicios. Pueden estar, por consiguiente, informados de uno. Pero tal hecho parece hallarse vinculado con la iniciación, los primeros pasos, excepción hecha de algunos, muy pocos casos, que conociendo un solo servicio llevan ya tiempo en el «oficio». La mayoría de este grupo son principiantes.

Y al respecto hay que recordar que en el apartado precedente se constató la vigencia de una política de «tienda abierta» con la preterición de «otros cauces». Esta política también contribuye a la configuración de este conjunto. Porque sólo los que saben de y contactan con algunas instituciones o con algunos transeúntes, tienen la oportunidad de obtener una información adecuada sobre los recursos asistenciales. Pero determinados transeúntes al carecer de los conocimientos que posibiliten esos contactos o apoyos, aun teniendo necesidades insatisfechas, no podrán acceder al uso de los servicios. O en otras palabras, en el colectivo transeúnte puede haber un grupo de «supermarginados».

También puede ocurrir que el desconocimiento derive de la preterición de estos servicios por tener resueltas algunas necesidades o de la preferencia por otras alternativas. Pero dejando en el aire y pendiente de posterior análisis la verificación de estas hipótesis, hay que resaltar que entre los transeúntes hay un conjunto desinformado. Y bastantes, atezados por el desconocimiento de los escasos recursos sociales que la sociedad dedica a su atención, no pueden disfrutar de ellos.

Los novatos constituyen el segundo grupo. Son los que tuvieron noticia de dos o más servicios hace menos de 1 año. En esta situación se encuentra casi un tercio. Un porcentaje realmente alto y propicio para llevar a cabo actividades de drenaje en el transeuntismo. El interés de este grupo gira en torno a las posibilidades que ofrece para evitar su integración en la marginación o conseguir su reinserción social.

Entre los veteranos han sido incluidos aquellos transeúntes que han conocido dos o más servicios desde hace un par de años. Este tipo ha ido consiguiendo una experiencia en base a la cual el transeuntismo deja de ser novedad para pasar a ser estado cuestionable en cuanto solución o meta no querida ni aceptada voluntariamente sino como imposición, como fosa difícil de superar.

Los decanos, curtidos con más de 2 años de experiencia, arrojan un porcentaje próximo al 30 %. A pesar de los diferentes períodos de tiempo que han sido incluidos en este tipo —desde 3 a más de 20 años— se ha optado por su agrupación conjunta, justamente porque con la experiencia almacenada durante los tres años primeros dominan el «oficio», «se las saben todas».

En resumen, no todos los transeúntes tienen conocimientos equiparables de los servicios. Incluso un notable contingente desconoce dos por lo menos. Pero otras, también notables, proporciones tienen experiencias diversificadas por el tiempo en que los conocieron: algunos entraron en contacto este mismo año, otros lo hicieron con anterioridad.

También se ha observado cómo no todos los transeúntes conocen simultáneamente todos los servicios. Aunque la mayoría entra en contacto con todos ellos en el período de un año aproximadamente, va

teniendo conocimiento primero de los comedores, después de los albergues y, por último, de los roperos. Al cabo de unos tres años en el «oficio» conocen y dominan todos los recursos asistenciales. O en otras palabras, se hallan integrados en la marginación.

Pero el hecho de mayor relevancia social es, sin duda alguna, la gran afluencia de nuevos transeúntes. Durante estos últimos años han aumentado a un ritmo alarmante. Y este hecho, como se ha dicho anteriormente, reclama un esfuerzo social importante en una doble dirección: potenciar los servicios actuales para prestar las atenciones básicas y mínimas, pero conformes con la dignidad de la persona humana y sus correlativos derechos. Y potenciar una política de reinserción social. La sociedad no puede permitirse el lujo de «condenar» a la marginación a un colectivo que puede llegar a estar integrado en la dinámica y estructura de la sociedad misma. El colectivo transeúnte es singularmente complejo, como se ha reiterado machaconamente en el primer capítulo. Un colectivo que tiene en sí mismo potencial humano suficiente para afrontar su recuperación: hay transeúntes con elevados conocimientos, con altas calificaciones profesionales... que podrían ser para el colectivo como «puntas de lanzas» en el proceso de recuperación. Pero quedarán sumergidos en el transeuntismo mayoritariamente si no se les orienta, dinamiza y presta los apoyos suficientes para iniciar y mantener su propia rehabilitación social. Y estos apoyos, según se ha observado anteriormente, resultarán más eficaces durante los primeros años. Su posterior recuperación humana y social comportará un coste socioeconómico más alto.

Una última reflexión: no todos los transeúntes necesitan los mismos servicios. Hay diferentes tipos de transeúntes. Y diversificados han de ser también los servicios. Hay transeúntes desinformados que demandan justamente servicios de información. Otros transeúntes necesitan orientación y apoyos para su recuperación y reinserción social. Y a otros les vendrán bien servicios estrictamente asistenciales, que satisfagan sus necesidades vitales.

3.1.2. frecuentemente utilizados,

y esto es lo que hace la mayoría de los transeúntes con determinados servicios: comedores y albergues. A otros —roperos y pensiones gratuitas— acuden menos frecuentemente. En el cuadro 3.40. se ofrece información cumplida al respecto.

CUADRO 3.40.

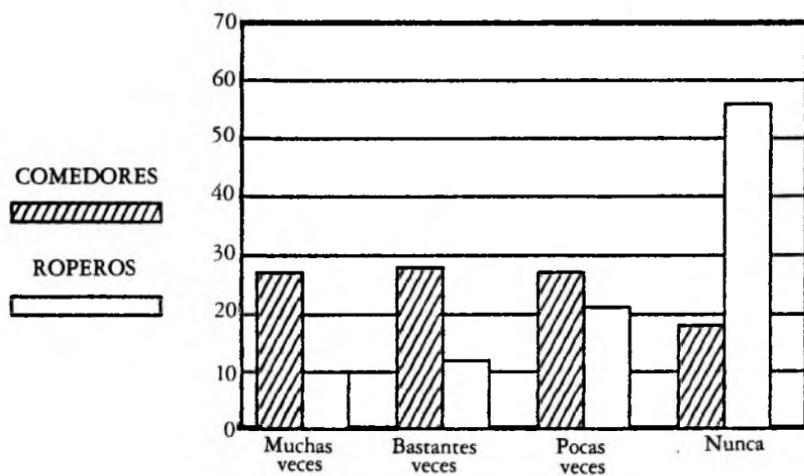
DESDE QUE CONOCIO LOS..., LOS HA UTILIZADO

	<i>Comedores</i>	<i>Albergues</i>	<i>Roperos</i>	<i>Pensiones</i>
Muchas veces ...	27	23	10	5
Bastantes veces ..	28	24	12	7
Pocas veces	27	30	21	20
Nunca	18	22	56	67
	(1.582)	(1.551)	(1.517)	(1.432)

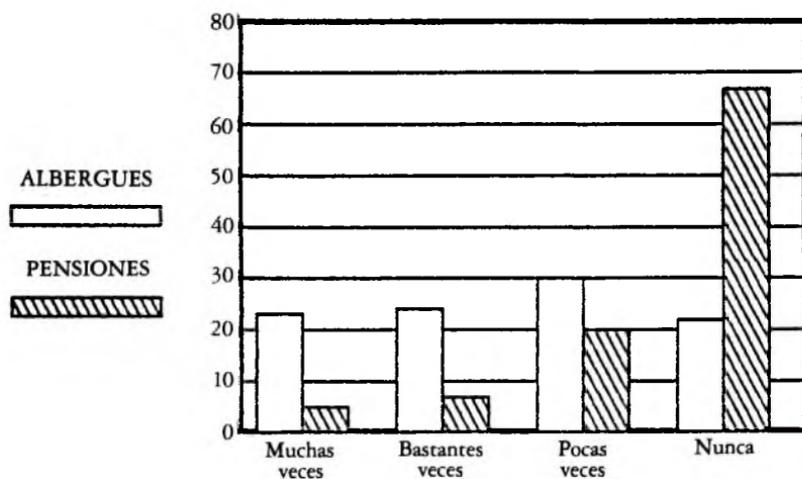
La menor recurrencia a roperos y pensiones gratuitas deriva de la menor frecuencia de necesidad y del carácter subsidiario. Es decir: a los roperos se acude de cuando en cuando. Pero no es necesario reponer el vestuario todos los días como acontece con otras necesidades: comida, alojamiento... Y la recurrencia a las pensiones tiene lugar cuando las instituciones, dedicadas a la atención de los transeúntes, carecen de plazas en los albergues o comedores. Estos motivos explican que los transeúntes acudan con mucha menor frecuencia a roperos y pensiones.

Otra aclaración: de ese 22 % que dice no haber utilizado «nunca» los albergues, alrededor de un 25 % está residiendo en un centro asistencial. Justamente lo que en este informe se entiende por albergue. Sin embargo, los entrevistados han contestado negativamente, porque en su ciudad a los albergues se les llama y conoce por otros nombres: «hogar», «casa», «residencia»... En base a esta matización hay que concluir que los usuarios habituales de albergues —los que los

DESDE QUE CONOCEN LOS COMEDORES Y ROPEROS
LOS HAN UTILIZADO...



DESDE QUE CONOCEN LOS ALBERGUES Y PENSIONES
LOS HAN UTILIZADO...



utilizan muchas o bastantes veces— giran en torno a un 54 % sobre el total de entrevistados.

Los datos del cuadro 3.40. constituyen una primera aproximación a un tema clave en el transeuntismo: la dependencia que mantienen respecto a los servicios. Y teniendo en cuenta que los dos servicios básicos son el comedor y el albergue, es evidente que la mayoría de los transeúntes dependen de ellos habitualmente.

Dado que el tema de la dependencia es clave para la dinámica del transeuntismo, parece oportuno analizarlo con cierto detalle y gradualmente.

En torno a la dependencia se plantean dos cuestiones básicas: las modalidades y sus condicionantes.

En cuanto a los condicionantes tendremos la oportunidad de verificar su diferenciada influencia. La dependencia viene inducida por un amplio abanico de circunstancias: el sexo, la forma de convivencia, el estrato social de pertenencia... Pero, sobre todo, es la antigüedad en el «oficio» de transeúnte.

Respecto a las modalidades hay otro dato significativo: la dependencia no es uniservicial sino pluriservicial. Es decir, el transeúnte no suele depender de un solo servicio sino de varios. Más aún: la dependencia también es homogéneamente cadente. O en otras palabras: la frecuencia con que se utiliza un servicio suele repetirse en el uso que se hace de otros. Si uno frecuente mucho los comedores, hace lo mismo con los albergues.

El tema que se aborda en primer lugar, es el de la modalidad. Después se verán los condicionantes.

Respecto a la dependencia ya han sido reseñados más arriba los porcentajes de transeúntes que utilizan cada servicio con diversa frecuencia. La cuestión que nos planteamos ahora es ver en qué medida los que hacen uso de un servicio, acuden también a otros. Y a este respecto el hecho más relevante es que hay muy pocos transeúntes que utilizando un servicio, no hagan uso de otros. Es decir, hay una dependencia pluriservicial. Obsérvese el cuadro 3.41.

Las diferencias entre estas series porcentuales son abultadas. Pero este desajuste deriva de que los transeúntes que utilizan determinados

CUADRO 3.41.

TRANSEUNTES QUE UTILIZANDO UN SERVICIO, NO USAN OTROS

NO USAN	UTILIZAN			
	<i>Comedores</i>	<i>Albergues</i>	<i>Roperos</i>	<i>Pensiones</i>
Comedores	—	5	1	
Albergues	9	—	3	1
Roperos	39	36	—	—
Pensiones	52	48	—	—

servicios —comedores y albergues— tienen satisfechas, generalmente por vía institucional, las necesidades que encuentran alivio o solución en otros servicios —roperos y pensiones—, que cumplen, como se ha dicho, por otra parte, funciones subsidiarias o responden a necesidades sentidas menos frecuentemente. Muchos transeúntes novatos, por ejemplo, no habrán tenido aún necesidad de acudir a un ropero para reponer vestuario. En cambio, todos o casi todos los que han recurrido a los roperos o pensiones, han hecho lo mismo con los albergues y los comedores.

Por consiguiente, pese a las diferencias reseñadas es claro que los transeúntes que utilizan un servicio, también hacen uso de otros. Hay, pues, una dependencia pluriservicial.

Pero esta dependencia es homogénea: es decir, la frecuencia con que se utiliza un servicio suele coincidir con la frecuencia de uso que se hace de los demás.

Para no recargar el texto con excesiva cantidad de números, puede encontrarse una información detallada en las tablas 24, 25, 26, 27 y 28. En ellas se verifica que la asociación del uso de cada servicio con el uso del resto es elevada. Los valores de los respectivos índices de contingencia que expresan estos extremos, son muy altos.

Aquí nos vamos a limitar al análisis de la utilización conjunta de albergues y comedores.

Y en estos servicios se observa que las cadencias son recurrentes. Es decir, que si un transeúnte utiliza mucho los albergues, suele hacer lo mismo con los comedores. Y similar tendencia concurre en el resto de cadencias.

CUADRO 3.42.

RELACION ENTRE LAS FRECUENCIAS CON QUE LOS
TRANSEUNTES UTILIZAN ALBERGUES Y COMEDORES

UTILIZAN COMEDORES	UTILIZAN ALBERGUES			
	<i>Mucho</i>	<i>Bastante</i>	<i>Poco</i>	<i>Nada</i>
Mucho	90			
Albergues		82		
Poco			73	
Nada				59

La asociación decrece conforme desciende la frecuencia de utilización. Pero todas las intensidades de cadencias alcanzan concurrencias mayoritarias y, en algunos casos, muy elevadas. Ello quiere decir, por consiguiente, que cuanto más se utiliza un servicio, tanto más se hace uso del resto.

La dependencia de los transeúntes es no sólo pluriservicial sino también homogénea, concurrente en las cadencias. No usan un solo servicio, sino varios. Y la frecuencia con que suelen utilizar uno se repite en los otros. Más aún: cuanto más recurren a uno, más recurren a los otros. Hay una especie de tolerancia drogadicta. Cada vez necesitan más y más servicios.

En base a la pluriservicialidad y cadencia se ha elaborado una tipología que cuantifica la dependencia respecto a dos o más servicios. En el cuadro 3.43. se transcriben las proporciones correlativas a cada tipo.

CUADRO 3.43.

TRANSEUNTES	%
Habituales	48
Ocasionales	29
Utilitarios	24
	(1.742)

Las tasas de transeúntes habituales y ocasionales expresan los que utilizan muchas-bastantes y pocas veces, respectivamente, al menos dos servicios. La de los utilitarios indica que este porcentaje no hace uso de dos servicios. Pero puede ocurrir que esté utilizando, incluso habitualmente, un solo servicio. Ya se ha citado más arriba el ejemplo de los que tienen fijada su residencia en un albergue.

Y también se ha expuesto la razón por la que estos transeúntes han declarado no utilizar los albergues. Este grupo supone casi una cuarta parte sobre el colectivo de utilitarios, como puede verificarse en el cuadro 3.44.

CUADRO 3.44.

MODALIDAD DE VIVIENDA SEGUN TIPOS
DE TRANSEUNTES

VIVEN EN	Habituales	Ocasionales	Utilitarios
Vivienda propia o alquilada.	12	22	44
Albergue	69	48	23
Chabola	6	8	20
Ninguna	13	22	13
	(815)	(494)	(400)

Los utilitarios, por consiguiente, son transeúntes que prescinden de dos servicios. Pero la no utilización de éstos deriva, a veces, de que la dependencia mantenida respecto de un servicio, satisface sus necesidades.

Comparando las tasas de dependencia de los servicios con las referidas a un solo servicio, transcritas anteriormente, se observa que son muy similares. Lo normal es que los transeúntes, como ya se ha dicho, dependan de más de un servicio.

En cambio, la tasa de dependencia habitual de tres o más servicios es bastante más baja: 29 %. Descenso lógico, ya que los dos servicios habitualmente utilizados por los transeúntes son dos: comedores y albergues. Los roperos y pensiones entran en juego menos frecuentemente.

En torno, pues, a un 50 % de los transeúntes, son usuarios habituales de dos servicios asistenciales. Casi un tercio los utiliza pocas veces. Y el resto no hace uso de dos, pero puede ser incluso habitual de uno. La tasa de los que no utilizan ningún servicio gira alrededor de un 20 %. Este porcentaje está integrado en parte por transeúntes desinformados, principiantes, pero también por transeúntes que ya llevan tiempo en el «oficio». Y este último contingente —puesto que del primero ya se ha hablado reiteradamente— que prefiere satisfacer sus necesidades por otras vías, remite al escaso atractivo o inadecuada estructuración de los servicios asistenciales. Porque la opción por otras alternativas, teniendo en cuenta las deficiencias que estas personas suelen padecer en sus medios habituales, expresa la insatisfacción e intolerancia que les reportan los servicios asistenciales actualmente. Pero sobre este tema, se volverá más adelante viendo los aspectos concretos que provocan mayor insatisfacción entre los transeúntes usuarios.

Cuantificada la dependencia y sus tipos, vamos a plantearnos la segunda cuestión: sus condicionantes. Es decir, ¿qué circunstancias favorecen la emergencia o consolidación de uno u otro tipo de dependencia?

El cuadro 3.44. expresa cómo influye la modalidad de la vivienda en la dependencia de los servicios. Los transeúntes habituales y ocasio-

nales destacan por la utilización de los albergues: 7 y 5 sobre 10, respectivamente, viven en estos centros. Los utilitarios, en cambio, resaltan por tener vivienda propia o alquilada. Es decir, el tipo de vivienda condiciona la configuración de los tipos de dependencia.

Otra condición que influye en la dependencia es la forma de convivencia. Los que conviven con sus familias frecuentan menos los servicios que los que mantienen otras formas de convivencia. Tal hecho lo recoge el cuadro 3.45.

CUADRO 3.45.

TIPOS DE DEPENDENCIA SEGUN FORMAS
DE CONVIVENCIA

	<i>Familia</i>	<i>Compañeros</i>	<i>Nadie</i>
Habituales	31	48	53
Ocasionales	25	28	31
Utilitarios	44	24	16
	(374)	(319)	(153)

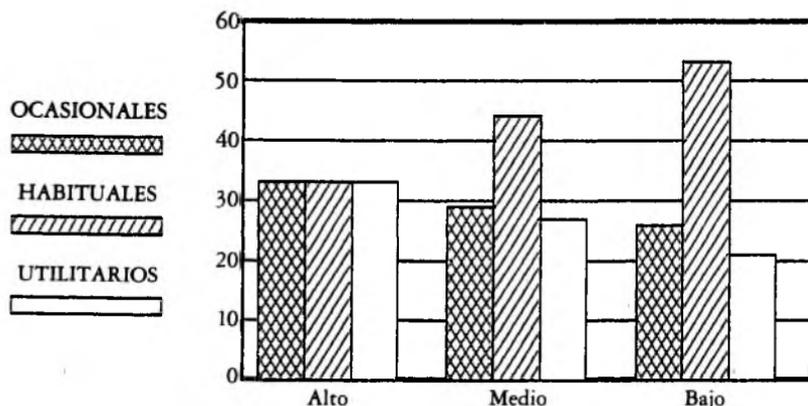
La menor recurrencia a los servicios por parte de los que conviven con su familia puede derivar de que el funcionamiento y estructuración de aquéllos están orientados generalmente a la atención de casos individuales. Por ello las unidades familiares se procuran los recursos que les permitan «satisfacer», simultáneamente, sus necesidades y la convivencia familiar.

La movilidad geográfica de los transeúntes también influye en los tipos de dependencia. Entre los estatales y autonómicos destacan las tasas de ocasionales, aunque también hay elevados contingentes de habituales. Entre los urbanos resaltan los habituales y utilitarios. (Véanse las tablas 29, 30, 31, 32 y 33). Es decir, los transeúntes que no se pueden ya mover o lo hacen con dificultad y los principiantes. Los primeros dependen de dos o más servicios plenamente, incluso

muchos se hallan residiendo establemente en un albergue de la ciudad. Los segundos —los principiantes— comienzan a tomar contacto con uno de los servicios: el que más necesitan y que suele ser el comedor. Pero no se olvide que también entre los utilitarios hay usuarios habituales que residen en albergues.

Otra circunstancia que también condiciona la dependencia es el estrato social. Entre éste y la dependencia hay una cierta relación. Los porcentajes de habituales aumentan a medida que se desciende en los estratos. (Cuadro 3.46.)

TIPOS DE DEPENDENCIA SEGÚN ESTRATOS DE PERTENENCIA SOCIAL



Es decir, los más desprovistos de recursos socioeconómicos se ven obligados a una mayor dependencia de los servicios sociales.

Hasta el presente se han venido relatando diferentes circunstancias —otras se han omitido por no cansar excesivamente al lector—, que condicionan con diversa intensidad los tipos de dependencia. Pero la variable que alcanza un grado de asociación más fuerte con la dependencia es la antigüedad en el transeuntismo. Es decir: cuanto más tiempo se lleva en este «oficio», más se depende de los servicios asistenciales. (Para una información más detallada consúltese las tablas: 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41 y 42.) Los índices de contingen-

CUADRO 3.46.

TIPOS DE DEPENDENCIA SEGUN ESTRATOS
DE PERTENENCIA SOCIAL

	<i>Alto</i>	<i>Medio</i>	<i>Bajo</i>
Habituales	33	44	53
Ocasionales	33	29	26
Utilitarios	33	27	21
	(39)	(101)	(393)

cia, con sus altos valores, expresan claramente esta creciente vinculación. Obsérvese el cuadro 3.47.

CUADRO 3.47.

INDICES DE CONTINGENCIA CORRELATIVOS A LA
ANTIGÜEDAD EN EL TRANSEUNTISMO Y A LOS TIPOS
DE DEPENDENCIA DE LOS SERVICIOS

FRECUENCIA DE USO O DEPENDENCIA	ANTIGÜEDAD EN EL CONOCIMIENTO DE		
	<i>Comedores</i>	<i>Albergues</i>	<i>Roperos</i>
Comedores	0,699	0,537	0,444
Albergues	0,538	0,690	0,433
Roperos	0,449	0,438	0,645

Esta serie de índices verifica que:

- A mayor antigüedad en el conocimiento de un servicio, corresponde mayor frecuencia de utilización. Esto quiere decir, por consiguiente, que la permanencia en el transeuntismo acentúa la dependencia. El transeúnte conforme va «envejeciendo» en el «oficio», recurre a los servicios más frecuentemente: de utilitarios pasan a ocasionales y de ocasionales a habituales.

- La asociación es todavía más estrecha cuando el conocimiento de un servicio se relaciona con el uso del mismo. Los índices alcanzan valores superiores al 0,6 y, en dos casos, próximos al 0,7.
- La recurrencia a diversos servicios no es una moda coyuntural sino una tendencia constante. Porque la pluriservicialidad concurre no sólo entre los novatos sino también entre los veteranos y decanos. El cuadro 3.48. que se transcribe a continuación expresa este extremo con mayor precisión.

CUADRO 3.48.

**TIPOS DE DEPENDENCIA SEGUN TIPOS DE ANTIGÜEDAD
EN EL CONOCIMIENTO DE LOS SERVICIOS**

	<i>Novatos</i>	<i>Veteranos</i>	<i>Decanos</i>	<i>Desinformados</i>
Habituales	45	62	76	3
Ocasionales	50	34	19	4
Utilitarios	5	4	5	93
	(420)	(302)	(443)	(341)

La dependencia habitual de dos o más servicios aumenta gradualmente: entre los que llevan menos de 1 año en el transeuntismo hay 4,5 de cada 10, que son habituales. Con un año más de experiencia en el «oficio» la tasa sube casi 2 puntos. Y a partir de los tres años en el transeuntismo, casi 8 de cada 10 son habituales. Las tasas de ocasionales, coherentemente, siguen un proceso inverso.

Estos datos reflejan con claridad uno de los efectos de la permanencia en esta marginación: el transeúnte, a medida que avanza en antigüedad, necesita más, se hace más dependiente de los servicios. Y también orientan sobre otro tema: no todos los transeúntes necesitan los mismos servicios sociales. La dependencia puede ser tan profunda que intentar su reinserción social es una forma de perder el tiempo y

gastar energías. Para éstos hay que arbitrar unos servicios que satisfagan sus necesidades en concordancia con los derechos del hombre. Con otros, sin embargo, es preciso acometer acciones orientadas a su reinserción social: los desinformados, novatos y veteranos, aunque sean habituales, pueden responder positivamente. Las razones que apoyan esta política ya han sido apuntadas: la sociedad no puede permitirse el «lujo» de unas tasas tan elevadas —y que en un futuro inmediato aumentarán sensiblemente— de transeúntes habituales. Es preciso potenciar vías de drenaje al fenómeno del transeúnte-boom. Porque de lo contrario, la sociedad, si no quiere correr el riesgo de que se desvíen hacia otros tipos de marginación más negativos —la delincuencia—, tendrá que invertir crecientes recursos en la satisfacción de sus necesidades.

Resumiendo las aportaciones que se han venido haciendo a lo largo de este apartado se puede concluir:

- Alrededor de un 50 % de los transeúntes son usuarios habituales. Los ocasionales suponen casi un 30 %. Y los utilitarios que no hacen uso aún de ningún servicio giran en torno a un 20 %.
- La dependencia es extensiva a varios servicios. El transeúnte que utiliza uno, generalmente hace uso de otros.
- Las cadencias con que se utilizan estos servicios suelen ser concurrentes. A los albergues y comedores acuden con similar frecuencia. A los roperos y pensiones, menos: cuando lo necesitan o les envían desde otras instituciones.
- La utilización de los servicios viene inducida por diferentes circunstancias: régimen de tenencia de la vivienda, forma de convivencia, estrato social de pertenencia. Pero, sobre todo, por la antigüedad en el oficio.
- Esta variable condiciona la dependencia fuertemente. Pasados unos años en el transeuntismo, 8 de cada 10 transeúntes se convierten en usuarios habituales. Tasa que entre los que llevan menos de un año no alcanza ni al 50 %.
- La totalidad de los desinformados son utilitarios. Es decir, no utilizan dos servicios. A lo sumo, uno. De este grupo, unos, al

carecer de información sobre ellos, no los pueden utilizar. Otros, están utilizando, incluso habitualmente, un servicio. Pero hay un tercer conjunto que prefiere solucionar sus necesidades por otras vías. Los servicios sociales actuales no les satisfacen. Este será el tema del siguiente apartado.

3.1.3. insatisfechos con ellos,

por dos razones: Primera, transeúntes en estado de necesidad, para satisfacer sus carencias, rehúsan la utilización de los servicios asistenciales recurriendo a otras alternativas. Alternativas que, en algunos casos al menos, son incómodas y comportan riesgos de diversa índole. Incluso para su propia supervivencia o integridad física. Pero ahí están ellos aireando con su repulsa la insatisfacción que sienten con unos servicios que la sociedad pone a su disposición. Segunda, los transeúntes usuarios se quejan de un amplio y variado elenco de cosas concretas que les molestan.

Maticemos estas dos razones, comenzando a analizar los motivos de los transeúntes que se niegan a utilizar comedores y albergues.

Estos son los que adujeron ellos mismos ante la siguiente pregunta.

CUADRO 3.49.

SI NO HA UTILIZADO NUNCA LOS ALBERGUES Y COMEDORES HA SIDO PORQUE

	%
Tiene resuelto el alojamiento	36
Tiene resuelta la comida	1
No ha encontrado plaza	3
Prefiere vivir a su aire y resolverse estos problemas .	26
Otras razones	34
	(378)

Reseñemos en primer término que el total de los que dicen no haber utilizado nunca estos servicios giran en torno a un 20 % sobre la población transeúnte. Dato elocuente por sí sólo. Poco atractivo, escasa confortabilidad y muchos inconvenientes tiene que comportar el uso de estos servicios cuando personas, con tan deficientes recursos y equipamientos materiales, prefieren su miseria e indignancia antes que recurrir a dichos servicios.

De este contingente que rehúsa utilizar los servicios asistenciales, alrededor de un tercio alega como razón de la no utilización de los mismos el tener resueltas estas necesidades. Sobre todo la del alojamiento. Porque la proporción que dice tener resuelto el problema de la comida es irrelevante. Pero los transeúntes en esta situación suponen sobre la población transeúnte alrededor del 7 %. Porcentaje equiparable al de los que poseen vivienda propia o viven en la de algún familiar. El hecho más destacado en relación con el tema que aquí nos ocupa, es, sin embargo, el rechazo de los servicios asistenciales que estos transeúntes mantienen.

Menor atractivo y mayor nivel de disconformidad con ellos expresan esos otros contingentes de transeúntes que pese a no tener resueltos los problemas de comida y alojamiento, aunque sea dentro de los límites de subsistencia y reducidísimo equipamiento material en que se mueve este colectivo, no hacen uso de ellos optando por otras alternativas. Porque muy pocos son los que aducen la imposibilidad de haber encontrado plaza. No es la escasez o carencia de recursos sociales sino la calidad de los mismos. Si no acuden a los servicios, es porque prefieren otras soluciones.

Soluciones que, en relación con el alojamiento, oscilan desde la habitación «confortable» en una «pensión», legalmente establecida o encubierta, hasta la ocupación de una casa abandonada, chabola o cueva o la intemperie de un solar o de la calle misma. Alternativas que, con sus indudables riesgos, traducidos en acontecimientos dramáticos en contadas ocasiones, denuncian la repulsa de determinados transeúntes hacia el estado actual de los servicios asistenciales.

Alrededor de otro tercio ha alegado motivos que han sido categori-

zados en ese «saco común» que en el cuestionario aparece recogido con los asépticos términos de «otras razones». 6 de cada 10 entre los incluidos en esta categoría, son transeúntes que desconocen la existencia de estos servicios (véase la tabla 43). Es decir, se trata de personas que, al carecer de la información adecuada, no pueden utilizarlos, pasando a integrar un subconjunto de «supermarginados». Con su desconocimiento se ven privados de unos servicios orientados a su atención. También ellos, desde su desconocimiento y la consecuente privación, delatan deficiencias concretas de organización y dinámica en los servicios asistenciales.

En concordancia con los datos que se han venido exponiendo hay que concluir que los actuales servicios, al ser postergados por unos y desconocidos por otros, soportan deficiencias que implican insatisfacción y malestar para un reducido, pero significativo grupo de transeúntes.

Junto a esta aproximación general al tema de la insatisfacción, que respecto a los servicios asistenciales mantienen los transeúntes, conviene matizar los extremos que para estos centros reportan tan bajo nivel de atracción.

Dos preguntas fueron planteadas a los usuarios de estos servicios con la pretensión de precisar los aspectos que les producían mayor insatisfacción. La primera intentaba recoger sus opiniones en torno a los comedores. La segunda buscaba similar objetivo respecto a los albergues.

Agrupando las respuestas emitidas sobre lo que les gustaba menos de ambas instituciones, se obtienen estos resultados:

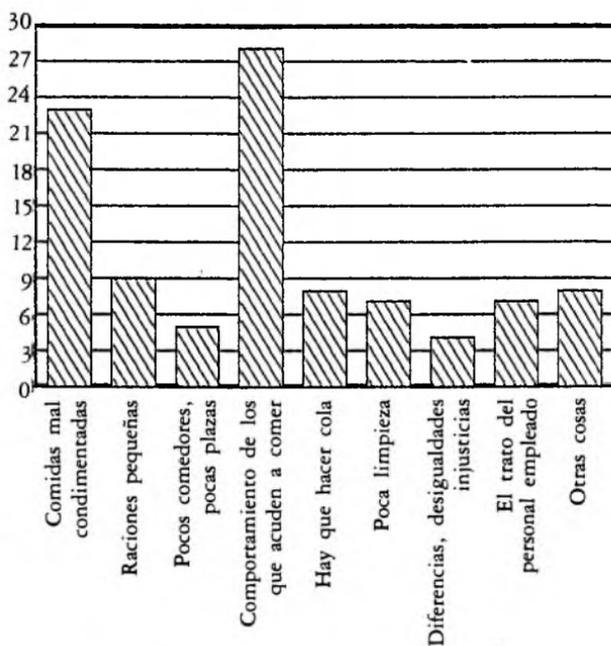
- Las carencias equipamentales son mencionadas por casi 1 de cada 5 usuarios.
- El comportamiento de estos mismos transeúntes es lo que más disgusta casi a un tercio.
- Y al resto les molestan diferentes aspectos relacionados con la organización-funcionamiento de los servicios.

Estas tendencias varían, obviamente, en función del servicio. Es decir, no son reseñadas con igual intensidad respecto a los comedores que respecto a los albergues. De los comedores, por ejemplo, lo que

les disgusta más intensamente son las carencias equipamentales. De los albergues, en cambio, destacan aspectos relacionados con la organización.

Veamos con mayor detalle estos extremos, comenzando por los comedores.

LO QUE MENOS LES GUSTA DE LOS COMEDORES



La pregunta, con las alternativas propuestas a los transeúntes y las respuestas de éstos, aparecen recogidas en el cuadro 3.50.

Estos porcentajes han sido calculados sobre el total de respuestas emitidas por los usuarios entrevistados, que tuvieron la oportunidad de pronunciarse por dos. Pero bastantes de ellos ni siquiera llegaron a formular una sola respuesta. Alrededor de un tercio eludió la pregunta



CUADRO 3.50.

LO QUE MENOS LES GUSTA DE LOS COMEDORES ES QUE

	%	
Las comidas están mal condimentadas	23	} 37
Las raciones son pequeñas	9	
Hay pocos comedores, pocas plazas	5	
El comportamiento de los que acuden a comer	28	
Hay que hacer cola	8	} 26
Hay poca limpieza	7	
Las diferencias, desigualdades, injusticias	4	
El trato del personal empleado en el centro	7	
Otras cosas	8	
	(1.491)	

absteniéndose de contestarla. Lo que orienta hacia un alto nivel de satisfacción con este servicio o hacia una baja capacidad crítica para enjuiciar o hacia un temor, desconfianza que les impedía exteriorizar su pensamiento.

Entre los que se pronunciaron, el mayor número apunta a las carencias equipamentales: comidas mal condimentadas, raciones pequeñas, pocas plazas. Más de un tercio subraya estos extremos. Y casi 1 de cada 4 se queja del deficiente aderezo con que son presentadas las comidas.

El capítulo que recaba mayor nivel de consenso, sin embargo, es el inadecuado comportamiento de los que acuden a los comedores. Lo subraya un 28 %. Bajo esta respuesta subyace la demanda de que los comedores dejen de ser meros «despachos» de comidas para ser algo más. Los comensales reclaman acciones orientadas a «reformular» la conducta de aquellos usuarios que no se comportan adecuadamente. Volveremos más adelante sobre este tema.

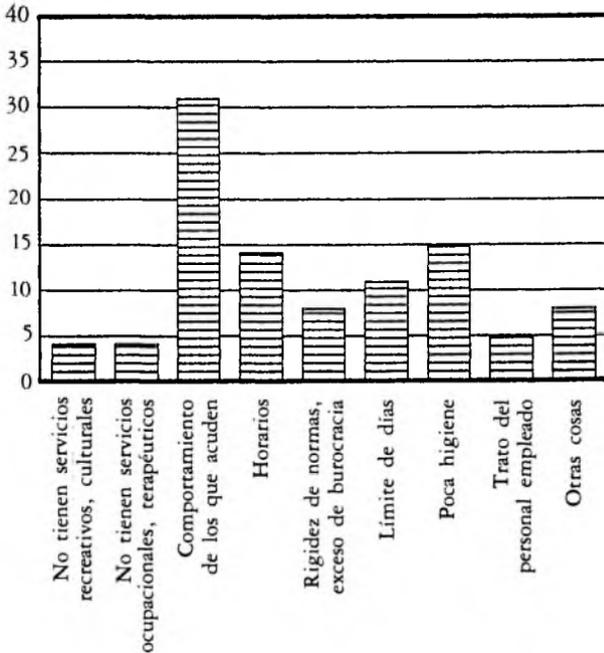
Los aspectos relacionados con el funcionamiento-organización —hacer cola, poca limpieza...— tienen menor relevancia. Y menor

eco aún encuentran las quejas sobre el personal empleado en los comedores y el trato discriminatorio.

El comportamiento de los usuarios y la deficiente preparación de las comidas son los dos capítulos que mayores niveles de insatisfacción provocan entre los comensales.

De los albergues señalan cuestiones similares. El cuadro 3.51 refleja lo que menos les gusta en concreto.

LO QUE MENOS LES GUSTA DE LOS ALBERGUES



El comportamiento de los usuarios vuelve a ser subrayado por el porcentaje relativamente más alto: casi un tercio manifiesta qué es lo que menos les gusta. Este hecho orienta, como se ha señalado al hablar

CUADRO 3.51.

	%	
No tienen servicios recreativos, culturales	4	8
No tienen servicios ocupacionales, terapéuticos	4	
El comportamiento de los que acuden	31	53
Los horarios	14	
La rigidez de normas, exceso de burocracia	8	
No poder quedarse uno todos los días que necesite .	11	
Hay poca higiene	15	
El trato del personal empleado en el centro	5	
Otras cosas	8	
		(1.363)

de los comedores, sobre la oportunidad de que estos centros lleguen a ser algo más que simples dormitorios o casas-reposo.

De hecho, casi a 1 de cada 10 usuarios lo que más les disgusta es la carencia de unos servicios culturales, recreativos, terapéuticos y de talleres ocupacionales. Al margen de la escasa relevancia estadística de los transeúntes que señalan estos capítulos, es significativo que estas carencias, pese a las deficiencias de que adolece la mayoría de los albergues en equipamiento material y humano, sean las que más les disgustan a un reducido contingente de alberguistas.

La segunda insatisfacción más generalizada es la falta de higiene. Un dato a retener para contrastarlo con la actitud de los alberguistas, dispuestos a contribuir ellos mismos en estas tareas, como veremos más adelante.

Se quejan también de los horarios. Y en cierto modo, con razón. Porque los servicios actuales se les brinda a cambio de una reducción de su libertad personal. Y los transeúntes, pese a sus carencias económicas y de otra índole, quieren sentirse libres como cualquier otro ciudadano. Con sus quejas, tal vez busquen horarios concertados o concordados frente a horarios impuestos. Lo que, evidentemente, com-

portaría una reestructuración de la participación de los transeúntes en la organización y dinámica de estos centros.

En esta dirección apuntan también las quejas relativas a las restricciones de permanencia y rigidez de normas. Todas estas insatisfacciones delatan la conveniencia de ajustar estos centros a las necesidades actuales de los transeúntes.

O en otros términos: es probable que los albergues ideados, planificados y organizados para responder a las necesidades que tenían sus clientes antaño, ahora, para cumplir sus objetivos, tengan que ajustarse las nuevas necesidades que tienen los clientes actuales. No es suficiente proporcionarles la «limosna» de una cama o alojamiento. Ellos necesitan verse tratados como personas: propiciando su participación en el mantenimiento, organización y funcionamiento de estos centros.

Frente al elevado volumen de quejas lanzadas contra los usuarios y contra la estructura de los centros, choca el escaso porcentaje de transeúntes que se siente maltratado por los empleados de los centros.

Vamos a analizar este extremo más detenidamente:

8 de cada 10 transeúntes dicen que les atienden bien tanto en los comedores como en los albergues. El descontento con el trato que reciben aparece en muy pocos transeúntes. Obsérvese el cuadro 3.52.

CUADRO 3.52.

EN ESTE CENTRO, GENERALMENTE LE ATIENDEN
A USTED...

	%
Muy bien	31
Bien	50
Regular	12
Mal	5
Muy mal	2
	(1.784)

Y esta tendencia se reitera constantemente. No se observan diferencias o variaciones significativas en función de circunstancia alguna. Es decir: se sienten tan bien atendidos los que se hallaban en un centro dependiente de la Administración Pública como los que estaban en un centro de la Iglesia u otras instituciones privadas (véase la tabla 44). Similar hecho se aprecia entre los diferentes tipos de usuarios en base a la dependencia de los servicios: no sólo los habituales sino también los ocasionales y los utilitarios se muestran satisfechos con el trato que reciben (véase la tabla 45). Y lo mismo se observa entre los transeúntes de diferentes edades y diversa antigüedad en el «oficio». La satisfacción con la atención del personal empleado en los centros es generalizada y muy elevada.

De lo que no parecen estar satisfechos es justamente de la limitación de medios con que estos empleados les tienen que atender y el estrecho margen de libertad que propicia la estructuración actual de los servicios.

Una organización, ajustada a las necesidades actuales de los transeúntes, dada la alta calidad humana del personal empleado en estos centros, podía proponerse como objetivo el logro inmediato de algunos cambios. Cambios que, sin notables repercusiones de tipo económico, comportarían mayores niveles de bienestar o, mejor aún, menores niveles de malestar y más posibilidades o menos obstáculos para la recuperación social de los transeúntes. Recordemos aspectos tan cuestionables como la observancia de unos horarios y normas rígidamente establecidos, mirando, probablemente, más los intereses de los responsables-gestores de los centros que las necesidades objetivas de los transeúntes o respondiendo a planteamientos ideológicos según los cuales el transeúnte, en cuanto «vago y maleante» habría que controlar y «encarcelar» aunque no fuera «entre rejas». O la permanencia en una cola para conseguir una comida que a un abultado porcentaje le disgusta. O la falta de higiene y la limpieza que podía ser aliviada recurriendo a la colaboración de los usuarios. O la salida obligada de los albergues durante el día o pasadas unas cuantas pernoctaciones, cuando su permanencia o prolongación de estancias podrían ser aprovechadas para llevar a cabo actividades de tipo cultural, recreativo, ocu-

pacional... que ellos mismos demandan. Hay insatisfacciones que comportan mayores inversiones de recursos económicos para conseguir dotaciones suficientes en equipamiento material y humano. Pero otras requieren, para su solución, más imaginación que dinero, menor temor al riesgo de equivocarse y menos «amor-fidelidad» a la seguridad de lo establecido. La organización de servicios culturales y ocupacionales, la flexibilidad de normas y horarios, la mejora de las condiciones sanitarias, la participación de los transeúntes en la organización y dinámica de estos centros con sus correlativas cuotas de responsabilidad, en una palabra, pueden llevarse a cabo sin un excesivo coste económico.

La insatisfacción de los transeúntes respecto a estos servicios asistenciales, es, pues, notoria. Algunos los rehúsan optando por otras alternativas de cuestionable confortabilidad y, en determinadas ocasiones, de indudable riesgo para su propia subsistencia. Otros señalan aspectos concretos. Y con la manifestación de sus insatisfacciones están señalando las líneas que han de orientar la reestructuración de estos servicios a sus necesidades actuales.

Pero los transeúntes no se limitan a pedir. También quieren dar. Ellos desean colaborar en la erradicación-atenuación de las deficiencias que comportan los servicios actuales.

3.1.4. dispuestos a mejorarlos,

y proponiendo cosas, tan concretas como estas:

- Especialización de los centros asistenciales en base a las necesidades de los clientes.
- Ampliación del reducido abanico de servicios que se prestan a los usuarios en estos centros.
- Colaboración de los usuarios en el mantenimiento.

Y estas propuestas alcanzan, todas ellas, un nivel muy elevado de consenso. Vamos a analizarlas gradualmente.

La especialización de los centros es necesaria para 9 de cada 10 transeúntes. Así respondieron a la proposición del cuadro 3.53.

CUADRO 3.53.

¿USTED CREE NECESARIO QUE LOS ENFERMOS QUE NECESITEN CUIDADOS ESPECIALES (ALCOHOLICOS, DROGADICTOS, ENFERMOS MENTALES...) SE LES ATIENDA EN CENTROS ESPECIALIZADOS?

	%
Sí	89
No	5
Duda	6
	(1.596)

La opinión de los transeúntes al respecto es taxativamente clara. Para conseguir unos centros que respondan a las necesidades de los clientes actuales es preciso proceder a una distribución de funciones y competencias. Los albergues no tienen por qué seguir siendo esos «sacos sin fondo» donde caben o se depositan todas las personas que no encuentran acomodo en otras instituciones. Y ello en base a dos razones: porque dificulta la convivencia de los usuarios que no necesitan de cuidados especializados y porque en los albergues actuales no se puede atender a los enfermos de forma adecuada. Por esto se oponen a que en ellos sean alojados alcohólicos, drogadictos, enfermos mentales o físicos. La sociedad posee o tiene que arbitrar, en opinión de los transeúntes, centros a los que debe remitirse esta clientela.

Y es curioso observar la irrelevancia generalizada de las diferencias porcentuales establecidas por las diferentes variables. Más aún, incluso los transeúntes que soportan enfermedades como las aludidas en la proposición, apoyan la necesidad de la especialización de centros, tanto como los no afectados por dichas enfermedades. Obsérvese el cuadro 3.54.

O en otros términos: aquellos transeúntes que por su condición de alcoholizados o drogadictos podían oponerse en base a prejuicios o temores de discriminación, no lo hacen.

CUADRO 3.54.

PROPORCIONES DE TRANSEUNTES QUE, CON O SIN
PROBLEMAS DE ALCOHOLISMO O DROGADICCIÓN,
APOYAN LA NECESIDAD DE CENTROS ESPECIALIZADOS

	<i>Alcoholismo</i>	<i>Droga</i>
Sin problemas de	88	89
Con problemas de	89	92

La diferencia porcentual más abultada concurre bajo la circunstancia de albergado-no albergado, que apoyan o rechazan la especialización de centros. (Cuadro 3.55.)

CUADRO 3.55.

	<i>Albergados</i>	<i>No albergados</i>
Apoyan	91	85
Rechazan	4	7
Dudan	5	8
	(1.145)	(451)

Aunque las diferencias entre uno y otro colectivo son realmente escasas.

Pero bajo la incidencia de otras variables —edad, antigüedad en el transeuntismo, utilización y dependencia de los centros asistenciales...— las diferencias son aún más reducidas.

La especialización de los centros, por consiguiente, recaba el consenso de casi todos los transeúntes. Ellos se oponen a que los albergues continúen siendo el lugar donde se recoge a todos los que no tienen acogida en otras instituciones. Quieren que dejen de ser ese «totum revolutum» que dificulta o hace insostenible la permanencia a otros

transeúntes, que sin tener esos específicos problemas, necesitan alojamiento. Pretenden evitar que determinados clientes continúen siendo un lastre pesado para que los albergues lleguen a ser lo que ellos piensan que deben ser: centros de convivencia y promoción humana. Veámos sus proposiciones al respecto en el cuadro 3.56.

CUADRO 3.56.

¿USTED CREE NECESARIO QUE EN TORNTO A LOS COMEDORES SE ORGANICEN ACTIVIDADES O EN LOS ALBERGUES SE MONTEN SERVICIOS PARA DAR OCUPACION, NO REMUNERADA, A LOS QUE ACUDEN A ELLOS?

	%
Sí	68
No	20
Dudan	12
	(1.587)

La mayoría de los transeúntes, por consiguiente, estiman que tanto comedores como albergues han de experimentar cambios fundamentales en sus funciones. Está claro que para 7 de cada 10 ambos centros tienen que proporcionarles algo más que comida y cama. Solamente 2 de cada 10 se oponen a esta ampliación de servicios. Y 1 duda sobre la necesidad de esta reestructuración.

Y obsérvese que ellos no esperan ni necesitan más que la ocupación simple. Sin remuneración. Actividades o servicios, por consiguiente, orientados a la distracción, a la formación profesional, a la promoción cultural, cívico-social... tienen una amplia clientela.

La necesidad de que los comedores dejen de ser simples dispensarios de comidas y los albergues simples dormitorios es apoyada por algunos transeúntes más que por otros.

Por ejemplo, la proporción de los albergados supera notablemente a la de los no-albergados. Obsérvese el cuadro 3.57.

CUADRO 3.57.

NECESIDAD DE AMPLIACION DE LOS SERVICIOS EN
COMEDORES Y ALBERGUES, SEGUN LA CONDICION
DE ALBERGADO-NO ALBERGADO

	<i>Albergado</i>	<i>No albergado</i>
Apoyan	72	57
Rechazan	18	25
Dudan	10	18
	(1.141)	(446)

Entre los albergados, los transeúntes ocasionales que creen necesaria la ampliación de los servicios superan ligeramente a los habituales y sensiblemente a los utilitarios. Estas diferencias aparecen en el cuadro 3.58.

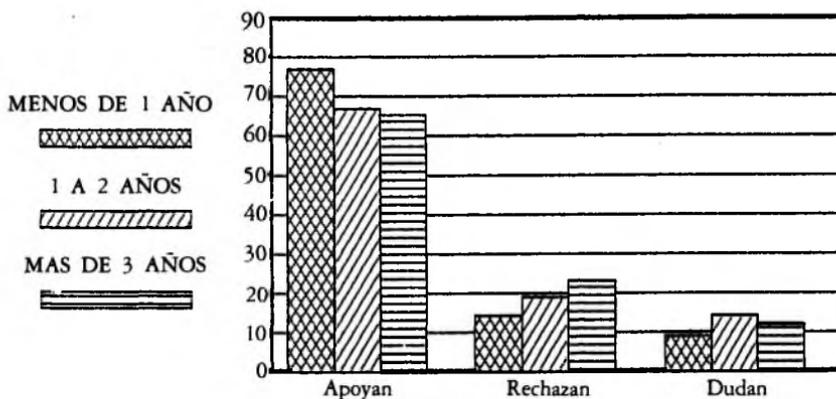
CUADRO 3.58.

NECESIDAD DE AMPLIACION DE LOS SERVICIOS SEGUN LOS
TIPOS DE DEPENDENCIA DE LOS CENTROS ASISTENCIALES

	<i>Habituales</i>	<i>Ocasionales</i>	<i>Utilitarios</i>
Apoyan	69	72	61
Rechazan	21	16	21
Dudan	10	12	18
	(742)	(430)	(377)

También se aprecia un gradual descenso conforme aumenta la antigüedad en el transeuntismo.

NECESIDAD DE AMPLIACIÓN DE SERVICIOS SEGÚN ANTIGÜEDAD
EN EL TRANSEUNTISMO



CUADRO 3.59.

NECESIDAD DE AMPLIACION DE SERVICIOS SEGUN
ANTIGÜEDAD EN EL TRANSEUNTISMO

	<i>Menos de 1 año</i>	<i>De 1 a 2 años</i>	<i>3 y más años</i>
Apoyan	77	67	65
Rechazan	14	19	23
Dudan	9	14	12
	(423)	(294)	(433)

Pero tal vez la clave de estas variaciones resida fundamentalmente en la edad de los transeúntes. Porque lo indudable es que a mayor edad menores contingentes de transeúntes a favor de la necesidad de ampliar los servicios de comedores y albergues. (Cuadro 3.60.)

Pero también es cierto que los porcentajes que se oponen a esa reestructuración de los centros son similares en todos los grupos de edad. Las diferencias respecto al apoyo se resuelven en posiciones de

duda. No hay, pues, entre los de edad más avanzada mayor oposición que entre los jóvenes. Sí, en cambio, más incertidumbre.

CUADRO 3.60.

NECESIDAD DE AMPLIACION DE SERVICIOS SEGUN
EDAD DE LOS TRANSEUNTES

	<i>Menos de 30</i>	30-39	40-49	50-65	66 y más
Apoyan	72	70	70	64	58
Rechazan . . .	20	20	20	19	20
Dudan	8	10	10	18	22
	(331)	(352)	(404)	(371)	(127)

Al margen de estas variaciones el hecho más significativo es el abultado monto de transeúntes a favor de la necesidad de aumentar los servicios de comedores y albergues, para que dejen de ser simples despachos de comidas y casas-dormitorio. Los transeúntes demandan algo, mucho más: que se les proporcione una ocupación no remunerada.

Y ellos, por su parte, están dispuestos a colaborar. (Cuadro 3.61.)

CUADRO 3.61.

¿CREE NECESARIO QUE TODOS LOS QUE UTILIZAN LOS
ALBERGUES O COMEDORES CONTRIBUYAN A MANTENER
ESTOS SERVICIOS, SI PUEDEN, CON ALGUN DINERO O
ALGUN TIPO DE TAREA (LIMPIEZA, DECORACION,
REPARACION DEL CENTRO...)?

	%
Sí	76
No	14
Duda	10
	(1.594)

Pese a los escasos recursos económicos y, a veces, el precario estado de salud en que se hallan, la mayoría de los transeúntes, casi 8 de cada 10, estiman necesaria su colaboración en el mantenimiento de los centros que utilizan.

He aquí una forma, apoyada expresamente por ellos mismos, para responder, al menos parcialmente, a la necesidad de ocupación, anteriormente descrita. Los transeúntes quieren participar en la limpieza, decoración, reparación de centros... Más aún: creen que es necesaria su colaboración. Porque tal vez de esta forma sería menos un lugar-vivienda extraño-a. Y tal vez sea una de las muchas vías a recorrer para aliviar su soledad, generar o aumentar su sociabilidad... Esta responsabilidad y otras formas o medios de ocupación podrían ser útiles para la recuperación de este colectivo. Máxime cuando estas fórmulas se hallan apoyadas por todos los subconjuntos, pero especialmente por los más afectados.

Entre los albergados, por ejemplo, recaban más apoyo que entre los no albergados. (Cuadro 3.62.)

CUADRO 3.62.

NECESIDAD DE COLABORAR EN EL MANTENIMIENTO
DE LOS CENTROS SEGUN LA CONDICION DE ALBERGADOS-
NO ALBERGADOS

	<i>Albergados</i>	<i>No albergados</i>
Apoyan	83	60
Rechazan	10	23
Dudan	7	17
	(1.146)	(448)

Y son también los que más utilizan los servicios de comedor y albergue, los que en mayor proporción apoyan la necesidad de contribuir con su dinero a con algún tipo de tarea. (Cuadro 3.63.)

CUADRO 3.63.

NECESIDAD DE COLABORAR EN EL MANTENIMIENTO DE
LOS CENTROS SEGUN TIPOS DE DEPENDENCIA DE ESTOS

	<i>Habituales</i>	<i>Ocasionales</i>	<i>Utilitarios</i>
Apoyan	79	80	70
Rechazan	14	10	15
Dudan	7	10	15
	(743)	(434)	(377)

La antigüedad en el transeuntismo y la edad se asocian con la necesidad de colaborar en el mantenimiento de estos centros de forma inversa. Es decir, a más años de oficio y a mayor edad corresponden porcentajes menos elevados. Obsérvese, por ejemplo, la relación con la edad. (Cuadro 3.64.)

CUADRO 3.64.

	<i>Menos de 30</i>	<i>30-39</i>	<i>40-49</i>	<i>50-65</i>	<i>66 y más</i>
Apoyan	78	79	80	71	67
Rechazan ...	16	11	11	16	17
Dudan	6	10	9	14	16
	(333)	(352)	(406)	(375)	(126)

Y con la antigüedad en el transeuntismo. (Cuadro 3.65.)

Los transeúntes y sobre todo los que más utilizan estos servicios, creen que los usuarios tienen que colaborar a su mantenimiento. Este apoyo desciende entre los de mayor edad y más años en el «oficio». Pero todos los subconjuntos apoyan mayoritariamente la necesidad de contribuir, en la medida que sus posibilidades les permitan, en la limpieza, decoración y reparación de los centros.

CUADRO 3.65.

	<i>Menos de 1 año</i>	<i>De 1 a 2 años</i>	<i>3 y más años</i>
Apoyan	83	78	76
Rechazan	10	11	16
Dudan	7	11	18
	(423)	(297)	(436)

Frente a las insatisfacciones reseñadas en el apartado anterior los transeúntes proponen unas soluciones concretas. Determinados transeúntes prefieren otras alternativas y muchos usuarios se quejan del mal comportamiento de sus compañeros. Tales hechos tendrían menor consistencia si hubiera una especialización de centros y unos servicios que proporcionaran ocupación no remunerada a los usuarios. A otros transeúntes les molesta la falta de higiene, limpieza. Y es lógico que esto suceda cuando ellos mismos están dispuestos a echar una mano.

Hasta aquí se han venido reseñando unas líneas programáticas, indicativas de los cambios que necesitan los centros asistenciales para responder a las necesidades actuales de los transeúntes. Ya se ha insistido, incluso reiterativamente, sobre la necesidad de cambios en su organización y dinámica y sobre las posibles repercusiones positivas en orden a la promoción humana de este colectivo. Cambios que en el peor de los supuestos no van a comportar situaciones peores a las que se observan actualmente. Porque si algo hay claro es que los centros, en su configuración y funcionamiento actuales, no sirven para recuperar socialmente a los transeúntes. A lo sumo para mantenerles en su marginación. Porque lo normal es aumentar su dependencia, su aislamiento, su deterioro personal, su desintegración familiar, su inestabilidad residencial y laboral. Los centros son un elemento más de esa cadena de beneficencia o control social, que respondiendo a supuestos de caridad o peligrosidad social, perpetúa y agudiza la marginación de este colectivo. Merecen la pena los riesgos de cambios, con la consecuente inseguridad para sus agentes, que, respondiendo a las necesidades actuales, comporten la simple posibilidad de quebrar las tenden-

cias vigentes y de lograr la recuperación social de algunos o muchos transeúntes.

Pero la eficacia de la proyección social de las líneas programáticas anteriormente reseñadas se hallan vinculadas a una planificación conjunta y global. No es suficiente la experiencia aislada. Remontando intereses particulares, prescindiendo de protagonismos singulares, superando concepciones e ideologías establecidas, a cualquier otra fidelidad los agentes sociales tienen que anteponer la fidelidad a los transeúntes. Y caminar conjuntamente para que la acción de unos centros encuentre apoyo y refuerzo en la acción de otros.

Resumamos brevemente lo que se ha venido diciendo en apartados anteriores sobre los centros asistenciales.

- Aunque la mayoría de los transeúntes tienen información sobre los mismos a través de las instituciones oficiales o de los grupos de referencia, un significativo contingente de transeúntes, al carecer de esa información, se ve privado de los beneficios sociales que la sociedad, a través de estos centros, propicia a los transeúntes. La política de «tienda abierta» es insuficiente y de hecho, apoya la permanencia de transeúntes «supermarginados».
- Durante estos últimos años la clientela transeúnte ha experimentado una gran expansión. Cada vez acuden más transeúntes y demandando más servicios. Con el paso del tiempo, de una dependencia utilitaria se pasa a la ocasional para terminar siendo usuario habitual. Y generalmente, de varios servicios. El mantenimiento de esta dinámica va a suponer elevados costes económicos y sociales a la sociedad.
- Máxime, cuando los transeúntes se hallan claramente descontentos con los equipamientos actuales. Algunos transeúntes rehúsan utilizarlos, asumiendo otras alternativas con riesgos para su propia supervivencia. Otros se quejan de cuestiones relacionadas con el equipamiento material, organización y funcionamiento de los centros.
- Frente a estas insatisfacciones, los transeúntes mismos proponen alternativas —especialización de centros, ampliación de

servicios ocupacionales y participación en su mantenimiento— que de adoptarse, comportarían no sólo mayor nivel de satisfacción sino también cauces afectivos para su recuperación—promoción humana y social.

Los cambios consecuentes a estas líneas programáticas vienen apoyados no sólo por la ineficacia de los centros, en su configuración y dinámica actuales, para lograr la promoción social de los transeúntes, sino por la carga económica que para la sociedad van a suponer en un futuro inmediato. Porque si actualmente el coste de estos servicios puede parecer elevado, mantener al nivel de la calidad actual —tan deficiente, por otra parte, que algunos no quieren ni usarlos— los servicios necesarios para satisfacer las demandas de este colectivo que aumenta a un ritmo vertiginoso, «explosivo», va a suponer un coste económico mucho más elevado. Y, por otro lado, si la sociedad no afronta estos costes, tendrá que asumir otros riesgos que además de resultar más gravosos, serán siempre más molestos o perjudiciales: la desviación hacia la delincuencia. Por ello el transeuntismo en su dinámica actual, como se ha dicho más arriba, constituye un lujo para la sociedad que ésta no puede permitirse de cara a un futuro. Es preciso establecer vías de drenaje para que el proceso de dependencia ni se acentúe ni se acelere. El colectivo transeúnte tiene en sí mismo suficiente potencial humano para, con los apoyos sociales pertinentes, emprender su propia promoción e integración social.

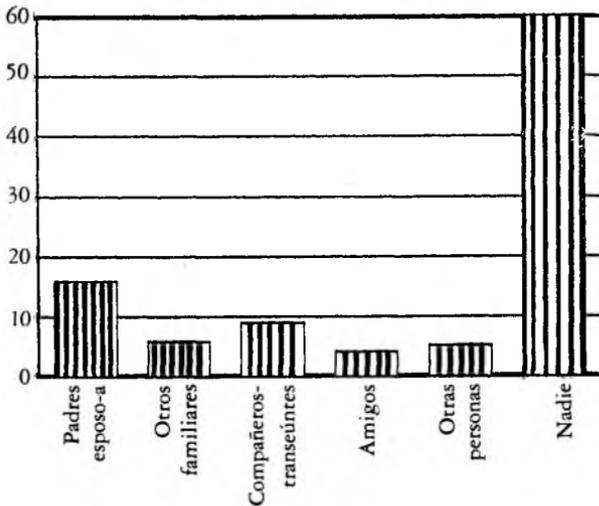
3.2. *arrastrando su soledad,*

de albergue en albergue, o por las calles de la ciudad. Los transeúntes viven y se sienten solos. La soledad es su compañía inseparable, su equipaje de cada día. A pesar de estar cohabitado con otros, con muchos otros, en algunos casos, ellos viven y se sienten solos. Y expresan esta soledad suya con términos muy gráficos: viven con «nadie».

Esta sensación de profunda y radical soledad —en la que los demás no existen, son «nadie»— es típica del colectivo transeúnte.

Aunque se desconocen datos empíricos sobre otros colectivos o grupos, comparables estrictamente con los recogidos sobre los transeúntes, parece ser que aquéllos distan bastante de la realidad vivida por éstos. A título de ejemplo orientativo: un colectivo, tan proclive a la soledad sentida, como el de la tercera edad, alcanza porcentajes mucho más bajos en temas similares. Dicen vivir solos alrededor de un 16 %. Y sólo para un 47 % la soledad constituye problema.¹⁴ Frente a estos datos, la situación de los transeúntes aparece radicalmente discrepante: Aunque casi todos viven con otras personas, se sienten solos.

LOS TRANSEÚNTES VIVEN CON...



6 de cada 10 se sienten así. Porque aunque vivan en un mismo edificio con otros, sienten que viven con «nadie». No todos, sin embargo, comparten esta sensación. Otros se sienten acompañados. Esto es lo que se desprende de sus respuestas a la pregunta formulada en el cuadro 3.66.

¹⁴ E.D.I.S.: *Los ancianos de los 80*. Diputación de Madrid, págs. 119 ss.

CUADRO 3.66.

VIVE CON...

	%
Padres, esposo-a	16
Otros familiares	6
Compañeros-transeúntes	9
Amigos	4
Otras personas	5
Nadie	60
	(1.780)

La realidad subyacente bajo estos porcentajes difiere muy poco de la que soportaban los transeúntes hace unos 10 años. Por aquel entonces vivían con algún familiar 2 de cada 10 transeúntes. Tan pocos como en la actualidad. El transeúnte es un hombre desmembrado, desarraigado de la familia. Ya se ha visto cómo son sus relaciones familiares. La familia tiene escaso peso en el equilibrio de su afectividad. Porque las deterioradas relaciones o el distanciamiento físico le sitúan en posiciones marginales. No vive con la familia. Ayer como hoy, pocos lo hacen: alrededor de un 20 %.

Del resto afirmaban los autores del informe DIS que vivía «solo». ¹⁵ Este extremo es el que aparece matizado en el cuadro 3.66. mediante otras cuatro categorías: un porcentaje similar, aunque no conviva con algún familiar, lo hace con otras personas. Y éstas, significan algo para ellos. No son «nadie». Se sienten acompañados por ellas. No viven solos.

No obstante esta matización continúa vigente lo que se decía en el informe citado: «Tal vez el rasgo más característico de este grupo sea el de la soledad en que viven.» Sobre todo en comparación con lo que ocurre en otros colectivos que no se encuentran en situaciones especia-

¹⁵ D.I.S., ob. cit., pág. 63.

les, como es el caso de los ancianos, al que se ha hecho referencia más arriba.

La soledad, desde la perspectiva de la convivencia, afecta, al menos así la sienten y expresan ellos, a 6 de cada 10 transeúntes. El 40 % restante se encuentra acompañado bien por sus familiares, bien por otras personas, entre las que destacan los compañeros.

Prescindiendo de la connotación que los mismos transeúntes imprimen a la pregunta con sus respuestas, hay datos objetivos contundentes: solamente 2 de cada 10 vive con su familia. Es esta una realidad radicalmente diferenciada de la que ofrecía la sociedad española hace unos años. 9 de cada 10 españoles vivían con su familia. Esta es la situación «normal». Pero no la de los transeúntes. Lo normal para éstos es vivir solos. Lo que sólo hace una minoría estadísticamente irrelevante de la población española, como puede verificarse en el cuadro 3.67.

CUADRO 3.67.
FORMA DE VIDA...¹⁶

	%
En familia	93
Solos	5
Otras formas	2
	100

Frente a la casi totalidad de los españoles conviviendo en familia, solamente lo hace una minoría muy reducida de los transeúntes.

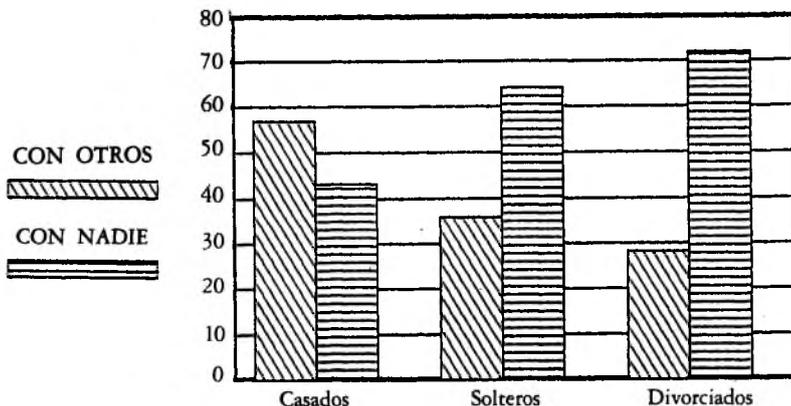
El transeúnte, por consiguiente, aparece como un hombre solitario. La soledad le acompaña en la mayoría de los casos.

Pero esta desviación de la forma típica de convivencia entre los

¹⁶ Encuesta de Presupuestos Familiares, ob. cit.

españoles, alcanza singular relevancia en algunos de los conjuntos que integran el colectivo transeúnte.

FORMA DE VIDA DE LOS TRANSEÚNTES SEGÚN ESTADO CIVIL



El estado civil, por ejemplo, establece claras discrepancias. Los divorciados y solteros que viven solos superan notablemente a los casados.

CUADRO 3.68.

FORMA DE VIDA SEGUN ESTADO CIVIL

VIVEN CON	<i>Casados</i>	<i>Solteros</i>	<i>Divorciados</i>
Otros	57	36	28
Nadie	43	64	72
	(508)	(947)	(321)

La soledad se halla asociada más intensamente con la desintegración familiar. Los divorciados que dicen vivir con «nadie» casi duplican, relativamente, a los casados. Una situación intermedia acaparan los solteros.

Pero además del entramado familiar concurren en la soledad otras circunstancias. El régimen de tenencia de la vivienda, la dependencia de los servicios asistenciales y la antigüedad en el transeuntismo son otros factores manifiestamente discriminantes.

Según los datos del cuadro 3.69, la propiedad de la vivienda atenúa el aislamiento. Los transeúntes que poseen una vivienda, aunque sea una chabola o casa deshabitada, viven menos solos que los residentes en vivienda ajena (léase albergues) faltos de vivienda.

CUADRO 3.69.

FORMA DE VIDA SEGUN REGIMEN DE TENENCIA
DE LA VIVIENDA

VIVEN CON	<i>Propia</i>	<i>Ajena</i>	<i>Ninguna</i>
Otros	63	33	14
Nadie	37	67	86
	(596)	(887)	(284)

La posesión de vivienda, como la vinculación familiar, no erradica la soledad. Pero la atenúa. Y este hecho, en el caso de la vivienda, no deriva únicamente de la mayor estabilidad residencial que pueda proporcionar la propiedad. El fenómeno es más complejo. Porque muchos de los que aquí declaran vivir en vivienda ajena, están residiendo establemente en algún albergue o centro similar. Y, sin embargo, y a pesar de estar cohabitando, además, con otras muchas personas en un mismo centro, dicen que viven con «nadie».

Esta percepción se acentúa también con el uso de los servicios asistenciales. Es decir, a medida que los utilizan más frecuentemente y dependen de más servicios, mayores son los porcentajes de transeúntes solitarios.

Y similar tendencia se observa en función de la antigüedad en el transeuntismo.

CUADRO 3.70.

FORMA DE VIDA SEGUN LA INTENSIDAD CON QUE
UTILIZAN LOS SERVICIOS ASISTENCIALES

VIVEN CON	USAN SERVICIOS		
	<i>Mucho</i>	<i>Bastante</i>	<i>Poco</i>
Otros	33	37	60
Nadie	67	63	40
	(813)	(497)	(401)

CUADRO 3.71.

FORMA DE VIDA SEGUN ANTIGÜEDAD EN EL
TRANSEUNTISMO

VIVEN CON	<i>Menos de 1 año</i>	<i>1 a 2 años</i>	<i>3 y más años</i>
Otros	36	26	35
Nadie	64	74	65
	(424)	(301)	(435)

Transcurridos los dos años en el transeuntismo, la proporción de solitarios desciende hasta equipararse con la de los que llevan menos de un año. Tal hecho deriva no solamente de su mayor nivel de convivencia con familiares, sino también y sobre todo porque conviven con otros compañeros o amigos. Quizá algunos transeúntes, pasado un tiempo, traten de recuperar su vida familiar o fijar sus soportes emocionales en otros compañeros. Pero en todos los intervalos de antigüedad, la mayoría vive con «nadie». Y esta situación se acentúa durante los primeros años en el oficio.

La soledad, rasgo típico del transeúnte, se acentúa, pues, con la desintegración familiar, con la carencia de vivienda propia y con la dependencia de los servicios asistenciales y la antigüedad en el tran-

seuntismo. Para muchos, los otros son «nadie». Pese a estar cohabitando con ellos en un mismo centro, pese a proceder de familias numerosas y haber constituido ellos mismos las familias también numerosas, terminan viviendo solos. La transhumancia, con sus concomitancias, les conduce a esta soledad.

3.3. *pidiendo limosna,*

y con lo que ganan en sus «chapuzas», van viviendo. Estos son los dos medios más frecuentes a través de los cuales obtienen el dinero que necesitan. Este dinero que, junto con las ayudas en especie recibidas en comedores, albergues, roperos..., les permite ir sobreviviendo.

Pero también cuenta con o recurren a otros medios. De ellos informa el cuadro 3.72.

CUADRO 3.72.

SI USTED DISPONE DE ALGUN DINERO ES PORQUE...

	RESPUESTAS	
	<i>Primera</i>	<i>Segunda</i>
Tiene subsidio, pensión mensual	12	1
Lo recibe de su familia	9	4
Pide limosna	38	27
Recibe esporádicamente ayuda de instituciones.	5	6
Vende sangre	3	11
Lo consigue con su trabajo	30	36
Otros medios	3	15
	(1.456)	(626)

Aunque un porcentaje relativamente alto (20 %) no emitió ni una sola respuesta —tal vez porque no dispongan de dinero— y los que constataron las dos veces fueron relativamente pocos —alrededor de un tercio—, la información del cuadro precedente es suficientemente

ilustrativa en orden a encuadrar los medios por los que consiguen dinero. Son medios característicos de colectivos marginados. Máxime teniendo en cuenta la connotación obligada del término «trabajo». Más arriba se verificó que los trabajos en que se emplean los transeúntes son mayoritariamente marginales. Este cauce, junto con la limosna, son los más recurridos. Y tanto éstos, como el resto de los mencionados en el cuadro 3.72., exceptuando la primera alternativa —subsidio, pensión mensual— comportan el carácter de eventualidad, incertidumbre, casi de azar. Hecho que reconduce a la inestabilidad que en otras dimensiones de la vida soportan los transeúntes.

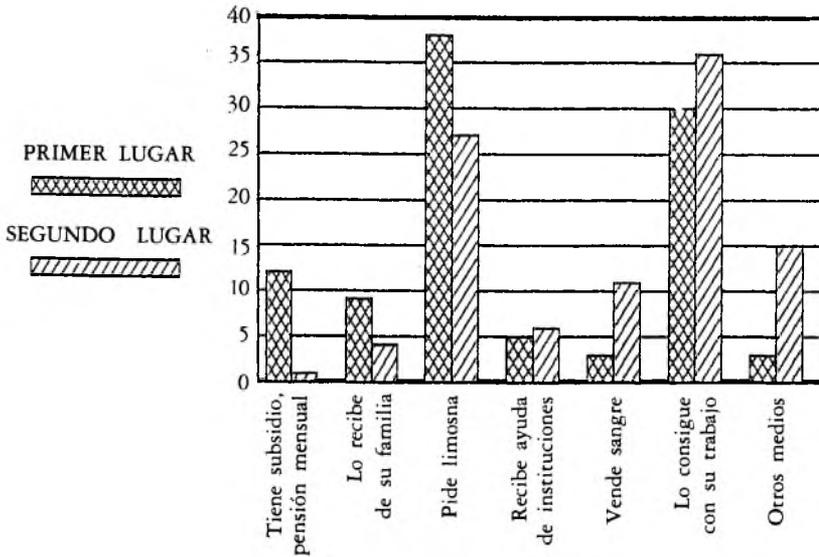
Hace 10 años los autores del informe DIS plantearon también, aunque en otros términos, la cuestión que se viene analizando aquí. En aquel entonces se decía: «Más de 4 de cada 10 transeúntes entrevistados viven de ayudas establecidas, esto es, de organismos e instituciones oficiales o semioficiales (tales como Cáritas, Ayuntamiento, Gobierno Civil, Albergues, etc.). Y un poco más de la cuarta parte afirman vivir de ahorros personales... Otros medios de subsistencia son menos frecuentes: ayudas de la familia (10 %), limosnas o similar de personas o instituciones privadas (10 %) y Seguridad Social —enfermedad, accidente, jubilación, paro, etc.— (6 %)... Por último, no hay que dejar de mencionar a un 2 % que afirma que vive de pensiones o rentas, y a otro 2 % de venta de sangre».¹⁷

La realidad actual de los transeúntes parece distar bastante del cuadro dibujado hace 10 años. Además de ser la limosna el medio más socorrido, que antaño ocupaba el tercer o cuarto lugar, los ahorros personales (aún en el supuesto de que todos los transeúntes, que han contestado este año diciendo que obtienen dinero por «otros medios», se estuvieran refiriendo a los «ahorros personales») tienen actualmente escasa relevancia. Frente al 27 % que aludía a ellos hace 10 años, a lo sumo lo haría en el presente un 7 %. Descienden también las ayudas familiares. Y aumenta, en cambio, la venta de sangre: de un 2 % se ha pasado al 6 %, teniendo en cuenta el total de transeúntes que la mencionan. Este simple dato, tal vez fuera un indicador suficiente para

¹⁷ D.I.S., ob. cit., pág. 105.

expresar el mayor deterioro y menesterosidad que soportan los transeúntes actualmente.

SI DISPONEN DE ALGÚN DINERO ES PORQUE...



Porque la realización de trabajos marginales proporcionan tan escasos recursos económicos y las pensiones que reciben son tan insuficientes para conseguir ese dinero que necesitan para cubrir sus necesidades o satisfacer sus «caprichos», que, incluso éstos —empleados y pensionistas: dos grupos privilegiados entre los transeúntes— recurren con frecuencia a la limosna o a la ayuda —otro tipo de limosna— de familiares o de instituciones. En menor medida que los parados e inactivos. Pero también se ven obligados a limosnear, como puede verificarse en el cuadro 3.73.

La recurrencia a la limosna se acentúa a medida que aumenta el tiempo transcurrido en paro. Si este es el medio habitual para un 34 % de los que llevan parados menos de 18 meses, entre los que llevan más tiempo, lo adoptan alrededor del 50 %.

CUADRO 3.73.

FUENTES DE RECURSOS ECONOMICOS SEGUN
LA CONDICION OCUPACIONAL

	<i>Jubilados</i>	<i>Inactivos</i>	<i>Empleados</i>	<i>Parados</i>
Pensión	45	5	1	7
Ayuda familiar-institucional .	7	51	11	17
Limosna	46	20	28	44
Trabajo	1	20	59	26
Otros medios	1	3	1	5
	(198)	(59)	(110)	(1.090)

La limosna también tiene singular incidencia entre los transeúntes no albergados. Recurren a este medio con mayor intensidad que los albergados (56 % y 32 %, respectivamente). Estos destacan por la recurrencia a los trabajos marginales (28 % y 20 %), por el disfrute de pensiones (15 % y 7 %) y de otras ayudas esporádicas (19 % y 13 %).

Hay otra asociación significativa: la diferenciación de medios en función de la cualificación profesional. Los transeúntes mejor capacitados profesionalmente recurren menos a la limosna y más a los trabajos marginales. Obsérvese el cuadro 3.74.

CUADRO 3.74.

FUENTES DE INGRESOS SEGUN CONDICION PROFESIONAL

	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Baja</i>
Limosna	23	34	48
Trabajo	31	33	23
Otros	46	33	29
	(93)	(272)	(967)

Tanto para unos como para otros la limosna juega un papel importante en cuanto fuente de recursos. Aunque algunos recurran a ella con menor frecuencia que otros. Y tratan de evitar este medio, si pueden allegar los recursos que necesitan para cubrir sus necesidades, por otros cauces. Porque la limosna no parece ser un camino grato. Al menos, para algunos transeúntes: «Pa yo ponerme a pedir en una iglesia, me tenía que hartar de vino primero. Pa perder la vergüenza.»¹⁸ Aunque la repugnancia inicial pueda verse atenuada con el tiempo, la recurrencia a este medio de subsistencia comporta otros inconvenientes, no menos desagradables: la explotación del mendigo por otros mendigos, por ejemplo.

Para verificar este extremo se planteó a los transeúntes la pregunta del cuadro 3.75.

CUADRO 3.75.

LA GENTE DICE QUE HAY PERSONAS QUE SE APROVECHAN DE LOS QUE PIDEN LIMOSNA U OTRAS AYUDAS, OBLIGANDOLES A ENTREGAR UNA PARTE DEL DINERO RECOGIDO... ¿SE HA APROVECHADO ALGUIEN DE USTED ALGUNA VEZ?

	%
Sí	17
No	70
Duda	13
	(1.599)

Al menos 2 de cada 10 transeúntes han experimentado este tipo de extorsión. Junto a la vergüenza por este medio de subsistencia, y el

¹⁸ E.D.I.S., ob. cit., pág. 63.

consecuente hastío a su utilización, algunos transeúntes tienen que soportar, además, la vejación.

La limosna aparece, pues, como camino obligado. Medio al que se recurre porque resulta ineludible para la subsistencia personal.

La consecución de «algún dinero» no les resulta fácil a la mayoría de los transeúntes. Ni agradable. El medio más frecuentado es vergonzante para muchos y vejatorio para algunos.

Los transeúntes, en resumen, utilizan mayoritariamente medios marginales para conseguir el dinero que les permita aliviar sus necesidades. Y a ellos recurren incluso aquellos que tienen otras fuentes estables y periódicas —como los pensionistas— o inestables y esporádicas —como los que reciben ayudas de sus familiares o de otras instituciones y los que se emplean en trabajos marginales—. Y algunos —pocos, aunque más que hace unos años— se ven obligados a la venta de sangre.

Pero, ¿para qué quieren el dinero?

3.4. *para comer, vestirse...*

Porque en la satisfacción de las necesidades básicas —comida, alojamiento y vestido— suelen gastar 9 de cada 10 transeúntes la mayor parte del dinero que tienen disponible. Lo que remite a una situación de subsistencia, claramente recogida en la primera columna del cuadro 3.76.

La perentoriedad de las necesidades presentes impide la proyección hacia el futuro. No piensan en el mañana, porque las urgencias del hoy polarizan todos sus recursos. Pocos, muy pocos, pueden invertir en bienes duraderos. Sólo un 2 % distrae la mayor parte de su dinero para la vivienda. Casi todos los demás lo dedican a cubrir necesidades, cuya satisfacción es inaplazable: 8 de cada 10 en comida.

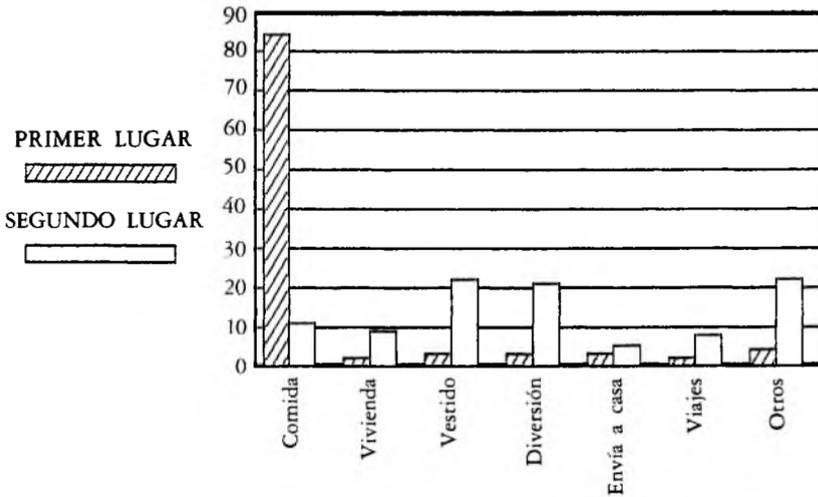
Con el dinero que les queda, después de alimentarse, afrontan los gastos de vestido, diversiones y otros. Son las alternativas que alcanzan porcentajes más altos —alrededor de 1 de cada 5— en la segunda respuesta.

CUADRO 3.76.

¿EN QUE SUELE GASTAR LA MAYOR PARTE DE SU DINERO?

	RESPUESTAS	
	<i>Primera</i>	<i>Segunda</i>
Comida	84	11
Vivienda	2	9
Vestidos	3	22
Diversiones	3	21
Envía o lleva a casa	3	5
Viajes	2	8
Otros	4	22
	(1.600)	(864)

EN QUÉ SUELEN GASTAR LA MAYOR PARTE DE SU DINERO



Alimentación, vestido, diversiones y otros son los conceptos en los que gastan la mayor parte de su dinero los transeúntes. Y entre éstos, destaca que una amplísima mayoría lo hagan en alimentarse.

Los datos precedentes no son comparables con los que respecto al consumo presentan otras investigaciones. La metodología utilizada en la Encuesta de Presupuestos Familiares, por ejemplo, discrepa totalmente de la que se ha empleado para detectar las prioridades de gasto entre los transeúntes. A título orientativo, sin embargo, se ofrece la distribución del consumo medio anual por persona según la citada encuesta, para contrastarla con la relación de bienes en que suelen gastar su dinero los transeúntes. (Cuadro 3.77.)

CUADRO 3.77.

CONSUMO ANUAL MEDIO POR PERSONA SEGUN LA
ENCUESTA DE PRESUPUESTOS FAMILIARES 1980-81

	%
Alimentos	28
Vestido	8
Vivienda	18
Muebles y servicios hogar ...	8
Servicios médicos	2
Transportes y comunicaciones	14
Esparcimiento y cultura	8
Otros gastos	14
	100

Y los gastos anuales de los hogares integrados en la primera decila —los más pobres— discrepan en la precedente distribución, sobre todo, en el concepto de la alimentación. Los más pobres gastan en alimentos el 47 % de su dinero. En el resto de los capítulos —exceptuando el de vivienda con el 21 %— consumen menos, obviamente.

Aunque, como ya se ha advertido, estos datos no sean comparables con los transcritos sobre los transeúntes, lo que parece evidente es que las estructuras de consumo subyacentes bajo las precedentes series porcentuales son radicalmente discrepantes. La mayor parte de los transeúntes gasta todo o casi todo su dinero en alimentación. A este concepto dedican el 28 % y 47 % de sus ingresos cada español y cada hogar pobre, respectivamente. Sólo un 2 % de los transeúntes gastan la mayor parte de su dinero en vivienda. Concepto en el que consumen el 18 % y el 21 % los otros dos colectivos.

El consumo de los transeúntes sobre el del resto de los españoles destaca sobre todo por la relevancia que alcanzan los bienes no duraderos, orientados a la satisfacción de necesidades básicas.

Y, ¿qué significa «la mayor parte del dinero»? En la práctica equivale a la totalidad del dinero. Porque pocos transeúntes ahorran algo. Solamente un 16 %. El resto gasta todo el dinero que consigue.

Entre estos dos subconjuntos —los ahorradores y consumidores— hay ligeras pero significativas diferencias. (Cuadro 3.78.)

CUADRO 3.78.

CONSUMO DE LOS TRANSEUNTES SEGUN FUENTES DE AHORRO

<i>Gastan la mayor parte en</i>	<i>Gastan todo</i>	<i>Ahorran algo</i>
Alimentación y vestido .	91	87
Vivienda	2	8
Otros	6	4
	(1.320)	(250)

Los ahorradores, aunque pocos y consumiendo mayoritariamente también sus ingresos en alimentación y vestido, gastan más en bienes duraderos —vivienda— y menos en otros bienes que los consumidores. Pese a las condiciones de precariedad en que se mueven unos y

otros, hay una mayor proyección de futuro entre los primeros que entre los segundos.

En última instancia ésta es otra de las características más relevantes de los transeúntes: el inmediatismo. Su presente es tan problemático y tan arriesgado que les absorbe plenamente. No piensan en el mañana, porque la subsistencia en el hoy demanda el concurso de sus potencialidades. Las incógnitas de cada momento a resolver polarizan su atención hasta el extremo de impedirles trasladarse al después para planificarlo. Sin perspectiva de futuro. Porque hoy necesitan, sobre todo, encontrar comida, vestido, alojamiento... Y ahogan la angustia de su inestabilidad con la recurrencia a medios marginales de subsistencia y en la «diversión». Entre comillas, porque también es singular su forma de emplear el tiempo libre.

3.5. *matando el tiempo libre,*

de hecho la mayoría de los transeúntes pasan su tiempo libre buscando trabajo. Y paseando. Son las dos actividades que encuentran mayor resonancia. El resto recaba menor eco. (Cuadro 3.79.)

Además del paseo y la búsqueda de trabajo, también, aunque en menor medida, la lectura ocupa una posición destacada. En consonancia con lo verificado en torno a la inestabilidad laboral de los transeúntes, se constata, una vez más, el peso que, para la mayoría, supone la carencia de un trabajo estable.

Pero no todos los transeúntes hacen las mismas cosas en su tiempo libre: Los albergados, por ejemplo, resaltan por su afición al paseo. Los no albergados pasan más tiempo en su casa o no haciendo nada. La lectura atrae más a los que poseen mayor nivel de instrucción. Y éstos también tratan de encontrar trabajo más frecuentemente que los analfabetos o con menos estudios. Y un último dato al respecto: los bebedores destacan por su concurrencia en bares y salas de juego. (Véanse las tablas 46, 47 y 48.)

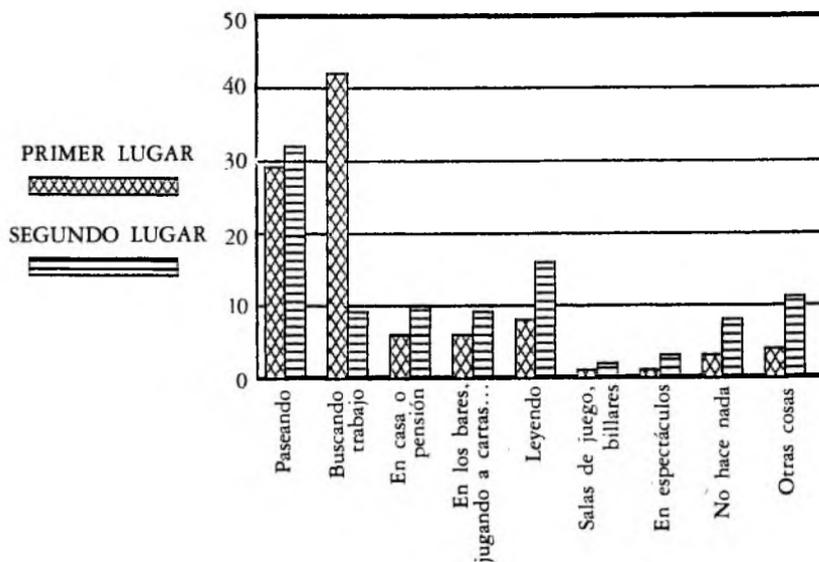
Buscando trabajo, paseando, leyendo, en casa, en bares y salones de juego. Así pasan los transeúntes su tiempo libre, que, en la mayoría de los casos, es todo el día.

CUADRO 3.79.

EL TIEMPO LIBRE LO PASA PRINCIPALMENTE

	RESPUESTAS	
	<i>Primera</i>	<i>Segunda</i>
Paseando	29	32
Buscando trabajo	42	9
Se queda en casa, pensión	6	10
En los bares, jugando a cartas, dados	6	9
Leyendo	8	16
Salas de juego, billares	1	2
Asiste a espectáculos	1	3
No hace nada	3	8
Hace otras cosas	4	11
	(1.593)	(1.187)

EL TIEMPO LIBRE LO PASA PRINCIPALMENTE



Y, ¿qué les gustaría hacer?, ¿cuáles son sus aficiones? El cuadro 3.80. recoge una agrupación de respuestas emitidas por los transeúntes.

CUADRO 3.80.

CADA UNO TIENE SUS GUSTOS, SUS AFICIONES.
LO QUE MAS LES GUSTA A USTEDES HACER ES

ACTIVIDADES	%
Deportivas	22
Artísticas	17
Audiovisuales	10
Intelectuales	11
Manuales	15
Ecológicas	3
De interacción social ...	10
Individualistas	7
Otras	4
	(1.757)

Las aficiones de los transeúntes son muy heterogéneas, como heterogéneo es el nivel de instrucción, la condición socioprofesional, la edad...

La agrupación precedente se ha realizado en base a las respuestas que dieron a la pregunta abierta que encabeza el cuadro 3.80. Vamos a ver con mayor detalle estas respuestas. Porque ellas expresan un cuadro variopinto, rico en matices.

Entre las aficiones que se han incluido bajo la categoría de actividades deportivas, destaca el fútbol. Para un 13 % de los transeúntes es la afición favorita. Y junto a este deporte una amplia y variada gama de deportes por los que se interesan porcentajes mucho más reducidos: pesca, boxeo, coches y motos, ciclismo. Menor clientela aún consiguen

la espeleología, el frontón, el kárate, la natación, el patinaje, el rugby y el tenis. La frecuencia con que mencionan otros deportes es irrelevante. Pero la enumeración hecha, expresa claramente una fuerte dispersión de gustos deportivos, aunque el fútbol polariza las preferencias de la mayoría de los «deportistas». Entre comillas, porque son simples espectadores y no competidores.

De las aficiones artísticas destacan las musicales: 9 %. Las pictóricas (3 %) y teatrales (1 %) tienen menor clientela. Y junto a las precedentes se ha incluido el toreo (5 %), porque para la mayoría no es un deporte, sino un «arte». Entre las aficiones pictóricas y musicales hay un hecho relevante: la participación. Un notable contingente de transeúntes las mencionan expresando su actividad: cantar, tocar la guitarra, pintar, dibujar.

La televisión ocupa una posición destacada sobre el resto de las actividades categorizadas como audiovisuales. Para un 6 % es su medio preferido. El cine también atrae a otro reducido, pero significativo, porcentaje: 4 %. La radio y la fotografía tienen menos seguidores.

Entre las actividades intelectuales destaca la lectura: un 10 % es aficionado a ella. La escritura tiene menos simpatizantes: 1 %. Y menor convocatoria recaban el estudio y la «meditación». Pero ya es significativo que actividades de este talante resulten atractivas a algunos, aunque sean pocos.

Como significativo es su amor por la naturaleza: el campo, los animales, el mar, los jardines. Entre todos ellos suponen alrededor de un 3 %. Pero son un dato más para la composición de ese variopinto cuadro donde también tienen su lugar actividades con un matiz diferenciado de lo que se suele imputar a colectivos marginados. También a ellos les interesa el arte, la reflexión, la ilustración, el contacto con la naturaleza. La expresión de sus sentimientos a través del pincel o de la canción... Les atrae el fútbol, los toros, la televisión... pero no sólo esto. Otros tienen sensibilidad para otras expresiones culturales.

Y entre las actividades manuales lo que más les interesa a la mayoría es trabajar (8 %). Sin más calificativos. El trabajo es para ellos —ya se ha visto cómo un 42 % pasa el día buscando trabajo— un

desafío permanente. Otro 7 % hace referencia a trabajos —ocupaciones—, profesiones concretas: la albañilería, la mecánica, la cocina, las «faenas del hogar», la electricidad, la fontanería, la carpintería... Y otro montón de actividades relacionado con los servicios o con la agricultura. Estos son también focos de atracción para ellos. Es su mundo. Del que hay que partir para su reinserción social.

En las actividades de interacción social se han incluido facetas muy diversas. Los juegos de mesa —cartas, ajedrez, dominó, dados...— son la mayor afición que tiene un 4 %. La diversión —las mujeres, divertirse, ir de copas, la discoteca, el baile— es lo que más atrae a otro 3 %.

Las relaciones familiares o personales —estar con la familia, novio-a, amigos, jugar con niños-as— tienen menor clientela: 2 %. Y los viajes sólo despiertan interés en un 1 %. A través de diferentes medios, hay transeúntes que salen de sí para encontrarse con otros.

Entre las actividades que se han agrupado bajo el epígrafe de «individualistas», resalta el «paseo». Para un 6 % es su mayor atracción. Ver pasear, sentarse tranquilo, descansar. Los pasatiempos... encuentran menos partidarios.

Y bajo la categoría de «otros» se han integrado una serie de aficiones muy dispares, pero con irrelevante peso estadístico: dinero, filatelia, comer, salud, amar, deprimirse, Dios, justicia, política, tener un chalet, fumar... Que son otro dato más para completar ese variopinto cuadro de aficiones múltiples y diferenciadas que tienen los transeúntes.

Ver fútbol, toros, televisión y cine, trabajar, pasear, oír música, leer, cantar, pintar, estar en contacto con la naturaleza, con la familia, divertirse, jugar a las cartas, viajar... es lo que les gustaría hacer. Un amplio y variado abanico de posibilidades para proyectar actividades que despierten su interés.

Pero frente a estas posibilidades al transeúnte, porque no encuentra los apoyos pertinentes, la única salida que le queda es matar su tiempo libre paseando, buscando un trabajo que no aparece.

3.6. *circunstancialmente en contacto con:*

la enfermedad, la droga y los internados, porque aunque sean frecuentes en la vida de los transeúntes, la mayoría ni está enferma ni drogada ni ha pasado por un internado. Son circunstancias que concurren entre ellos con mucha mayor intensidad que en otros colectivos. Pero, en muchos casos, como tendremos oportunidad de comprobar una y otra vez, es la «vida».

De hecho, a medida que aumenta su antigüedad en el oficio hay más enfermos, más alcoholizados, más internados. Es cierto que ya llegan en estos estados al transeuntismo muchos de ellos. Pero los principiantes — y recordemos que en esta categoría han sido incluidos transeúntes con bastantes o muchos años de experiencia en el oficio que decían desconocer los albergues porque en su ciudad el centro donde residen se les conoce con otros nombres—, a pesar del sesgo introducido por los que ya llevan años en el transeuntismo, generalmente padecen menos estas circunstancias que los veteranos y decanos.

A estas situaciones patológicas llegan muchos transeúntes. Lo extraño es que, con la vida que llevan, no terminen todos así. A pesar de las adversidades, sin embargo, la enfermedad, los centros de internamiento o el alcoholismo, con ocupar una gran influencia en sus vidas, no afectan a la mayoría.

Este apartado, por otra parte, evidenciará la necesidad de establecer centros específicos para determinados conjuntos de transeúntes. Clientela abundante hay. Centros, como veremos en la segunda parte de este informe, también. Lo que se precisa es coordinar esfuerzos y equipamientos y conseguir una racionalización de los servicios. De esta forma se podría liberar a los albergues de unos usuarios habituales, que obstaculizan o impiden la programación de actividades y servicios tendentes a la recuperación social de los que aún no han derivado a situaciones tan deterioradas. Y además, los albergues y otros centros asistenciales se verían libres de uno de los capítulos que mayor insatisfacción producen en sus usuarios. Circunstancia que favorecería su conversión en centros de encuentro-convivencia. Y si esto no se consigue, difícilmente se alcanzará la reinserción social de los transeúntes recupe-

rables. Para «diezmar» este colectivo, que, desde nuestra perspectiva constituye una necesidad para la sociedad y una justicia para los transeúntes, es imprescindible «residenciarlos». Pero, se opondrán a ello, mientras los albergues continúan siendo lo que son: «pozos negros en los que todo tiene cabida». Con semejante política se conseguirá que los transeúntes, mayoritariamente, acaben en centros de internamiento, enfermos y alcoholizados. Como bastantes de ellos se hallan ya. Nuestra sociedad aún puede impedir que los porcentajes que vamos a ver una y otra vez no continúen aumentando. Es un reto que los transeúntes nos lanzan para nuestro bien y el suyo.

3.6.0. los internados,

porque también, aunque no la mayoría, tienen experiencia de ellos. Y no sólo porque pasaron por ellos antes de cumplir los 16 años, como se vio en otro apartado. Después de esta edad la proporción que se ha mantenido en contacto con los internados gira en torno a 1 de cada 5. Proporción similar a la que estuvo internada durante su infancia o adolescencia. Pero ha cambiado el panorama de los centros frecuentados. Los colegios privados o de beneficencia, los centros dependientes de Protección de Menores... han sido sustituidos por el hospital Psiquiátrico, la cárcel y los que aparecen reseñados en el cuadro 3.81.

La mayoría de los transeúntes no han pasado por ningún centro de internamiento. Su vida, como se ha visto anteriormente, transcurre en los albergues, viviendas propias —casas o chabolas— pensiones o en la calle. Pero no han tenido la experiencia de estar internados.

Entre los internados destacan los que han estado en hospitales psiquiátricos o en la cárcel. Estos centros, juntamente con la legión, son los más mencionados.

En relación con los resultados del informe DIS al respecto, hay dos hechos relevantes:

- En 1975 las proporciones de transeúntes que estuvieron internados antes y después de cumplir los 16 años, son 16 % y

CUADRO 3.81.
CENTROS DE INTERNAMIENTO FRECUENTADOS
POR LOS TRANSEUNTES

	%
Hospital psiquiátrico ...	6
Cárcel	6
Protección a la mujer ..	1
Legión	4
Institución religiosa	2
Varios de ellos	2
Otros	3
Ninguno	76
	(1.301)

40 %, respectivamente.¹⁹ Diez años más tarde no se dan esas diferencias. Solamente median 2 puntos. Esta discrepancia entre los resultados de una y otra fecha deriva de que en el estudio de 1975 se incluyeron entre los internados a los que habían estado en «sanatorio». No se ha hecho así en este estudio, porque el estado sanitario de los transeúntes se aborda por otra vía, como se verá más adelante. Restando los internados en sanatorio del total de internados hace diez años, la proporción de internados resultante coincide con la constatada en 1984. Es decir, el contingente de transeúntes internados no ha variado sensiblemente en las dos fechas estudiadas.

- Los centros de internamiento más frecuentados son también prácticamente del mismo tipo, aunque haya variado la intensidad. La cárcel, por ejemplo, ha aumentado 3 puntos: de un 3 % en 1975 se ha pasado a un 6 % en 1984. El hospital psiquiátrico ha aumentado menos: 5 % y 6 %, respectiva-

¹⁹ D.I.S., ob. cit., pág. 63.

mente. Ha descendido, en cambio, la legión: de un 6 % a un 4 %. Pero estas tres modalidades eran y son las más concurridas.

En relación con los internados hay otras tendencias significativas además de la constante concurrencia a los mismos desde hace unos 10 años.

Entre el haber estado internado antes y después de los 16 años, se observa una profunda asociación. De hecho, la mitad de los que estuvieron internados antes de cumplir los 16 años, vuelven a estarlo después. De los no internados, sin embargo, pasan a estarlo después, solamente un 16 %. (Cuadro 3.82.)

CUADRO 3.82.

DESPUES DE LOS 16 AÑOS	ANTES DE LOS 16 AÑOS	
	<i>Internados</i>	<i>No internados</i>
Internados	51	16
No internados	49	84
	(362)	(1.333)

Parece como si el paso por los internados predispusiera a una mayor recurrencia a los servicios asistenciales también. De hecho los internados son usuarios habituales y ocasionales con mayor frecuencia que los no internados. Obsérvese el cuadro 3.83.

Los internados, y singularmente los que han pasado por los internados antes y también después de cumplir los 16 años, dependen más intensamente de los servicios asistenciales. Solamente un 22 % mantiene una dependencia utilitaria. Los demás, y en proporciones prácticamente iguales, utilizan mucho o en ocasiones los centros asistenciales. También lo hacen los no internados pero menos frecuentemente.

Y hay otro dato interesante: la relación entre la antigüedad en el «oficio» y la experiencia de los internados. A más años en el transeuntismo, mayores niveles de experiencia en internados. (Cuadro 3.84.).

CUADRO 3.83.

DEPENDENCIA DE LOS SERVICIOS ASISTENCIALES SEGUN LA CONDICION DE INTERNADO

DEPENDENCIA	No internado	INTERNADO	
		<i>Internados antes y después de cumplir los 16 años</i>	<i>Todos los internados</i>
Habitual	27	38	33
Ocasional	36	39	39
Utilitaria	37	22	28
	(674)	(107)	(318)

CUADRO 3.84.

ANTIGÜEDAD EN EL TRANSEUNTISMO SEGUN LA CONDICION DE INTERNADOS

DEPENDENCIA	No internado	INTERNADO	
		<i>Internados antes y después de cumplir los 16 años</i>	<i>Todos los internados</i>
Principiantes	24	14	16
Novatos	28	21	28
Veteranos	20	24	21
Decanos	28	42	35
	(952)	(161)	(478)

Pero también es cierto que a más años de antigüedad o a mayor dependencia de los servicios asistenciales, mayores niveles de experiencia de los internados. Es decir, parece como si entre internados y transeuntismo hubiera una interdependencia mutua. Algunos interna-

dos derivan hacia el transeuntismo. Pero la permanencia en el mismo, con el consecuente deterioro que sufren algunos transeúntes, les reconducen a los internados.

No es un hecho excesivamente frecuente. Viene afectando a una cuarta parte de los transeúntes. Pero sí es un dato significativo en orden a matizar la procedencia y el destino de algunos transeúntes.

Los internados, menos que otras circunstancias —el paro, la inestabilidad residencial o familiar, por ejemplo— también intervienen en el transeuntismo. De hecho, algunos transeúntes proceden de internados. Otros paran en ellos.

3.6.1. la enfermedad,

el nivel de salud de los transeúntes no parece ser elevado. De hecho, uno de cada cinco ha padecido enfermedades importantes con frecuencia. El cuadro 3.85. matiza este extremo.

CUADRO 3.85.

DURANTE LOS ULTIMOS AÑOS, ¿HA TENIDO USTED ENFERMEDADES DE ALGUNA IMPORTANCIA?

	%
Siempre o casi siempre	9
Bastantes veces	11
Algunas veces	29
Nunca	50
	(1.777)

Solamente 1 de cada 2 se ha librado de alguna enfermedad importante durante los últimos años. El resto, con desigual frecuencia, ha tenido que sufrirla. Incluso 1 de cada 10 ha estado siempre o casi siempre enfermo.

La relevancia de los porcentajes precedentes aparecen más nítidamente si dichos porcentajes se proyectan sobre la población española. Es decir, si la salud de los españoles fuera similar a la de los transeúntes tendríamos como resultado las cifras del cuadro 3.86.

CUADRO 3.86.
ESPAÑOLES ENFERMOS

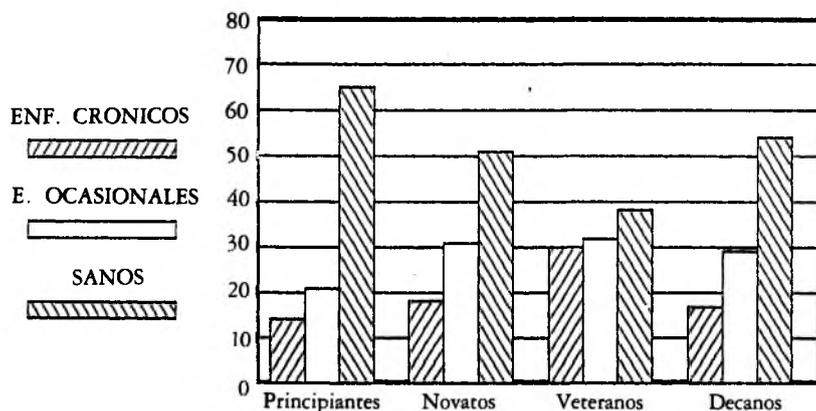
Siempre o casi siempre	3.900.000
Bastantes veces	4.350.000
Algunas veces	10.530.000
Nunca	18.530.000
	<hr/>
	37.680.000

Estas cifras comportarían la triplicación, al menos, de los actuales servicios sanitarios. Lo que a su vez refleja el deteriorado estado de salud que comporta el colectivo transeúnte. La enfermedad les afecta más que al resto de los españoles. Tres veces más.

Pero tal hecho —el deterioro de la salud— se halla asociado con la antigüedad en el transeuntismo. Conforme aumenta el tiempo transcurrido en el «oficio», más elevadas van siendo las proporciones de enfermos.

El deterioro sanitario es otra de las consecuencias que derivan del transeuntismo. Aunque las condiciones de salud, cuando a él acceden, son bastante precarias. De hecho, los contingentes enfermos entre los principiantes o desinformados son más elevados que los registrados entre los novatos. Ello apunta hacia una acción reforzante por parte del transeuntismo. Pero es un dato a tener en cuenta en orden a evaluar los crecientes costes consecuentes al simple mantenimiento de esta población en condiciones correlativas a las exigencias de la dignidad humana. Máxime, cuando su estado sanitario se halla también vinculado con la drogodependencia, como veremos en el siguiente apartado.

ENFERMOS SEGÚN LA ANTIGÜEDAD EN EL TRANSEUNTISMO



CUADRO 3.87.

ENFERMOS SEGUN LA ANTIGÜEDAD
EN EL TRANSEUNTISMO

	<i>Principiantes</i>	<i>Novatos</i>	<i>Veteranos</i>	<i>Decanos</i>
Enfermos:				
— Crónicos	17	14	18	30
— Ocasionales	29	21	31	32
Sanos	54	65	51	38
	(340)	(424)	(297)	(438)

3.6.2. y la droga,

también los transeúntes saben de droga. No todos, evidentemente. Pero notables contingentes tienen una amplia y variada experiencia al respecto. Desde alcoholizados o drogadictos hasta no consumidores.

Con todo, parece excesivo atribuir al alcoholismo o cualquier otro tipo de droga el protagonismo de «una de las principales causas que conducen a este estado» —el transeuntismo—. ²⁰ A él llegan, evidentemente, hombres alcoholizados o adictos a otras drogas. Pero también no es menos cierto que bastantes transeúntes derivan hacia el alcoholismo, sobre todo, justamente desde esa condición.

Ya se ha dicho más arriba cómo para superar el trauma que les reportan determinadas vejaciones o actividades que tienen que llevar a cabo para subsistir —limosnear, por ejemplo— recurren al alcohol. Otros reiteran esta conducta para aguantar determinadas adversidades. «Si no es por el vino yo me habría quedado congelado en la calle»... «Yo tengo que tener una pensión para no tener que pedir... porque si tengo que pedir tengo que beber...» «Llevaba 18 días en la calle a base de litros de vino... pa no pensar... pa no estar en el mundo, vamos». ²¹ Los infortunios y penosos contratiempos pechados por algunos transeúntes les impulsan hacia el alcoholismo. Más adelante veremos cómo el alcoholismo es uno de los condicionantes que más influyen en la situación actual de los transeúntes. Pero tal hecho no comporta que este tipo de droga lleve al transeuntismo. Algunos alcohólicos terminan siendo transeúntes. Y otros, en cambio, llegan al o acentúan su alcoholismo desde su condición de transeúntes. Por ello, esta droga juega un papel relevante en la dinámica social de este colectivo.

Pero descendamos a los datos:

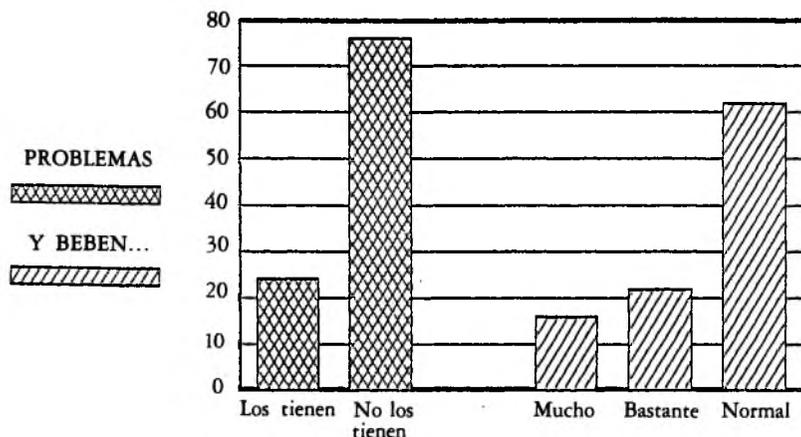
- Los porcentajes de transeúntes con problemas de alcoholismo son muy elevados.
- Otros tipos de droga, aunque también tienen abundante clientela, alcanzan una incidencia menos destacada socialmente. Por ello, la droga del transeúnte es el alcohol.

Relacionadas con el alcohol se plantearon a los transeúntes un par de preguntas. La primera iba orientada a detectar los problemas de alcoholismo. La segunda incidía en el consumo de alcohol.

²⁰ MARTA ESNAOLA: declaraciones recogidas en «YA» (27-XII-85).

²¹ E.D.I.S., ob. cit., págs. 362 y 365.

PROBLEMAS DE ALCOHOLISMO EN LOS TRANSEÚNTES



En cuanto a los problemas de alcoholismo, estos son los datos. (Cuadro 3.88.)

CUADRO 3.88.

	%	Y BEBEN...	%
Los tienen	24	Mucho	16
No los tienen	76	Bastante	22
		Normal	62
	(1.662)		(730)

Dos advertencias previas a los datos precedentes:

- Los indicadores aquí reseñados no son finos para estudiar el problema del alcoholismo. Si en colectivos «normales» hay que acudir a indicadores mucho más precisos y refinados, con los transeúntes, de haber pretendido analizar profundamente este fenómeno, habría que recurrir a indicadores, por lo menos,

similares a los utilizados en otras investigaciones. Pero no se pretendía en este estudio precisar el alcoholismo de los transeúntes. Solamente aproximarnos al problema. Porque un análisis profundo a este respecto, requeriría toda una investigación dedicada exclusivamente a él por la complejidad del tema y del colectivo a estudiar.

- Dicha complejidad aparece, en parte, preanunciada por los datos precedentes. Solamente un 24 % de los transeúntes manifestó explícitamente que tenían problemas de alcoholismo. Los entrevistadores estimaron que otro 16 % más también se hallaba en una situación similar. Aunque la apreciación de los entrevistadores, después de estar hablando con el entrevistado más de media hora por término medio, pueda ser errónea en numerosos casos, es evidente que el porcentaje de transeúntes con problemas de alcoholismo es también sensiblemente superior al reseñado en el primer cuadro de este apartado. Posiblemente la proporción de un 35 % se ajuste más a la realidad que la de un 24 %.

En cualquier caso, el contingente de transeúntes con problemas de alcoholismo es muy elevado. Recuérdese al respecto lo ya dicho cuando se abordó el alcoholismo en las familias de origen. Si el porcentaje de padres con problemas de alcoholismo, que giraba en torno a un 18 %, al discrepar fuertemente de las medias estimadas a lo alto para los españoles (6 % y 7 %), resultaba elevado, la proporción de transeúntes afectados de alcoholismo, al desviarse de éstas por arriba mucho más, resulta aún mucho más elevada. El alcoholismo, por consiguiente, tiene entre éstos una singular relevancia.

No es extraño, por ello, que una pauta tan distanciada de las habituales en otros grupos, se proyecte sobre todo el colectivo y se equipare al transeúnte con el alcoholizado. Pero las apariencias, una vez más, traicionan. Porque no todos, ni siquiera la mayoría, tienen problemas de alcoholismo. Aunque, evidentemente, entre ellos haya muchos más que en otros grupos.

El segundo indicador —consumo de alcohol— lleva a conclusiones similares. Casi un 40 % bebe mucho o bastante. Esta proporción

supera con creces el porcentaje de los que se han manifestado con problemas de alcoholismo: 24 %. Pero en números absolutos son menos los consumidores «agudos» que los «alcohólicos». Porque entre éstos se declaran consumidores «normales» alrededor de un tercio. O en otras palabras: si la casi totalidad de consumidores «agudos» padecen ya taras de alcoholismo, bastantes «alcoholicos» dicen consumir cantidades de alcohol que para ellos al menos son «normales». Tal vez porque sus límites de tolerancia sean cada vez más reducidos. Dato que orientaría hacia un grave deterioro sanitario.

De hecho, una proporción igual a la de este conjunto se halla siempre o casi siempre enferma. Obsérvese el cuadro 3.89.

CUADRO 3.89.

ESTADO DE SALUD DE LOS TRANSEUNTES SEGUN TENGAN
O NO PROBLEMAS DE ALCOHOLISMO

ENFERMO	<i>Con problemas</i>	<i>Sin problemas</i>
Siempre o casi siempre .	34	16
Algunas veces	30	27
Nunca	36	57
	(389)	(1.258)

El alcoholismo, por consiguiente, se halla asociado al deterioro sanitario. La enfermedad concurre más frecuentemente entre los «alcohólicos».

Pero, ¿qué es lo que les lleva a los transeúntes a esta situación? Anteriormente ya se han relacionado testimonios a través de los cuales se vincula la recurrencia al alcohol con la superación de dificultades para la supervivencia: allargar recursos económicos, soportar condiciones climatológicas adversas, olvidar... Es decir, las condiciones de vida que comporta el transeuntismo.

Y estas condiciones en cuanto permanentes y recurrentes, sirven para incrementar la dependencia del alcohol. De hecho, a medida que

aumentan los años de permanencia en el transeuntismo, las tasas de consumidores «agudos» también se elevan gradualmente. (Cuadro 3.90.)

CUADRO 3.90.
CONSUMIDORES DE ALCOHOL EN FUNCION
DE LA ANTIGÜEDAD EN EL TRANSEUNTISMO

CONSUMIDORES	<i>Desinformados</i>	<i>Novatos</i>	<i>Veteranos</i>	<i>Decanos</i>
Agudos	38	27	35	55
Normales	62	73	65	45
	(342)	(176)	(148)	(202)

El hecho de que entre los desinformados haya mayor porcentaje de consumidores «agudos» puede venir condicionado por la singular composición de este conjunto. En su momento se vio cómo un notable contingente se hallaba residiendo en una vivienda ajena, que aunque en aquel lugar no es conocida como albergues, lo es. Es decir, en este conjunto hay también bastantes transeúntes con bastantes años en el «oficio». Y en base a la tendencia registrada en los conjuntos posteriores del cuadro 3.90., es muy probable que la mayoría de los mismos sean consumidores «agudos». Por ello, entre los desinformados hay más consumidores «agudos» que entre los novatos o veteranos.

Pero el dato clave es que de una cuarta parte que suponen los consumidores «agudos» entre los que llevan menos de un año, se pasa a la mitad entre los que andan como transeúntes tres y más años. La permanencia en el transeuntismo, pues, aumenta el consumo de alcohol.

En concordancia con lo dicho respecto a los desinformados y enfermos, se observa este otro hecho: los problemas de alcohol son más frecuentes entre los transeúntes urbanos que en los otros tipos. (Cuadro 3.91.)

CUADRO 3.91.
**PROBLEMAS DE ALCOHOLISMOS SEGUN TIPOS
 DE TRANSEUNTES**

	<i>Urbanos</i>	<i>Provinciales</i>	<i>Autonómicos</i>	<i>Estatales</i>
Con problemas	26	16	17	23
Sin problemas	74	84	83	77
	(991)	(153)	(118)	(394)

Pero hay otro dato significativo al respecto:

Los transeúntes que proceden de familias con problemas de alcoholismo, los padecen con mayor frecuencia, como se verifica en el cuadro 3.92.

CUADRO 3.92.
**PROBLEMAS DE ALCOHOL ENTRE LOS TRANSEUNTES SE-
 GUN PROBLEMAS DE ALCOHOL EN SU FAMILIA DE ORIGEN**

PROBLEMAS DE ALCOHOL EN TRANSEUNTES	PROBLEMAS DE ALCOHOL EN FAMILIA	
	<i>Sí</i>	<i>No</i>
Sí	41	20
No	59	80
	(300)	(1.249)

O en otras palabras, el transeuntismo, aunque no solamente él, genera y agudiza la dependencia del alcohol hasta el extremo de que un notable contingente termina estando siempre o casi siempre enfermo. Esta cronicidad les obliga a residenciarse en algún centro benéfico-asistencial convirtiéndoles en transeúntes urbanos. La mayoría de los transeúntes con problemas de alcohol (77 %) está albergado y suele

pasar gran parte de su tiempo libre en bares (61 %). El alcohol, pues, al que recurren bastantes transeúntes para superar una serie de dificultades conmitantes a la condición de su estado, degrada su salud para reducirles al albergue-residencia y al bar.

Y, ¿qué pautas observan los transeúntes en otros tipos de droga?

Al respecto resalta que:

- Aunque otras drogas tienen clientes en este colectivo, su incidencia es mucho menos pronunciada que la constatada con el alcohol.
- El consumo de otras drogas es más intenso entre los consumidores «agudos» de alcohol.
- La permanencia en el transeuntismo no acentúa el consumo de otras drogas.

En efecto, de cada 100 transeúntes tienen diferenciadas experiencias unos 25. De ellos las consumen habitualmente 3, de cuando en cuando 7, en ocasiones muy especiales 5 y para probarla 10. Porcentajes éstos que no varían mucho del comportamiento observado en otros grupos. Y que, en cambio, se desvían bastante y hacia abajo respecto a las pautas verificadas en relación con el alcohol. Los consumidores habituales de otras drogas, incluyendo entre éstos incluso a los que las toman de cuando en cuando, oscilan a lo sumo en torno al 10 %. Los transeúntes con problemas de alcohol —categoría equiparable a la de consumidores habituales— suben hasta un 24 %. El alcohol, por consiguiente, tiene mayor clientela que otras drogas.

Pero el consumo de éstas concurre más frecuentemente con el del alcohol. (Cuadro 3.93.)

Casi 8 de cada 10 bebedores «agudos» consumen otras drogas. La proporción desciende sensiblemente entre los consumidores «normales»: a casi 5. Descenso significativo si se tiene en cuenta que alrededor de un tercio de otros bebedores, según se ha visto antes, arrastra ya problemas de alcoholismo. El consumo de otras drogas, también entre los transeúntes, se halla más asociado al consumo «agudo» que al «normal» de alcohol.

Anteriormente se ha verificado cómo la antigüedad en el transeuntismo agudizaba el alcoholismo, ¿ocurre otro tanto con otras drogas?

CUADRO 3.93.

CONSUMO DE DROGAS SEGUN CONSUMO DE ALCOHOL

OTRAS DROGAS	CONSUMO DE ALCOHOL	
	<i>Agudo</i>	<i>Normal</i>
Consume	75	46
No consume	25	54
	(118)	(233)

Los datos que se han conseguido a este respecto expresan una relación irrelevante, como puede observarse en el cuadro 3.94.

CUADRO 3.94.

CONSUMO DE OTRAS DROGAS EN FUNCION DE LA ANTIGÜEDAD EN EL TRANSEUNTISMO

OTRAS DROGAS	<i>Desinformados</i>	<i>Novatos</i>	<i>Veteranos</i>	<i>Decanos</i>
Consumen	56	66	68	68
No consumen	44	34	32	32
	(342)	(433)	(306)	(446)

La significatividad del cuadro 3.94. radica justamente en la escasa diferencia que registran los porcentajes correlativos a cada tipo de transeúntes según los años que llevan de oficio. Máxime si se recuerda la estrecha relación de esta variable con la agudización del consumo de alcohol. Poco o nada se acentúa, sin embargo, el de otras drogas.

La droga del transeúnte, por consiguiente, es el alcohol. Casi 4 de cada 10 tienen problemas de alcoholismo. Pero no todos arriban al transeuntismo en esta situación. El consumo de alcohol se intensifica a medida que aumentan los años transcurridos en el transeuntismo. La

tradición familiar y, sobre todo, la superación de las adversidades que comporta la subsistencia del transeúnte, inducen y fomentan el alcoholismo. Que va deteriorando su salud hasta la enfermedad crónica. Situación que les conduce a fijar su residencia en algún centro benéfico de cualquier ciudad. Así y necesariamente, bastantes transeúntes terminan siendo residentes. Parásitos para algunos colectivos sociales, espectadores impávidos de la tragedia personal que los transeúntes esconden bajo aspecto desaliñado y andrajoso.

Pero a esta situación —en cuya configuración también parece incidir el consumo de otras drogas— no llegan los transeúntes de buen grado. Es su «yo», evidentemente, pero también o más, «sus circunstancias»: la carencia de una familia que les acoja, de un puesto de trabajo o de una «pensión» que les proporcione los recursos necesarios para cubrir sus necesidades más básicas, la carencia de una vivienda que quiebre su aislamiento en la masa humana que les rodea... Es justamente este entramado social junto con el bagaje axiológico vigente sobre el alcohol, lo que les lleva al parasitismo.

3.7. *se sienten,*

en buenas relaciones con muchas personas, apreciados por la gente, útiles a la sociedad. Pero también abandonados, despreciados, maltratados, desesperanzados.

Así se ven ante la sociedad y así sienten que reacciona la sociedad ante ellos. Sentimientos encontrados, contrapuestos, que reconducen a la inestabilidad, a la incertidumbre, a grandes desajustes entre lo que se es y se desea ser. Situaciones típicas de los marginales. «Es decir, el caso de aquellas personas o grupos que no logran identificarse con el otro que ellos quisieran ser ni desprenderse de él a fin de ser ellos mismos unos seres diferentes de ese otro.»²²

Es el caso de los transeúntes que tienen como punto de referencia a

²² GUY ROCHER: *Introducción a la Sociología General*. Herder. Barcelona 1973, pág. 610.

los socialmente integrados, a los privilegiados que tienen trabajo, vivienda y familia. También ellos quieren encontrar un trabajo que les proporcione los recursos suficientes para vivir, un techo que les de calor, una familia que les acoja y comprenda y por la que se sientan queridos, acompañados.

Pero cada día remasan su nueva-vieja experiencia de su inestabilidad laboral, residencial o familiar. Y se ven diferentes de los «otros», distanciados de ellos pese a los esfuerzos por conseguir lo que ellos tienen. Tratan de asemejarse a ellos. Las condiciones que «los otros» disfrutaban, sin embargo, son inalcanzables, inaccesibles. La admiración y la envidia que sienten por los «otros» desembocan en hostilidad, agresividad, odio hacia los «extraños». Porque los «otros», los «extraños» son para ellos, en última instancia, los que les han desposeído, despojado.

En esta ambivalencia —entre la admiración y el odio— se mueven los transeúntes:

- Quieren ser, parecerse a los socialmente integrados. Por ello, y como ellos, tienen buenas relaciones con mucha gente, se sienten apreciados, se consideran útiles a la sociedad.
- Pero también se sienten distanciados. Por ello y no como ellos, se sienten solos y abandonados, despreciados, mano de obra barata, maltratados por la sociedad.

Esta va a ser la temática del presente apartado. Un tanto sorprendente para una mentalidad configurada por las ideas y valores predominantes en la clase media. Porque difícilmente encaja sentimientos tan contrapuestos: apreciado y despreciado, relacionado con mucha gente y abandonado, útil y maltratado. Sentimientos que, sin embargo, son para el transeúnte «el pan nuestro de cada día». Porque él se debate entre lo que es y no quiere ser, por un lado, y lo que quiere ser y no es, por otro. Tiende a ser un ciudadano «normal», pero las carencias y frustraciones de cada día le devuelven a la realidad de lo que es: ciudadano «no-normal».

Sentimientos que se expresan en conductas también encontradas y contradictorias. El transeúnte —y de ello tienen larga experiencia los que se dedican a su atención— es sumiso y rebelde, adula y difama, es

cortés o insulta, es servil, agradecido, pero también amenaza y agrede... Porque contradictoria es la realidad que vive: no puede ser lo que «otros» son y no quiere ser lo que él es.

Tan alejado está sentimentalmente de lo que él es, que ni siquiera busca referencias grupales para apoyarse en ellas y llegar a ser lo que pretende. Se opone y rechaza la agrupación con los compañeros. Porque esto le marca como distinto de los «otros», le distancia de los «otros» con los que él tiende a identificarse. Con sus compañeros, a pesar de compartir condiciones similares, no se identifica. Sus soportes emocionales están fuera o en el vacío.

Distante de los «otros», a los que admira y trata de parecerse. Próximo a los «suyos» que no le agradan y de los que pretende descolgarse.

Sentimientos que, al menos en parte, reflejan más deseos que logros. La realidad, sin embargo, no es únicamente lo que en sí misma es. También es realidad lo que se desea. Si los transeúntes no están bien relacionados ni son útiles a la sociedad, por ejemplo, pero ellos sienten estarlo y serlo, es justamente porque quieren estar en buenas relaciones y ser útiles. Y también esto constituye parte de la realidad. Buscan, en último término, y a través del único medio que pueden controlar a su antojo —el deseo— permanecer vinculados a la sociedad.

Esta es la realidad más profunda del transeúnte. Con sus sentimientos —encontrados y contradictorios— expresa su oposición y rechazo más radical a la marginación. El no quiere desvincularse de la sociedad. Desea estar en buenas relaciones, ser útil. Y en su situación actual se encuentra maltratado, despreciado.

Notables contingentes de transeúntes, como se verá más adelante, no se «resignan» a la marginación. Quieren integrarse socialmente. Ser como los «otros». Hecho que constituye un buen punto de apoyo para su reinsertión social. Es un colectivo que, además de estar dorado de potencialidades suficientes para protagonizar su recuperación social, la desea. Por eso se siente en buenas relaciones, apreciado y útil.

Pero es un colectivo con otras singularidades. La insatisfacción consecuente al desajuste entre lo que es y desea ser, le lleva a rechazar las agrupaciones y a la emisión de respuestas desconcertantes, discor-

dantes de nuestra lógica, pero coherentes con la suya. Todo lo que —desde su punto de vista, no desde el de los «otros»— le aproxima, le acerca a los «otros», provoca en ellos respuestas «normales»: gratitud, cortesía... Pero todo aquello que le prive de o le cuestione lo que los «otros» tienen —pan, alojamiento, comprensión—, desencadena su hostilidad, su agresividad.

Son datos a retener en orden a planes de reinserción social de los transeúntes. Quienes pueden y quieren integrarse socialmente. Pero también, quienes soportan singulares hándicaps para conseguirlo. Su condición de marginales explica la complejidad de esta situación.

No todos los transeúntes, sin embargo, expresan sentimientos de los que pueda deducirse sus deseos de integración social. Alrededor de un 42 % parece haber asumido y aceptado su condición de marginados. Parece como si ya no tuvieran interés por dejar de ser lo que son. O, más bien, por llegar a ser lo que los «otros» son porque lo ven imposible para ellos.

3.7.0. como los «otros»,

y por ello sienten que tienen buenas relaciones con mucha gente, se sienten apreciados por ella y útiles a la sociedad.

Cuando los transeúntes dicen tener buenas relaciones con mucha gente no se están refiriendo exclusivamente a sus compañeros en el transeuntismo. Ni siquiera prioritariamente. Porque ellos, como ya se ha dicho, mantienen sus vinculaciones afectivas fuera del colectivo o no las tienen. Son muy pocos los que prefieren la compañía de sus compañeros. Y otros tantos los que se sienten más unidos a ellos o mejor comprendidos por ellos. Tampoco confían unos en otros. Sus relaciones afectivas las proyectan hacia otras personas.

Con las que quieren identificarse, aunque no lo logren. Ahora vamos a exponer justamente los sentimientos que expresan su deseo de no desvincularse de la sociedad, de estar unidos con y asemejarse a los «otros».

3.7.0.0. *en buenas relaciones con mucha gente,*
esto es lo que sienten:

CUADRO 3.95.

	%
Con frecuencia	52
Algunas veces	32
Casi nunca	17
	(1.632)

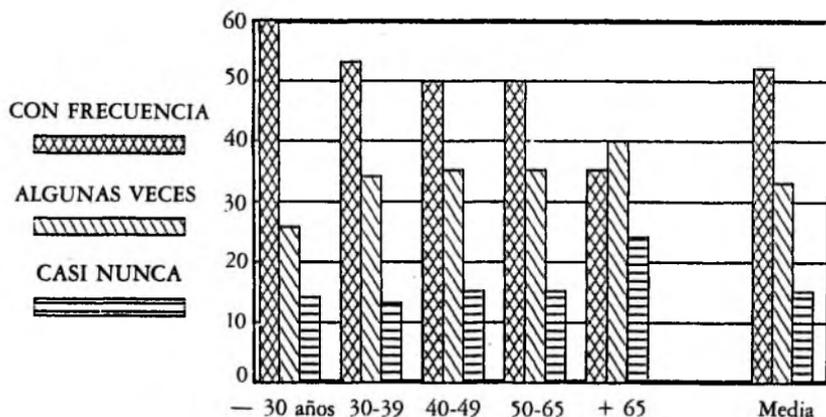
Es decir, la mitad de los transeúntes tiene el sentimiento de no ser un «elemento peligroso» para la sociedad. De hecho, se halla en buenas relaciones con muchos de sus miembros. Sentimiento que conduce, por otra parte, a su deseo de no desengancharse de la sociedad. ¿Para qué, si no, se relaciona y bien con mucha gente? Pero una minoría reducida se siente desconexionada. Casi nunca experimenta la sensación de tener buenas relaciones con mucha gente. Entre ambas posiciones extremas se encuentra alrededor de un tercio.

Estas proporciones reflejan también claramente la complejidad del colectivo transeúnte. Frente a una mayoría que tiende a identificarse con los «otros», manteniendo buenas relaciones con los mismos, otra minoría parece haberse desvinculado y otra a punto de seguir el mismo camino.

¿Qué circunstancias favorecen esa pretensión de identificación, integración social? La respuesta a este interrogante puede aportar datos pertinentes en orden a matizar parámetros para enmarcar proyectos orientados a la promoción social de los transeúntes. A lo largo de este informe ya se han ido ofreciendo unos cuantos: el bagaje profesional y cultural, por ejemplo, que algunos miembros del colectivo transeúnte tienen, la estabilidad residencial, la dependencia de los servicios asistenciales... En base al indicador que se viene analizando y los que se verán más adelante en este mismo apartado, aparece también claro que

la edad y la antigüedad en el transeuntismo son otros dos parámetros a tener en cuenta.

SENTIMIENTO DE BUENAS RELACIONES SOCIALES SEGÚN EDAD



En efecto, superadas ciertas edades y transcurrido determinado tiempo en el «oficio», las posibilidades de localizar transeúntes en buenas relaciones con mucha gente se reduce. El cuadro 3.96. pretende orientar al respecto.

CUADRO 3.96.

SENTIMIENTO DE BUENAS RELACIONES SOCIALES SEGUN EDAD

	< 30	30-39	40-49	50-65	+ 65	Media
Con frecuencia ..	60	53	50	50	35	52
Algunas veces ...	26	34	35	35	40	33
Casi nunca	14	13	15	15	24	15
	(337)	(358)	(407)	(355)	(119)	(1.576)

Entre los transeúntes con 65 y más años escasean más los socialmente relacionados. O en otras palabras: los que estando objetivamente marginados se resisten a marginarse.

De los 65 años hacia abajo, las proporciones de transeúntes que permanecen --o desean estar-- unidos con los otros aumentan gradualmente y alcanzan su cota máxima entre los de menor edad. 6 de cada 10, en este estrato de edad, tienen esta sensación frecuentemente. Es el estrato con más efectivos proclives a la integración social. Con menor frecuencia, pero superando la media del colectivo, tienen dicho sentimiento el estrato inmediatamente superior. A partir de esa edad, 39 años, los porcentajes descienden por debajo de la media. Es decir, que en torno a los 40 gira el momento crítico para encontrar más o menos transeúntes con el deseo de no desengancharse de la sociedad.

La antigüedad en el transeuntismo también establece diferencias significativas. (Cuadro 3.97.)

CUADRO 3.97.

SENTIMIENTO DE BUENAS RELACIONES SOCIALES SEGUN
ANTIGÜEDAD EN EL TRANSEUNTISMO

	<i>Menos de 1 año</i>	<i>De 1 a 2 años</i>	<i>3 y más años</i>
Con frecuencia	63	51	50
Algunas veces	27	31	34
Casi nunca	10	18	16
	(393)	(269)	(390)

Transcurrido el primer año, la proporción de transeúntes en buenas relaciones sociales con mucha gente desciende por debajo de la media. Y aunque los datos del cuadro 3.97 no se hallan suficientemente desagregados para fijar las caídas graduales de los porcentajes en función a una antigüedad superior a los tres años, es probable que supe-

rado este período se reduzcan sensiblemente las relaciones sociales o cambien de dirección hacia otros compañeros transeúntes.

Lo que aparece claro, sin embargo, es que a partir del primer año, las posibilidades de encontrar transeúntes relacionados decrecen.

Los contingentes más elevados de transeúntes no desintegrados o deseando integrarse en la sociedad se localizan, preferentemente, según lo verificado, entre los que tienen en torno a o menos de 40 años y llevan menos de 1 año en el transeuntismo.

La mayoría de los transeúntes se hallan en buenas relaciones con la sociedad, aunque alrededor de un 20 % parece desentenderse de la misma. Así reaccionan ellos ante la sociedad. Pero ¿cuál es la respuesta de la sociedad?

3.7.0.1. *apreciados por la gente,*

esto es lo que siente con frecuencia la mayoría de los transeúntes. O desea sentir. Pero tanto en una situación como en otra, los sentimientos de los transeúntes orientan hacia la integración, no marginación social. Esto es lo que se desprende también de sus respuestas a la pregunta formulada en el cuadro 3.98.

CUADRO 3.98.

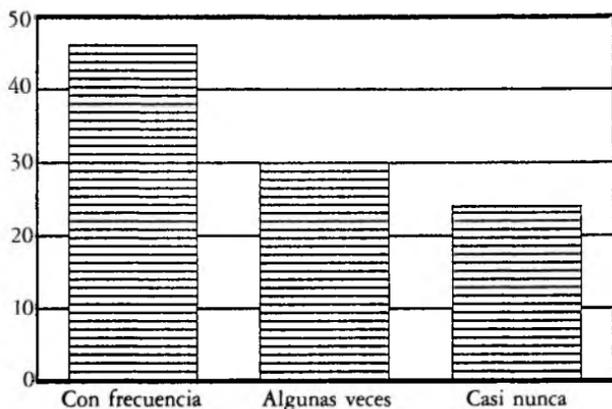
¿SIENTE USTED QUE LA GENTE LE APRECIA?

	%
Con frecuencia	52
Algunas veces	32
Casi nunca	17
	(1.632)

5 de cada 10 se sienten frecuentemente apreciados. Una proporción equivalente a la que manifestaba sentir con frecuencia que tenía buenas relaciones con muchas personas.

Antes de seguir adelante conviene precisar este extremo: en la confección del cuestionario se trató de evitar la posible «contaminación» de estas dos preguntas. Entre una y otra mediaban otras 22. Un espacio y tiempo suficiente como para que los entrevistados pudieran olvidar la respuesta dada a la primera de ellas y que esta respuesta no mediatizara la de la segunda. Hecho que resulta interesante en orden a la consistencia de la información.

¿SIENTEN LOS TRANSEÚNTES QUE SON ÚTILES
A LA SOCIEDAD?



Retomando el tema de la estima social sentida por los transeúntes, resulta que la mayoría se siente aceptada por la sociedad. Cuestión diferente es que esto sea así. Más adelante veremos cómo los mismos transeúntes emiten respuestas que no se ajustan a esta sensación. Pero la ambivalencia es, justamente, una de las características típicas de la marginalidad. El marginal se siente apreciado y despreciado. Admira y odia. Rechaza y emula. Porque quiere ser lo que es y no se identifica con lo que es. Esta ambigüedad penetra, informa e impulsa la dinámica del transeúnte. Aquí radica una de las claves de su desconcertante complejidad humana, sus aparentemente contradictorias expresiones y facetas.

En el colectivo transeúnte hay otro reducido contingente que se debate entre el rechazo y la aceptación. Concurren, pues, situaciones diferentes.

El sentimiento de la estima social, como el de las buenas relaciones sociales, se halla asociado con la edad y la antigüedad en el transeuntismo.

Entre la edad y el aprecio social se observa una relación inversa. (Cuadro 3.99.)

Los porcentajes de transeúntes que tienen frecuentemente la sensación de que los demás les aprecian, descienden conforme aumenta la edad. Y los 40 años vuelven a destacarse como punto clave en orden a las posibilidades de localizar más o menos transeúntes con este estado de ánimo.

También, como se ha observado en el sentimiento de las buenas relaciones sociales, a partir del primer año los que se sienten apreciados disminuyen sensiblemente:

CUADRO 3.99.

SENTIMIENTO DE ESTIMA SOCIAL SEGUN EDAD

	— 30	30-39	40-49	50-65	+ 65
Con frecuencia	58	54	48	47	47
Algunas veces	25	31	35	35	31
Casi nunca	17	15	17	18	22
	(342)	(357)	(423)	(366)	(113)

Por consiguiente, tanto la edad como la permanencia en el transeuntismo aconsejan la pertinencia de proyectar planes de promoción social orientados hacia transeúntes «jóvenes» y con poca experiencia en el oficio. Entre ellos se encuentran más frecuentemente individuos con menores resistencias a actividades orientadas a su reinserción social.

CUADRO 3.100.

SENTIMIENTO DE ESTIMA SOCIAL SEGUN ANTIGÜEDAD
EN EL TRANSEUNTISMO

	<i>Menos de 1 año</i>	<i>De 1 a 2 años</i>	<i>3 y más años</i>
Con frecuencia	60	53	50
Algunas veces	29	29	32
Casi nunca	11	18	18
	(392)	(268)	(406)

La mayoría de los transeúntes, en resumen, tienen la impresión de que la sociedad no les rechaza. Todo lo contrario. Con frecuencia se sienten apreciados. Y también se sienten:

3.7.0.2. *útiles a la sociedad,*

aunque resulte un tanto chocante para los no transeúntes. Ellos tienen esta sensación, y casi tantos como los que se sienten socialmente apreciados. Obsérvese el cuadro 3.101.

CUADRO 3.101.

¿SIENTE USTED QUE ES UTIL A LA SOCIEDAD?

	<i>%</i>
Con frecuencia	46
Algunas veces	30
Casi nunca	24
	(1.612)

Casi 1 de cada 2 experimentan frecuentemente este estado de ánimo. Tal impresión no encaja con el estereotipo de vagos y malean-

tes que, con relativa frecuencia, se les atribuye. Ellos no se ven así. Si se sienten útiles es porque, al menos en su opinión, colaboran de alguna forma, aportan algo a la sociedad. O, como se decía más arriba, esto es lo que desean. Luego, no reniegan de la sociedad. No quieren estar al margen de la misma.

Este sentimiento, como los anteriormente descritos, se halla asociado a la edad y a la antigüedad en el transeuntismo.

En efecto, cuanto mayor es la edad, menores son los porcentajes que se sienten frecuentemente útiles a la sociedad. De ello da cuenta el cuadro 3.102.

CUADRO 3.102.

SENTIMIENTO DE UTILIDAD SOCIAL SEGUN EDAD

	— 30	30-39	40-49	50-65	+ 65
Con frecuencia	61	50	42	39	28
Algunas veces	19	34	36	33	23
Casi nunca	20	16	22	28	49
	(337)	(358)	(417)	(361)	(136)

La tendencia recogida en este cuadro probablemente discrepe poco de la observable en otros colectivos o grupos. El sentimiento de utilidad descende con la edad, obviamente. Tal vez la discrepancia del colectivo transeúnte radique justamente por la relativamente alta frecuencia con que se siente útiles (o apreciados o relacionados). Síntoma de que también con frecuencia se hallan interpelados al respecto. Interpelación que ellos, en la mayoría de los casos, resuelven positivamente cuando son «jóvenes». 6 de cada 10 tienen esta impresión frente a 3 que la experimentan entre los de mayor edad.

También expresa el cuadro la importancia de los 40 años. En torno a esta edad gira el momento crítico. A partir de ella descende sensiblemente los efectivos con dicha sensación.

La antigüedad en el «oficio» viene a reafirmar las tendencias ya

constatadas anteriormente a través de los otros indicadores. Obsérvese el cuadro 3.103.

CUADRO 3.103.

SENTIMIENTO DE UTILIDAD SOCIAL SEGUN ANTIGÜEDAD
EN EL TRANSEUNTISMO

	<i>Menos de 1 año</i>	<i>De 1 a 2 años</i>	<i>3 y más años</i>
Con frecuencia	61	51	40
Algunas veces	26	27	34
Casi nunca	13	22	26
	(391)	(266)	(403)

La acción negativa del transeuntismo se ve claramente en este indicador. En el corto espacio de tiempo que media entre los dos primeros estratos se registra un descenso de 10 puntos. Descenso que se repite en el último estrato.

Tales descensos, obviamente, pueden venir también inducidos por la edad. O en otras palabras: que los más antiguos sean también simultáneamente los más viejos.

En todo caso, a los dos años de permanencia en el transeuntismo, la proporción con el sentimiento frecuente de ser o querer ser útiles a la sociedad, experimenta un descenso tan notable que resitúa de nuevo este tiempo también como crítico.

Entre los transeúntes con escasa experiencia en el oficio y que cuenten en torno a los 40 años se localizan más fácil y frecuentemente individuos no desvinculados de la sociedad.

Este hecho, junto a la notable proporción —alrededor de la mitad del colectivo— con pretensiones de integración social de identificarse con los «otros», son los rasgos que configuran la interacción social de los transeúntes.

3.7.1. pero distintos de los «otros»,

porque se sienten abandonados, mano de obra barata, despreciados, maltratados por la sociedad.

Esta es su cruz de cada día. El contrapunto de su vida. La sensación de que los «otros» son inalcanzables frente al deseo de llegar a ser lo que los «otros» son. La ambivalencia que entrecruza su existencia. Pese a los sentimientos de identificación social, ellos tienen frecuentemente también la impresión de ser rechazados, no bien acogidos por la sociedad.

Vamos a ir viendo en qué medida viven esta experiencia.

3.7.1.0. *abandonados,*

esto es lo que sienten con frecuencia 4 de cada 10. Menos frecuentemente casi otros tantos. Y solamente un 25 % no tiene esta impresión.

El sentimiento de abandono social se acentúa, obviamente, entre aquellos transeúntes que no se sienten apreciados, o socialmente relacionados o útiles a la sociedad. Pero también concurre entre los que tienen estados de ánimo opuestos. Tal concurrencia expresa la ambigüedad existencial del transeúnte. Esa permanente fluctuación entre lo que es y desea ser. A título de ejemplo, obsérvese la asociación entre el sentimiento de abandono y el de buenas relaciones sociales. (Cuadro 3.104.)

Aunque entre los que casi nunca tienen la sensación de hallarse en buenas relaciones con mucha gente, 6 de cada 10 se sienten abandonados con frecuencia, también comparten este estado de ánimo casi 4 de cada 10 ente los que experimentan aquella sensación frecuentemente. Las diferencias porcentuales son relevantes. Pero mayor significatividad implica, en orden a situar socialmente al colectivo transeúnte, el hecho de que más de un tercio que se siente no desenganchado de la sociedad, tenga la impresión de hallarse abandonado por ésta. A pesar de querer integrarse en la sociedad, ésta, según los transeúntes, hace poco

o nada por conseguirlo, por satisfacer sus deseos. O también: aunque abandonados por la sociedad, ellos quieren permanecer o restablecer su integración social.

CUADRO 3.104.

SENTIMIENTO DE ABANDONO SEGUN SENTIMIENTO
DE BUENAS RELACIONES SOCIALES

ABANDONO	BUENAS RELACIONES SOCIALES		
	<i>Con frecuencia</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Casi nunca</i>
Con frecuencia	36	36	59
Algunas veces	29	45	26
Casi nunca	35	19	15
	(791)	(516)	(230)

El sentimiento de abandono concurre más frecuentemente, por otra parte, entre los transeúntes privados de soportes emocionales. Es decir, los que se hallan vinculados afectivamente con la familia o con otras personas, se sienten menos frecuentemente abandonados, como puede verificarse mediante la lectura del cuadro 3.105.

CUADRO 3.105.

SENTIMIENTO DE ABANDONO SEGUN LOS SOPORTES
EMOCIONALES

ABANDONO	SOPORTES EMOCIONALES		
	<i>Familia</i>	<i>Otros</i>	<i>Nadie</i>
Con frecuencia	30	41	56
Algunas veces	35	36	30
Casi nunca	34	23	14
	(613)	(273)	(322)

Los que se encuentran menos frecuentemente abandonados son los que se hallan vinculados afectivamente a la familia. Los amigos-compañeros evitan con menor eficacia este sentimiento. Más de un tercio, entre los primeros, ignoran esta experiencia. Proporción que desciende hasta un cuarto entre los segundos. Pero también la fijación de soportes emocionales al margen de la familia, atenúa el sentimiento de abandono.

Más arriba se anticipaba la renuencia de los transeúntes hacia la agrupación con otros compañeros, en cuanto que los grupos de iguales le distanciaban respecto a los «otros» — los ciudadanos «normales» —, le afirmaban en su condición de marginado. Pero a pesar de ello, no para diferenciarse de los «otros», sino para ser como los «otros», el apoyo de los compañeros resulta eficaz. Dicho apoyo, obviamente, en cuanto deriva de la vinculación afectiva, puede encontrarlo más fácilmente vía grupos pequeños. O en otras palabras: para que el transeúnte no se sienta abandonado, no se «desmorone», hay que insertarlo en grupos reducidos o reintegrarlo a la familia. Solo, sin soportes emocionales, hallará más dificultades para la reinserción social.

Junto a la asociación del sentimiento de abandono con los soportes emocionales, concurren otras igualmente relevantes.

La edad, por ejemplo, ejerce una influencia clara. Conforme van teniendo más años, experimentan más frecuentemente el abandono en que se encuentran. A los más jóvenes este hecho les concierne mucho menos intensamente. (Cuadro 3.106.)

CUADRO 3.106.

SENTIMIENTO DE ABANDONO SEGUN LA EDAD

	— 30	30-39	40-49	50-65	+ 65
Con frecuencia	32	37	43	44	45
Algunas veces	28	37	36	34	41
Casi nunca	40	26	21	22	14
	(343)	(366)	(435)	(380)	(142)

Tampoco escapan los transeúntes a esta casi ley sociopsicológica en base a la cual el sentimiento de abandono se acentúa con la edad y que en nuestra sociedad encuentra dramático eco en un variado conjunto de expresiones tales como: «a los viejos, nadie les quiere», «son un estorbo», «nadie les hace caso»... El hecho está ahí: ni 2 de cada 10 entre los de 65 y más años frente a 4 entre los de menos de 30 años, se libran del sentimiento del abandono. Es en este estrato, y el inmediatamente posterior, donde se encuentran más efectivos sin este sentimiento.

Tendencia también similar a la constatada en torno a los sentimientos mediante los cuales expresaban sus deseos de integración social, se observa en relación con la antigüedad en el transeuntismo. La sensación de abandono tiende a acentuarse con la permanencia en el «oficio».

CUADRO 3. 107.

**SENTIMIENTO DE ABANDONO SEGUN ANTIGÜEDAD
EN EL TRANSEUNTISMO**

	<i>Menos de 1 año</i>	<i>De 1 a 2 años</i>	<i>3 y más años</i>
Con frecuencia	40	46	45
Algunas veces	33	33	34
Casi nunca	27	21	21
	(403)	(276)	(418)

El hecho más relevante, sin embargo, es el relativamente elevado contingente afectado por este sentimiento entre los que llevan menos de 1 año en el «oficio». Es decir, cuando se arriba al transeuntismo, el abandono ya ha sido frecuentemente experimentado. Sentimiento que se acentúa ligeramente durante el segundo año. Poco después, parece detenerse la escalada. Tal vez ante la facilidad para la localización de apoyos institucionales y no institucionales.

En resumen, el abandono concurre más frecuentemente entre los mayores y los antiguos. Algo similar acontece con los que no se sienten relacionados con mucha gente y los que no tienen soportes emocionales. Desde esta perspectiva, parece oportuno insertar a los transeúntes en grupos reducidos en los que, a través del establecimiento de vinculaciones afectivas, quiebre la sensación de abandono.

3.7.1.1. *despreciados,*

pese a la radicalidad con que fue planteado el tema del rechazo social en este indicador y la renuencia de los transeúntes a manifestaciones que comporten un deterioro para su imagen de «buenas personas», he aquí lo que respondieron. (Cuadro 3.108.)

CUADRO 3.108.

¿TIENE USTED EL SENTIMIENTO DE QUE TODO EL MUNDO
LE DA DE LADO?

	%
Con frecuencia	25
Algunas veces	38
Casi nunca	37
	(1.579)

1 de cada 4 transeúntes siente y expresa su marginación, el rechazo que sufre por parte de los demás frecuentemente. Y un contingente más elevado —casi 4 de cada 10— con menor frecuencia. Pero el monto total es notablemente inferior a los que se manifestaban abandonados. Tal vez, como se ha anticipado, sea cuestión de imagen. Con el abandono, induce a la «misericordia». Con el rechazo, a la desconfianza. Pese a esta incidencia un notable porcentaje refiere explícitamente el rechazo social. Contingente difícilmente localizable en otros

colectivos. En esto se distingue de los «otros». Ellos, los transeúntes, se encuentran frecuentemente abandonados y despreciados.

También llama la atención que este sentimiento tenga lugar entre los que se sienten socialmente apreciados. Tal concurrencia explícita, una vez más, la ambigüedad que soportan los transeúntes. (Cuadro 3.109.)

CUADRO 3.109.

SENTIMIENTO DE DESPRECIO SOCIAL SEGUN
SENTIMIENTO DE ESTIMA SOCIAL

DESPRECIO	ESTIMA SOCIAL		
	<i>Con frecuencia</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Casi nunca</i>
Con frecuencia	20	19	54
Algunas veces	28	59	24
Casi nunca	51	22	22
	(800)	(520)	(235)

No obstante la concurrencia reseñada, que afecta a un 48 % con dispar intensidad, las correspondencias más elevadas se establecen entre categorías similares. Es decir, aunque un notable contingente de los que se consideran apreciados, siente también frecuentemente que todo el mundo le da de lado, la mayoría de los que tienen el primer sentimiento casi nunca experimenta el segundo. Asociación inversa se da, sin embargo, entre los que casi nunca se sienten apreciados: más de 5 de cada 10 tienen con frecuencia la sensación de que todos le desprecian. Solamente 2 se ven libres de este estado de ánimo.

Impresión que, por otra parte, se acentúa con la edad y la permanencia en el transeuntismo.

Las diferencias porcentuales inducidas por la edad no son tan pronunciadas como las constatadas en otros indicadores, pero también son significativas por la tendencia que expresan. (Cuadro 3.110.)

CUADRO 3.110.

SENTIMIENTO DE DESPRECIO SOCIAL SEGUN EDAD

	— 30	30-39	40-49	50-65	+ 65
Con frecuencia	23	25	25	26	32
Algunas veces	34	35	39	43	38
Casi nunca	43	40	36	31	30
	(338)	(358)	(407)	(355)	(118)

Los estratos extremos son los menos y más afectados. Y aunque se observa un descenso gradual en intervalos bastante similares, la edad de los 40 años aparece como el período crítico, donde se observa el inicio de una desviación por debajo de la media.

Similar tendencia a la ya constatada se observa en relación con el tiempo transcurrido en el transeuntismo. (Cuadro 3.111.)

CUADRO 3.111.

SENTIMIENTO DE DESPRECIO SEGUN ANTIGÜEDAD
EN EL TRANSEUNTISMO

	<i>Menos de 1 año</i>	<i>De 1 a 2 años</i>	<i>3 y más años</i>
Con frecuencia	23	24	27
Algunas veces	30	42	41
Casi nunca	47	34	32
	(392)	(270)	(392)

Aunque este sentimiento afecta a menos transeúntes que el de abandono, también se halla presente entre notables contingentes de transeúntes. Incluso entre aquéllos que con frecuencia tienen la sensación de mantener buenas relaciones con mucha gente, de ser apreciados

por los demás y útiles a la sociedad. Pero concurre singularmente entre los que no se sienten apreciados, los que se encuentran sin vinculaciones afectivas, los de mayor edad y más antiguos en el oficio.

3.7.1.2. *mano de obra barata,*

así es como se sienten muchos transeúntes. Y no es extraño. Ellos se ocupan en trabajos marginales y están dispuestos a trabajar en lo que salga. Porque lo necesitan para sobrevivir recurren a otros medios: la limosna, la ayuda económica, la venta de sangre, cuando no les queda otra solución. Pero les resultan, al menos en un principio, menos atractivos, más ingratos. Trabajar en lo que sea, es lo suyo, aunque generalmente ni eso encuentran.

Esta disponibilidad refuerza, obviamente, el sentimiento de mano de obra barata. Así se sienten. (Cuadro 3.112.)

CUADRO 3.112.

	%
Con frecuencia	46
Algunas veces	27
Casi nunca	27
	(1.476)

Con mayor o menor frecuencia más de 7 de cada 10 tienen la impresión de ser «escoria» laboral.

Sensación que se halla fuertemente asociada con la de utilidad social. (Cuadro 3.113.)

La mayoría de los que casi nunca se sienten útiles, tienen frecuentemente impresión de ser mano de obra barata. Pero también concurre este sentimiento entre los que se consideran útiles —o bien relacionados o apreciados socialmente—. Como se ha constatado anteriormente, la ambivalencia afecta a notables contingentes de transeúntes.

CUADRO 3.113.

SENTIMIENTO DE DESPRESTIGIO LABORAL SEGUN
SENTIMIENTO DE UTILIDAD SOCIAL

DESPRESTIGIO LABORAL	UTILIDAD SOCIAL		
	<i>Con frecuencia</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Casi nunca</i>
Con frecuencia	29	34	51
Algunas veces	36	50	34
Casi nunca	35	16	15
	(709)	(463)	(327)

Este estado de ánimo acompaña con similar intensidad a los efectivos de los diferentes estratos de edad, registrando ligeros incrementos conforme se asciende en la escala de años.

CUADRO 3.114.

SENTIMIENTO DE DESPRESTIGIO LABORAL SEGUN EDAD

	- 30	30-39	40-49	50-65	+ 65
Con frecuencia	44	46	48	45	49
Algunas veces	18	30	35	28	14
Casi nunca	38	24	18	27	37
	(323)	(349)	(393)	(331)	(76)

Pero el estrato con menor contingente libre de este sentimiento es el de 40 a 49 años. Ni 2 de cada 10.

También la permanencia en el transeuntismo tiene su acción demoleadora. Transcurrido el primer año, durante el cual el porcentaje con esta sensación afecta al 43 % frecuentemente, la proporción con similar impresión remonta el 54 % entre los que llevan de 1 a 2 años, para situarse en un 47 % posteriormente. O en otras palabras: al poco

tiempo de estar como transeúntes, más de la mitad tiene la amarga sensación de ser la escoria del mercado laboral. Sensación con la que ya llegan o adquieren muchos transeúntes durante el primer año.

Consecuentemente, la edad y la antigüedad en el transeuntismo son también variables discriminantes en cuanto al sentimiento de desprestigio laboral, que, por otra parte, se halla presente frecuentemente en casi 5 de cada 10 transeúntes. En pocos o ningún colectivos aparece con esta frecuencia e intensidad. Por eso los transeúntes se saben diferentes de los «otros». Pocos de éstos pasan por esta experiencia. Como por la de ser:

3.7.1.3. *maltratados por la sociedad,*

y sin embargo 1 de cada 4 no se ha visto privado de este sentimiento. Con desigual intensidad, el resto lo ha experimentado: el 37 % frecuentemente. Y el 39 % algunas veces.

Esta sensación también cala entre los que se sienten útiles a la sociedad. Con menos frecuencia que el resto. Pero también, y mayoritariamente, viven este estado de ánimo.

CUADRO 3.115.

SENTIMIENTO DE MALTRATADOS POR LA SOCIEDAD SEGUN SENTIMIENTO DE UTILIDAD SOCIAL

MALTRATADOS	UTILIDAD SOCIAL		
	<i>Con frecuencia</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Casi nunca</i>
Con frecuencia	30	34	51
Algunas veces	36	50	34
Casi nunca	35	16	15
	(709)	(463)	(327)

Y similar asociación se da con los que se sienten apreciados y en buenas relaciones con mucha gente. Solamente alrededor de un tercio

entre éstos se libra de esta sensación. Pero el resto, también la tiene. En esta ambigüedad oscilante de la estima al maltrato, viven muchos transeúntes. Por ello, no es extraño que también reaccionen contradictoriamente ante los estímulos sociales. Ellos han ido acumulando experiencias que les han conducido a esta situación sin camino único y de múltiples bifurcaciones contradictorias.

Otro notable contingente lo tiene más claro, pero peor: inútiles y además maltratados. Dualidad que recapitula toda una vida en tragedia humana. Que no tiene por qué ser menor entre los que sintiéndose útiles, se ven maltratados.

Con los años la impresión de maltratado se acentúa, aunque no mucho ni gradualmente.

CUADRO 3.116.

**SENTIMIENTO DE MALTRATADO POR LA SOCIEDAD
SEGUN EDAD**

	— 30	30-39	40-49	50-65	+ 65
Con frecuencia	36	32	28	38	42
Algunas veces	30	42	42	44	37
Casi nunca	34	26	20	18	21
	(340)	(359)	(409)	(354)	(121)

El porcentaje más elevado sin la sensación de maltratado corresponde al estrato de menor edad: alrededor de un tercio. Pero el más bajo no es el de los de mayor edad, sino de estratos inmediatamente anteriores. Aunque los transeúntes de 40 y más años con la impresión de maltratados, frecuente u ocasionalmente, superan sensiblemente la media del colectivo. Por lo que esta edad aparece de nuevo como momento clave, en orden a las posibilidades de recuperación social.

Y este sentimiento se agudiza también con la permanencia en el transeuntismo. (Cuadro 3.117.)

CUADRO 3.117.

**SENTIMIENTO DE MALTRATADO POR LA SOCIEDAD
SEGUN ANTIGÜEDAD EN EL TRANSEUNTISMO**

	<i>Menos de 1 año</i>	<i>De 1 a 2 años</i>	<i>3 y más años</i>
Con frecuencia	33	37	40
Algunas veces	33	42	42
Casi nunca	34	22	18
	(395)	(270)	(394)

Las repercusiones del transeuntismo se hallan claramente reflejadas en el cuadro 3.117. Pasado el primer año pocos —2 sobre 10— no tienen esta sensación. Y aunque entre los que llevan menos de 1 año ya hay bastantes efectivos con este sentimiento, las proporciones se elevan posteriormente hasta alcanzar a 8 de cada 10.

Con esta experiencia, la desconfianza respecto al mundo circundante, tan presente entre los transeúntes, es explicable. Si frecuentemente se sienten maltratados, esto es lo que esperan también frecuentemente, aunque otros no quieran ni pretendan maltratarlos. El recelo, la sospecha de segundas intenciones incluso hacia los que les atienden, es lógico que sean corrientes, habituales entre los transeúntes. Tienen sobradas razones para mantener estas actitudes.

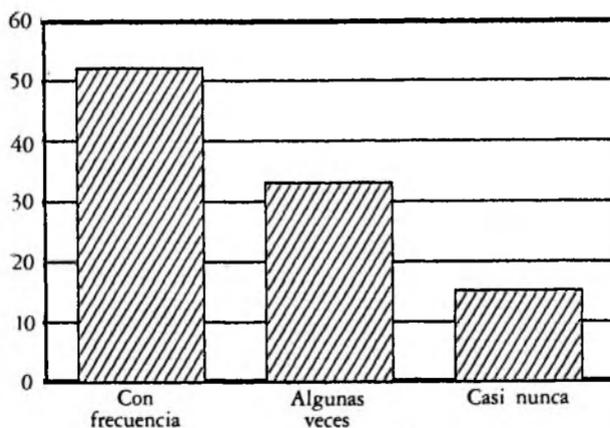
Abandonados, despreciados, desprestigiados y consecuentemente,

3.7.1.4. *desanimados,*

o con la sensación de que cualquier esfuerzo por salir de la situación en que se encuentran es inútil. Se sienten sin o con escasas posibilidades de superarla. A pesar de sus deseos, creen que van a cambiar poco o nada sus condiciones de vida.

La impotencia para distanciarse de donde están y el desaliento para llegar donde desean situarse afectan a la mayoría de los transeúntes.

TODOS LOS ESFUERZOS PARA MEJORAR LA SITUACIÓN SON INÚTILES...



Y les asiste la razón de su experiencia cotidiana. Pues se hallan desasistidos hasta de los medios ineludibles para despegar e iniciar su promoción social: un puesto de trabajo, una vivienda, unas personas que les acojan, les apoyen y les animen. Donde están y sin apoyos ajenos sienten que (Cuadro 3.118.):

CUADRO 3.118.

TODOS LOS ESFUERZOS PARA MEJORAR LA SITUACION SON INUTILES

	%
Con frecuencia	52
Algunas veces	33
Casi nunca	15
	(1.580)

Pocos son, por consiguiente, los que se ven libres del pesimismo y mantienen vivas sus esperanzas de remontar su situación actual. Ni 2 de cada 10. El resto tiene la impresión de que no va a ser posible. Se sienten hundidos, «derrotados». Desconfían de sus propias fuerzas. Y de los apoyos de los demás, porque también se encuentran abandonados.

Desconfianza y fatalismo que calan más frecuentemente entre los que casi nunca tienen la sensación de hallarse en buenas relaciones con mucha gente, o apreciados o útiles.

CUADRO 3.119.

SENTIMIENTO DE FATALISMO SEGUN SENTIMIENTO
DE BUENAS RELACIONES SOCIALES

FATALISMO	BUENAS RELACIONES SOCIALES		
	<i>Con frecuencia</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Casi nunca</i>
Con frecuencia	47	53	59
Algunas veces	25	36	22
Casi nunca	28	12	19
	(798)	(521)	(234)

Pero que también anida entre los que con frecuencia experimentan sentimientos de estima social, de buenas relaciones sociales, de utilidad. Alrededor de un tercio tienen ambas y contradictorias sensaciones.

Fatalismo y abandono se hallan profundamente asociados. 6 de cada 10, entre los que tienen la sensación de estar abandonados, son fatalistas. Sentimiento este que afecta a menos transeúntes —también alrededor de un tercio— de los que casi nunca se sienten abandonados.

Es decir, bastantes de los que tienden a identificarse con los «otros» —los que se sienten apreciados, bien relacionados y útiles— viven la impotencia de poder llegar a ver cumplida su aspiración. Pero

con mayor frecuencia se da este sentimiento entre los abandonados, los despreciados, los desprestigiados.

En base a la edad se aprecian algunas variaciones dignas de reseñar. El estrato con proporciones más elevadas de fatalistas es el de 30-39 años. (Cuadro 3.120.)

CUADRO 3.120.

SENTIMIENTO DE FATALISMO SEGUN EDAD

	— 30	30-39	40-49	50-65	+ 65
Con frecuencia	47	56	49	50	53
Algunas veces	23	28	32	30	24
Casi nunca	30	16	19	20	23
	(338)	(360)	(409)	(355)	(115)

La identificación con la situación en que se encuentran, entre los de edad más avanzada, tal vez influya en los relativamente elevados porcentajes que casi nunca experimentan la sensación de impotencia para salir de ella. Aun estando mal, se conforman de forma tal que ya ni se plantean la posibilidad de mejorar. En cambio, el fatalismo entre los de 30-39 años tiene singular relevancia, porque a pesar de sus reiterados intentos por desvincularse del transeuntismo, experimentan una y otra vez su inutilidad. Sus esfuerzos derivan en fracasos.

El fatalismo, por consiguiente, es moneda de uso corriente entre los transeúntes. Destaca justamente por su precipitada presencia: antes de los 40 años ya hay más fatalistas que después. Pero no porque éstos esperen mejorar su situación más fácilmente sino porque ya la han aceptado. Se han resignado a vivir así.

Desde esta perspectiva resalta, una vez más, la conveniencia de comenzar a actuar con rapidez sobre los transeúntes para reintegrarlos a la sociedad. Hasta la esperanza pierden, después de llevar poco tiempo. Porque bastantes llegan a él ya derrotados.

Para sintetizar la información que respecto a los sentimientos de

los transeúntes ha venido desgranándose a lo largo del presente apartado, se elaboró un índice que recogiera los niveles de aproximación-distanciamiento de la sociedad o las tendencias hacia la integración-marginación social. He aquí los resultados:

CUADRO 3.121.

	%	
Integración 2	19	38
Integración 1	18	
Integración 0	20	
Integración 1	27	42
Marginación 2	15	
	(1.729)	

Es decir, hay tantos transeúntes tendentes hacia los «otros» como desvinculados de ellos. Proclives a integrarse en la sociedad como a resignarse, aceptar su marginación. Otro notable contingente oscila entre ambos estados.

Porcentajes que varían, obviamente, en función de las variables, cuya incidencia se ha verificado antes reiteradamente. Agrupando las categorías de cada una de ellas en orden a una mayor claridad de la información, se han obtenido los resultados que indica el cuadro núm. 3.122.

En el colectivo con mayores posibilidades de integración social destacan los transeúntes jóvenes, con menos de un año de experiencia y con soportes emocionales. En otras circunstancias, obviamente, se presentan menos oportunidades.

Concluyamos este apartado, consecuentemente, resaltando la pertinencia de una singular atención a los transeúntes jóvenes, con escasa experiencia en el transeuntismo, y la conveniencia de insertarlos en grupos reducidos, donde encuentren apoyo afectivo, para que la ambivalencia en que se debate el transeúnte, consecuente al desajuste entre

lo que es y desea ser, no desmorone o destruya procesos de reinserción social. Porque los sentimientos que se han venido describiendo expresan:

- El deseo de vinculación con la sociedad, a través de los lazos, conexiones, que mantienen con los «otros». Se sienten apreciados, en buenas relaciones, útiles a la sociedad.
- El temor, la desesperanza de conseguirlo. Porque experimentan frecuentemente el desprecio, el maltrato, el desprestigio.

CUADRO 3.122.

INDICES DE INTEGRACION-MARGINACION SEGUN EDAD, ANTIGÜEDAD EN EL TRANSEUNTISMO Y SOPORTES EMOCIONALES

	EDAD			ANTIGÜEDAD		SOPORTES EMOCIONALES	
	— 30	30-39	+ 40	— 1 año	+ 1 año	Sí	No
Integración.	58	39	34	47	35	42	25
	19	21	20	21	20	20	20
Marginación.	33	39	46	32	45	38	55
	(351)	(376)	(999)	(433)	(716)	(1.036)	(341)

Y la tendencia a identificarse con los «otros» aparece con mayor frecuencia entre los más jóvenes, entre los que tienen menos experiencia en el oficio. Por otra parte, la presencia de soportes emocionales reduce o atenúa la sensación de abandono. De aquí la pertinencia de instrumentar grupos reducidos, integrados preferentemente por jóvenes con pocos años en el oficio, para promover planes de reinserción social. Planes que, como se ha anticipado en otros apartados, han de girar en torno a los centros o polos de interés de los transeúntes: también ellos tienen sus «hobbies», sus pretensiones, sus aspiraciones ocupacionales. De aquí hay que partir proporcionándoles simultáneamente los apoyos terapéuticos para que rehagan, recuperen o fortalez-

can sus soportes emocionales. Sin ellos, y con las implicaciones consecuentes a la ambivalencia, la reinserción social parece prácticamente inviable.

3.8. *piensan,*

también como marginales. Expresando opiniones mayoritariamente negativas respecto a instituciones o colectivos socialmente relevantes: partidos políticos, sindicatos, gobierno, empresarios y banqueros. Se libran de estos juicios Cáritas, la Iglesia, las monjas, los trabajadores y los policías. Con sus expresiones se hacen eco de la aceptación-rechazo que, en cuanto transeúntes, van recogiendo. Si la sociedad, a través de unas instituciones o colectivos determinados, no les ayuda a salir de su situación o no les atiende en la medida que ellos esperan, si se les margina en contra de lo que ellos desean, como se ha visto anteriormente, ellos, consecuentemente, reaccionan «agresivamente». Excluyen, sin embargo, de su agresividad a las instituciones o colectivos que les acogen o por los que ellos se sienten apoyados, defendidos.

Junto a esta desimplicación social, parcial y no concurrente en todos los transeúntes, predomina, en cambio, la integración axiológica. Los transeúntes se desvían de la sociedad en los comportamientos: carecen de vivienda, andan errantes y solitarios, viven recurriendo a medios marginales de subsistencia, gastan el poco dinero que ganan en necesidades básicas, llenan su tiempo libre buscando trabajo o vagando por las calles, frecuentan internados, están enfermos, beben demasiado alcohol. Pero no se desvían de la sociedad, al menos en la mayoría de los casos, en los valores. Como los demás, por ejemplo, piensan que un padre no debe abandonar a sus hijos, que un hombre no debe robar ni siquiera pequeñas cantidades. Y como los demás son «machistas», siendo simultáneamente la «cara sin careta» de nuestra sociedad media. Porque lo que ésta hace y se «avergüenza» de confesar, ellos lo proclaman con bastante rotundidad. Pero como miembros de esta sociedad, aunque repudiados por ella, continúan bajo la presión de la lección aprendida. Por ello, consideran normales las relaciones

sexuales extraconyugales cuando no se convive con la pareja. Y son más permisivos con el hombre que con la mujer.

Estas ideas las han expresado los transeúntes en respuesta a unas preguntas semiproyectivas o frases a completar por ellos con una o varias palabras. Prescindiendo de las palabras que han sido mencionadas por menos de cinco transeúntes —que en el caso de determinadas instituciones, como gobierno, sindicatos y partidos políticos, han sido singularmente frecuentes, abundando los términos «malsonantes»— al contestar cada una de las preguntas, sus respuestas han sido agrupadas en dos series alternativas para obtener dos niveles de información: general-abstracto y concreto sin descender a la singularidad de cada término, ya que este tercer nivel no comporta variaciones relevantes sobre las tendencias detectadas en el primero y segundo.

Veremos, en primer lugar, las alternativas más abstractas, relativas a instituciones y colectivos, que completaremos con referencias al segundo nivel de información. Después analizaremos, siguiendo el mismo método, los supuestos axiológicos.

De las instituciones y colectivos, como ya se ha dicho, los transeúntes se hallan bastante distanciados. En sus opiniones proyectan agresividad, aunque no sobre todas-os, ellas-os, ni siempre, mayoritariamente. El cuadro 3.123. da cuenta de estos hechos.

Entre las instituciones destacan Cáritas y la Iglesia por las valoraciones positivas que de ellas emiten los transeúntes.

La acción de estas dos instituciones no parece caer en el vacío ni comportar niveles apreciables de presión ambiental para incrementar la clientela de practicantes.

En efecto, entre los transeúntes hay en la actualidad tantos creyentes cuantos lo eran en su adolescencia. Obsérvese el cuadro 3.124.

CUADRO 3.123.

OPINIONES SOBRE INSTITUCIONES Y COLECTIVOS VARIOS

	OPINION		
	<i>Positiva</i>	<i>Neutra</i>	<i>Negativa</i>
Partidos políticos	16	12	72 (100)
Sindicatos	30	14	56 (100)
Gobierno	25	22	53 (100)
Iglesia	60	23	17 (100)
Cáritas	77	13	10 (100)
Banqueros	25	34	41 (100)
Empresarios	21	30	49 (100)
Trabajadores	70	23	7 (100)
Monjas	81	8	11 (100)
Policías	62	19	20 (100)

CUADRO 3.124.

CREENCIAS Y PRACTICAS RELIGIOSAS A LOS 16 AÑOS
Y EN LA ACTUALIDAD

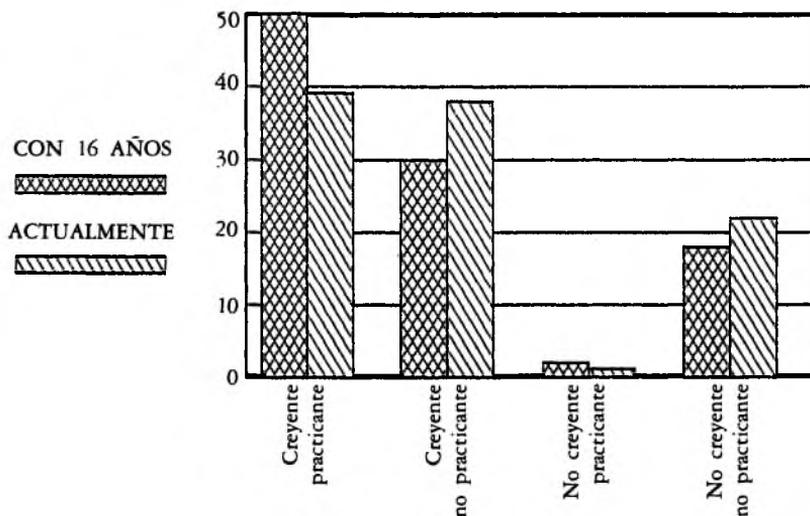
	<i>A los 16 años</i>		<i>En la actualidad</i>	
Creyente y practicante	50	80	39	77
Creyente y no practicante	30		38	
No creyente y practicante	2	20	1	23
No creyente y no practicante	18		22	
	(1.682)		(1.703)	

El descenso ha afectado sobre todo a la práctica religiosa. Con todo, los transeúntes no desentonan de las tendencias vigentes al respecto entre los españoles. Y en todo caso, destacan por la práctica religiosa, que entre éstos oscila en torno a un 33 %.²³

²³ Véase IV Informe Foessa «Rasgos generales de la situación religiosa», DÍAZ MOZAZ, pág. 545.

Estos datos, por otra parte, reflejan la ausencia generalizada de presiones ambientales. De hecho, la totalidad de los no creyentes tampoco practican, aunque frecuentan y se hallan albergados en centros dependientes de la Iglesia. Ese 1 % que hace lo contrario remite a la «normalidad social» del colectivo transeúnte, que, como otros, cuenta con reducidas minorías desviadas de la tendencia general. Más aún, bastantes creyentes tampoco son practicantes. Consecuentemente, la acción de estas instituciones no parece ir orientada a forzar la práctica religiosa.

CREENCIAS Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS A LOS 16 AÑOS
Y EN LA ACTUALIDAD



Otro hecho significativo al respecto: si bastantes transeúntes abandonaron la práctica y las ideas religiosas de la adolescencia, otros tantos se han hecho creyentes o practicantes. De ello da cuenta el cuadro 3.125.

CUADRO 3.125.

**CAMBIO DE IDEAS Y PRACTICA RELIGIOSAS,
DESDE LA ADOLESCENCIA AL MOMENTO ACTUAL**

ACTUAL	ADOLESCENCIA		
	<i>Creyente practicante</i>	<i>Creyente no practicante</i>	<i>No creyente ni practicante</i>
Creyente practicante	58	23	13
Creyente no practicante ..	31	68	11
No creyente ni practicante.	11	9	77
	(844)	(511)	(327)

Aunque, como ocurre entre el resto de los españoles, el descenso en la práctica haya sido considerable, la acción de la Iglesia parece incidir eficazmente, ya que notables contingentes de transeúntes que en su adolescencia no eran practicantes o incluso se consideraban no creyentes, actualmente se declaren practicantes o creyentes.

Tal vez en este cambio intervengan positivamente los agentes sociales de las instituciones religiosas dedicadas a la atención de los transeúntes. Más adelante se verá cómo los transeúntes aprecian a las monjas más que a cualquier otro colectivo.

Tomando las cinco palabras que son mencionadas más frecuentemente por los transeúntes al proyectarse sobre cada una de las instituciones, se obtienen resultados que orientan con mayor precisión sobre lo que de ellas piensan.

La «bondad» es imputada a la Iglesia y a Cáritas. Y la «maldad», a los partidos políticos, sindicatos y Gobierno. Consideran como instituciones necesarias sobre todo a los partidos políticos, a la Iglesia y a los Sindicatos.

Cáritas aparece como la institución que ayuda. Los partidos políticos destacan por no hacer nada, ser un engaño, e inútiles. La inutilidad junto a la ineficacia también son atribuidas a los Sindicatos. Al Gobierno le asignan la mediocridad.

CUADRO 3.126.

	<i>Partidos políticos*</i>	<i>Sindicatos</i>	<i>Gobierno</i>	<i>Iglesia</i>	<i>Cáritas</i>	<i>Media</i>
Buenos ...	(108)	(148)	(127)	(403)	(392)	(236)
Malos	(98)	(107)	(114)	(26)	(34)	(76)
Necesarios .	(55)	(39)	(33)	(49)	—	(35)
Ayuda	—	(34)	—	(15)	(137)	(37)
No hace nada	(82)	(49)	(33)	(20)	(7)	(38)
Engaño ...	(81)	(43)	(36)	(29)	—	(38)
Inútil	(73)	(62)	(33)	(7)	—	(35)
Regular ...	(28)	(33)	(103)	(39)	(42)	(49)

* Las cifras entre paréntesis indican el número de individuos que ha atribuido el concepto a la institución.

Aunque prácticamente todas las instituciones reciben calificaciones negativas como las precedentes según los datos del cuadro transcrito. Y también calificaciones más variadas, verificables en el anexo del vocabulario semiprojectivo.

Entre los colectivos relacionados con el medio financiero-laboral, el único al que la mayoría de los transeúntes valora positivamente es el de los trabajadores, que son «buenos» para 317, «currantes» para 103 y «honrados» para 81. En cambio, a los banqueros y empresarios les califican como «buenos» solamente 123 y 116. Y bastantes de ellos les consideran «malos» (92 y 83) «egoístas» (72 y 79), «explotadores» (19 y 80)...

Y entre las personas que se relacionan más con los transeúntes, destacan por el nivel de aceptación las monjas: 545 opinan que son «buenas», «personas normales», 38, y 36 resaltan su amabilidad o simpatía. Pero otros las tachan de «malas» (25) y «egoístas» (12), por ejemplo. No obstante, el 81 %, como se indicó más arriba, emite juicios positivos de este colectivo.

No menos relevante es el hecho de que un 62 % exprese valoraciones de este tipo respecto a los policías. Y aunque para 320 son

«buenos» y para 82 «trabajadores», otros piensan que son «brutos» (32) y «antipáticos» (18).

El colectivo con peor imagen, pues, es el de los empresarios, seguido de cerca por los banqueros. Policías, trabajadores y monjas resaltan por el extremo opuesto.

La variada gama de expresiones tan discrepantes con que enjuician a una misma institución o colectivo remite, por otra parte, a la desintegración grupal de los transeúntes. Como otros colectivos humanos forman un agregado de individuos que, viviendo una situación común, no poseen una cultura propia, con sus ideas, valores y pautas específicas. Los toman de la sociedad en la que viven. Muchas de las expresiones de los transeúntes, por no decir la totalidad, son habituales entre otros individuos de clase baja. El amplio y variado repertorio de palabras malsonantes que ni siquiera han sido transcritas en el anexo del vocabulario es otro dato que corrobora su desintegración grupal y su integración cultural en la subcultura de los pobres.

En esta misma dirección apuntan sus expresiones en torno a los tres supuestos axiológicos que se les plantearon. Obsérvese el cuadro 3.127.

CUADRO 3.127.

	OPINIONES		
	<i>Permisivas</i>	<i>Exculpatorias</i>	<i>Reprobatorias</i>
Que un hombre abandone a sus hijos	—	12	88 (100)
Que una mujer que no convive con su marido, tenga relaciones con otro hombre	47	9	44 (100)
Que un hombre que no convive con su mujer, tenga relaciones sexuales con otras mujeres ...	58	8	34 (100)
Un hombre que roba pequeñas cantidades	11	24	65 (100)

El abandono de los hijos solamente es exculpado cuando el padre es «anormal-loco» o se ve obligado a ello por «necesidad» de trabajo o de incompatibilidad personal. En el resto de los casos es condenado con términos tajantes: malo, fatal, canalla, criminal, degenerado.

Las relaciones sexuales extraconyugales en los supuestos establecidos, sin embargo, son aprobadas por elevados contingentes. No con igual intensidad, en cambio, las del hombre que las de la mujer. Obsérvense en el cuadro 3.128. los cinco calificativos mencionados más frecuentemente.

CUADRO 3.128.

RELACIONES EXTRACONYUGALES DE

LA MUJER		EL HOMBRE	
Mal	(301)	Normal	(321)
Normal	(264)	Mal	(283)
Bien	(182)	Bien	(222)
Put-a-fulana	(88)	Depende	(42)
Depende	(46)	Regular	(16)

La mayor permisividad respecto al hombre es también una pauta mantenida en nuestra sociedad. Y los transeúntes, como miembros desarraigados con pretensiones de normalizar su vida, participan de esta mentalidad. Como la permisividad del robo la vinculan, generalmente, a la necesidad de sustraer, pero estos robos los reprueban la mayoría de los transeúntes, como hacen los demás ciudadanos.

El colectivo transeúnte, en base a los datos anteriormente transcritos, se proyecta desimplicado, en la mayoría de los casos, de las instituciones políticas, administrativas y sindicales. Aunque con significativas resistencias, valoran positivamente la acción de instituciones religiosas. Este es el cauce con más posibilidades de vinculación con la sociedad entre la mayoría de los transeúntes. Puesto que, como se vio más arriba, también se hallan desgajados de la familia, apartados del trabajo, desconexionados de la comunidad por la carencia de vivienda

propia, disociados de grupos recreativo-culturales —su medio es la calle...—. La carencia, pues, de vinculaciones sociales con instituciones, al margen de las religiosas, es otro rasgo distintivo de este colectivo.

Que solamente acepta a determinados colectivos: los que le ayudan —monjas y policías— y del que proceden —los trabajadores—. Rechazan, en cambio, a los empresarios y banqueros.

Pero su desimplicación social no ha calado tan profundamente como para que se observe una permutación axiológica. Pese a las condiciones en que vive, continúa manteniendo valores similares a los de su origen social: amante de los hijos, tolerante, machista y respetuoso con la propiedad privada.

Marginados por una sociedad frente a la que reaccionan agresivamente aunque permanezcan fieles a los valores que le transmitieron, ¿qué esperan los transeúntes de ella?

3.9. *esperan,*

poco. Porque cada día están viviendo su indiferencia ante la situación que ellos sufren.

Se ha visto ya cómo la mayoría desea abandonar el transeuntismo. Pocos se hallan de grado en esta situación. Se resignan a ella porque no pueden salir: cualquier esfuerzo les parece inútil para llegar donde están los «otros». Vivir como los «otros» es una pasión inútil.

Pero la sociedad tampoco hace mucho por ellos. Tienen la sensación de ser despreciados, maltratados. Esto es lo que ellos viven. Se les mantiene en un estado de permanente menesterosidad.

A pesar de ello, ¿tienen esperanzas en que la sociedad solucione de alguna forma su situación?

Sus expectativas son, obviamente, reducidas. Razones no les faltan. Pero aún no han perdido totalmente la esperanza. Entre los que esperan que la sociedad reaccione positivamente ante sus necesidades y los que dudan de esto, son más que los que se decantan por la desesperanza.

Esto es lo que se deduce de sus respuestas en torno a las medidas que se tomarán para que enfermos, ancianos y pobres, privados de recursos como ellos, puedan vivir dignamente. O para que la mendicidad deje de ser ocasión propicia para que otros puedan hacer su negocio. (Cuadro 3.129.)

CUADRO 3.129.

¿USTED CREE QUE SE TOMARAN PRONTO LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA...?

	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Dudan</i>
Que toda persona que, por edad o salud, no pueda trabajar, reciba una pensión suficiente para vivir.	20	48	32 (1.770)
Que los pobres que carezcan de medios propios reciban del Gobierno-Estado una ayuda suficiente para vivir	19	49	33 (1.768)
Conseguir que nadie pueda hacer «su negocio» aprovechándose de la mendicidad	17	41	42 (1.800)

En ningún supuesto las proporciones de los que se muestran esperanzados suponen más de 2 sobre 10. Los que esperan que todo seguirá igual que ahora, en cambio, les duplican a aquéllos y con creces. Pero los dubitativos también tienen amplia resonancia entre los transeúntes. Notables contingentes que giran en torno a un tercio, sin caer en la desesperanza, se manifiestan desconfiados.

La mayor parte, por consiguiente, cree que tanto los ancianos y enfermos como los pobres tendrán que seguir «buscándose la vida». Tendencia que quiebra en relación con el «negocio» de la mendicidad. Son menos los que esperan una reacción positiva de la sociedad y más los que dudan.

La única variable que induce variaciones respecto a las tendencias reseñadas anteriormente es la edad. A título de ejemplo, obsérvese en el cuadro 3.130. cómo varían respecto a las expectativas de pensión para ancianos y enfermos.

CUADRO 3.130.

	— 30	30-39	40-49	50-65	+ 65
Sí	21	21	21	18	13
No	56	51	49	42	36
Dudan	23	28	30	39	51
	(346)	(381)	(446)	(425)	(168)

Los jóvenes se muestran más desesperanzados. La duda, sin embargo, afecta más a los mayores. Tal vez porque, sin ser buena su situación actual, han pasado por momentos más difíciles, de mayor escasez de recursos.

Lo relevante, no obstante, es el relativamente bajo contingente de transeúntes que mantienen la esperanza de una respuesta positiva por parte de la sociedad a sus problemas de menesterosidad. Máxime, cuando también tienen el sentimiento de que por mucho que ellos se esfuerzen para salir de esta situación, no lo conseguirán. Desconfiando de sí mismos y desesperanzados de apoyos sociales para alcanzar una vida digna. Así viven los transeúntes.

Junto a la desesperanza o escasa confianza en que se les proporcionen los recursos que necesitan para «dignificar» su condición de marginados, a lo largo de este tercer capítulo también se ha verificado:

- La contradicción de sentimientos que invaden a los transeúntes. Sintiendo como los «otros» —apreciados, bien relacionados y útiles— tienen también la sensación de hallarse muy lejos de lograr su objetivo: la integración social. Pues se sienten abandonados, maltratados, despreciados.
- Y por ello reaccionan agresivamente frente a instituciones y

colectivos que no les ayudan como ellos esperan. Y con gratitud hacia los que les tienden una mano.

- El contacto o dependencia de expresiones marginadas. El efecto combinado de una deficiente alimentación, exposición frecuente a riesgos diversos, adicción al alcohol y otras drogas, su despreocupación por la salud explican los altos niveles de enfermos crónicos, y la ineludibilidad de fijar su residencia en algún centro benéfico. Y recordemos que aunque algunos llegan al transeuntismo alcoholizados, bastantes más acentúan su dependencia de esta droga con la permanencia en el mismo.
- El despilfarro del tiempo. Tienen muchas y variadas aficiones. Pero pocas oportunidades. Hacen lo que pueden: matar su tiempo libre paseando, tratando de encontrar trabajo. Pocos se orientan hacia la lectura u otras actividades similares.
- La recurrencia a medios marginales de subsistencia: la limosna, la chapuza y hasta la venta de sangre. Algunos «privilegiados» tienen pensión. Pero también ellos se ven obligados a recurrir a estos medios para satisfacer sus necesidades más primarias —comida, alojamiento, vestido— y para ahogar su angustia en la diversión.
- La soledad que sufren. Se encuentran tan solos que los demás para ellos somos los «otros», los extraños y ajenos a su vida, o «nadie».
- Su creciente dependencia de los centros benéficos con los que no están satisfechos y para cuya mejora están dispuestos a colaborar con sus aportaciones personales.
- La inseguridad que padecen. No tienen trabajo. Tampoco poseen vivienda la mayoría de ellos. Han roto o mantienen unas relaciones tensas con su familia. De un lado para otro sin echar raíces en ninguna parte. Porque solamente cuando su cuerpo no aguanta más se les puede conceder una plaza para morir. Y hay que evitar el escándalo de que muera de inanición.
- Desarraigados. Sin vinculaciones con la sociedad, sin ligaduras entre ellos. Solos, consigo mismos. Y cada día más transeúntes. Y unas instituciones que, en su configuración actual, sólo

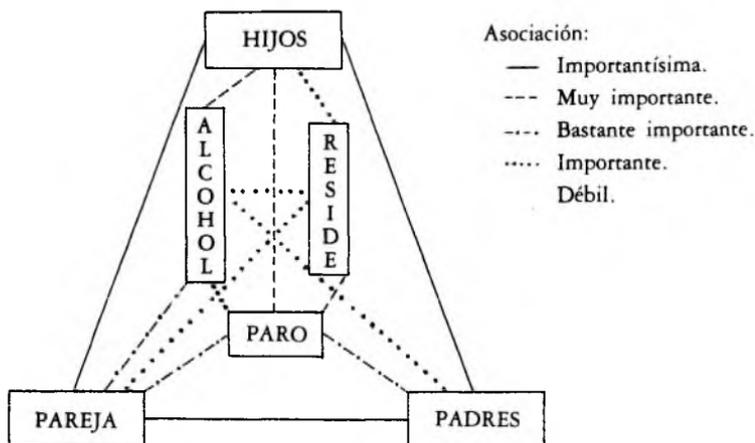
sirven, en la mayoría de los casos, para aumentar la dependencia y el desarraigo. ¿Por qué?

Para contestar este interrogante es preciso saber por qué se llega y se permanece en el transeuntismo.

En la segunda parte de este informe tendremos la oportunidad de comprobar cómo, en opinión de los responsables de los centros de acogida, los factores que llevan al y mantienen en el transeuntismo son múltiples y variados. El paro, el contacto con el submundo de la marginación, la carencia de residencia fija y estable, la quiebra del entramado familiar...

Pero dentro de este complejo marco de factores que también han sido analizados en este tercer capítulo, ¿dónde está la clave?, ¿cuál es el que ejerce mayor influencia?

En base a la información obtenida a través de los transeúntes mismos, parece ser que la variable que condiciona con más fuerza la situación es la ruptura de las relaciones familiares. El fracaso de las relaciones con los hijos, con la mujer y con los padres es lo que se asocia más intensamente con el resto de los factores. De ello da cuenta el siguiente gráfico.



Aunque, como puede apreciarse entre los diferentes factores, hay una asociación significativa —exceptuando el par de relaciones con los padres y residencia, o, mejor, trashumancia—, lo que orienta sobre la profunda incidencia que todos ellos tienen sobre el desarraigo del transeúnte, es evidente que el entramado de relaciones familiares —bien con los hijos, bien con la pareja, bien con los padres— actúa más intensamente.

Ello quiere decir que el desarraigo del transeúnte, al hallarse especialmente vinculado a la quiebra de las relaciones familiares, se atenuará o erradicará en la medida que se le «devuelvan» o recupere los soportes emocionales o encuentre sustitutos adecuados. De lo que se deduce, obviamente, la necesidad de proporcionar al transeúnte las condiciones pertinentes para restablecer o establecer sus vinculaciones afectivas. Y entre estas condiciones hay que destacar la residencia estable —difícilmente podrá alcanzar unas relaciones emocionales consistentes si permanentemente anda de un lado para otro sin profundizar los contactos ocasionales con otras personas— y el reducido tamaño de lugares de convivencia —porque en los grandes albergues él se siente un número más—. Sólo en los micro o mesogrupos recuperará, generalmente, el sentido de persona para sí y para los demás. De aquí la importancia de orientar al transeúnte hacia pequeñas unidades convivenciales en las que él desarrolle y establezca sus ligaduras afectivas. Lo que necesita el transeúnte desarraigado, ante todo, es «aprender» a convivir con los demás, a apreciarles y sentirse estimado, querido por los demás. Antes que un trabajo. Aunque la concurrencia de una ocupación, en un primer momento, puede ser un instrumento necesario para facilitar la convivencia.

Ocupación que ha de tener en cuenta los intereses o aficiones de los transeúntes y proporcionarles recursos suficientes para satisfacer sus necesidades personales. De lo contrario, la ocupación puede o bien aumentar sus complejos de frustración-insatisfacción-agresividad o bien mantenerles atados a medios marginales de subsistencia.

Ocupación que, por otra parte, ha de ir orientada a potenciar o activar sus habilidades personales y a responsabilizarle de la autonomía económica que él, junto con los demás miembros de la unidad convi-

vencial, ha de conseguir. Promoción personal y productividad de la ocupación serán también, por consiguiente, dos objetivos a conseguir, aunque, obviamente, no desde un primer momento.

Tal vez, en ese primer momento, la ocupación ha de ir orientada a decantar las habilidades reales del transeúnte, propiciar la convivencia con los otros miembros y «despertar» en él el interés por la personal disponibilidad de estas habilidades en favor de los miembros de la unidad convivencial. Entre los transeúntes, aunque predominen los individuos con escasa preparación cultural o profesional, también los hay con mayores niveles. Y cada uno ha de ir aportando a la unidad lo que tiene. Que no es poco para lo que ellos mismos necesitan.

Lograr, pues, unidades convivenciales donde el transeúnte pueda reencontrarse como «persona» y los demás dejen de ser «nadie» para convertirse en compañeros y amigos, que, unidos en la «desgracia» tratan de resituarse en la sociedad, alcanzando su autonomía económica y residencial, es la meta a conseguir. Y es el reto que este colectivo, pobre, marginal y desarraigado lanza a nuestra sociedad.

¿Cuál es la respuesta de esta sociedad que se dice civilizada, que alardea de humanitaria y que despilfarra recursos económicos hasta en instrumentos dedicados a la destrucción del hombre mismo?

De ella —de lo que hace esta sociedad— da cuenta la segunda parte de este informe.

TABLA 0
 CONOCIMIENTO DE LOS PADRES Y ESTANCIA EN INTERNADOS

ESTUVO INTERNADO	CONOCIO A			Total %	JI2 I. cont.
	Los dos	Uno	Ninguno		
Sí	1148	144	32	1324	22.6
	86.7	10.7	2.4	77.9	0.13
	81.7	68.6	37.6		
No	257	66	53	376	79.7
	68.4	17.6	14.1	22.1	0.42
	18.3	31.4	62.4		
Total	1405	210	85	1700	
%	82.6	12.4	5.0	100	
JI2	11.9	10.6	79.9		102.4
I. C.	0.092	0.219	0.696		0.238

TABLA 1
ABANDONO DE LOS ESTUDIOS PRIMARIOS SEGUN EDAD

	- 30	- 40	- 50	- 66	+ 66	Total %	J12 l. cont.
Otras razones	27	16	39	42	19	143	18.5
	18.9	11.2	27.3	29.4	13.3	19.0	0.34
	40.9	16.3	17.9	16.8	15.7		
Tengo que traba- jar para vivir.	39	82	179	208	102	610	4.3
	6.4	13.4	29.3	34.1	16.7	81.0	0.08
	59.1	83.7	82.1	83.2	84.3		
Total	66	98	218	250	121	753	
%	8.8	13.0	29.0	33.2	16.1	100	
J12	20.6	0.5	0.2	0.8	0.9		22.9
I.C.	0.488	0.068	0.028	0.056	0.084		0.172

TABLA 2

ABANDONO DE LOS ESTUDIOS PRIMARIOS SEGUN ESTUDIOS DEL PADRE

	<i>Menos de primarios</i>	<i>Primarios</i>	<i>F.P. B.U.P.</i>	<i>Carrera</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Otras razones	103	10	3	3	119	16.2
	86.6	8.4	2.5	2.5	17.3	0.35
	16.0	28.6	60.0	75.0		
Tenía que trabajar para vivir	541	25	2	1	569	3.4
	95.1	4.4	0.4	0.2	82.7	0.08
	84.0	71.4	40.0	25.0		
Total	644	35	5	4	688	
%	93.6	5.1	0.7	0.6	100	
J12	0.8	3.1	6.4	9.3		19.6
I. C.	0.034	0.286	0.749	0.836		0.166

TABLA 3

TIPOS DE TRABAJO SEGUN LA CONDICION DE ALBERGADO
Y NO-ALBERGADO

	<i>Menos de Lo que sale</i>	<i>Venta pública</i>	<i>Temporero</i>	<i>Otras actividades</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Albergados	218	28	63	67	376	29.0
	58.0	7.4	16.8	17.8	58.8	0.27
	67.1	26.4	78.8	52.3		
No albergados	107	78	17	61	263	41.5
	40.7	29.7	6.5	23.2	41.2	0.37
	32.9	73.6	21.3	47.7		
Total	325	106	80	128	639	
%	50.9	16.1	12.5	20.0	100	
J12	9.1	46.0	13.1	2.2		70.4
I. C.	0.165	0.550	0.375	0.131		0.315

TABLA 4

TIPOS DE TRABAJO SEGUN CONDICION SOCIOECONOMICA

	<i>Estrato superior</i>	<i>Autónomos</i>	<i>Cualificados</i>	<i>No cualificados</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Lo que sale	7	2	68	239	316	8.2
	2.2	0.6	21.5	75.6	53.1	0.16
	28.0	13.3	52.7	56.1		
Venta pública	6	6	21	56	89	8.7
	6.7	6.7	23.6	62.9	15.0	0.30
	24.0	40.0	16.3	13.1		
Temporero	5	2	17	55	79	0.9
	6.3	2.5	21.5	69.9	13.3	0.11
	20.0	13.3	13.2	12.9		
Otras actividades	7	5	23	76	111	3.1
	6.3	4.5	20.7	68.5	18.7	0.16
	28.0	33.3	17.8	17.8		
Total	25	15	129	426	595	
%	4.2	2.5	21.7	71.6	100	
J12	6.4	12.5	0.2	1.8		20.9
I. C.	0.450	0.674	0.040	0.066		0.184

TABLA 5

TIEMPO QUE LLEVAN PARADOS SEGUN CONDICION SOCIOECONOMICA

	<i>Estrato superior</i>	<i>Autónomos</i>	<i>Cualificados</i>	<i>No cualificados</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Nunca ha trabajado . . .	1	1	16	39	57	1.6
	1.8	1.8	28.1	68.4	4.3	0.17
Menos de 19 meses . . .	1.4	4.3	5.0	4.3		
	28	9	79	194	310	12.9
De 19 a 24 meses	9.0	2.9	25.5	62.6	23.4	0.20
	40.6	39.1	24.5	21.4		
Más de 24 meses	26	9	140	420	595	1.5
	4.4	1.5	23.5	70.6	45.0	0.05
I. C.	37.7	39.1	43.5	46.3		
	14	4	87	255	360	2.3
Total	3.9	1.1	24.2	70.8	27.2	0.08
	20.3	17.4	27.0	28.1		
Total	69	23	322	908	1322	
%	5.2	1.7	24.4	68.7	100	
J12	12.0	3.4	0.7	2.2		18.3
I. C.	0.385	0.359	0.045	0.050		0.117

TABLA 6

MOTIVOS POR LOS QUE NO PUEDE TRABAJAR

	<i>Estrato superior</i>	<i>Autónomos</i>	<i>Cualificados</i>	<i>No cualificados</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Enfermo	18	1	37	107	163	2.7
	11.0	0.6	22.7	65.6	67.1	0.13
Otras razones	78.3	33.3	55.2	71.3		
	5	2	30	43	80	5.6
I. C.	6.3	2.5	37.5	53.8	32.9	0.26
	21.7	66.7	44.8	28.7		
Total	23	3	67	150	243	
%	9.5	1.2	27.6	61.7	100	
J12	1.3	1.5	4.3	1.2		8.3
I. C.	0.232	0.583	0.245	0.090		0.182

TABLA 7
RESIDENCIA EN CIUDAD SEGUN CONDICION SOCIOLABORAL

	<i>Residentes</i>	<i>No residentes</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Jubilado	161	60	221	59.8
	72.9	27.1	12.4	0.46
	19.2	6.3		
Inactivo	27	39	66	0.9
	49.9	59.1	3.7	0.12
	3.2	4.1		
Empleado	66	57	123	2.3
	53.7	46.3	6.9	0.13
	7.9	6.0		
Parado	584	793	1377	11.1
	42.4	57.6	77.1	0.09
	69.7	83.6		
Total	838	949	1787	
%	46.9	53.1	100	
J12	39.4	34.8		74.1
I. C.	0.212	0.188		0.200

TABLA 8

TIPO DE DESPLAZAMIENTO SEGUN CONDICION SOCIOECONOMICA

	<i>Urbano</i>	<i>Provincial</i>	<i>Autonómico</i>	<i>Estatal</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Jubilado	178	21	9	11	219	50.4
	81.3	9.6	4.1	5.0	12.4	0.43
	16.9	11.6	7.0	2.8		
Inactivo	59	1	1	5	66	24.4
	89.4	1.5	1.5	7.6	3.7	0.52
	5.6	0.6	0.8	1.3		
Empleado	71	14	3	29	117	4.2
	60.7	12.0	2.6	24.8	6.6	0.19
	6.7	7.7	2.3	7.3		
Parado	744	145	116	355	1360	15.5
	54.7	10.7	8.5	26.1	77.2	0.11
	70.7	80.1	89.9	88.8		
Total	1052	181	129	400	1762	
%	59.7	10.3	7.3	22.7	100	
J12	32.5	5.6	12.5	44.0		94.5
I. C.	0.173	0.173	0.297	0.315		0.226

TABLA 9

TIPO DE DESPLAZAMIENTOS SEGUN MODALIDAD DE CONVIVENCIA

	<i>Familia</i>	<i>Compañeros</i>	<i>Otros</i>	<i>Nadie</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Urbano	235	111	95	601	1042	2.5
	22.6	10.7	9.1	57.7	59.5	0.05
	60.9	67.3	61.3	57.6		
Provincial	58	11	16	94	179	12.3
	32.4	6.1	8.9	52.5	10.2	0.25
	15.0	6.7	10.3	9.0		
Autonómico	37	9	13	69	128	4.5
	28.9	7.0	10.2	53.9	7.3	0.18
	9.6	5.5	8.4	6.6		
Estatad	56	34	31	280	401	19.8
	14.0	8.5	7.7	69.8	22.9	0.22
	14.5	20.6	20.0	16.8		
Total	386	165	155	1044	1750	
%	22.1	9.4	8.9	59.7	100	
J12	23.4	4.9	0.9	9.9		39.1
I. C.	0.239	0.169	0.076	0.097		0.148

TABLA 10
TIPOS DE DESPLAZAMIENTO SEGUN TIPO DE VIVIENDA

	<i>Urbano</i>	<i>Provincial</i>	<i>Autonómico</i>	<i>Estatal</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Vivienda propia	249	39	33	82	403	1.9
	61.8	9.7	8.2	20.3	23.1	0.07
	23.9	22.0	26.0	20.6		
Albergue	543	62	44	228	877	18.8
	61.9	7.1	5.0	26.0	50.2	0.14
	52.1	35.0	34.6	57.1		
Chabola	109	34	25	17	185	37.4
	58.9	18.4	13.5	9.2	10.6	0.41
	10.5	19.2	19.7	4.3		
Ninguna	142	42	25	72	281	12.4
	50.5	14.9	8.9	25.6	16.1	0.21
	13.6	23.7	19.7	18.0		
Total	1043	177	127	399	1746	
%	59.7	10.1	7.3	22.9	100	
J12	5.0	27.0	17.5	21.0		70.5
I. C.	0.069	0.364	0.348	0.223		0.197

TABLA 11
 NUMERO DE TRANSEUNTES LOCALIZADOS EN UNA Y OTRA CIUDAD

	Cádiz	Málaga	Sevilla	Córdoba	Madrid	Salamanca	Zamora	León	Lugo	Vigo	Santander	Pamplona	Guadalajara	Zaragoza	Lérida	Barcelona	Valencia
Cádiz	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Málaga	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sevilla	19	22	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Córdoba	11	31	12	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Madrid	20	47	30	46	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Salamanca	1	3	6	6	24	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Zamora	3	4	3	5	28	42	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
León	10	10	3	4	17	7	29	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Lugo	1	—	—	1	14	2	15	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Vigo	—	2	3	3	3	—	9	8	4	—	—	—	—	—	—	—	—
Santander	1	1	1	2	16	8	12	12	7	4	—	—	—	—	—	—	—
Pamplona	1	—	3	1	11	2	6	9	6	1	12	—	—	—	—	—	—
Guadalajara	10	17	12	16	79	14	13	4	5	—	5	7	—	—	—	—	—
Zaragoza	4	8	3	5	25	2	2	5	4	1	10	17	20	—	—	—	—
Lérida	2	2	5	10	10	2	—	—	—	2	2	12	5	7	—	—	—
Barcelona	—	39	7	7	46	—	26	13	13	7	7	19	13	26	13	—	—
Valencia	9	48	13	20	32	3	3	5	3	—	5	9	15	18	3	58	—

TABLA 12
TASAS DE INTENSIDAD DE TRAFICO ENTRE CIUDADES

	Cádiz	Málaga	Sevilla	Córdoba	Madrid	Salamanca	Zamora	León	Lugo	Vigo	Santander	Pamplona	Guadalajara	Zaragoza	Lérida	Barcelona	Valencia
Cádiz	—	8	14	6	4	1	1	7	1	—	1	1	4	3	3	—	4
Málaga	18	—	17	17	11	2	2	7	—	4	1	—	7	5	3	13	21
Sevilla	17	9	—	7	7	5	1	2	—	7	1	3	5	2	8	2	1
Córdoba	10	12	9	—	10	5	3	3	1	7	2	1	7	3	15	2	8
Madrid	18	18	23	26	—	20	14	11	16	7	16	9	34	16	15	16	24
Salamanca	1	1	4	3	5	—	21	5	2	—	8	1	6	1	3	—	1
Zamora	3	2	2	3	6	34	—	20	10	20	12	5	5	1	—	9	1
León	10	4	2	2	4	6	15	—	13	18	12	8	2	3	—	4	2
Lugo	1	—	—	1	3	2	8	8	—	9	7	5	2	3	—	4	1
Vigo	—	1	2	2	1	—	5	5	5	—	4	1	—	1	3	2	—
Santander	1	1	1	1	4	7	6	8	8	9	—	10	2	6	3	2	2
Pamplona	1	—	2	1	2	2	3	6	7	2	12	—	3	11	18	6	4
Guadalajara	10	7	9	9	18	11	7	3	6	—	5	6	—	13	8	4	6
Zaragoza	4	3	2	3	6	2	1	3	5	2	10	15	9	—	11	9	8
Lérida	2	1	4	6	2	2	—	—	—	4	2	10	2	4	—	4	2
Barcelona	—	15	5	4	10	—	13	9	15	16	7	16	6	17	40	—	25
Valencia	8	19	2	11	7	2	1	3	3	8	5	8	6	11	5	20	—

TABLA 13

USO DE ALBERGUES SEGUN REGIMEN DE TENENCIA DE VIVIENDA

	<i>Propia</i>	<i>Albergues</i>	<i>Chabola</i>	<i>Ninguna</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Usa albergues	148	827	35	147	1157	227.0
	12.8	71.5	3.0	12.7	65.1	0.40
	35.8	92.6	18.9	51.4		
No usa albergues	265	66	150	139	620	423.5
	42.7	10.6	24.2	22.4	34.9	0.64
	64.2	7.4	81.1	48.6		
Total	413	893	185	286	1777	
%	23.2	50.3	10.4	16.1	100	
J12	155.8	297.3	173.8	23.7		650.5
I. C.	0.523	0.500	0.696	0.276		0.518

TABLA 15

RELACIONES EN LA FAMILIA SEGUN CONDICION SOCIOECONOMICA

	<i>Estrato superior</i>	<i>Autónomos</i>	<i>Cualificados</i>	<i>No cualificados</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Armonía	1	1	15	38	55	3.9
	1.8	1.8	27.3	69.1	12.0	0.26
	2.4	6.7	12.8	13.2		
Tensión	9	2	27	62	100	0.6
	9.0	2.0	27.0	62.0	21.7	0.08
	22.0	13.3	23.1	21.6		
Ruptura	31	12	75	187	305	1.1
	10.2	3.9	24.6	61.3	66.3	0.06
	75.6	80.0	64.1	65.2		
Total	41	15	117	287	460	
%	8.9	3.3	25.4	62.4	100	
J12	3.6	1.3	0.3	0.5		5.6
I. C.	0.286	0.279	0.047	0.040		0.110

TABLA 16
RELACIONES CON LA FAMILIA Y USO DE ALBERGUES

	<i>Habitual</i>	<i>Ocasional</i>	<i>Esporádico</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Armonía	25	15	17	57	0.0
	43.9	26.3	29.8	12.2	0.02
	12.6	12.1	11.9		
Tensión	47	30	21	98	4.0
	48.0	30.6	21.4	21.0	0.20
	23.6	24.2	14.7		
Ruptura	127	79	105	311	1.4
	40.8	25.4	33.8	66.7	0.07
	63.8	63.7	73.4		
Total	199	124	143	466	
%	42.7	26.6	30.7	100	
J12	0.9	0.8	3.7		5.4
I. C.	0.067	0.078	0.159		0.107

TABLA 17
RELACIONES CON LOS PADRES Y USO DE ALBERGUES

	<i>Armonía</i>	<i>Tensión</i>	<i>Ruptura</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Usan albergues	414	197	192	803	5.4
	51.6	24.5	23.9	70.1	0.08
	68.3	65.0	81.0		
No usan	192	106	45	343	12.7
	56.0	30.9	13.1	29.9	0.19
	31.7	35.0	19.0		
Total	606	303	237	1146	
%	52.9	26.4	20.7	100	
J12	0.9	3.7	13.5		18.1
I. C.	0.038	0.110	0.232		0.125

TABLA 18

RELACION CON LA FAMILIA Y ANTIGÜEDAD EN EL TRANSEUNTISMO

	— 1 año	1-2	3 y +	No conoce	Total %	J12 l. cont.
Armonía	13	6	14	16	49	2.2
	26.5	12.2	28.6	32.7	11.8	0.21
	9.4	9.2	15.4	13.3		
Tensión	29	16	26	18	89	4.8
	32.6	18.0	29.2	20.2	21.5	0.23
	21.0	24.6	28.6	15.0		
Ruptura	96	43	51	86	176	2.2
	34.8	15.6	18.5	31.2	66.7	0.09
	69.6	66.2	56.0	71.7		
Total	138	65	91	120	414	
%	33.3	15.7	22.0	29.0	100	
J12	0.9	0.7	4.6	3.0		9.2
I. C.	0.079	0.101	0.220	0.157		0.147

TABLA 19

RELACIONES FAMILIARES Y ANTIGÜEDAD EN EL TRANSEUNTISMO

	— 1 año	1-2	3 y +	No conoce	Total %	J12 l. cont.
Armonía	171	97	129	142	539	4.5
	37.1	18.0	23.9	26.3	53.5	0.09
	53.6	49.0	49.4	61.7		
Tensión	83	57	65	50	255	2.2
	32.5	22.4	25.5	19.6	25.3	0.09
	26.0	28.8	24.9	21.7		
Ruptura	65	44	67	38	214	5.0
	30.4	20.6	31.3	17.8	21.2	0.15
	20.4	22.2	25.7	16.5		
Total	319	198	261	230	1008	
%	31.6	19.6	25.9	22.8	100	
J12	0.2	1.8	3.2	6.5		11.7
I. C.	0.023	0.095	0.111	0.166		0.107

TABLA 20

RELACIONES FAMILIARES Y ANTIGÜEDAD EN EL TRANSEUNTISMO

	- 1 año	1-2	3 y +	No conoce	Total %	J12 l. cont.
Armonía	231	8	4	4	247	84.1
	93.5	3.2	1.6	1.6	52.7	0.50
	74.5	17.4	17.4	4.4		
Tensión	23	8	3	6	40	5.6
	57.5	20.0	7.5	15.0	8.5	0.35
	7.4	17.4	13.0	6.7		
Ruptura	56	30	16	80	182	106.4
	30.8	16.5	8.8	44.0	38.8	0.61
	18.1	65.2	69.6	88.9		
Total	310	46	23	90	469	
%	66.1	9.8	4.9	19.2	100	
J12	62.9	23.4	11.6	98.3		196.2
I. C.	0.411	0.580	0.579	0.722		0.543

TABLA 21

RELACION CON LOS PADRES Y SOPORTES AFECTIVOS

	Familia	Amigos	Compañeros	Nadie	Total %	J12 l. cont.
Armonía	321	90	33	45	489	53.0
	65.6	18.4	6.7	9.2	54.3	0.31
	68.7	50.3	55.0	23.2		
Tensión	99	44	18	65	226	8.9
	43.8	19.5	8.0	28.8	25.1	0.19
	21.2	24.6	30.0	33.5		
Ruptura	47	45	9	84	185	76.6
	25.4	24.3	4.9	45.4	20.6	0.54
	10.1	25.1	15.0	43.3		
Total	467	179	60	194	900	
%	51.9	19.9	6.7	21.6	100	
J12	45.7	2.4	1.5	88.9		138.4
I. C.	0.299	0.115	0.155	0.561		0.365

TABLA 22
RELACION CON LOS HIJOS Y SOPORTES AFECTIVOS

	SOPORTES				Total %	JI2 I. cont.
	Familia	Amigos	Compañeros	Nadie		
Armonía	268	31	10	37	346	29.7
	77.5	9.0	2.9	10.7	70.5	0.28
	85.1	62.0	35.7	37.8		
Tensión	40	7	9	26	82	12.9
	48.8	8.5	11.0	31.7	16.7	0.37
	12.7	14.0	32.1	26.5		
Ruptura	7	12	9	35	63	80.6
	11.1	19.0	14.3	55.6	12.8	0.75
	2.2	24.0	32.1	35.7		
Total	315	50	28	98	491	
%	64.2	10.2	5.7	20.0	100	
JI2	40.2	5.6	16.9	60.5		123.3
I. C.	0.336	0.317	0.614	0.618		0.448

TABLA 23

CAUCES DE INFORMACION SOBRE LOS SERVICIOS SOCIALES
Y CONDICION ECONOMICA ANTES DE LLEGAR AL TRANSEUNTISMO

	<i>Institucionales</i>	<i>Grupales</i>	<i>Otros</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Alta	116	69	16	201	1.1
	57.7	34.3	8.0	63.6	0.07
	67.4	65.0	53.3		
Media	42	30	11	83	1.5
	50.6	36.1	13.3	26.3	0.13
	24.4	26.3	36.7		
Baja	14	15	3	32	1.7
	43.8	46.9	9.4	10.1	0.22
	8.1	13.2	10.0		
Total	172	114	30	316	
%	54.4	36.1	9.5	100	
J12	1.3	1.2	1.7		4.2
I. C.	0.086	0.102	0.234		0.115

TABLA 24
USO DE COMEDORES Y DE ALBERGUES

	<i>Mucho</i>	<i>Bastante</i>	<i>Poco</i>	<i>Nada</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Mucho	321	19	2	15	357	695.8
	89.9	5.3	0.6	4.2	23.2	0.81
	75.7	4.4	0.5	5.4		
Bastante	27	303	23	18	371	532.4
	7.3	81.7	6.2	4.9	24.2	0.77
	6.4	70.6	5.7	6.5		
Poco	26	62	336	38	462	512.7
	5.6	13.4	72.7	8.2	30.1	0.73
	6.1	14.5	82.6	13.8		
Nada	50	45	46	205	346	400.2
	14.5	13.0	13.3	59.2	22.5	0.73
	11.8	10.5	11.3	74.3		
Total	424	429	407	276	1536	
%	27.6	27.9	26.5	18.0	100	
J12	660.2	511.4	543.7	425.7		2141.0
I. C.	0.780	0.737	0.756	0.779		0.763

TABLA 25
USO DE COMEDORES Y PENSIONES

	<i>Mucho</i>	<i>Bastante</i>	<i>Poco</i>	<i>Nada</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Mucho	74	1	2	0	77	178.2
	96.1	1.3	2.6	0.0	5.4	0.84
	18.6	0.2	0.5	0.0		
Bastante	21	71	9	1	102	88.1
	20.6	69.6	8.8	1.0	7.1	0.68
	5.3	17.3	2.3	0.4		
Poco	77	117	85	7	286	48.5
	26.9	40.9	29.7	2.4	20.0	0.38
	19.3	28.5	21.9	3.0		
Nada	226	222	292	222	962	50.1
	23.5	23.1	30.4	23.1	67.4	0.22
	56.8	54.0	75.3	96.5		
Total	398	411	388	230	1427	
%	27.9	28.8	27.2	16.1	100	
J12	137.2	104.7	34.0	89.0		364.8
I. C.	0.506	0.451	0.284	0.528		0.451

TABLA 26
USO DE COMEDORES Y ROPEROS

	<i>Mucho</i>	<i>Bastante</i>	<i>Poco</i>	<i>Nada</i>	<i>Total %</i>	<i>JI2 I. cont.</i>
Mucho	140	5	3	1	149	329.7
	94.0	3.4	2.0	0.7	9.9	0.83
	33.7	1.2	0.8	0.4		
Bastante	47	135	5	2	189	199.3
	24.9	71.4	2.6	1.1	12.5	0.72
	11.3	32.0	1.3	0.7		
Poco	69	119	124	10	322	72.2
	21.4	37.0	38.5	3.1	21.3	0.43
	16.6	28.2	31.2	3.6		
Nada	160	163	266	262	851	128.9
	18.8	19.2	31.3	30.8	56.3	0.36
	38.5	38.6	66.8	95.3		
Total	416	422	398	275	1511	
%	27.5	27.9	26.3	18.2	100	
JI2	267.2	193.1	99.7	170.1		730.1
I. C.	0.625	0.560	0.448	0.618		0.571

TABLA 27
USO DE ALBERGUES Y PENSIONES

	<i>Mucho</i>	<i>Bastante</i>	<i>Poco</i>	<i>Nada</i>	<i>Total</i> %	<i>J12</i> <i>I. cont.</i>
Mucho	73	1	4	1	79	211.6
	92.4	1.3	5.1	1.3	5.5	0.85
	21.9	0.3	0.9	0.3		
Bastante	22	70	8	2	102	111.0
	21.6	68.6	7.8	2.0	7.1	0.72
	6.6	19.4	1.8	0.7		
Poco	72	102	97	15	286	46.9
	25.2	35.7	33.9	5.2	20.0	0.38
	21.6	28.3	22.0	5.1		
Nada	166	188	311	279	964	62.9
	17.2	19.5	34.3	28.9	67.4	0.25
	49.8	52.1	75.2	93.9		
Total	333	361	440	297	1431	
%	23.3	25.2	30.7	20.8	100	
J12	178.0	119.0	39.3	96.1		432.4
I. C.	0.590	0.498	0.286	0.494		0.482

TABLA 28
USO DE ALBERGUES Y ROPEROS

	<i>Mucho</i>	<i>Bastante</i>	<i>Poco</i>	<i>Nada</i>	<i>Total</i> %	<i>J12</i> <i>I. cont.</i>
Mucho	133	1	7	7	148	369.1
	89.9	0.7	4.7	4.7	9.8	0.84
	37.9	0.3	1.6	2.1		
Bastante	43	129	6	11	189	216.2
	22.8	68.3	3.2	5.8	12.5	0.73
	12.3	34.9	1.3	3.2		
Poco	57	96	149	21	323	73.7
	17.6	29.7	46.1	6.5	21.4	0.43
	16.2	25.9	33.1	6.2		
Nada	118	144	288	301	851	119.4
	13.9	16.9	33.8	35.4	56.3	0.35
	33.6	38.9	64.0	88.5		
Total	351	370	450	340	1511	
%	23.2	24.5	29.8	22.5	100	
J12	319.4	205.6	109.8	143.5		778.3
I. C.	0.690	0.598	0.443	0.545		0.583

TABLA 29
USO DE SERVICIOS ASISTENCIALES Y TIPO DE DESPLAZAMIENTO

	<i>Habitual</i>	<i>Ocasional</i>	<i>Esporádico</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Urbano	568	184	247	999	56.6
	56.9	18.4	24.7	58.3	0.23
	69.3	37.0	62.2		
Provincial	56	65	59	180	20.9
	31.1	36.1	32.8	10.5	0.32
	6.8	13.1	14.9		
Autonómico ...	36	69	28	133	36.3
	27.1	51.9	21.1	7.8	0.46
	4.4	13.9	7.1		
Estatal	160	179	63	402	48.6
	39.8	44.5	15.7	23.5	0.33
	19.5	36.0	15.9		
Total	820	497	397	1714	
%	47.8	29.0	23.2	100	
J12	44.9	99.2	18.2		162.3
I. C.	0.228	0.408	0.210		0.294

TABLA 30
USO DE COMEDORES Y TIPO DE DESPLAZAMIENTO

	<i>Urbano</i>	<i>Provincial</i>	<i>Autonómico</i>	<i>Estatal</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Mucho	295	40	20	72	427	16.7
	69.1	9.4	4.7	16.9	27.5	0.19
	31.5	28.0	20.4	19.2		
Bastante	252	36	32	119	439	3.3
	57.4	8.2	7.3	27.1	28.3	0.09
	26.9	25.2	32.7	31.7		
Poco	208	36	26	143	413	25.6
	50.4	8.7	6.3	34.6	26.6	0.24
	22.2	25.2	26.5	38.1		
Nada	181	31	20	41	273	12.9
	66.3	11.4	7.3	15.0	17.6	0.21
	19.3	21.7	20.4	10.9		
Total	936	143	98	375	1552	
%	60.3	9.2	6.3	24.2	100	
J12	14.5	2.0	2.9	39.2		58.5
I. C.	0.123	0.117	0.170	0.307		0.191

TABLA 31
USO DE ALBERGUES Y TIPO DE DESPLAZAMIENTO

	<i>Urbano</i>	<i>Provincial</i>	<i>Autonómico</i>	<i>Estatad</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Mucho	242	38	16	56	352	18.9
	68.8	10.8	4.5	15.9	23.1	0.23
	26.7	27.1	16.0	14.9		
Bastante	203	23	20	120	366	15.0
	55.5	6.3	5.5	32.8	24.0	0.20
	22.4	16.4	20.0	32.0		
Poco	234	36	43	150	463	24.0
	50.5	7.8	9.3	32.4	30.4	0.22
	25.8	25.7	43.0	40.0		
Nada	229	43	21	49	342	22.2
	67.0	12.6	6.1	14.3	22.5	0.25
	25.2	30.7	21.0	13.1		
Total	908	140	100	375	1553	
%	59.6	9.2	6.6	24.6	100	
J12	15.5	9.6	8.2	46.9		80.1
I. C.	0.129	0.254	0.275	0.333		0.224

TABLA 32
USO DE PENSIONES Y TIPO DE DESPLAZAMIENTO

	<i>Urbano</i>	<i>Provincial</i>	<i>Autonómico</i>	<i>Estatal</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Mucho	61	4	0	11	76	14.6
	80.3	5.3	0.0	14.5	5.4	0.40
	7.3	3.3	0.0	3.1		
Bastante	61	6	0	34	101	9.6
	60.4	5.9	0.0	33.7	7.2	0.29
	7.3	4.9	0.0	9.5		
Poco	149	23	20	87	279	6.1
	53.4	8.2	7.2	31.2	19.8	0.15
	17.7	18.9	23.5	24.2		
Nada	570	89	65	227	951	2.5
	59.9	9.4	6.8	23.9	67.6	0.05
	67.8	73.0	76.5	63.2		
Total	841	122	85	359	1407	
%	59.8	8.7	6.0	25.5	100	
J12	7.2	2.5	12.3	10.8		32.8
I. C.	0.092	0.141	0.355	0.171		0.151

TABLA 33
USO DE ROPEROS Y TIPO DE DESPLAZAMIENTO

	Urbano	Provincial	Autonómico	Estatal	Total %	JI2 I. cont.
Mucho	111	16	7	15	149	18.9
	74.5	10.7	4.7	10.1	10.0	0.34
	12.4	11.9	7.5	4.1		
Bastante	120	10	5	53	188	8.1
	63.8	5.3	2.7	28.2	12.6	0.20
	13.4	7.5	5.4	14.5		
Poco	165	30	25	99	319	10.6
	51.7	9.4	7.8	31.0	21.4	0.18
	18.4	22.4	26.9	27.0		
Nada	501	78	56	199	834	0.6
	60.1	9.4	6.7	23.9	56.0	0.03
	55.9	58.2	60.2	54.4		
Total	897	134	93	366	1490	
%	60.2	9.0	6.2	24.6	100	
JI2	9.3	3.5	6.0	19.4		38.2
I. C.	0.101	0.160	0.247	0.224		0.158

TABLA 34

USO DE COMEDORES Y CONOCIMIENTO DE COMEDORES

	<i>- 1 año</i>	<i>1-2</i>	<i>3-5</i>	<i>5 y +</i>	<i>No conoce</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Mucho	124	83	179	44	1	431	127.5
	28.8	19.3	41.5	10.2	0.2	27.5	0.48
	25.3	24.1	42.3	60.3	0.4		
Bastante	113	168	147	17	0	445	128.7
	25.4	37.8	33.0	3.8	0.0	28.4	0.47
	23.1	48.7	34.8	23.3	0.0		
Poco	237	87	84	11	0	419	160.3
	56.6	20.8	20.0	2.6	0.0	26.7	0.53
	48.4	25.2	19.9	15.1	0.0		
Nada	16	7	13	1	235	272	1082.3
	5.9	2.6	4.8	0.4	86.4	17.4	0.89
	3.3	2.0	3.1	1.4	99.6		
Total	490	345	423	73	236	1567	
%	31.3	22.0	27.0	4.7	15.1	100	
J12	147.6	98.5	97.0	43.6	1112.1	1498.8	
I.C.	0.481	0.471	0.432	0.612	0.908		0.699

TABLA 35
USO DE ALBERGUES Y CONOCIMIENTO DE COMEDORES

	<i>— 1 año</i>	<i>1-2</i>	<i>3-5</i>	<i>5 y +</i>	<i>No conoce</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Mucho	88	71	144	40	13	356	94.2
	24.7	19.9	40.4	11.2	3.7	23.3	0.46
	18.5	21.4	34.6	57.1	5.6		
Bastante	92	125	124	14	17	372	62.7
	24.7	33.6	33.3	3.8	4.6	24.3	0.38
	19.3	37.7	29.8	20.0	7.3		
Poco	231	108	88	9	26	462	99.9
	50.0	23.4	19.0	1.9	5.6	30.2	0.42
	48.5	32.5	21.2	12.9	11.1		
Nada	65	28	60	7	178	338	367.2
	19.2	8.3	17.8	2.1	52.7	22.1	0.72
	13.7	8.4	14.4	10.0	76.1		
Total	476	332	416	70	234	1528	
%	31.2	21.7	27.2	4.6	15.3	100	
J12	77.8	53.4	50.5	46.6	395.8	862.0	
I.C.	0.375	0.372	0.329	0.632	0.793		0.538

TABLA 36

USO DE ROPEROS Y CONOCIMIENTO DE COMEDORES

	<i>- 1 año</i>	<i>1-2</i>	<i>3-5</i>	<i>5 y +</i>	<i>No conoce</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Mucho	31	29	72	15	1	148	60.7
	20.9	19.6	48.6	10.1	0.7	9.8	0.54
	6.6	9.0	17.6	21.4	0.4		
Bastante	26	51	91	19	2	189	88.7
	13.8	27.0	48.1	10.1	1.1	12.6	0.57
	5.5	15.8	22.2	27.1	0.9		
Poco	74	104	122	15	6	321	76.6
	23.1	32.4	38.0	4.7	1.9	21.4	0.44
	15.8	32.2	29.8	21.4	2.6		
Nada	338	139	124	21	223	845	154.0
	40.0	16.4	14.7	2.5	26.4	56.2	0.39
	72.1	43.0	30.3	30.0	96.1		
Total	469	323	409	70	232	1503	
%	31.2	21.5	27.2	4.7	15.4	100	
J12	51.2	30.7	118.0	29.9	150.2	380.0	
I.C.	0.314	0.294	0.473	0.547	0.627		0.449

TABLA 37
 CONOCIMIENTO DE ALBERGUES Y USO DE COMEDORES

	<i>— 1 año</i>	<i>1-2</i>	<i>3-5</i>	<i>5 y +</i>	<i>No conoce</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Mucho	97	77	164	38	44	420	78.8
	23.1	18.3	39.0	9.0	10.5	27.5	0.40
	21.7	23.7	41.9	59.4	14.6		
Bastante	103	148	127	17	37	432	68.4
	23.8	34.3	29.4	3.9	8.6	28.3	0.37
	23.1	45.5	32.5	26.6	12.3		
Poco	203	84	70	8	41	406	95.3
	50.0	20.7	17.2	2.0	10.1	26.6	0.44
	45.5	25.8	17.9	12.5	13.6		
Nada	43	16	30	1	180	270	378.2
	15.9	5.9	11.1	0.4	66.7	17.7	0.76
	9.6	4.9	7.7	1.6	59.6		
Total	446	325	391	64	302	1528	
%	29.2	21.3	25.6	4.2	19.8	100	
J12	86.1	65.9	65.4	37.9	365.5	620.7	
I.C.	0.402	0.411	0.378	0.610	0.740		0.537

TABLA 38
CONOCIMIENTO Y USO DE ALBERGUES

	<i>— 1 año</i>	<i>1-2</i>	<i>3-5</i>	<i>5 y +</i>	<i>No conoce</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Mucho	87	72	152	40	3	354	147.5
	24.6	20.3	42.9	11.3	0.8	23.2	0.54
	19.4	21.8	39.5	58.8	1.0		
Bastante	100	131	128	14	0	373	117.6
	26.8	35.1	34.3	3.8	0.0	24.4	0.49
	22.3	39.7	33.2	20.6	0.0		
Poco	246	115	88	11	7	467	178.3
	52.7	24.6	18.8	2.4	1.5	30.6	0.53
	54.9	34.8	22.9	16.2	2.4		
Nada	15	12	17	3	287	334	943.1
	4.5	3.6	5.1	0.9	85.9	21.9	0.86
	3.3	3.6	4.4	4.4	96.6		
Total	448	330	385	68	297	1528	
%	29.3	21.6	25.2	4.5	1948	100	
J12	160.6	84.0	117.6	51.8	972.4	1386.4	
I.C.	0.514	0.450	0.484	0.658	0.875		0.690

TABLA 39
USO DE ROPEROS Y CONOCIMIENTO DE ALBERGUES

	<i>- 1 año</i>	<i>1-2</i>	<i>3-5</i>	<i>5 y +</i>	<i>No conoce</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Mucho	31	27	69	13	8	148	51.4
	20.9	18.2	46.6	8.8	5.4	9.9	0.51
	7.1	8.5	18.0	20.0	2.7		
Bastante	25	52	83	21	8	189	87.4
	13.2	27.5	43.9	11.1	4.2	12.6	0.56
	5.7	16.4	21.6	32.3	2.7		
Poco	75	99	119	15	13	321	73.6
	23.4	30.8	37.1	4.7	4.0	21.4	0.43
	17.1	31.1	31.0	23.1	4.5		
Nada	308	140	113	16	263	840	144.0
	36.7	16.7	13.5	1.9	31.3	56.1	0.38
	70.2	44.0	29.4	24.6	90.1		
Total	439	318	384	65	292	1498	
%	29.3	21.2	25.6	4.3	19.5	100	
J12	39.6	26.3	115.1	38.3	137.1	356.4	
I.C.	0.288	0.277	0.480	0.609	0.565		0.438

TABLA 40

USO DE COMEDORES Y CONOCIMIENTO DE ROPEROS

	— 1 año	1-2	3-5	5 y +	No conoce	Total %	J12 I. cont.
Mucho	50	54	139	23	143	417	77.4
	13.9	12.9	33.3	5.5	34.3	27.5	0.40
	25.0	23.8	47.1	65.7	19.7		
Bastante	74	111	100	10	133	428	63.8
	31.9	48.9	33.9	28.6	18.3	28.3	0.36
	31.9	48.9	33.9	28.6	18.3		
Poco	94	53	45	2	209	403	39.1
	23.3	13.2	11.2	0.5	51.9	26.6	0.30
	40.5	23.3	15.3	5.7	28.8		
Nada	6	9	11	0	240	266	191.4
	2.3	3.4	4.1	0.0	90.2	17.6	0.65
	2.6	4.0	3.7	0.0	33.1		
Total	232	227	295	35	725	1514	
%	15.3	15.0	19.5	2.3	47.9	100	
J12	48.1	60.2	90.8	30.4	142.3	371.8	
I.C.	0.414	0.453	0.485	0.682	0.405		0.444

TABLA 41
USO DE ALBERGUES Y CONOCIMIENTO DE ROPEROS

	— 1 año	1-2	3-5	5 y +	No conoce	Total ¶	J12 l. cont.
Mucho	51	52	121	23	104	351	90.4
	14.5	14.8	34.5	6.6	29.6	23.3	0.45
	22.0	23.0	41.3	63.9	14.5		
Bastante	65	90	92	10	114	371	50.3
	17.5	24.3	24.8	2.7	30.7	24.6	0.35
	28.0	39.8	31.4	27.8	15.9		
Poco	106	66	53	2	227	454	40.5
	23.3	14.5	11.7	0.4	50.0	30.1	0.29
	45.7	29.2	18.1	5.6	31.6		
Nada	10	18	27	1	274	330	166.5
	3.0	5.5	8.2	0.3	83.0	21.9	0.58
	4.3	8.0	9.2	2.8	38.1		
Total	232	226	293	36	719	1506	
%	15.4	15.0	19.5	2.4	47.7	100	
J12	52.6	41.3	81.8	38.8	133.2	347.8	
I.C.	0.430	0.393	0.467	0.720	0.395		0.433

TABLA 42

USO DE ROPEROS Y CONOCIMIENTO DE ROPEROS

	<i>- 1 año</i>	<i>1-2</i>	<i>3-5</i>	<i>5 y +</i>	<i>No conoce</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Mucho	32	31	73	12	1	149	162.4
	21.5	20.8	49.0	8.1	0.7	10.0	0.72
	14.2	13.8	25.0	33.3	0.1		
Bastante	25	58	93	13	1	190	219.1
	13.2	30.5	48.9	6.8	0.5	12.7	0.73
	11.1	25.8	31.8	36.1	0.1		
Poco	99	104	88	11	16	318	253.7
	31.1	32.7	27.7	3.5	5.0	21.3	0.67
	43.8	46.2	30.1	30.6	2.2		
Nada	70	32	38	0	697	837	431.4
	3.4	3.8	4.5	0.0	83.3	56.0	0.58
	31.0	14.2	13.0	0.0	97.5		
Total	226	225	292	36	715	1494	
%	15.1	15.1	19.5	2.4	47.9	100	
J12	83.6	169.4	257.3	56.8	499.5	1066.6	
I.C.	0.520	0.655	0.684	0.782	0.641		0.645

TABLA 43
MOTIVOS POR LOS QUE NO USAN ALBERGUES Y ANTIGÜEDAD
EN EL TRANSEUNTISMO

	<i>Resuelto alojamiento</i>	<i>Otras razones</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Menos de 1 año	15	33	48	1.4
	31.3	68.8	15.6	0.17
	12.3	17.7		
1-2	6	13	19	0.5
	31.6	68.4	6.2	0.16
	4.9	7.0		
3 y más	16	29	45	0.3
	35.6	64.4	14.6	0.08
	13.1	15.6		
No conocen	85	111	196	1.2
	43.4	56.6	63.6	0.08
	69.7	59.7		
Total	122	186	308	
%	39.6	60.4	100	
J12	2.0	1.3		3.4
I. C.	0.128	0.085		0.104

TABLA 44

TRATO EN LOS ALBERGUES Y TIPOS DE CENTRO SEGUN DEPENDENCIAS ORGANICAS

	<i>Admón. pública</i>	<i>Iglesia</i>	<i>Privados</i>	<i>No albergados</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 l. cont.</i>
Bueno	184	752	51	37	1024	2.1
	18.0	73.4	5.0	3.6	81.4	0.05
	78.3	80.9	96.2	90.2		
Regular	36	110	1	4	151	6.9
	23.8	72.8	0.7	2.6	12.0	0.21
	15.3	11.8	1.9	9.8		
Malo	15	67	1	0	83	5.0
	18.1	80.7	1.2	0.0	6.6	0.24
	6.4	7.2	1.9	0.0		
Total	235	929	53	41	1258	
%	18.7	73.8	4.2	3.3	100	
J12	2.4	0.6	7.7	3.3		14.0
I. C.	0.102	0.025	0.357	0.272		0.105

TABLA 45

TRATO RECIBIDO EN LOS ALBERGUES Y TIPO DE DEPENDENCIA

	<i>Bueno</i>	<i>Regular</i>	<i>Malo</i>	<i>Total</i> <i>%</i>	<i>J12</i> <i>l. cont.</i>
Habitual	223	23	18	264	2.5
	84.5	8.7	6.8	34.5	0.10
	35.8	25.3	34.6		
Ocasional	260	54	28	342	6.6
	76.0	15.8	8.2	44.6	0.14
	41.7	59.3	53.8		
Esporádico	140	14	6	160	4.2
	87.5	8.8	3.8	20.9	0.16
	22.5	15.4	11.5		
Total	623	91	52	766	
%	81.3	11.9	6.8	100	
J12	2.3	7.9	3.2		13.4
I. C.	0.060	0.283	0.239		0.131

TABLA 46

EMPLEO DEL TIEMPO LIBRE Y USO DE ALBERGUES

	<i>Paseo</i>	<i>Busca trabajo</i>	<i>Casa</i>	<i>Bares. juegos</i>	<i>Leer</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Usa albergues .	635	287	79	58	72	1131	12.9
	56.1	25.4	7.0	5.1	6.4	70.5	0.11
	76.1	67.2	53.0	76.3	60.5		
No usa albergues.	199	140	70	18	47	474	30.9
	42.0	29.5	14.8	3.8	9.9	29.5	0.25
	23.9	32.8	47.0	23.7	39.5		
Total	834	427	149	76	119	1605	
%	52.0	26.6	9.3	4.7	7.4	100	
J12	12.9	2.2	21.8	1.2	5.7	43.8	
I.C.	0.123	0.071	0.357	0.127	0.213		0.163

TABLA 47
 EMPLEO DEL TIEMPO LIBRE Y TIPO DE VIVIENDA

	<i>Paseo</i>	<i>Busca trabajo</i>	<i>Casa</i>	<i>Bares, juegos</i>	<i>Leer</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
Propia	167	109	45	12	41	374	15.9
	44.7	29.1	12.0	3.2	11.0	23.4	0.20
	20.2	25.6	30.2	15.8	34.7		
Albergue	458	222	71	50	65	866	3.6
	52.9	25.6	8.2	5.8	7.5	54.3	0.06
	55.3	52.2	47.7	65.8	55.1		
Chabola	69	27	18	4	7	125	6.1
	55.2	21.6	14.4	3.2	5.6	7.8	0.22
	8.3	6.4	12.1	5.3	5.9		
Ninguna	134	67	15	10	5	231	12.8
	58.0	29.0	6.5	4.3	2.2	14.5	0.23
	16.2	15.8	10.1	13.2	4.2		
Total	828	425	149	76	118	1596	
%	51.9	26.6	9.3	4.8	7.4	100	
J12	5.9	2.9	9.5	4.5	15.5		38.3
I.C.	0.084	0.082	0.245	0.236	0.341		0.153

TABLA 48

EMPLEO DEL TIEMPO LIBRE Y NIVEL DE ESTUDIOS

	<i>Paseo</i>	<i>Busca trabajo</i>	<i>Casa</i>	<i>Bares. juegos</i>	<i>Leer</i>	<i>Total %</i>	<i>J12 I. cont.</i>
— de primarios.	335	147	78	24	29	613	17.5
	54.6	24.0	12.7	3.9	4.7	38.6	0.17
	40.6	34.6	53.4	31.6	25.0		
Primarios	347	179	41	33	38	638	8.2
	54.4	28.1	6.4	5.2	6.0	40.2	0.11
	42.1	42.1	28.1	43.4	32.8		
Medios	111	94	22	18	35	270	22.2
	41.1	31.1	8.1	6.7	13.0	17.0	0.28
	13.5	19.8	15.1	23.7	30.2		
Superiores	32	15	5	1	14	67	19.4
	47.8	22.4	7.5	1.5	20.9	4.2	0.47
	3.9	3.5	3.4	1.3	12.1		
Total	825	425	146	76	116	1588	
%	52.0	26.8	9.2	4.8	7.3	100	
J12	7.9	4.6	14.2	4.7	35.9		67.3
I.C.	0.098	0.103	0.297	0.241	0.486		0.202

ANEXO DEL VOCABULARIO SEMIPROYECTIVO
(Palabras por orden de mayor recurrencia —agrupadas—)

PARA USTED...

a) LOS PARTIDOS POLITICOS SON...		b) LOS SINDICATOS SON...	
buenos	108	buenos	148
malos	98	malos	107
no hacen nada	82	inútiles	62
engaño	81	juegan su papel	53
inútiles	73	engaño	43
necesarios	55	necesarios	39
aprovechados	36	ayudan	34
regulares	28	regulares	33
demasiados	19	útiles	14
mierda	14	mierda	13
innecesarios	12	vendidos	12
rollo	9	defiende trabajadores	11
depende	8	ladrones	11
liantes	8	política	10
útiles	8	lío	6
vividores	8	sinvergüenzas	6
chorizos	7	absurdos	5
farsa	6	aprovechados	5
juego	6	depende	5
charlatanes	5	estafa	5
chungos	5	falsos	5
iguales	5	fatal	5
promesas	5	no defienden	5
ruina	5		
sinvergüenzas	5		
tontería	5		

c) EL GOBIERNO ES...		d) LA IGLESIA ES...	
bueno	116	bueno	403
malo	114	necesaria	49
regular	103	regular	39
gobierna	40	engaño	29
engaño	36	mala	26
inútil	33	religión	25
necesario	33	institución	22
no hace nada	33	no hace nada	20
incapaz	29	hipócrita, falsa	20
injusto	27	ayuda	15
aprovechado	23	negocio	12
mierda	17	respeto	10
útil	12	curas	9
falso	10	casa de Dios	8
normal	10	mierda	8
cabrón	8	normal	8
hipócrita	7	inútil	7
listo	7	rollo	7
política	7	útil	6
indiferente	5	cuento	5
ladrón	5	farsa	5
rico	5	sagrada	5
		sólo rezan	5

e) CARITAS ES...		f) LOS BANQUEROS...	
buenas	116	ricos adinerados	201
ayuda	137	buenos	123
regular	42	malos	92
mala	34	trabajadores	81
caridad	15	egoístas	72
útil	15	ladrones	59
normal	15	negociantes	28
trabajadora	13	explotadores	18
obra benéfica	12	necesarios	19
ayuda poco	9	personas normales	18
negocio	9	capitalistas	15
depende	8	regulares	13
insuficiente	8	listos	9
no ayuda	7	usureros	9
no hace nada	7	judíos	8
mierda	6	sinvergüenzas	8
engaño	5	vividores	8
falsa	5	cabrones	6
		poderosos	5
		administran dinero	5

g) LOS EMPRESARIOS SON...		h) LOS TRABAJADORES SON...	
buenos	116	buenos	317
malos	109	currantes, obreros	103
ricos	83	honrados	81
exploradores	80	personas	76
egoístas	79	afortunados	74
depende	63	explotados, oprimidos	55
regular	57	egoístas	35
aprovechados	34	compañeros	29
ladrones	34	necesarios	23
necesarios	25	tontos, desgraciados	22
cabrones	19	pobres	9
trabajadores	18	ignorantes	9
normales	16	humanos	8
capitalistas	15	levantan nación	6
dan trabajo	14	máquinas	6
útiles	13	regulares	5
chorizos	7		
listos	6		
patronos	5		
negreros	5		
vividores	5		

i) LOS POLICIAS SON...		h) LAS MONJAS SON...	
buenos	320	buenas	545
trabajadores, obreros	82	personas normales	38
malos	54	amables, simpáticas	36
gente normal	54	regulares	33
cumplidores	52	depende	32
regulares	51	ayuda	31
conservan orden	35	malas	25
brutos	32	trabajadoras	13
autoridades	27	egoístas	12
funcionarios	25	caritativas	11
depende	20	no hacen nada	10
antipáticos	18	hipócritas	9
cabrones	17	vocación	9
demasiados	12	reprimidas	7
ayudan	12	respeto	7
mandados	11	tontas	6
honrados	10	beatas	6
amables	8	listas	6
cumplen ley	7	necesarias	5
útiles	7	hijas de puta	5
abusan	6	inútiles	5
cerdos	6	siervas de Dios	5
no hacen nada	6	útiles	5
represores	6		
duros	5		
inútiles	5		
tontos	5		

k) QUE UN HOMBRE ABANDONE SUS HIJOS ES...		l) QUE UN HOMBRE QUE NO CONVIVE CON SU MUJER TENGA RELACIONES SEXUALES CON OTRA MUJER ES...	
malo, fatal	408	normal	321
depende	70	mal	283
canalla, cerdo	42	bien	222
mal padre	40	depende	42
loco, anormal	35	regular	16
irresponsable	25	loco, anormal	13
criminal	22	problema suyo	12
cabrón	20	golfo	12
cobarde	17	libre	9
degenerado	17	cabrón	8
desgraciado	15	indiferente	7
razones	15	degenerado	6
necesidad	15	necesidad	5
horrible	12	sinvergüenza	5
idiota	12		
increíble	10		
despreciable	8		
mierda	7		
ruín	6		
cruel	5		
ridículo	5		
pena	5		

II) QUE UNA MUJER QUE NO CONVIVE CON SU MARIDO, TENGA RELACIONES CON OTRO HOMBRE ES...		m) QUE UN HOMBRE ROBE PEQUEÑAS CANTIDADES, ES...	
mal	301	ladrón	250
normal	264	malo	228
bien	182	por necesidad	108
puta, fulana	88	depende	92
depende	46	bien	80
problema suyo	20	tonto	36
guarra	13	ratero	33
indiferente	11	chorizo	17
degenerada	9	normal	16
inmoral	9	desgraciado	13
libre	9	idiota	11
loca, anormal	8	nada	9
sinvergüenza	5	inmoral	6
		regular	6
		golfo	5
		ignorante	5

II. ...Y ALBERGUES



INTRODUCCION

Tan desprestigiados están los albergues de los transeúntes, que en algunos lugares los promotores de instituciones similares rehúsan denominarlas con este nombre. Y optan por términos cuyo significado hace referencia más a sus pretensiones que a los logros. Porque ni estas instituciones son «hogar», ni «casa», ni «residencia». También, como los desacreditados albergues, suelen ser hospedería. Porque los transeúntes se encuentran en «casa ajena». No la consideran «su» casa. Y en cuanto a las condiciones de habitabilidad, no son las de aquéllas mejores que las de éstos. O en otras palabras: que con uno u otro nombre, a los transeúntes la sociedad les da poco y, frecuentemente, de dudosa o baja calidad. Así les responde la sociedad.

Y estas deficiencias no son imputables en modo alguno a los responsables de estas instituciones. Ya se ha visto cómo hablan de ellos los transeúntes. Es prácticamente lo único que salvan. Se sienten bien tratados por ellos. Porque están viendo día a día las limitaciones con que tropiezan, los «milagros» que hacen para darles lo poco que reciben. O, en otras palabras, a pesar de los esfuerzos de los responsables de estos centros, sus servicios suelen ser escasos o deficientes.

No siempre, pero sí con frecuencia, se dedica a este colectivo, aunque «remozado», lo que para otros ya no es útil. De 45 albergues



que nos han enviado información, el 66 % ha comenzado a funcionar después de 1975. Desde esta misma fecha solamente se halla en edificios de nueva planta un 20 %. Es decir, se han habilitado para albergue edificios construidos con otras pretensiones.

Y la mayoría de ellos son obra de la «caridad». Se han levantado y funcionan con limosnas, dadas en especie o servicios-dedicaciones personales.

La Administración Pública, por consiguiente, no ha respondido con generosidad a las necesidades de este colectivo marginado y desarraigado.

El estado de los albergues, sin embargo, en opinión de sus directores, es bueno. Se hallan bien conservados. Otra cosa opinan los entrevistadores que los han visitado. De algunos de ellos han emitido juicios muy negativos: «Deprimente», «lamentable», «insoportable», «intolerable»...

Desde esta plataforma, y con el hándicap de su gran tamaño (algunos albergues tienen más de 150 o 200 plazas), se pretende atender a los transeúntes. Bastantes directores o empleados incluso sueñan con su integración social, con llevar a cabo un proceso de reinserción social. La realidad, en cambio, les devuelve frustración que se «sublima» o se asume como mal inevitable.

Con los escasos medios materiales y humanos (muchos albergues funcionan gracias a la colaboración de los voluntarios: ese conjunto de personas que pone a disposición de los más necesitados hasta sus habilidades y su tiempo gratuitamente) se pueden dar por satisfechos con proporcionar a sus clientes alojamiento, comida, ropa... y no abundantemente.

Porque los recursos económicos que logran allegar son escasos. La Administración Pública (local, autonómica o central) echa una mano dándoles subvenciones a fondo perdido. Pero insuficientes para hacer frente a tanta necesidad e indigencia.

El capítulo 6 de esta segunda parte se ha titulado intencionadamente «haciendo milagros». Y bastantes directores y empleados, sobre todo de los albergues que dependen de la Iglesia o de otras entidades privadas, algunas veces tienen que superar dificultades aparentemente

imposibles. Pero las superan y siguen adelante. Consiguen lo que popularmente se expresa con el «hacer milagros» o «más difícil todavía».

Y a pesar de las necesidades tan enormes que sufren y de las frustraciones que padecen, son cortos para pedir y largos para trabajar. Como más adelante se podrá comprobar, piden más ayuda a la Administración Pública. Pero con lo que piden no lograrán ni cubrir los gastos que en bienes de consumo realizan para atender a los transeúntes. En cambio, esas mismas necesidades que están viendo cada día en los transeúntes les «traicionan» para pedir más trabajo: más plazas, más coordinación.

La calidad humana de los directores y responsables de estos centros, en la mayoría de los casos, a pesar de los pesares (su etnocentrismo ideológico, político o religioso, su incompetencia o baja cualificación profesional, su...), es admirable. Y justamente por ellos, los albergues siguen en pie. Atendiendo lo mejor que pueden a los desarraigados transeúntes, a los que nada o poco tienen y todo o mucho necesitan.

Esta es la respuesta de nuestra sociedad a los transeúntes. Una sociedad que «no se concierne de que esta gente tiene necesidad. El problema del transeúnte está mal enfocado. Porque al transeúnte siempre se le ha mirado como una persona que no quiere trabajar, que no tiene interés por mejorar. En realidad, no es eso. Es un problema de deshabitación. Necesitan una casa en donde se les habilite, donde se les haga ser conscientes de que ellos sirven y que valen» (Jesús Abandonado. Málaga). A la sociedad «se la ve insensible, con la conciencia encallecida» (Santa María de la Paz. Madrid) y «además les molesta esa gente, es egoísta» (Albergue de San Juan de Dios. Madrid). «La sociedad es marginante. El transeúnte es un señor que está excluido de todo» (Reunión de grupo. Valencia). ¿Seguirá así en un futuro? ¿Qué tipo de respuesta va a dar a los transeúntes de aquí en adelante?

La pretensión de este informe es proporcionar algunos datos que puedan servir para mejorarla.

Con esta intención se preguntó a los directores de los albergues una serie de cuestiones. No contestaron todos. Solamente hemos reci-

bido 45 cuestionarios debidamente cumplimentados. Sus respuestas se hallan recogidas en los siguientes capítulos.

También se han utilizado para la elaboración de esta segunda parte del informe las entrevistas en profundidad con que nos honraron algunos directores de albergues y las reuniones de grupo, en las que tan generosamente colaboraron los responsables.

Con el término responsable se hace referencia en este informe a personas cualificadas que (como funcionarios, contratados o voluntarios) dedican su jornada laboral, las 24 horas del día o menos, a la atención de los transeúntes.

Sin las aportaciones de unos (los directores) y de otros (los responsables) nada o poco de lo que aquí se escribe podría haber sido escrito.

Y para la realización de algunos cálculos se han empleado las «fichas de alojamiento». Tampoco las remitieron todos, o, al menos, no llegaron a nuestras manos. Pero sí en cantidad suficiente como para conseguir los objetivos proyectados. De éste y de los otros dos documentos se ofrece más información en el anexo dedicado a la metodología.

En la primera parte de este informe nos hemos limitado a reproducir lo que, a nuestro entender, han dicho o han querido decir los transeúntes. En esta segunda parte hemos pretendido ser el eco, ojalá sonoro y claro, de lo que directores y responsables nos han transmitido. Esta es la pretensión de lo que se dice en los siguientes capítulos.

0. DE LA IGLESIA Y DE OTRAS ENTIDADES

porque la mayoría de los albergues dependen de la Iglesia. Aunque también la Administración y entidades privadas los tienen. Pero bastante menos. Y es preciso corregir un abandono histórico de la política y de la sociedad en general. Porque la acogida a la trashumancia marginada, o ese fleco más humillado en todos los aspectos, producido por las injustas estructuras que generan la pobreza y hoy el paro, ha sido dejada a la caridad y a la atención de fundaciones o centros de acogida. Sólo los ayuntamientos crearon en otros tiempos centros para la recogida de mendigos, como un servicio de limpieza humana de las calles. Esta dinámica debe cambiar radicalmente.

Veamos ahora los datos concretos sobre los que se apoyan las precedentes acotaciones. Y, en primer lugar, los relacionados con las fechas de construcción y de funcionamiento.

Aunque todos los albergues han comenzado a funcionar como albergues en el presente siglo, algunos se hallan en edificios construidos en siglos precedentes. Este desajuste entre las fechas de iniciación de funcionamiento y de construcción de los albergues, y el «boom» alberguista registrado durante los últimos diez años son los dos hechos más relevantes. (Cuadro 0.1.)

CUADRO 0.1.
AÑO DE CONSTRUCCION Y FUNCIONAMIENTO
DE LOS ALBERGUES

	<i>Construcción</i>	<i>Funcionamiento</i>
Antes de 1850	5	—
1850-1875	1	—
1876-1900	2	—
1901-1915	4	2
1916-1930	4	—
1931-1945	4	3
1946-1960	6	5
1961-1975	7	5
1976-1984	9	29
	(42)	(44)

En estos términos relativos, frente al 66 % de albergues que comenzó a funcionar después de 1975, solamente data construido desde esta fecha el 21 %. Este desajuste indica que para albergues se van habilitando edificios construidos con otras pretensiones.

El hecho de que 7 de cada 10 albergues hayan comenzado a funcionar durante estos últimos años orienta también sobre el «boom» transeuntista. En este breve período de tiempo se han tenido que habilitar más albergues que en todos los años precedentes.

Entre las instancias sociales que han respondido al transeuntismo con más centros, destaca la Iglesia. En apoyo de esta afirmación concurre no sólo el esfuerzo realizado durante los últimos 10 años, sino a lo largo de la historia. (Cuadro 0.2.)

Más de la mitad de los centros dedicados a la atención de los transeúntes dependen actualmente de la Iglesia. Y los albergues construidos y puestos en funcionamiento durante estos últimos años por esta institución casi triplican a los del resto de las otras instituciones.

El transeuntismo, pues, aparece como un fenómeno relativamente

CUADRO 0.2.

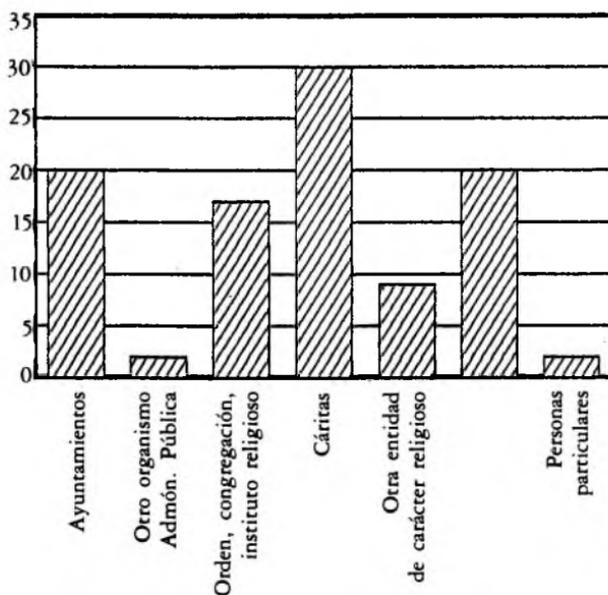
FECHA DE CONSTRUCCION Y DE FUNCIONAMIENTO DE LOS ALBERGUES, SEGUN DEPENDENCIA INSTITUCIONAL

	ADMINISTRACION		IGLESIA		OTROS	
	Construcción	Funcionamiento	Construcción	Funcionamiento	Construcción	Funcionamiento
Antes 1850.	—	—	3	—	2	—
1850-1875 .	1	—	—	—	—	—
1876-1900 .	—	—	1	—	1	—
1901-1915 .	—	—	—	—	4	2
1916-1930 .	1	—	—	—	1	—
1931-1945 .	2	1	2	1	—	1
1946-1960 .	3	32	3	2	—	—
1961-1975 .	1	1	5	4	1	4
1976-1984 .	1	4	7	18	1	3
	9	9	23	25	10	10

moderno en cuanto problema social. Es decir: en cuanto que la sociedad tiene que dedicarle notables recursos específicos. Hecho que acontece, por primera vez, en la primera quincena del presente siglo. Dos centros, dependientes de entidades-personas privadas, son los primeros en hacerse eco del problema del transeuntismo. Iniciativas que, como la del Santo Refugio de Zaragoza, o la de Asociación Guipuzcoana de la Caridad o la Asociación Valenciana, por ejemplo, parten de eclesiásticos en colaboración de seglares «caracterizados por su amor a los pobres y por su ardiente celo de proporcionarles abrigo y socorro». La Administración Pública y la Iglesia reaccionan posteriormente. Y en un primer momento, por los datos que aparecen en el cuadro 0.2., casi en paralelo, es decir, construyendo y poniendo en funcionamiento similar número de unidades. Paralelismo que quiebra a partir de 1960. Durante los últimos años el saldo de centros construidos y puestos en funcionamiento es netamente favorable a la Iglesia. La

Administración pública ha venido reaccionando lentamente y con menos recursos. Comportamiento que no parece haber variado mucho, después de 1981, pese al gran incremento de ciudadanos transeúntes. Desde esta fecha solamente datan abiertos 2 nuevos centros, frente a 9 puestos en funcionamiento por la Iglesia y 3 por entidades-personas privadas que, en la mayoría de los casos, se hallan especialmente vinculadas a esta última institución.

DEPENDENCIA ORGÁNICA DE LOS ALBERGUES



La dependencia orgánica de estos centros aparece recogida con mayor detalle en el cuadro 0.3.

Cáritas, por consiguiente, es la institución que tiene más centros dedicados a atender a los transeúntes.

Junto a la preponderancia de instituciones religiosas en la construcción o habilitación de edificios destinados a albergar transeúntes,

CUADRO 0.3.

DEPENDENCIA ORGANICA DE LOS ALBERGUES

	%
Ayuntamientos	20
Otro organismo Administración pública	2
Orden, congregación, instituto religioso	17
Cáritas	30
Otra entidad de carácter religioso	9
Otra entidad de carácter no religioso	20
Personas particulares	2
	(45)

hay que resaltar que la mayoría de los edificios, por el desajuste entre fechas de construcción y puesta en funcionamiento de los mismos, no fueron construidos con esta finalidad. Bastantes de ellos son edificios con muchos o bastantes años de antigüedad, habilitados posteriormente.

Estas cifras precedentes en torno a la dependencia de los albergues precisan alguna acotación: el interés y la aportación de la Administración Pública no puede ser medido por la cifra de sus albergues. De ella provienen las subvenciones principales, aunque, ciertamente, insuficientes (como se verá más adelante), con las que los albergues pueden afrontar parte de sus gastos.

Bastantes albergues, pues, se hallan ubicados en inmuebles antiguos o caserones, viejos conventos en su mayor parte, edificados hace años.

Pero, ¿constituyen estos edificios el lugar adecuado para la atención a los transeúntes? En principio, como más adelante podremos comprobar, aunque para algunos servicios sean lugares adecuados, para otros no parecen reunir las condiciones necesarias o convenientes. ¿En qué medida puede un transeúnte sentirse «como en su casa» estando en un viejo, aunque «remozado» caserón, por ejemplo?

1. EN BUEN ESTADO Y GRANDES,

en opinión de la mayoría de los directores, los albergues se hallan en buenas condiciones. (Cuadro 1.1.)

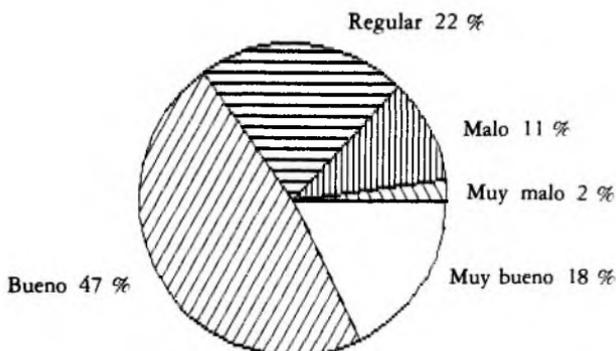
CUADRO 1.1.
EL ESTADO DE CONSERVACION GENERAL
DE SU ALBERGUE ES...

	%
Muy bueno	18
Bueno	47
Regular	22
Malo	11
Muy malo	2
	45

Seis de cada 10 albergues, por consiguiente, reúnen buenas condiciones para albergar a los transeúntes. Solamente una minoría, no

reducida, se halla en mal estado: 1 de cada 10. El resto se mantiene en condiciones tolerables.

ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LOS ALBERGUES



La dependencia orgánica de los centros también induce variaciones significativas respecto a la tendencia reseñada. Los centros dependientes de la Iglesia destacan por las situaciones extremas. Los de las entidades-personas privadas polarizan situaciones intermedias. Y los de la Administración Pública se aproximan más a los de la Iglesia.

El contingente de centros cuyo estado de conservación ha sido evaluado negativamente por sus directores se halla extendido prioritariamente por Andalucía.

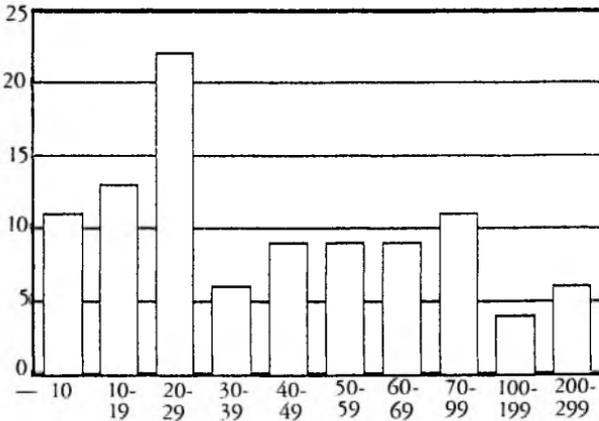
Otro hecho relevante es que la Administración pública no destaca, respecto a las otras instancias, por el buen estado de conservación de sus centros. Más bien parece deducirse lo contrario.

Con estas precisiones, la tendencia más relevante, sin embargo, apunta hacia unas condiciones positivas para alojamiento. Los albergues, mayoritariamente, pese a la antigüedad de algunos de los edificios habilitados, no se hallan deteriorados.

Pero hay otro extremo en torno a estos centros cuestionable: su tamaño o capacidad. En orden a una política de reinserción social, parece excesivo. De hecho, el número medio de plazas se establece

en 49. Ello quiere decir que bastantes centros superan esta cifra. Y en efecto, los hay hasta con más de 200 plazas.

NÚMERO DE PLAZAS POR ALBERGUE



Es indudable que los centros grandes tienen sus ventajas: la reducción de costes económicos, por de pronto. Y si los albergues tuvieran como función única o preponderante el mantenimiento de la situación, nada habría que oponer. Pero llevar a cabo procesos de recuperación humana y reintegración social en estos centros es prácticamente imposible. Los transeúntes, como se ha visto en la primera parte de este informe, no parecen salir favorecidos. Su socialidad decrece y aumenta su aislamiento. Se sienten perdidos en medio de la masa. Sus vínculos afectivos se deterioran. Su desconfianza y agresividad aumentan. Estos grandes centros no propician el trato individualizado, personal. Ni favorecen la convivencia.

No todos los centros, sin embargo, reúnen similares condiciones. Elevados contingentes se mueven dentro de límites tolerables.

Aunque es difícil determinar un número de plazas, adecuado para la potenciación de procesos de inserción social, no parece arriesgado

aventurar la inconveniencia de seguir construyendo o habilitando grandes edificios. Más bien, la línea de promoción de centros debería encauzarse a la fundación de pequeñas unidades convivenciales para transeúntes «recuperables», dejando los grandes centros actuales para el «mantenimiento» y asistencia de «irrecuperables», para casos de emergencia y para permanencias circunstanciales o transitorias hasta su posterior integración en centros de recuperación o promoción social.

«El albergue en sí mismo es marginante. Hay que ir a soluciones, bien en pisos, bien en residencias más reducidas, donde se pueda conseguir unos trabajos, además de los problemas personales que requieren una atención personal» (Entrevista de grupo. Valencia). Y así opinan bastantes otros directores y responsables de centros.

Frente a la estructuración de la mayoría de los centros actuales, positiva para «mantener», asistir, parece oportuno llamar la atención sobre la escasa relevancia de centros con reducido número de plazas (no más de 10) para que los transeúntes se sienten en «su» casa, se relacionen con otros compañeros, se integren en grupos que propicien el desarrollo de su personalidad, potencien gradualmente su responsabilidad en la organización y funcionamiento de la unidad convivencial.

Más adelante se irán aportando otros datos para completar estos extremos. Por ahora es suficiente dejar sentado que el tamaño de los albergues actuales no parece ser el propicio para la reinserción social de los transeúntes. Y éste es el gran reto que tienen ante sí las instituciones que se dedican a su atención. El problema actual no es asistir, mantener solamente, sino «diezmar» este colectivo reintegrando a la sociedad el mayor número posible de sus efectivos. A esta acción no parecen contribuir mucho los centros actuales. Y uno de sus hándicaps más visibles es su gran tamaño y la consecuente «masificación».

2. CON LA PRETENSION DE ATENDER

al colectivo transeúnte que tiene linderos indefinidos y permeables. No viene definido por los criterios rígidamente objetivos de otros colectivos o grupos sociales precisados de instituciones para el bienestar social. Por ejemplo: la edad, para la ancianidad o la infancia, la enfermedad, la etnia... Pobreza, mendicidad, indomiciliación, desarraigo, vagabundaje, son términos que se pueden interrelacionar esporádicamente pero que no siempre van juntos. El colectivo transeúnte se dilata y desdobra, se contrae o se encoge con gran sensibilidad ante la presión de los fenómenos sociales.

Esta imprecisión de los rasgos y de la magnitud de la marginación en desarraigo contribuye a que también resulten imprecisos los objetivos sociales. Son así en general las metas y objetivos de la promoción social, del desarrollo comunitario y en general del trabajo social.

¿Cuáles son esas metas?

Las más de las veces vienen sesgadas por los valores ético-políticos y suelen entreverse como deseables utopías. La atención al transeúnte (objetivo mantenido en la actualidad por la totalidad de los centros) deriva de presupuestos ideológicos diferenciados, en el origen y en el

momento presente, y se diversifica en pretensiones pluralmente ejecutadas.

El control social y la caridad configuraron, en un principio, los centros dependientes del Estado y de la Iglesia. «En la Novísima Recopilación, mandada formar por Carlos IV en 1775, se recogen diversas pragmáticas y decretos dictados desde antiguo por los monarcas españoles en los que se establecían durísimas penas para los vagabundos». ¹ «La Santa y Real Hermandad de Nuestra Señora del Refugio y Piedad es la reunión voluntaria de las personas más caracterizadas de la ciudad, por su amor a los pobres y por su ardiente celo en proporcionarles abrigo y socorro en sus necesidades públicas y secretas». ² Dos simples e ilustrativos ejemplos de lo que ocurría allá por los siglos XVIII y XVII, respectivamente.

Esta discrepante duplicidad de motivaciones en la conducta que han venido observando instituciones civiles y religiosas se apoyan en presupuestos ideológicos también divergentes: vagabundos y pobres como «personas» peligrosas o «desagradables» para el orden establecido o como «hermanos» necesitados de ayuda. Y, consecuentemente, centros para «la represión de la mendicidad» (Albergue Municipal de Madrid) o para «acoger a todo el que llega a nuestra puerta buscando... casa, comida, calor, cama, paz» (Albergue Santa María de la Paz. Madrid).

Los centros de asistencia social a los transeúntes también son herederos de las dos corrientes, que tan simplemente se han esbozado anteriormente. Aunque estos presupuestos derivan hacia planteamientos convergentes, consecuentes a la incidencia de conocimientos y habilidades técnicas que se van implantando.

La atención al transeúnte, como persona a «controlar» o «socorrer», se traduce en pretensiones de reinserción social en determinados centros, tanto laicos como religiosos. Pero esta finalidad viene hoy condicionada más por la concurrencia de agentes sociales, especializa-

¹ J. GARCÍA VALCÁRCEL y otros: *La pobreza en España y sus causas*. Fundación Agape, Madrid 1984, n.g. 448.

² Santa y Real Hermandad de Nuestra Señora del Refugio y Piedad de Zaragoza. Fundada en 1642. Estatutos y Reglamentos.

dos en ciencias sociales, que por la dependencia orgánica de los centros. Es decir, aquellos centros que cuentan con asistentes sociales, psicólogos, sociólogos u otros profesionales con formación en ciencias sociales verbalizan objetivos orientados a la integración social de los transeúntes, con independencia del talante, laico o religioso, de las instituciones que les proveen de recursos materiales para sus actividades.

No obstante estas tendencias, el pasado hipoteca de alguna forma el presente. Y las circunstancias mediatizan las pretensiones más ambiciosas.

Por ello hay instituciones laicas que se limitan a «recoger» a los transeúntes proporcionándoles cobijo y alojamiento en centros que recuerdan establecimientos «precarcelarios». Como hay instituciones religiosas, con centros de «misericordia», con un equipamiento muy deficitario, que se limitan a «socorrer». «Casos de gente que no tiene dónde ir, que está desempleada, con problemas familiares, divorcios, gente vagabunda, borracha, gente que sale de la cárcel, gente que va buscando trabajo o ingreso en un hospital». Centros, por consiguiente, que conocen la problemática humana de su clientela. Pero que, por falta de recursos materiales, no pueden ofrecer más que el alojamiento en condiciones muy precarias. «Se habilitaron unas dependencias que estaban vacías. Y allí se les proporciona colchoneta y mantas para dormir» (Centro Municipal...). «La Comunidad... decidió destinar un local y adaptarlo a las personas pobres, vagabundos, inadaptados... La reforma del local fue posible gracias a la colaboración económica y al trabajo de la Comunidad... El lavado corre a cargo de la comunidad... Hay dos personas —una de ellas, madre de uno de los miembros de la Comunidad— que se encarga de fregar, hacer las camas, llevar la ropa al lavadero... No reciben nada por este trabajo... Se dio cama a unas 1870 personas... Se hizo un considerable esfuerzo por acercarse y dialogar con cada persona. A veces fue posible ayudarles en otros aspectos» (Centro Religioso...).

Tal vez sea ésta una de las expresiones que distinguen a los centros religiosos de los laicos. Aquéllos tienden a encontrarse con el «hombre» «para que se sienta primero hombre y después hijo de Dios».

Estos (laicos), sin embargo, se circunscriben al cumplimiento de la función social que la sociedad, vía de la institución a la que se hallan adscritos, les tiene encomendada.

Junto a este nivel de atención mínima al transeúnte, la mayoría de los centros mantienen unos servicios más amplios. Además de la cama, suelen ofrecer, bien directamente, bien por medio de otras instituciones, comida, ropa y ayudas económicas específicas. Otros, en menor número, pretenden incluso «ser el hogar de las personas transeúntes mayores, que, careciendo de trabajo, de familia, de recursos económicos, sin ningún tipo de subsidio y en no pocas ocasiones enfermos, hacen su vida en la calle, viéndose obligados a dormir en los rincones de nuestra ciudad» (Albergue de Santa María de la Paz. Madrid). Son centros orientados, prioritariamente, a la satisfacción de las necesidades básicas de los transeúntes que van de paso o residen en los mismos.

Y bastantes de ellos, ubicados sobre todo en la Autonomía andaluza, ante el desajuste tan «desbordante» entre las demandas que reciben y las ofertas que pueden proporcionar, presionados por las «urgentes y graves necesidades de cada día», carecen de recursos humanos para enjuiciar, criticar el presente y proyectar, planificar el futuro. La perentoriedad del hoy y de cada momento dificulta, imposibilita la transposición al mañana. Sus energías humanas, escasas y reducidas —centros con una sola persona para atender (con la colaboración, esporádica en la mayoría de los casos, de otras personas o transeúntes) a más de 100 clientes— se consumen plenamente en la atención de la problemática presente.

En una situación de menor precariedad, pero padeciendo también la pobreza de recursos humanos y materiales, otros centros dejan para mañana la posibilidad de planes y experiencias de atención al transeúnte, distintos de los que vienen realizando cada día. Son centros que, dependientes de instituciones laicas o religiosas (Ayuntamientos y Congregaciones religiosas), por «fidelidad» a la institución o al fundador-a, declinan cualquier reflexión que les pueda «desviar» del camino «tradicional» o de las «normas» establecidas.

La limitación de objetivos a la satisfacción de las necesidades básicas de los transeúntes, tales como comida, alojamiento, ropa y, en

algunos casos, asistencia sanitaria o económica (los famosos vales para comida o los no menos famosos «medios billetes» para transporte) viene condicionada, fundamentalmente por la ausencia o insuficiencia de agentes sociales, especializados en ciencias sociales. La presencia de equipos interdisciplinarios en instituciones cuya actividad estaba orientada al «mantenimiento» de la situación, introduce modificaciones fundamentales en la orientación de los servicios. «La finalidad del servicio de transeúntes es lograr soluciones más estables a los problemas que se presenten, incluida de manera fundamental la reinserción social del mayor número posible de estas personas...», concretando este objetivo en: a) lograr una rehabilitación tanto a nivel personal como social y laboral; b) fomentar las conductas adaptativas y socializantes; c) mejorar sus hábitos interaccionales y habilidades sociales; d) replanteamiento de la dinámica relacional con la familia (Servicio de Asistencia a Transeúntes: Ayuntamiento, Cáritas y Damas Apostólicas de Valencia).

En esta línea (de reinserción social), pasando por cubrir las necesidades básicas, se sitúa otra serie de albergues, que tratan «de recuperar el mayor número posible de personas en el proceso de reinserción, en el proceso de cambio de las personas y poder ofrecer una alternativa más viable» (Centro de Primeras Atenciones. Barcelona), mediante «la creación de talleres ocupacionales y la potenciación de laborterapia... respetando a la gente que quiera hacer una vida distinta sin que dañe a los demás».

Un hecho relevante es la experiencia de FACIAM (Federación de Asociaciones de Centros para la Integración y Ayuda de Marginados), con sede en Madrid. Pese a las diferencias estructurales de los centros integrados en esta federación, han convenido en los siguientes objetivos:

«**ATENCION:** al hombre transeúnte-marginado en los albergues y Centro de Información y Acogida, dispensándoles orientación, alimento, cama y otros servicios complementarios.»

«**PREVENCION:** Evitando que el hombre carente de lo esencial se habitúe a la vida marginada.»

«**REHABILITACION:** Intentando por todos los medios disponibles la reinserción social.»

«**MENTALIZACION:** De la sociedad y de los Poderes Públicos, tendente a crear una conciencia del problema de los transeúntes marginados y la necesidad de atenderles convenientemente para evitar su total degradación humana» (Grupo de FACIAM. Madrid).

Experiencia esta que ha reconducido a la coordinación de servicios asistenciales, creando nuevos centros en función de necesidades específicas (Hogar de transeúntes mayores. Santa María de la Paz) o para responder más adecuadamente a dimensiones vitales singulares del transeúnte (potenciando la formación profesional, fomentando la convivencia y relaciones sociales y promoviendo actividades culturales para el empleo del tiempo libre. Centro de Día. CEDIA).

Experiencias de este tipo, o como la del Ayuntamiento-Cáritas-Damas Apostólicas de Valencia, a la que se ha hecho referencia más arriba, o la del Ayuntamiento de Barcelona, con el Centro de Primeras Atenciones, reafirman la orientación hacia la reinserción social, sin postergar la asistencia de las necesidades básicas del transeúnte.

Ambas dimensiones (asistencia y reinserción social) no son contrapuestas sino complementarias y necesarias en el momento actual.

El testimonio de uno de los encuestadores es elocuente a este respecto: «Me parece que el piso de la "calle Mefisto" es, porque creo que así lo pretende, un albergue de transeúntes totalmente atípico».

«Para empezar, el transeúnte deja de serlo de alguna manera desde el momento en que se intenta que llegue a considerar el piso como su propio hogar y a las personas que en él viven como su propia familia.»

«Creo que para conseguir esto es fundamental que la rotación de personal en el piso no esté regida por el calendario, sino por la situación personal de cada uno de los individuos que ya viven en él. El comprobar que no están ocupando una plaza sino "su plaza" me parece decisivo en la adaptación a la convivencia en el hogar y en la sociedad. El ejemplo del televisor en color, que quieren comprar entre todos, es un detalle más, pero significativo.»

«Casi huelga comentar la trascendencia de que el director del grupo viva en el propio piso. Nadie le tiene que contar los problemas,

puesto que son sus propios problemas. Deja de ser director para convertirse en uno más del grupo..., en amigo..., en cabeza de familia.»

«La pretensión de Cáritas es solventar definitivamente el problema de 8 o 9 personas en vez de poner paños calientes a la situación de un número más elevado...».

«La meta que se propone alcanzar este Centro (Santo Refugio) es totalmente opuesta a la del anterior, pero creo que perfectamente válida.»

«Si no existieran centros como éste, se podría pensar que la creación de los pisos venía a suponer un empezar la casa por el tejado o un planteamiento elitista del problema del transeuntismo. ¿Sería justo dar pensión completa a un determinado número de personas habiendo otras muchas que no tenían ni para comer?».

«Los centros de este tipo dan el primer paso (que el mayor número de personas pueda comer al menos). Gracias a él tiene sentido el segundo, el de los pisos (que esas personas puedan ir integrándose en la sociedad).»

«El centro del Santo Refugio busca la cantidad y los pisos la calidad. El primero abarca mucho y aprieta lo que puede, para que los segundos, abarcando menos, den el apretón definitivo.»

«Soy consciente —concluía el entrevistador— de que puede resultar estúpido el tratar de defender dos posturas tan dispares, pero es que creo que en vez de contraponerse se complementan» (Zaragoza).

Además de las discrepancias en los objetivos mantenidos por los centros asistenciales (discrepancias que, por otra parte, responden a carencias muy diferentes y a circunstancias muy heterogéneas) y de la reafirmación en la necesidad de orientar los servicios hacia la reinserción social, respetando la opción del transeúnte y no postergando la asistencia-satisfacción de sus necesidades básicas, hay otros hechos también relevantes.

El primero de ellos a resaltar es la diferenciada posición que las instituciones observan en relación con los medios más adecuados para lograr la reinserción social. Mientras algunas instituciones pretenden formar una especie de «ciudad para los transeúntes-marginados», dotada de «todos los servicios», otras prefieren integrar a los transeúntes en la

ciudad. Y por ello, frente al gran edificio, en el que el transeúnte puede encontrar no sólo la comida, la cama y ropa necesarias sino también la asistencia sanitaria, la orientación psicológica, el asesoramiento jurídico, los talleres ocupacionales y los servicios recreativos y culturales, emergen también centros dispersos con servicios concretos: el piso para comer, dormir y estar, el local con su taller ocupacional para trabajar o aprender el oficio, el local con los servicios de información y orientación, el club para las actividades recreativas y culturales... Son dos métodos con sus respectivos inconvenientes y ventajas. Pero que tampoco tienen que entrar en competición ni hacerse la guerra. También estos diferenciados caminos pueden complementarse, encontrando cauces de colaboración institucional, para apoyar al transeúnte en la salida del o en la permanencia en el transeuntismo, libremente escogidas.

El segundo hecho a resaltar son los «brotos» de cooperación inter-institucional. De algunos ya se ha dejado constancia en este mismo apartado, pero, ante la pluralidad de objetivos y la heterogeneidad de métodos que en la atención al transeúnte se vienen estableciendo, es preciso arbitrar cauces que coordinen los diferentes servicios para evitar entrecruzamientos y solapamientos, negativos para la reinserción social del transeúnte. De esta necesidad, urgente e ineludible para una mayor eficacia de los escasos recursos que la sociedad pone a disposición de los transeúntes marginados, son plenamente conscientes los responsables de los centros dependientes de instituciones laicas o religiosas. «No se puede ni se pretende hacerlo sólo a nivel público sino colaborar con entidades privadas para conseguir la reinserción social» (Albergue de San Isidro. Madrid).

Los objetivos de los centros están evolucionando. Y esta evolución se está realizando en paralelo a las necesidades de los transeúntes y de los recursos sociales disponibles para su atención. Por ello, objetivos estrictamente asistenciales coexisten con pretensiones de reinserción social.

Al iniciar este apartado se ha hecho referencia a los presupuestos ideológicos que mantienen los centros. La ideología, con sus implicaciones para el talante y conducta de responsables y trabajadores, cons-

tituye, tal vez, el aspecto más diferenciador entre los centros laicos y religiosos.

Mientras en éstos el transeúnte es considerado como «un ser humano», en el sentido cristiano de la expresión, en los centros laicos éste es un «ser social». Esta manera de entender al transeúnte diferencia lo que podríamos llamar la filosofía de los centros. Ello comporta toda una serie de consideraciones por ambas partes, que se concretizan, según los propios informantes, en un trato diferenciador. Así, «en unos centros la atención al transeúnte puede ser más rígida o menos acogedora y en otros haya un calor más humano» (Damas Apostólicas. Valencia) o «los del Ayuntamiento quizá puedan variar algo porque son personas a sueldo; nosotros tenemos una dedicación, una vocación» (Centro Religioso. Madrid). Por el contrario, los trabajadores de los centros laicos critican la actitud «paternalista» y protectora de los centros religiosos. Porque el transeúnte es un «ser social»: «el Ayuntamiento cree que (la atención al transeúnte) es un servicio que debe prestar a la comunidad, no es una cuestión humanitaria» (Nuestra Señora de Fátima. Ayuntamiento de Málaga).

Hasta aquí los objetivos declarados por los responsables de los centros de acogida y asistencia a los transeúntes.

Demos un paso más: en los objetivos tanto oficialmente declarados como efectivamente perseguidos puede haber una intencionalidad explícita y otra latente.

Pongamos algunos ejemplos que no son pura teoría sino entresacados de la práctica. Las parroquias de una ciudad se ven agobiadas por continuas peticiones de limosna de transeúntes y mendigos.

En la atención a estos casos no existe posibilidad de discernimiento de necesidades. Además, quien viene hoy vendrá mañana o pasado mañana. Se crea un centro interparroquial o diocesano, de acogida.

Como finalidad explícita (de cuya sinceridad no pueden existir dudas) se proponen: la promoción social, la gestión de ayudas a las que tiene derecho el marginal, el discernimiento de la necesidad y de la picaresca.

Pero puede haber también una finalidad latente (a veces es explícita): librarse de la presión de la clientela de mendigos que tiene cada

parroquia y de la picaresca de quienes hacen periódicamente las «estaciones» parroquiales de donde saben que algo sacan.

Los dos objetivos (latente y explícito) no se oponen. Sin embargo, puede existir una prevalencia de unos sobre otros. Si el centro, con unos determinados recursos oficiales, parroquiales y privados, cumple el objetivo de discernir y atender los casos, los fundadores pueden darse por satisfechos: mandan al centro su contribución y sus clientes. Pueden no interesarse más por los fines promocionales, y de integración social, que propusieron explícitamente como función del centro. Es más, pueden protestar si los gastos del centro aumentan, a causa de la profesionalidad, que exige un trabajo social más fino y progresivo con los marginados allí remitidos.

Este ejemplo que hemos aplicado a las instituciones religiosas que tiene su clientela mendicante se puede aplicar con no menor verosimilitud a los Ayuntamientos, Comunidades Autónomas y a los mismos organismos del Estado.

Los ambiciosos objetivos ético-políticos en beneficio de la categoría de los más desarraigados y pobres pueden deslizarse a objetivos inmediatamente utilitaristas, por ejemplo, la posibilidad de «retirar» de las calles a los «casos perdidos», o, más ambiciosamente, la existencia de un «laboratorio» donde se decante la mendicidad y vagabundeo que proviene de verdadera necesidad o simplemente de la picaresca y consecuentemente alcanzar un día la posibilidad de asistir aquellos casos que permitan proclamar que la mendicidad de los verdaderos pobres ha sido erradicada.

Todo ello tiene más leve costo económico y mayor rendimiento político que trabajar por la reinserción social de los «vagabundos».

Puede existir así un deslizamiento de objetivos, no teórico sino efectivo, encubriendo con las declaraciones de objetivos finales el efectivo detenimiento y parón en el camino.

En la opinión de los directores y responsables de albergues, los objetivos últimos y declarados coinciden: los albergues son «posadas» en el camino del transeúnte hacia su integración social, económica, sanitaria, afectiva y cultural; en una palabra, humana. Actúan, por tanto, como servicios necesarios pero complementarios y han de encon-

trar su firmeza en su integración en la propia comunidad y complementación con los otros servicios.

Pero cabe preguntarse si con esta opinión coinciden los órganos administrativos y los privados, últimos responsables de la existencia de los centros; cabría también preguntarse por otras finalidades u objetivos posiblemente latentes o no explicitados por la Administración pública y la administración de los centros.

Una política progresista ha de proyectarse en unos objetivos ambiciosos. El tratamiento a los más pobres es el test de la verdad a un sistema ético-social.

En el deslinde de objetivos habrá que distinguir los oficialmente declarados y los efectivamente perseguidos. Si una instancia político-administrativa declara en su programa el derecho de todo ciudadano a un techo, a la igualdad de oportunidades —a la desigualdad «positiva» en caso de pobreza y marginación—, a la participación..., y pone real y prácticamente como objetivo de las instituciones dedicadas a la acogida a los colectivos sociales marginados, el mantenimiento, aunque sea munícamente, de recintos que alejen y retiren de la sociedad a determinadas personas..., está claro que no coinciden los objetivos oficialmente declarados y los efectivamente perseguidos.

Si no sólo no se hace algo para alcanzar las metas más progresivas sino que se desatienden incluso etapas intermedias de un acogimiento digno, proporcionando a los centros dedicados a estos menesteres los recursos pertinentes, podría dudarse no sólo de la efectiva voluntad de las declaraciones ético-políticas sino también de que se tengan para esas personas marginadas objetivos más ambiciosos a medio o largo plazo, cuando a corto y factible no merecieron atención adecuada.

Las necesidades, por otra parte, provienen de la misma naturaleza del hombre, que precisa satisfacer su hambre, su sed, su refugio, su socialidad, su carencia de amor de relación, de cultura...

Pero la circunstancia, el tiempo y el espacio, diversifica las necesidades. Estas tienen siempre una referencia social. Son relativas. Por ello varía el reconocimiento y aun la realidad misma de las necesidades. A ellas, a todas ellas, en su concreción histórica, deben ajustarse

los objetivos de los servicios sociales y consecuentemente también los orientados a la atención de los transeúntes.

De las anteriores reflexiones fluye como consecuencia la distinción entre necesidades preferenciales «subjetivas» de los marginados, de los trabajadores sociales y de los centros de acogida y las necesidades «ético-políticas» tal como se recogen en los programas de política social.

¿Existe ese esquema ético-político sobre la marginación transeúnte, sobre los desarraigados, sobre los más pobres? Ocupa más tinta y tiempo el estamento de los ricos e integrados hasta el conservadurismo extremo. Ello está bien, pero en función de los más pobres y desarraigados, que deben acaparar la misma atención.

Fijado ese esquema ético-político, ¿se han programado las acciones? Programadas las acciones, ¿existe un presupuesto, un canal de «transferencias» económicas y políticas?

3. UNA CLIENTELA COMPLEJA,

así los ven los responsables de los albergues.

Pero vayamos por pasos. En primer lugar, interesa saber quiénes frecuentan los albergues. Después veremos qué imagen (de los alberguistas) tienen los responsables de estos centros.

El primer hecho a destacar, en torno a la primera cuestión aquí planteada, es que un notable contingente de albergues se han especializado en la atención a los transeúntes. Aunque abiertos a todos, sus servicios están orientados y son utilizados preferentemente por determinados subconjuntos de transeúntes. Tal hecho se desprende de las respuestas emitidas por los directores de albergues. (Cuadro 3.1.)

En la primera parte de este informe se cuestionaba la amalgama de transeúntes con problemáticas humanas muy diferenciadas, soportada por bastantes centros. También se ha visto cómo los mismos transeúntes se mostraban partidarios de una especialización de centros en función de sus necesidades. Con frecuencia se quejan de tener que compartir unos servicios y cohabitar en unas mismas dependencias con personas que, siendo o habiendo sido transeúntes como ellos, arrastran singulares taras sanitarias o de drogodependencia. De alguna forma, la

CUADRO 3.1.

LA MAYORIA DE LAS PERSONAS QUE SUELEN FRECUENTAR
O RESIDIR EN SU ALBERGUE SON...

	%
Enfermos crónicos	13
Ancianos que no son enfermos crónicos	4
Personas en edad de trabajar que no son enfermos crónicos.	83
	(45)

distribución porcentual del cuadro precedente constituye una respuesta a las demandas de los transeúntes. Algunas instituciones seleccionan su clientela.

Los enfermos crónicos cuentan con un notable contingente de centros dedicados preferentemente a su atención. Alrededor de 1 de cada 10. El deterioro sanitario que concurre entre los transeúntes (recuérdese que casi un 20 % había estado o estaba enfermo siempre o bastantes veces durante los últimos años) explica el relativamente elevado porcentaje de albergues destinados a enfermos crónicos.

Menor porcentaje ocupan los ancianos. Es cierto que este subcolectivo tiene aún escaso peso entre los transeúntes. Pero desde 1975 a 1984, los transeúntes con 60 y más años casi se han duplicado: de un 9 % han pasado a un 17 %. Y es probable que en los próximos años continúen aumentando a un ritmo no inferior. Teniendo en cuenta, por otra parte, la conveniencia de ajustar tanto la estructura como la dinámica de estos centros a las necesidades de los alberguistas, parece oportuno arbitrar medios que respondan adecuadamente a las pretensiones de «mantenimiento», en condiciones dignas, que plantean los transeúntes ancianos. Su distribución por residencias para la «tercera edad», además de comportar vacantes necesarias para otros transeúntes, supondría insertarles en medios ambientales organizados y equipados a su «medida».

A la mayoría de los albergues acuden personas no enfermas y en

edad de trabajar: 8 de cada 10 tienen esta clientela. Justamente son estos centros los llamados a introducir servicios orientados a la reinserción social de los transeúntes. A este respecto ya se ha visto cómo opinan ellos mismos. Y la favorable acogida que darían a servicios destinados a darles ocupación no remunerada. Junto a esta demanda, también se ha constatado que pocos centros cuentan con algún tipo de servicios con estas pretensiones frente al notable contingente que dicen necesitarlos. Con este desequilibrio entre el equipamiento actual y el necesario, difícilmente podrán hacer frente, con eficacia, a las implicaciones de una política orientada a la reinserción social. A lo sumo, contribuir al «mantenimiento», cuando no al deterioro, de los transeúntes.

Sanos en edad de trabajar, enfermos crónicos y ancianos constituyen, pues, la clientela de los albergues.

¿Y qué opinan los responsables de estos centros sobre sus clientes?

Para despejar este interrogante se plantearon, en las entrevistas en profundidad, dos preguntas a los responsables.

La información consecuente a estas preguntas refleja nítidamente un pluralismo conceptual convergente en algunas cuestiones y discrepante en otras. Es decir, no todos los responsables tienen imágenes homogéneas de los transeúntes.

Hay divergencias, por ejemplo, en la conceptualización de la personalidad social del transeúnte, con las consecuentes derivaciones al ámbito de actitudes y conducta observada con ellos. Y hay mayores niveles de concordancia respecto a la complejidad de los condicionantes que les llevan al transeuntismo.

Las discrepancias ideológicas en torno a lo que el transeúnte es no derivan fundamentalmente del tipo de centro (religioso o laico) en el que se hallan ocupados. Más bien parecen proceder de su talante personal. No obstante, la orientación ideológica del centro también deja huella.

Los empleados de los centros religiosos expresan su concepción de los transeúntes en términos similares a los utilizados por los empleados en centros laicos. Prácticamente verbalizan discursos paralelos. Para los primeros, los transeúntes son «personas que necesitan ayuda». Para los

segundos, «ciudadanos a los que se les presta un servicio social». Discrepancias más profundas vienen inducidas por el talante personal de los responsables. Es decir, las expresiones de los religiosos-as no son equiparables a las pronunciadas por los seglares. Para el conjunto de religiosos-as, el transeúnte es «un hermano», «Jesús en los pobres». Y se sienten llamados-as a atenderles desde supuestos trascendentales: no como personas a sueldo, sino por vocación. Consecuentemente, los seglares ven en los transeúntes a personas o ciudadanos sin implicaciones trascendentes. Los religiosos trascienden estas apariencias hasta los supuestos de sus creencias.

Tanto para unos como para otros, sin embargo, los condicionantes que les han llevado al transeuntismo son múltiples y variados:

«Los transeúntes suelen tener una carencia de puestos de trabajo, de formación profesional y cultural, unos lazos afectivos rotos y familiares, y, por supuesto (proviene de), unas zonas geográficas que les han impedido salir en busca de otras situaciones que no fueran la miseria y la marginación» (Cáritas. Zaragoza).

«La gente no llega al albergue porque se haya quedado sin trabajo o se ha ido de casa, sino que va quemando etapas. Primero ha ido apurando recursos, luego ha ido tomando contacto con cierto tipo de gente, y, progresivamente, ha ido tomando contacto con este mundo.» (Reunión de grupo. Valencia).

«No es la ausencia de trabajo lo que lleva a una persona a un albergue, sino la ausencia de trabajo, la ausencia de relaciones personales, los trastornos psicológicos derivados de la pérdida de relaciones. Hay todo un proceso de deterioro del entorno de esa persona.» (C.P.A. Barcelona).

Según los responsables, el transeúnte proviene, generalmente, de las capas sociales más bajas, con un entorno familiar conflictivo y problemático y con un escaso nivel cultural y profesional. Características que concuerdan con las constatadas en la primera parte de este informe.

Simultáneamente opinan que los transeúntes tienen menor capacidad de respuesta para enfrentarse a una serie de problemas sociales que son propios y característicos de cualquier sociedad industrializada y

desarrollada. Ante los modelos ideales de lo que debe ser una sociedad organizada, con un trabajo o familia, el transeúnte se escapa de esos ideales de vida social y trata de sobrevivir llevando un modo de vida diferente. Su condición marginal queda relegada a un submundo cultural diferente en donde sólo encuentra personas de condición similar: de aquí que no sólo sea un problema laboral o la ruptura de sus vinculaciones familiares, sino que confluye toda una serie de situaciones que, en su conjunto, abocan a este estado marginal.

Pero esta reflexión encuentra su apoyo en dos ópticas diferenciadas. Una viene representada por el punto de vista de los religiosos-as. La otra por los seculares. La primera se manifiesta así: «Los transeúntes han aumentado con el paro, pero yo creo que también influye mucho la libertad que hay en el mundo..., matrimonios rotos que cada uno se va por su lado, jóvenes que se marchan de casa» (Santo Refugio de Zaragoza). La segunda opinión es la siguiente: «Para mí, el trabajo no es realmente el problema del transeúnte. Yo veo que el transeúnte tiene que pasar a ser una persona ubicada, organizada en un sitio. Mientras esté de un sitio para otro, no se puede hacer nada» (Centro de Atención y Orientación Social. Granada).

Los religiosos-as, en su peculiar forma discursiva, imputan una preponderancia al desarraigo familiar, a la ruptura de las relaciones familiares. Los laicos acentúan el desarraigo residencial, aunque su insistencia en esta inestabilidad se halla vinculada a la imposibilidad de iniciar y seguir procesos de reinserción social. Mientras el transeúnte vaya de un sitio a otro tratando de encontrar soluciones parciales a sus necesidades, es imposible esa integración social que tienen como meta muchos de los profesionales que se dedican a la atención del transeúnte. No hay, sin embargo, contradicción entre la postura mantenida por religiosos-as y laicos. Más bien se trata de diferentes perspectivas. Los primeros se sitúan en los condicionantes que conducen al transeuntismo. Los segundos enfocan este fenómeno desde la permanencia-reinserción social. O en otros términos: la ausencia de vinculaciones afectivas, familiares o de relaciones personales junto con otras circunstancias entre las que destacan el paro, el contacto con el «mundo de la marginación, la carencia de recursos económicos y los

trastornos psicológicos»... abocan a la trashumancia. Pero este estado se perpetúa y refuerza con la inestabilidad residencial.

¿Y qué opiniones creen los responsables que mantienen los transeúntes en torno a una serie de cuestiones tan importantes como la familia, la «patria chica», la sociedad, otros transeúntes, un hombre cualquiera, la Iglesia, la política y el dinero?

Los discursos emitidos por los responsables reflejan una fuerte heterogeneidad rayando en la confusión. Mientras unos enfatizan aspectos positivos, otros lo hacen con los negativos. En torno a la familia, por ejemplo (después veremos sus opiniones sobre otras cuestiones). De las respuestas emitidas por los responsables a la siguiente se pregunta se deducen los resultados del cuadro 3.2.

CUADRO 3.2.

PARA LOS TRANSEUNTES LA FAMILIA ES...

Algo negativo	7
Algo positivo	2
Algo negativo, pero la añoran.	6
No saben	3

Según se infiere de las entrevistas, la mayor parte de los transeúntes han tenido una experiencia familiar negativa. Y se han visto obligados a abandonar su hogar, pero simultáneamente desean también, en opinión de otro alto contingente de responsables, formar la propia o volver a la de origen, toda vez (y en esto se insiste mucho) hayan superado su situación personal. Como se decía en una entrevista, «derrotados no quieren volver».

Pero el cuadro precedente refleja otros dos hechos interesantes: algunos responsables ignoran la actitud de los transeúntes al respecto. Ignorancia que reconduce a un distanciamiento de la clientela a atender, difícilmente compatibles con una acogida humana y seguimiento técnico orientados a la reinserción social. Para otros pocos responsa-

bles, frente a la opinión de la mayoría, los transeúntes carecen de una experiencia negativa de la vida familiar.

En términos generales el transeúnte para los responsables es un desarraigado familiar.

Desarraigo que se extiende a la «patria chica». Para 3 responsables, los transeúntes la «rechazan». Otros 3 opinan que se sienten poco vinculados: «tienen pocas raíces». Según 4 responsables, la «patria chica» de los transeúntes es «ningún sitio concreto». 3, en cambio, creen que «la añoran». El resto se muestra indeciso y dicen no haber detectado tendencias determinadas: «depende de los transeúntes».

De estos datos puede inducirse que la patria chica significa poco para el transeúnte. Debido a su nomadismo y a la imposibilidad de echar raíces en ninguna parte, se siente «obligado» a sentirse de un lugar indeterminado. Porque han salido de su lugar de origen o residencia «obligados» y no han tenido la posibilidad de escoger un sitio donde poder vivir. Su indiferencia hacia la patria chica es consecuencia de un pasado y presente poco afortunados.

CUADRO 3.3.

PARA LOS TRANSEUNTES, OTRO TRANSEUNTE ES...

Un compañero	4
Un rival	6
Otro más	8

La relación entre los propios transeúntes parece caracterizarse, en opinión de los responsables, por una falta de sentimiento de grupo, y por la presencia de una competencia. «El transeúnte es un rival para otro transeúnte porque en un momento determinado puede quitarle el puesto en el que normalmente pide limosna» (Centro de Nuestra Señora de Fátima. Málaga). Esta rivalidad deriva del hecho de que tienen que repartirse los escasos recursos a los que pueden acceder. Y esto provoca desconfianza, «recelos». Pero «cuando uno tiene una

necesidad, los otros se vuelcan» (Jesús Abandonado. Sevilla). Los transeúntes son también compañeros. No sólo rivales. Ante la necesidad de una transfusión de sangre (hecho al que se refería el comentario de la responsable de Jesús Abandonado) la respuesta fue unívoca: todos se ofrecieron voluntariamente para ayudarlo. En ese preciso momento y en situaciones similares, el transeúnte es considerado como «un compañero» y no como un «competidor». Pero ante las necesidades cotidianas, surge la rivalidad. (Cuadro 3.3.)

CUADRO 3.4.

«UN HOMBRE CUALQUIERA»
ES PARA LOS TRANSEUNTES...

Un ser rechazable	5
Gente con medios	3
Un recurso	1
Uno más	1
No saben	7

Ya se ha hecho anteriormente referencia al distanciamiento que algunos responsables mantienen respecto al transeúnte. De nuevo se observa que un notable contingente desconoce su actitud ante el resto de los ciudadanos. Pese a la dificultad de romper las barreras que antepone este colectivo en muchas ocasiones cuando de expresar su «intimidación» se trata, parece ser que no son infranqueables. Tal vez bajo esa ignorancia subyazca un desinterés por la situación de esa singular clientela que generalmente «va de paso».

Para 5 responsables los transeúntes consideran a los demás ciudadanos como los que viven «acomodadamente», los que les «impiden disfrutar o poseer las mismas cosas». Son los «otros». Los que tienen familia, trabajo, casa... Y, además, se muestran «insolidarios con los que no tienen nada». Por ellos «están marginados».

También responsabilizan a la sociedad. Según 11 responsables, la

sociedad es para los transeúntes «culpable de sus problemas», de «todos sus males». Sienten además los transeúntes que ellos «no participen directamente en la sociedad». Son aquella parte que debe «ocultarse». «A la gente no les gusta verlos por ahí, les estorba» (Jesús Abandonado. Málaga), porque representan una degradación tanto individual como social.

Similar actitud mantienen los transeúntes respecto a la Iglesia. Esta institución simboliza «el poder y el dinero». Es la institución que les «podría ayudar, pero no les ayuda». Se sienten desamparados por parte de la Iglesia. Así opinan 11 responsables. Y estiman, por otra parte, que esa actitud no implica que «no tengan sentimientos religiosos». Los transeúntes critican la institución y sus representantes. Para otros responsables, entre los transeúntes la Iglesia «goza de respeto».

La política, en cambio, o «no les interesa» o creen que es una «mentira». Los transeúntes son «apolíticos» o «tienen pocos criterios políticos». Ninguna política ha sido capaz de poner en práctica soluciones o alternativas a la situación de los transeúntes. Por ello, los políticos son considerados como algo «lejano», que «no se preocupan por su situación». Al no mejorar ni individual ni colectivamente, el transeúnte se muestra indiferente y «escéptico en relación con la política». La critican como a la sociedad considerándola la «causante de su situación y de sus problemas».

Las discrepancias más pronunciadas entre lo que los transeúntes verbalizan y lo que de ellos opinan los responsables concurren en relación con el trabajo. Ya se vio en la primera parte de este informe cómo la totalidad de los transeúntes querían trabajar expresando muy pocas posiciones contraculturales o negativas. En opinión de los responsables, las actitudes de los transeúntes son más ambiguas. (Cuadro 3.5.)

La aceptación del trabajo implica una responsabilidad, un horario, una aceptación de normas sociales. Pero también es imprescindible para poder vivir, un bien preciado, una meta a conseguir aunque su precio resulte ser tanto una compensación como una penitencia. Así, de un lado los transeúntes reivindican su derecho a tener un trabajo y de otro critican su esclavitud. Los más lo anhelan por la cantidad de

tiempo que llevan tratando de encontrarlo, y es, por ese motivo principalmente, por lo que se ven impulsados a ir de un lado para otro tratando de conseguirlo.

CUADRO 3.5.
EL TRABAJO ES...

Una necesidad	5
Un castigo	6
Ambas cosas	3
No saben	4

El dinero es para el transeúnte otra de las cosas de las que carece pero necesita para vivir. (Cuadro 3.6.)

CUADRO 3.6.
EL DINERO ES...

Algo inmediato	6
Algo fundamental	9
Algo sin valor	1
No saben	2

La consideración más general podría resumirse en los siguientes términos: «Es un medio y no un fin en sí mismo». La precariedad de su estado les impulsa a gastarlo: «Si tienen dinero, lo gastan». El poco dinero que pueden tener lo utilizan en solucionar algo inminente. Esta necesidad cotidiana puede ser otra comida o cama más confortable. Cuando el transeúnte ha ganado algo de dinero, deja de ir al albergue y prefiere correr con sus gastos personales.

El transeúnte aparece ante los responsables de los centros como:

- Un ciudadano, persona o hermano.
- Desarraigado familiar y residencialmente.
- Sin sentimiento grupal.
- Marginado por los «otros», la sociedad.
- Abandonado por la Iglesia.
- Olvidado por los políticos.
- Sin y contra el trabajo.
- Y sin dinero.

Estos rasgos, aunque no siempre, como se ha puntualizado anteriormente, concuerdan básicamente con los esbozados por los mismos transeúntes.

Hay otro hecho, al que también se ha hecho referencia reiterativamente, que, por su disonancia y probable disfuncionalidad, parece pertinente recordar: el desconocimiento o superficial-parcial conocimiento que de los transeúntes han manifestado algunos responsables de albergues. Con similar bagaje-competencia profesional (y menos aún si dicha ignorancia responde a una actitud de desinterés o distanciamiento de la problemática de los transeúntes) difícilmente pueden llevarse a cabo políticas de reinserción social. La complejidad del colectivo a recuperar demanda profesionales «enterados» e «interesados».

4. CON POCOS MEDIOS MATERIALES;

el hecho más relevante a este respecto gira en torno a las deficiencias que soportan los albergues. En base a la información de las diferentes fuentes, utilizadas para la realización del presente informe (reuniones de grupo con y entrevistas en profundidad a responsables de albergues, cuestionarios cumplimentados por los directores de estos centros, así como las observaciones de los encargados del trabajo de campo y entrevistadores) se puede afirmar que el nivel y la calidad del equipamiento con que cuentan la mayoría de los centros son muy bajos.

Aunque, como se ha visto anteriormente, el estado de conservación de estos centros, en opinión de sus directores, es bueno (destacando al respecto por «la limpieza, los de las religiosas, que lo cuidan mucho», según los entrevistadores) la antigüedad de los mismos aparece como un factor discriminante.

El deterioro sistemático en los centros primeros es una constante que aflora en todas las conversaciones de los responsables. Los centros, creados posteriormente, aunque también andan escasos y necesitan renovar parte de su equipamiento, no se manifiestan tan insatisfechos ni con necesidades tan urgentes ni tan graves. Al llevar menos años

funcionando o al ser de reciente construcción, están en mejores condiciones de habitabilidad o poseen un equipamiento material más moderno.

No obstante esta diferencia generalizada, inducida por la antigüedad de los centros, se observan otras discrepancias no menos significativas en cuanto a la índole de las necesidades que soportan. El abanico relatado por los responsables es muy variado. Mientras unos, por ejemplo, exponen como necesidades más apremiantes la adquisición de «un coche para hacer las compras» o de libros para «la biblioteca del centro (que) no está debidamente equipada», otros reclaman desde un «local de acogida y un televisor para que la gente no tenga que estar esperando en la calle» o «secadoras, sábanas, lavadoras» para alcanzar los niveles mínimos de higiene.

En algunas Autonomías (según la opinión de los entrevistadores) el estado de la mayor parte de los centros «es deplorable». En este sentido destaca Andalucía. Debido al gran número de transeúntes a los que dan acogida y las pequeñas dimensiones de los centros, «el hacinamiento es notorio». «La antigüedad de los edificios, junto con el obsoleto equipamiento», reconduce a un estado muy deficitario.

Todos los responsables, sin embargo, aluden a la necesidad de cambiar instalaciones, renovar interiormente el edificio para ajustarlo a las «nuevas» necesidades de atención «actualizada» al transeúnte. Muchos expresan también el deseo de aumentar el número de camas, ante carencias que les impiden responder satisfactoriamente a las demandas que reciben. Para evitar que duerman en la calle, algunos centros recurren a «poner cuantas colchonetas sean necesarias por los pasillos o donde podemos». A otros centros, sin embargo, les «pesa el excesivo número de camas, porque es imposible proporcionar un trato personalizado a los transeúntes. Los albergues grandes son masificadores, dificultan la comunicación, aíslan a los transeúntes; al convivir con desconocidos, se hacen más desconfiados». O en otros términos, los responsables consideran que, sobre todo en determinadas épocas del año (de frío y de «recolección de cosechas»), son necesarias más camas. Pero sin aumentar el tamaño de los albergues actuales, ya de por sí grandes en muchos casos, sino abriendo nuevos centros.

Pese a los desequilibrios equipamentales reseñados, hay, pues, una constante: la perentoriedad de arreglar los bienes inmuebles o modificar las instalaciones actuales para evitar la masificación y alcanzar un equipamiento material que responda adecuadamente a las necesidades básicas de los transeúntes.

Estas necesidades son sentidas mucho más intensamente que la de informatizar los centros. La opinión más generalizada es favorable a la informatización, al objeto de contar con todos los datos posibles de los transeúntes. Datos que facilitarían, en su opinión, el seguimiento de los mismos (rutas que siguen, dependencia de los centros asistenciales: número y frecuencia de servicios utilizados...) y posibilitarían tratamientos personales más eficaces en orden a su reinserción social. No obstante, la informatización frente al cúmulo y a las características de las otras necesidades aparece como una conveniencia y, en algunos casos, utopía: «Si muchas veces no sabemos ni de dónde ni cómo vamos a conseguir el dinero para darles de comer o la cama, ¿cómo nos preguntan por ordenadores?».

Estos centros, por consiguiente, adolecen de una amplia y variada gama de necesidades. Concretar aún más estas necesidades fue el objetivo del cuestionario dirigido a los directores de albergues.

4.0. *los dormitorios,*

el primer dato a reseñar es la insuficiencia de plazas para alojar la población transeúnte.

En efecto, aunque la mayoría de los directores dicen tener las camas que precisan, 4 de cada 10 consideran que «para alojar a las personas que suelen acudir a su albergue en invierno» no tienen las que necesitan. (Cuadro 4.1.)

Ningún director opina que le sobren camas. El porcentaje que se inclina por lo contrario, sin embargo, es significativo en sí mismo y porque concurre, con similar intensidad, en los diferentes tipos de centros según su dependencia orgánica. Es decir, hay tantos directores de centros públicos como de centros no públicos (religiosos o privados)

CUADRO 4.1.

	%
Tenía que tener más camas ..	40
Le sobran camas	—
Tiene las camas que precisa ..	60
	(45)

que dicen necesitar más camas. Aunque los centros no públicos (privados o religiosos) mantienen mayor número de demandas insatisfechas que los públicos (Cuadro 4.2.)

CUADRO 4.2.

**INCREMENTO DE PLAZAS, SOBRE EL EQUIPAMIENTO
ACTUAL, SEGUN TIPO DE CENTRO**

CENTROS DEPENDIENTES DE	%	
La Administración	7,31	(615)
La Iglesia	14,42	(1.005)
Entidades privadas	24,83	(572)
Media	15,14	(2.192)

Extrapolando esta media de camas, necesarias para alojar a los que acuden a los albergues pidiendo cama, al conjunto nacional, se obtiene la cantidad de unas 550 más. En este número, por consiguiente, tendría que aumentar el equipamiento actual para que, al menos, los que desean ocupar una cama en un albergue, no se vean privados de ella.

Las demandas de plazas, obviamente, se acentúan durante los meses más fríos. Tal hecho se ha verificado en base a los datos remitidos por unos 40 albergues. Durante 3 días de 3 meses consecutivos (octu-

bre, noviembre y diciembre de 1984) enviaron relación del número de transeúntes alojados y del número de transeúntes no admitidos por carecer de plaza o cama. Los datos consecuentes a esta información aparecen recogidos en el cuadro 4.3.

CUADRO 4.3.

**TRANSEUNTES ALOJADOS Y NO ADMITIDOS
EN DIFERENTES DIAS DE 3 MESES EN VARIOS ALBERGUES**

	<i>Alojados</i>	<i>No admitidos</i>	<i>Nivel de ocupación</i>
17 octubre	1.397	64	77,6
10 noviembre	1.564	90	86,8
10 diciembre	1.568	121	87,1

En la tercera columna aparece reflejado el creciente nivel de ocupación que experimentan los albergues: de un 78 % de plazas ocupadas en octubre se pasa a un 87 % en noviembre y diciembre. Pero el número de no admitidos también acusa un alto aumento: casi se duplica.

Ambos hechos reconducen a las cuestiones anteriormente planteadas. Por una parte evidencian la insuficiencia de camas que tienen algunos albergues para satisfacer las demandas que reciben. Y por otra, que éstas aumentan durante los meses con temperaturas más bajas.

Hay otro hecho al que también se ha aludido más arriba. La mayoría de los directores de albergues han manifestado que en sus centros tienen las camas precisas. Junto a este dato hay que colocar el hecho de que los 40 albergues que han remitido información sobre transeúntes alojados y no admitidos, en ningún mes han alcanzado el nivel máximo de ocupación. Es decir, frente a albergues incapaces de responder a las demandas, también hay bastantes que no cubren todas sus capacidades. La insuficiencia de plazas, por consiguiente, no es tan aguda como parece. Tal vez el problema radique tanto o más en la

inadecuada redistribución de los transeúntes. Pero este desajuste permanecerá vigente mientras no haya una política orientada a «residenciar». O en otros términos: que estos centros en lugar de fomentar la trashumancia estableciendo un número limitado de estancias, dediquen la mayor parte de sus plazas a satisfacer las necesidades reales de alojamiento y alimentación de sus clientes, permitiéndoles permanecer en el albergue los días que necesiten. Lo que posibilitaría, simultáneamente, organizar servicios o actividades de reinserción social, para lo que «el transeúnte tiene que pasar a ser una persona ubicada, organizada en un sitio. Porque «mientras se esté de un sitio para otro, no se puede hacer nada» (Centro de Atención y Orientación Social. Granada).

O en otras palabras: tal vez hay pocas plazas, para los transeúntes. Anteriormente se ha dado un número que oscila en torno a las 550. Pero esta cantidad podría rebajarse bastante si los albergues en lugar de potenciar la movilidad con «cupos de estancias» reducidas, fomentaran la estabilidad residencial, orientada al logro de la reinserción social de sus clientes.

En torno a las camas hay otro hecho significativo: el «hacinamiento». La media de camas por dormitorio es de 4,16. Número excesivamente elevado para las pautas socio-culturales vigentes que reconducen a la «privacidad».

Los centros con dormitorios menos masificados en este sentido son los religiosos. (Cuadro 4.4.)

CUADRO 4.4.

NUMERO MEDIO DE CAMAS POR DORMITORIO
SEGUN TIPO DE CENTRO

CENTROS DEPENDIENTES DE	%
La Administración	5,25
La Iglesia	3,32
Otras entidades privadas	5,39
Media	4,16

La «aglomeración» en dormitorios comunes, teniendo en cuenta las actuales condiciones de transhumancia, no fomenta la sociabilidad. Acentúa, por el contrario, y en el mejor de los supuestos, el aislamiento. Porque con frecuencia aflorarán agresividades y frustraciones reprimidas, negativas para el mantenimiento de niveles convivenciales tolerables.

Algo por el estilo ocurre con los cuartos de baño. El promedio de usuarios se eleva a 8. Alcanzando el número más alto en los albergues dependientes de la Administración: 12. Esta cantidad desciende a 7 en los centros de la Iglesia y a 5 en los de entidades privadas.

Con semejantes carencias equipamentales, se corre el riesgo de contribuir a que los transeúntes continúen apareciendo como ciudadanos desaliñados, agresivos y poco sociables.

En resumen, en torno a los dormitorios, los hechos más relevantes parecen ser:

- Bajo nivel de equipamiento sanitario.
- Excesivo número de camas por dormitorio.
- Pocas camas para satisfacer las demandas de los transeúntes.
- Mal utilizadas, porque con el «cupo de estancias» se provoca la trashumancia y, consecuentemente, el desajuste entre la oferta y la demanda. Unos albergues tienen plazas libres —el nivel de ocupación no es máximo— y otros carecen de las necesarias para satisfacer las solicitudes que reciben.

4.1. *otras instalaciones,*

de las que destacan los elevados porcentajes de albergues que se hallan desprovistos de una serie de dependencias-servicios, que, en opinión de los expertos, son, algunas de ellas, necesarias, y otras, convenientes.

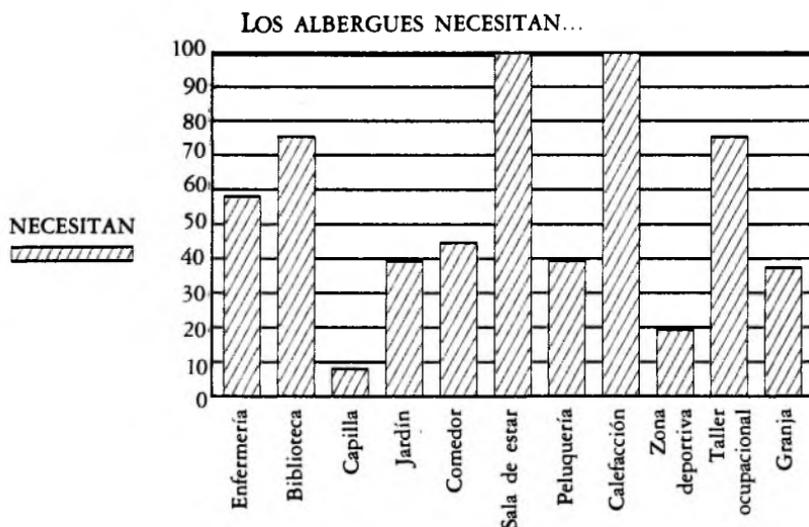
Tal hecho se puede verificar en el cuadro 4.5. En él se recogen por un lado las carencias y por otro las necesidades y prioridades.

Excepuadas dos instalaciones (sala de estar y calefacción), del resto carecen la mayoría de los albergues. Las que se encuentran en menos centros son: las zonas deportivas, peluquerías, talleres ocupacionales,

CUADRO 4.5.

ALBERGUES QUE NO TIENEN Y NECESITAN UNA SERIE DE INSTALACIONES

	<i>No tienen</i>	<i>Necesitan</i>	<i>Prioridades</i>
Enfermería	61,5	58,3	85,2
Biblioteca	71,8	75,0	82,0
Capilla	62,5	8,0	50,0
Jardín	57,5	39,1	65,0
Comedor	70,6	44,4	60,8
Sala de estar	22,5	100,0	100,0
Peluquería	84,6	39,4	48,7
Calefacción	38,5	100,0	100,0
Zona deportiva	94,7	19,4	23,7
Taller ocupacional	75,7	75,0	81,8
Granja	71,0	37,0	55,3



bibliotecas, granjas y comedores. Enfermería, capilla y jardín son, aunque minoritariamente también, más frecuentes.

En la segunda columna se registran las opiniones de los que careciendo de una instalación estiman que es necesaria para el buen funcionamiento de su albergue. La sala de estar y la calefacción resultan imprescindibles. También destacan sobre el resto, la biblioteca y el taller ocupacional. Menor necesidad atribuyen a la enfermería, comedor, jardín, peluquería y granja. Y muy pocos consideran necesarias las zonas deportivas y capillas.

La tercera columna expresa los niveles de prioridad (necesidad imputada a las instalaciones). Estos niveles recogen el sentir de los que teniendo o no una determinada instalación, la consideran necesaria. Ordenando en función del nivel de prioridades dichas instalaciones, pueden orientarse sobre la pertinencia o inoportunidad de inversiones con pretensiones de mantenimiento o reinserción social de los transeúntes.

Tanto la sala de estar como la calefacción vuelven a resultar ineludibles. La enfermería ocupa también una posición destacada. Pero, en todo caso, es una instalación que se halla ya con mayor frecuencia que las dos instalaciones inmediatamente posteriores: la biblioteca y el taller ocupacional. Y lo significativo en este sentido es justamente la preponderancia asignada a estos servicios sobre otros que, o son más tradicionales (la capilla) o parecen más necesarios (comedores). O en otras palabras: los directores de los albergues piden un reajuste de sus centros a las necesidades actuales. Un albergue, como reiteradamente se ha venido diciendo a lo largo de este informe, si quiere afrontar con rigor y eficacia el problema del transeuntismo tiene que transformarse de apeadero para dormir en centro de convivencia, recreación y ocupación.

En esta línea parecen encontrarse pocos centros. Es decir, como se ha verificado más arriba, son pocos los que cuentan con instalaciones adecuadas a estas pretensiones. Los que se hallan menos desprovistos parecen ser los centros religiosos. Pero entre los que carecen de ellos son estos centros quienes sienten más intensamente la necesidad de los mismos. (Cuadro 4.6.)

CUADRO 4.6.

**INSTALACIONES QUE TIENEN Y NECESITAN
LOS ALBERGUES SEGUN DEPENDENCIA ORGANICA
DE LOS CENTROS**

	<i>Administración</i>		<i>Iglesia</i>		<i>Otras entidades</i>	
	<i>No tienen</i>	<i>Necesitan</i>	<i>No tienen</i>	<i>Necesitan</i>	<i>No tienen</i>	<i>Necesitan</i>
Enfermería	70	57	62	69	57	20
Biblioteca	80	63	64	79	86	100
Capilla	90	11	64	21	25	20
Jardín	40	100	65	20	57	50
C comedior	70	86	59	56	43	20
Sala de estar	40	100	22	100	30	33
Peluquería	90	22	82	39	86	100
Calefacción	50	50	23	100	71	100
Zona deportiva ..	100	22	95	19	86	25
Taller ocupacional.	75	83	77	67	71	100
Granja	20	100	90	37	86	25

La insatisfacción con el equipamiento actual aparece más acentuada entre los centros privados. Como se ha dicho ya, estos centros, ubicados mayoritariamente en la autonomía andaluza, con una carencia de medios que raya en muchas ocasiones con la penuria más extrema, tiene que hacer frente a una demanda desbordante.

Los albergues, pues, se hallan deficientemente equipados. Determinados servicios, sin embargo, aparecen ante los directores de estos centros como imprescindibles: sala de estar y calefacción, por ejemplo. Otros mantienen un nivel de asentimiento muy elevado: bibliotecas y talleres ocupacionales. En cambio, capillas y zonas deportivas son las que consiguen menor convocatoria.

4.2. *electrodomésticos y otros útiles,*

hoy, y sobre todo cuando hay que satisfacer demandas de un público numeroso, aparecen como medios ineludibles para agilizar los procesos de preparación y ofrecimiento-servicio de los productos ofertados.

No obstante esta exigencia, el nivel de equipamiento de los albergues es relativamente bajo. Y aunque determinados electrodomésticos u otros útiles aparezcan en la mayoría o totalidad de los centros, el estado en que se encuentran o la insuficiencia de su capacidad-rendimiento reclaman su recambio o incremento en bastantes centros. Estos extremos pueden verificarse en el cuadro 4.7., que recoge las respuestas de los directores a estas preguntas:

«Para conocer las necesidades de los albergues, necesitamos que usted nos diga:

1.º Cuántas unidades de cada una de las cosas que le vamos a mencionar *tiene* su albergue.

2.º Cuántas unidades de cada una de estas cosas cree usted que *necesita* su albergue además de las que ya tiene.»

Sobre los 45 albergues que cumplimentaron el cuestionario, más de un tercio adolecen de la carencia de algún electrodoméstico, exceptuando el televisor del que dispone el 80 % de los centros. Siguen al televisor, por la frecuencia, la lavadora, el frigorífico no industrial, la máquina de escribir y la lavadora industrial de ropa. El resto solamente se encuentran en una minoría, más o menos reducida, destacando por su escasa presencia el vídeo, la fotocopiadora, el lavaplatos y el aspirador.

La segunda columna recoge la opinión de los que, careciendo de un útil, consideran que lo necesitan en su albergue. Los porcentajes más altos corresponden al vídeo, peladora de patatas y lavaplatos. Con similar intensidad aparecen la centrifugadora de ropa, la olla a presión, la máquina de escribir y fotocopiadora. Es decir, la totalidad casi de los que solicitan estos electrodomésticos es porque no los poseen. En el resto de los casos, este colectivo tiene menor peso. O, en otras palabras: son útiles que otros albergues también necesitan para reponer o aumentar su equipamiento.

CUADRO 4.7.

	<i>No tienen</i>	<i>Necesitan</i>	<i>Prioridades</i>
Equipamiento no industrial:			
— Frigorífico	37	38	100
— Lavadora	35	29	93
— Lavaplatos	87	88	33
Equipamiento industrial:			
— Cámara frigorífica	59	80	80
— Lavadora de ropa	46	69	93
— Centrifugadora de ropa.	61	80	76
— Planchadora de ropa ..	76	93	58
— Lavaplatos	72	100	49
— Peladora de patatas ...	65	100	51
— Olla a presión	74	92	71
— Aspirador	87	83	27
— Freidora	65	83	51
— Batidora	63	60	49
Otros equipamientos:			
— Televisor	22	24	100
— Vídeo	94	100	36
— Máquina de escribir ..	37	89	100
— Máquina de calcular ..	61	78	64
— Fotocopiadora	89	86	27

En la tercera columna aparecen reflejadas las prioridades, que sintetizan la necesidad de cada útil: frigorífico, televisor y máquina de escribir son los más necesarios. También recaban niveles muy altos la lavadora, centrifugadora, lavaplatos y olla a presión.

Extrapolando estos datos al resto de los albergues, en base al número de plazas existentes en la actualidad, se han calculado las unidades aproximadas de cada útil necesarias para satisfacer las demandas de estos centros. (Cuadro 4.8.)

Cantidades que una buena coordinación de servicios a nivel local lograría reducir en el capítulo del equipamiento industrial.

CUADRO 4.8.
NECESIDADES ACTUALES

	<i>En unidades</i>
Equipamiento o industrial:	
— Frigoríficos	15
— Lavadoras	10
— Lavaplatos	15
Equipamiento industrial:	
— Cámaras frigoríficas	20
— Lavadoras de ropa	20
— Centrifugadoras de ropa ...	25
— Planchadoras de ropa	20
— Lavaplatos	20
— Peladoras de patatas	15
— Ollas a presión	20
— Aspiradores	10
— Freidoras	10
— Batidoras	10
Otros equipamientos:	
— Televisores	30
— Vídeos	25
— Máquinas de escribir	40
— Máquinas de calcular	15
— Fotocopiadoras	10

En cuanto a electrodomésticos y otros útiles, por consiguiente, bastantes albergues carecen aún de aquellos que parecen hoy día ineludibles para ofrecer un servicio mínimamente correcto a sus usuarios. Más de un tercio no tienen su frigorífico, su lavadora, utilitarios o domésticos. El lavaplatos aparece como un artículo casi de lujo.

Frente a estas deficiencias equipamentales, y teniendo en cuenta las prioridades señaladas por los directores de albergues, el esfuerzo o inversión económica a realizar para satisfacer las demandas de los cen-

tros y para que éstos puedan atender mejor y más eficazmente a los transeúntes, no es excesivo. Son relativamente pocas las unidades que, en base a lo manifestado por los directores de estos centros, son necesarias para cubrir las lagunas existentes.

4.3. *ropa blanca y cubiertos,*

de los que también andan escasos los albergues. En el cuadro adjunto aparecen recogidas las unidades que tienen por plaza y las que, según los directores, necesitan para atender a los transeúntes. (Cuadro 4.9.)

CUADRO 4.9.

UNIDADES DE ROPA BLANCA Y CUBIERTOS POR PLAZA

	EQUIPAMIENTO	
	<i>Actual</i>	<i>Necesario</i>
Colchones	0,95	1,39
Almohadas	0,97	1,42
Juego de sábanas	1,71	2,58
Toallas	1,55	2,35
Mantas	1,98	2,35
Cubiertos	1,53	2,06
Vasos y tazas	2,03	2,83

Los desajustes más pronunciados tienen lugar en juegos de sábanas y mantas.

Teniendo en cuenta las demandas de los directores, para satisfacer las necesidades actuales de los albergues es necesario proporcionarles alrededor de:

- 1.650 colchones.
- 1.700 almohadas.

- 3.300 juegos de sábanas.
- 3.000 toallas.
- 3.300 mantas.
- 2.000 cubiertos.
- 3.000 vasos y tazas.

El equipamiento material de los albergues, en resumen, presenta lagunas y deficiencias notables. Ni elementos, admitidos hoy como imprescindibles para unos servicios mínimamente correctos, tienen todos los albergues. También se han detectado insuficiencias equipamentales en los servicios relacionados con el alojamiento. Bastantes transeúntes, cuando acuden a estos centros, no pueden disponer de una cama mínimamente confortable. En algunos centros les proporcionan colchoneta y pasillo, como solución «menos mala» a la calle y la intemperie.

Pero el hecho es que frente a la demanda desbordante de unos centros, otros se hallan desocupados en parte. Este desequilibrio, concomitante a la política seguida en muchos albergues (exteriorizada en el «cupo de estancias») desencadena una serie de implicaciones negativas para el transeúnte mismo, fomenta su inestabilidad residencial, su desarraigo, su aislamiento y asocialidad. Es probable, como se ha dicho más arriba, que la sustitución del «cupo de estancias» por una residencia estable comporte una explotación más racional de los escasos recursos, evitándose la saturación de unos centros y los bajos o medios niveles de ocupación en otros. Por otra parte, una política orientada a fomentar la estabilidad residencial conlleva la posibilidad de establecer servicios orientados a potenciar la socialidad del transeúnte, su reinserción social, su implicación en actividades socioculturales y ocupacionales. Desde esta perspectiva, parece oportuno tender a que el transeúnte llegue a tener conciencia de que en el albergue ocupa «su» plaza, no una plaza cualquiera. Aunque cada centro tenga reservado un contingente, mejor reducido que amplio, para emergencias y eventualidades. Que de lugares de paso se conviertan en centros de encuentro, recreación y ocupación.

Una última acotación al tema del equipamiento material. La descripción que los responsables hacen sobre las instalaciones, menaje,

amueblamiento... de los albergues, son también un indicador «relativo» de necesidades. Es necesario distinguir entre necesidades reales y necesidades sentidas. Y los directores y responsables de los albergues según sea su grado de profesionalidad como trabajadores sociales y las metas sociales y de bienestar que fijen para los albergados, expresarán (sentirán) mayores o menores carencias que en todo caso siempre existen objetivamente. Ahora bien, la mayor parte de las instituciones donde son acogidos los transeúntes fueron creadas como refugios y reservas de quienes habían de ser retenidos de la calle (un poco a veces como la basura humana) o que tuvieron como finalidad dar de comer al hambriento, posada al itinerante, vestido al desarropado. Y fue necesariamente así (y lo es aún desgraciadamente). La caridad y socorro «in extremis», que atienden los mínimos vitales, se agobian por ello y le quedan pocos recursos y fuerzas para plantearse las ulteriores exigencias de una digna integración social, económica y cultural del necesitado. En nuestro caso, del transeúnte marginado. Una política social de reformas supone la beneficencia (desgraciadamente). Pero la trasciende y supera con creces.

Los datos que se han venido vertiendo en este apartado responden mayoritariamente a una política de beneficencia. Es decir, la orientada a los mínimos vitales. Una política social de reformas, progresista, orientada no sólo al mantenimiento de unos servicios dignos para la supervivencia de sus usuarios, sino también a su reinserción social, comporta equipamientos más voluminosos y diversificados, de los que sólo superficialmente se ha hablado más arriba.

5. Y HUMANOS:

la situación de los albergues a este respecto no parece desviarse de la escasez material constatada en el apartado precedente. Pero no todos los centros se hallan en similares condiciones. Desde los que cuentan con un equipo de personal técnico y auxiliar hasta los que abren y cierran sus puertas porque hay un «encargado de llaves». O en otras palabras: los desequilibrios observados en el equipamiento material se reproducen en el personal. Junto a la general tendencia de pobreza, también hay centros privilegiados. Y estas discrepancias concurren tanto en los centros públicos como en los religiosos. Las diferencias entre estos dos tipos derivan de otras dimensiones: el voluntariado, la «dedicación» del personal, como se verá más adelante.

En los centros privados predominan los empleados sin cualificar, también, en su mayor parte, voluntarios. Estos centros albergan a una serie de antiguos transeúntes que, por haber frecuentado durante mucho tiempo el albergue y observado un comportamiento correcto, se han convertido en hijos. Y suelen encargarse de tareas como la de portero, organizador de comedor, responsable de limpieza. También cuentan con la colaboración desinteresada de personal voluntario. Pero

en ocasiones, y debido a la falta de personal, los responsables de los centros invitan a los propios transeúntes a colaborar en las tareas domésticas durante su período de estancia.

Los centros religiosos también cuentan con su propio voluntariado, procedente, en términos generales, de las parroquias limítrofes. Este personal, en su mayor parte femenino, se encarga de lavar, coser y planchar la ropa, tareas de comedor y limpieza de instalaciones. Pero también entre el voluntariado hay personal técnico: médicos, que se responsabilizan de la atención a los enfermos, abogados, que les asesoran, asistentes sociales y psicólogos que les orienten... Tanto los centros privados como los religiosos funcionan merced al apoyo que reciben del voluntariado. Porque tanto los transeúntes que colaboran en diferentes tareas como los voluntarios no obtienen ningún beneficio económico por su trabajo. El personal contratado es escaso en estos centros. Y para compensar, en la medida posible, la carencia de personal, los responsables religiosos y los de los centros privados, tienen que estar dispuestos en cualquier momento del día y de la noche para atender cualquier eventualidad que se les presente. Estas personas, que dedican todo el día su atención al transeúnte, viven en los propios centros.

Los centros públicos, sobre todo los de reciente creación, cuentan, en comparación con los anteriores, con un equipo técnico y de servicios, entre los que predominan, y en algunos casos exclusivamente, el personal funcionario o contratado. Centros dependientes de determinados Ayuntamientos —Barcelona y Madrid, por ejemplo— tienen: cocineros, personal de limpieza, asistentes sociales, psicólogos, médicos, A.T.S..., que realizan su trabajo como cualquier otro profesional, con el mismo horario laboral y pagados por el Ayuntamiento. Estas personas no viven en los centros donde trabajan.

El personal, tanto cualificado como no cualificado, contratado por los centros de cualquier tipo de dependencia —Administración pública, Iglesia u otra entidad—, considera que no está suficientemente pagado debido al trabajo específico que realizan. Los transeúntes, dicen, requieren una atención y dedicación singular.

A veces, el personal de servicio se queja de que su labor «es muy

ingrata, porque se pasan todo el día limpiando para que luego venga un borracho y les ponga todo sucio, o que acaban de limpiar las sábanas y al día siguiente ya están sucias».

Las quejas del personal cualificado, aunque también inciden en el aspecto económico, se dirigen a la incapacidad que sufren para dar soluciones a las demandas de los transeúntes y a la falta de medios económicos de que disponen. «A nivel personal hay un cierto escepticismo sobre el tema de los transeúntes, sobre el que esto pueda tener una solución. Yo el planteamiento ideal ya lo he descartado hace mucho tiempo. Trabajas mucho más en los límites reales que tienes... Tienes una sensación de frustración. Pasarse una mañana escuchando los problemas — en principio irresolubles— que plantean, cuando sales del trabajo eso no se te olvida» (Reunión de Grupo. Barcelona). Y en Madrid una asistente social decía: «Como profesional estoy satisfechísima. La insatisfacción que tengo es eso de que no hay recursos sociales, y entonces, a veces, te sientes impotente y te da coraje que no puedas hacer más» (Reunión de Grupo. Madrid).

Estas personas, a pesar del diferente énfasis y el tono de sus discursos, declaran su impotencia para resolver problemas «irresolubles». Después, el hecho de encontrarse cada día con similares problemáticas «desgasta», crea frustraciones y, lógicamente, estos sentimientos no siempre acaban con la jornada laboral, sino que acompañan al profesional durante el resto del día.

Para los religiosos encargados de la atención al transeúnte, el contacto continuado con estas personas y los problemas que ellos plantean se «superan» por medio y gracias a su vocación, a la creencia de que están haciendo un bien a un «hermano», a un «semejante». Esto no significa que los religiosos no manifiesten insatisfacción, incertidumbres..., sino que éstas se ven superadas al reconocer que ellos eligieron esta forma de vida y de trabajo y la realizan a través de un ideal religioso.

Pese al ambiente tensional en que se mueve el personal empleado en estos centros —insatisfacción económica, frustración profesional—, no surgen tensiones relevantes entre ellos. Las relaciones suelen ser armoniosas, de colaboración y de apoyo mutuo.

Los centros que cuentan con un equipo de personas cualificadas tienen reuniones y discusiones periódicas sobre la orientación del trabajo y las decisiones a tomar en los variopintos casos que se les plantean. Aunque no con frecuencia, existen tensiones entre directivos y empleados técnicos: «Los directivos cobran más y además hacen planes, cambian de proyectos y resulta que tú estás tocando la realidad del problema y no te consultan» (Reunión de Grupo. Barcelona). No obstante, la mayoría opina que los directivos no obstaculizan la labor del personal empleado.

Lo que sí echan en falta es una mayor coordinación de los centros entre sí y de éstos con la Administración. Por esto se destacan casos determinados en donde los contactos institucionales se han incrementado durante estos últimos años y en donde se somete a discusión la labor de cada centro, los problemas comunes y logros conseguidos.

Tanto en los centros laicos como en los religiosos se reclama personal cualificado y sin cualificar para mejorar la asistencia al transeúnte. Y coinciden que este capítulo debe correr a cargo de la Administración.

El colectivo transeúnte, por consiguiente, sufre también la pobreza de recursos humanos destinados a su atención. Poco personal cualificado y sin cualificar. Mal pagado. Con sentimientos de impotencia y frustración. Poco coordinados.

Los centros religiosos y privados «subsisten» gracias a la singular dedicación de sus responsables y a la colaboración del voluntariado.

Vamos a analizar algunos otros aspectos más detalladamente.

5.0. *los directores,*

más de la mitad son mujeres: 56 %, y hay tantos solteros como célibes o casados. (Cuadro 5.1.)

CUADRO 5.1.

	%
Casados	30
Solteros	35
Célibes	35
	45

Su edad media se establece en 42 años. Pero, frente a directores relativamente jóvenes, también los hay en edades avanzadas. (Cuadro 5.2.)

CUADRO 5.2.

	%
20-29 años	18
30-39 años	32
40-49 años	25
50-59 años	16
60-69 años	7
70-79 años	2
	(45)

Las carreras de grado medio son las más frecuentes. Al frente de algunos albergues, sin embargo, hay personas con sólo estudios primarios. (Cuadro 5.3.)

CUADRO 5.3.

	%
Estudios primarios	11
Bachillerato	13
Carrera de grado medio	51
Carrera de grado superior.	25
	(45)

Aunque entre los centros dependientes de la Iglesia y de la Administración hay escasas diferencias, ambos discrepan de los privados. (Cuadro 5.4.)

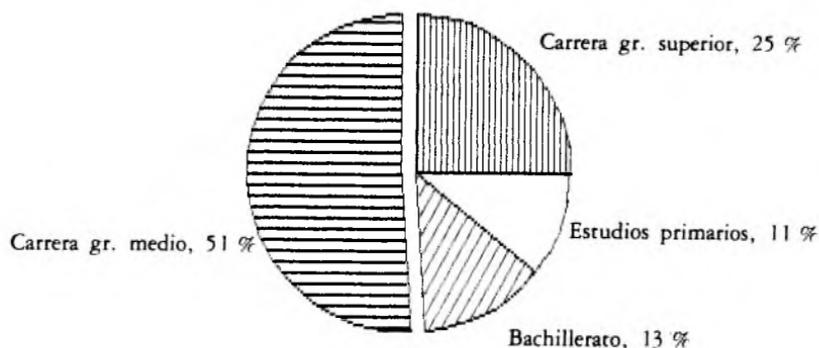
CUADRO 5.4.
NIVEL CULTURAL DE DIRECTORES
SEGUN TIPO DE CENTRO

	<i>Administración</i>	<i>Iglesia</i>	<i>Privados</i>
E. Primarios	10	—	40
Bachillerato	—	16	20
C. Grado Medio	60	56	30
C. Grado Superior	30	28	10
	(10)	(25)	(10)

Es evidente que para llevar a cabo políticas de reinserción social se precisa una competencia profesional que, generalmente, no proporcionan los niveles educativos más bajos. Para mantener —abrir o cerrar la puerta, asistir— pueden ser válidos. Pero una actividad en la que especialistas en marginación corren el riesgo de sentirse frustrados, «quemados» por los problemas «irresolubles» que tienen que afrontar... difícilmente pueden ser abordados por personas sin un bagaje profesional cualificado.

Aunque en la mayoría de los centros, pues, hay directores con un nivel cultural aceptable, otro notable contingente se halla dirigido por personas con bajo nivel cultural en relación con la especialización que exige un tratamiento adecuado a la problemática transeúnte.

ESTUDIOS DE LOS DIRECTORES DE ALBERGUES

5.1. *otro personal,*

anteriormente se vio cómo una de las necesidades expresadas en sus entrevistas y reuniones de grupo por los responsables de los albergues era la insuficiencia de personal cualificado y no cualificado. La misma opinión mantienen los directores de los albergues.

Esta carencia, juntamente con el singular peso que el voluntariado tiene en los centros no públicos, son los hechos más relevantes.

En torno a la insuficiencia de personal orienta el cuadro 5.5., que recoge las manifestaciones de los directores en torno al equipamiento actual y al necesario.

El personal actual, por consiguiente, es insuficiente. Frente a 410 personas ocupadas en estos centros, son necesarias 560. Más de un tercio sobre las existencias actuales: 36,6 %.

El segundo dato relevante es la necesidad tan acentuada que tienen de personal técnico. Del 29 % que supone sobre el personal actual ha de pasar a un 35 %. Los incrementos correlativos al resto de las categorías son inferiores. Tal hecho se aprecia más claramente en el cuadro 5.6., que recoge la diferencia entre los efectivos actuales y los que consideran necesarios.

CUADRO 5.5.

	EQUIPAMIENTO	
	<i>Actual</i>	<i>Necesario</i>
Técnicos	29	35
Asesores religiosos	8	7
Administrativos	9	7
Cocineros	13	11
Limpiadores	22	20
Vigilancia, porteros y otros ..	19	18
	(410)	(560)

CUADRO 5.6.

	<i>Incremento</i>
Técnicos	65
Asesores religiosos	15
Administrativos	16
Cocineros	18
Limpiadores	27
Vigilantes y otros	30

Estos aumentos de personal vienen exigidos por el excesivo número de plazas que corresponden a cada persona, empleada o voluntaria.

Actualmente por cada 5 plazas hay una. Esta proporción, en opinión de los directores, es preciso rebajarla a 4.

Proporción que aumenta, obviamente, al establecer la distribución por grupos de personal. En el cuadro 5.7. se transcriben las proporciones actuales y las que se consideran necesarias.

CUADRO 5.7.

NUMERO DE PLAZAS POR CADA EFECTIVO
DE CADA GRUPO PROFESIONAL

	<i>Actuales</i>	<i>Necesarias</i>
Técnicos	18	11
Asesores religiosos	69	59
Administrativos	59	51
Cocineros	41	35
Limpiadores	25	19
Vigilantes y otros	28	22

Las proporciones precedentes, incluso las actuales, pueden parecer bajas. Y efectivamente lo serían, si la dispersión geográfica y la escasa o nula coordinación de servicios que concurren entre los centros no existieran. Pero la estructuración actual, con la desorganización existente, comporta exigencias en cuanto a equipamiento de personal —y de material— más elevadas de lo normal. De no emprender y conseguir una racionalización de servicios, el equipamiento actual resulta insuficiente.

Dicha racionalización comporta, entre otros extremos, la conjunción de servicios homogéneos y evitar la reduplicación de aquellos que ya funcionan. En todo caso, hay que potenciar, con los apoyos pertinentes, los ya existentes. Y abrir nuevos campos, emprender nuevas tareas en orden a la reinserción social.

Determinados servicios —asesoramiento, orientación, apoyos psicoterapéuticos, animación sociocultural—, conjuntados en puntos estratégicos, devienen más funcionales y eficaces que los pequeños, escasamente equipados, y dispersos «reinos de taifas», que en algunas ciudades se dan. «Pocos» recursos «y mal avenidos» es nuestra situación. Porque se anteponen intereses grupales o institucionales o personales —económicos, ideológicos, confesionales o políticos— a la atención del transeúnte.

Retomando el tema del equipamiento personal es evidente el desajuste existente entre las necesidades actuales y el equipamiento de personal.

Las tendencias reseñadas más arriba registran sensibles variaciones en función de los tipos de dependencia orgánica de los centros. Obsérvese el cuadro 5.8. En él se recoge el equipamiento actual y el necesario, expresado en el incremento que cada grupo profesional debería experimentar, sobre el equipamiento actual.

CUADRO 5.8.
EQUIPAMIENTO PERSONAL

	<i>Administración</i>		<i>Iglesia</i>		<i>Privados</i>	
	<i>Actual</i>	<i>Necesario</i>	<i>Actual</i>	<i>Necesario</i>	<i>Actual</i>	<i>Necesario</i>
Técnicos	35	135	34	154	12	325
Asesores religiosos.	1	100	11	104	12	150
Administrativos . .	8	113	10	120	9	122
Cocineros	8	138	13	111	20	121
Limpiadores	20	195	16	111	35	100
Vigilantes	27	143	17	123	16	127
	(103)	148	(210)	128	(97)	144

Para responder a las necesidades de los transeúntes los centros dependientes de la Administración precisan aumentar su personal más que los de entidades privadas y, sobre todo, de la Iglesia.

Los primeros —los de la Administración— precisan singularmente personal de limpieza, vigilantes y cocineros. Los que dependen de la Iglesia demandan técnicos, vigilantes y administrativos. Y los privados insisten, sobre todo, en la insuficiencia de técnicos. También necesitan más asesores religiosos y personal administrativo.

Veamos ahora cuántas plazas corresponden a cada grupo profesional en cada subconjunto de centros. De ello da cuenta el cuadro 5.9.

CUADRO 5.9.

NUMERO DE PLAZAS POR CADA EFECTIVO
DE CADA GRUPO PROFESIONAL SEGUN DEPENDENCIA
ORGANICA DE LOS CENTROS

	<i>Administración</i>		<i>Iglesia</i>		<i>Privados</i>	
	<i>Actual</i>	<i>Necesario</i>	<i>Actual</i>	<i>Necesario</i>	<i>Actual</i>	<i>Necesario</i>
Técnicos	17	12	14	9	48	15
Asesores religiosos.	615	615	44	42	72	48
Administrativos . .	77	68	50	42	64	44
Cocineros	77	56	37	34	30	25
Limpiadores	29	15	30	26	17	17
Vigilantes	22	15	29	23	38	30
Plazas por total del personal	(6)	(4)	(5)	(4)	(6)	(4)

Los centros que cuentan con más personal son los dependientes de la Iglesia. Cada persona (empleada o voluntaria) tiene que hacer frente a una plaza menos que el personal empleado en centros de la Administración o de entidades privadas.

Respecto a la tendencia general, reseñada más arriba, los centros de la Administración resaltan por el escaso número de asesores religiosos (546),* cocineros (36), administrativos (18) y limpiadores (4). Resaltan, en cambio, por un mayor número de vigilantes (-6) y técnicos (-1).

Entre los centros de la Iglesia destacan los asesores religiosos (-25), los administrativos (-9), técnicos y cocineros (-4). En cambio, los limpiadores (5) y los vigilantes (1) tocan a más plazas.

El pronunciado déficit de personal técnico (30) y vigilante (10) incide en los centros privados, que tienen, por el contrario, más personal dedicado a la cocina (-10) y limpieza (-8).

(*) Los números entre paréntesis indican las plazas en más o en menos por cada persona de cada grupo profesional.

Estos datos verifican, una vez más, que los centros de la Iglesia cuentan con más recursos humanos.

En el cuadro 5.10. aparece registrado más detalladamente el número de profesionales con que cuentan y necesitan los diferentes tipos de centros.

CUADRO 5.10.

PLAZAS EN MAS O EN MENOS POR CADA PERSONA
DE CADA GRUPO PROFESIONAL

	<i>Administración</i>		<i>Iglesia</i>		<i>Privados</i>		<i>N. T.</i>
	<i>T.</i>	<i>N.</i>	<i>T.</i>	<i>N.</i>	<i>T.</i>	<i>N.</i>	
Médicos	5	1	10	7	3	3	19
Abogados	2	1	6	6	—	1	14
Psicólogos	4	2	10	10	—	5	21
Sociólogos	2	—	3	5	—	2	12
Asistentes Sociales .	10	4	23	3	3	6	22
Enfermero	7	2	13	3	2	—	9
Maestro	1	1	1	1	3	6	14
Monitor de talleres.	6	2	5	3	1	4	15
Asesor religioso ...	1	—	23	1	8	4	9
Administrativo ...	4	1	9	1	3	4	10
Auxiliar oficina ...	4	—	11	3	6	—	5
Cocinero	6	2	15	—	12	3	8
Auxiliar cocina ...	2	1	12	3	7	1	8
Personal de limpieza.	21	20	34	4	34	—	46
Vigilante nocturno .	20	10	15	6	4	3	32
Portero	8	—	17	1	10	—	2
Jardinero	—	2	3	—	1	1	5
	(103)	(49)	(210)	(58)	(97)	(43)	

En la última columna han sido reseñadas las cantidades de profesionales que, en función de las manifestaciones realizadas por los direc-

tores entrevistados, se requieren para cubrir las necesidades de los albergues.

Como más arriba se ha indicado la organización de equipos interdisciplinarios, puestos al servicio de diferentes albergues (extremo éste perfectamente realizable en las ciudades con diferentes centros), supondría, por un lado, una economía de personal, con el consecuente ahorro de recursos económicos, y por otro, una mayor eficacia en la atención al transeúnte. O parte del personal podría liberarse para nuevas actividades o servicios orientados a la reinserción de los mismos.

En resumen: según los directores, los albergues actúan con escasos recursos humanos, sobre todo de personal técnico. Los centros dependientes de la Iglesia son los mejor equipados. ¿Por qué? La razón por la que estos centros cuentan con más personal que los de la Administración o de entidades privadas, son los voluntarios.

En efecto, los centros de la Iglesia tienen más voluntarios que empleados, superando notablemente a los otros como puede verificarse en el cuadro 5.11.

CUADRO 5.11.

PERSONAL EMPLEADO Y VOLUNTARIO SEGUN
LA DEPENDENCIA ORGANICA DE LOS CENTROS

	<i>Administración</i>	<i>Iglesia</i>	<i>Privados</i>	<i>Total</i>
Empleados .	89	44	53	61
Voluntarios .	11	56	47	39
	(103)	(210)	(97)	(410)

También ocupan una posición destacada los voluntarios en los centros dependientes de entidades privadas.

Ello quiere decir que bastantes centros pueden atender a los transeúntes gracias a la colaboración desinteresada de otros ciudadanos.

Un último dato: la remuneración económica de los empleados en los centros dependientes de la Administración supera sensiblemente a la que reciben los de los demás centros. El costo medio anual por persona empleada puede observarse en el cuadro 5.12.

CUADRO 5.12.

	<i>Pesetas</i>
La Administración	1.500.000
La Iglesia	1.100.000
Entidades privadas	900.000

El voluntariado, pues, supone el ahorro de notables cantidades de dinero, pues aunque no fueran remunerados con los salarios más elevados, al coste de su colaboración no pueden hacer frente los presupuestos actuales.

A lo largo de este apartado se han venido reflejando una serie de opiniones emitidas por los responsables de los albergues y un conjunto de datos, elaborados en base a las cifras dadas por los directores de estos centros. Tanto las opiniones como los datos expresan claramente:

- La insuficiencia de personal especializado en marginación social, sobre todo de personal técnico.
- Necesidad de contar con un personal que a su competencia técnica añada la «vocación».

Insistir en la insuficiencia de personal es superfluo. También lo es hacerlo sobre su necesidad. Los datos y opiniones de personas con «saber y entender» son elocuentes.

Parece oportuno, sin embargo, llamar la atención sobre las tendencias de la redistribución de la población laboral. Los excedentes de población laboral, provenientes de las reconversiones (agraria, industrial y de amplios sectores de servicios susceptibles de mecanización y robotización), han de buscar campos en expansión sin desembocar en el

tejido burocrático-administrativo de insípidas voracidades de las instituciones públicas. Dos de los campos de expansión con indudable futuro son la informática-información y los servicios sociales.

El concepto de servicio social es indeterminado e indeterminable. Ocurre con él lo que con otros vocablos (comunidad, justicia, libertad...): a fuerza de aplicarse indistintamente a todo, acaban perdiendo su propia identidad.

En nuestro caso, nos referimos a las actividades que tengan como función el alivio y la eliminación de la pobreza y la adaptación entre el individuo, el grupo y el medio social y cultural. Y la función del trabajo social, por consiguiente, es ayudar a que el individuo en algún modo inadaptado, desarrolle sus capacidades de participar en la vida social satisfactoriamente para él y para la comunidad.³

Estos trabajadores serán, dadas las tendencias de redistribución de la población laboral, cada vez más necesarios. La complejidad y entrecruce de la sociedad (cultural, instituciones, grupos), el aumento de excedentes en tiempo libre, la mayor demanda de bienestar social (ocio, salud, interrelación dentro de la colmena humana...), emergencia de nuevos grupos marginales, brotes de patologías sociales... reclaman más y más trabajadores sociales. Todo proceso de desarrollo social y de cambio socio-cultural trae consigo contraindicaciones graves que precisan atención. Y es rentable, económica y socialmente, atender y paliar estas contraindicaciones con personal especializado.

Tal es el caso de los transeúntes. Los directores y responsables de los albergues con la demanda de personal especializado y técnico en marginación, se hacen eco de las tendencias sociales vigentes en la actualidad. ¿Encontrarán sus demandas la respuesta adecuada? Se exige capacidad administrativa, dotes de discernimiento y preparación profesional al personal y directores de centros de servicio social dedicados a la enseñanza, al cuidado de los niños, a la terapia de grupos con dependencia de excitantes, a la reinserción de la población reclusa, a la reeducación y reciclaje social de jóvenes desviados, a la atención de ancianos... Esta relación intencionada y sólo indicativa de centros,

³ R. M. TITMUS: *Commitment to Welfare*. Allen and Unwin London. 1969. pág. 64.

para los que se exige competencia verificada a través de un título y siempre de la experiencia comprobada y contrastada, muestra que la filosofía subyacente a los centros de acogida puede ser diferente porque:

- Se consideran frecuentemente centros de emergencia, y, ante la emergencia de los casos graves, es buena cualquier mano que ayuda.
- Se opina que para tareas tan poco gratificantes es más necesaria la vocación y entrega que la discreción de una preparación técnica adecuada.

Preciso es cambiar estos presupuestos y responder a los más desasistidos con los apoyos de personal especializado en marginación que necesitan.

Una segunda cuestión en torno al personal ocupado o empleado en la atención al transeúnte es la necesidad de conjuntar competencia profesional y «vocación». La marginación es un campo que «quema». Ya se han transcrito más arriba algunos testimonios. La frustración profesional por la impotencia de hallar soluciones eficaces (en el caso de los técnicos) o por la inutilidad de la obra bien hecha (en el caso del personal de limpieza, por ejemplo), no es fácilmente superable ni compensable, si dichos profesionales a su preparación y cualificación profesional no suman el interés por los marginados. Se trata de señalar que deben conjugarse ambas cosas: competencia técnica y actitud vocacional. Profesionalidad y gratuidad, pues se trata de un trabajo duro en favor de la sociedad pero precisamente sensibilizados con quienes nada o tan poco han recibido de la sociedad. Las actitudes deben confluir en un humanismo integral que no dicotomiza al hombre, al necesitado, al cliente, al ciudadano, al ser social. Todos son aspectos sustanciales.

Los responsables de los centros hacen referencia y piden cursos, encuentros para su reciclaje técnico. Se ha de tener en cuenta la totalidad de vertientes en técnicas y actitudes, requeridas por esta tan humanística como humanitaria tarea.

6. HACIENDO «MILAGROS»,

pero no los suficientes. Los servicios que suelen prestar la mayoría de los albergues se concretizan en alojamiento, comida y ropa. Esta oferta, ¿responde a la demanda de los transeúntes?

En opinión de los responsables de estos centros parece existir desajuste.

«Los transeúntes critican la masificación de los centros y reivindican una asistencia específica para los distintos tipos de transeúntes. No mezclar personas jóvenes que tienen una problemática familiar reciente o laboral, con problemas de alcohólicos» (Club Hogar del Transeúnte. Zaragoza).

La masificación de los centros junto a la variedad de personas con diferente problemática provoca, en la convivencia diaria, problemas de gran magnitud. Si los objetivos de los centros se dirigen, en principio, a cubrir las necesidades vitales, piénsese en lo que significan problemáticas tan diferentes como las que presentan drogadictos, alcohólicos, enfermos de todo tipo, dementes, madres solteras, jubilados... Esta variedad de problemas ha forzado a los centros a abrir sus puertas y a atender a todas estas personas que no encuentran atención y auxilio en



otra parte. Y son precisamente los propios transeúntes los que repiten con frecuencia: «Allí tienes que aguantar borrachos, ladrones y de todo».

Pero los transeúntes, además de estar en contra de la masificación y mezcolanza que sufren en los albergues, reclaman «puestos de trabajo». Es la petición más frecuente. Sobre todo entre «los que han terminado de cobrar el subsidio de desempleo». Porque «algunos llevan tanto tiempo sin trabajar que han perdido el hábito». Y si encuentran un trabajo esporádico, algunos son incapaces de ajustarse a un horario laboral o a ciertas normas de convivencia dada su diferente forma de vida. Otros, aunque muy pocos, han sido capaces de rehacer la vida, superar su condición marginal mediante la incorporación a un puesto de trabajo.

«Demandan una afectividad porque están carentes de ella. Ellos querrían salir de esta situación y verse personas libres, con su rincón, su casa, donde pudiesen tener una autonomía. Ellos aspiran a poder volver con su familia, pero con dinero, porque derrotados no quieren volver» (San Juan de Dios. Madrid). «Ellos, aparte de que vayan buscando dinero o trabajo, también andan buscando una comprensión, que los escuchen» (Jesús Abandonado. Málaga).

La carencia de afectividad, la necesidad de sentirse escuchados, de saberse respetados y tratados como personas, es algo notorio y palpable en los transeúntes. El resquebrajamiento de la convivencia familiar (hijos que abandonan el hogar paterno o ancianos abandonados por sus hijos), la ruptura de la unión conyugal, la carencia de trabajo, dinero, casa y de relaciones afectivas con otras personas les sumerge en un profundo desasistimiento. Y en su soledad tienen que enfrentarse a una sociedad que no sólo no les restituye algunas de estas necesidades básicas, sino que los relega a la marginación. Desde esta situación de abandono, aislamiento y sentida impotencia para superar los problemas que les acompañan como sombras inseparables, reclaman afecto y comprensión. Algunos centros intentan un mayor acercamiento a nivel personal, rehuyendo la masificación.

A este respecto destacan experiencias como la promovida por Cáritas en Zaragoza: un grupo de transeúntes (entre seis y ocho) se han

trasladado a vivir a un piso en el que ellos mismos son los responsables de hacer la limpieza, cocinar, hacer la compra... «Desde un principio se ha intentado que asumiesen su propia obligación en todos los campos. Es decir, en el aspecto de vida cotidiana, en el aspecto relacional, en el aspecto de gestiones puntuales que ellos se tenían que realizar, por ejemplo... el irse a buscar una partida de nacimiento, pues que vayan ellos» (Cáritas. Zaragoza). Esta experiencia, con la pretensión de llevar a cabo un proyecto agrícola en donde los transeúntes se ocupen y tengan la posibilidad de ganar algún dinero, intenta responder a la problemática integral del transeúnte: trato interpersonal, afectividad, trabajo...

Pero junto a estas demandas, los transeúntes también solicitan «dinero, billetes para viajar».

El tema de los desplazamientos continuos que realizan bastantes transeúntes preocupa a los responsables de los centros. Se critican unos a otros por las ayudas que les facilitan: el llamado «medio billete». Antes, los centros proporcionaban ayuda económica para comprar billete entero. La experiencia ha demostrado que ese dinero no se utilizaba para los viajes, sino que el transeúnte se quedaba con él. Después se adoptó la fórmula de pagar la mitad del precio del recorrido, corriendo la otra mitad a cargo del interesado. Esto les obligaba a pedir limosna, vender sangre o realizar cualquier otra actividad para conseguir la diferencia. Más adelante se acompañaba al transeúnte hasta la estación-salida del vehículo para «despedirle» o comprobar si en realidad iba al lugar de destino que había dicho previamente o era una farsa. Ni aun así, en opinión de los responsables, se podía «controlar». Ultimamente sólo se proporcionan billetes cuando el motivo es justificado.

En torno a este tema, el servicio de Asistencia al Transeúnte de Valencia realizó un informe en 1983 en el que afirmaba: «Un hecho denunciado por muchos trabajadores sociales es que el medio billete de caridad que proporciona el Ministerio... no resuelve ninguna necesidad. Al contrario, fomenta la mendicidad y es un medio para sacar dinero en metálico. Por lo tanto, es urgente revisar este tipo de ayudas»... Y proponía, entre otras cosas: la centralización de este tipo

de ayuda, la financiación total del billete una vez al año o en todos los casos en que el propio solicitante justifique documentalmente la ineludibilidad del desplazamiento.

Con estas medidas se quieren evitar desplazamientos innecesarios. Pero aun así, es muy difícil controlar esto. Los transeúntes tienen sus propias rutas que suelen coincidir con los puntos de recolección de determinados productos o con zonas donde se necesita mano de obra temporal. La afluencia consecuyente crea malestar en los centros de los puntos o zonas adonde se desplazan. Porque en determinadas épocas del año se ven desbordados. Y porque entre transeúntes residentes-albergados y los que acuden procedentes de otras regiones surgen enfrentamientos, al pensar los primeros que los otros «vienen a quitarles» posibles trabajos a los que, en principio, ellos tienen «más derecho» por ser «miembros o vivir» en determinada Comunidad. De ahí que los responsables reivindiquen un mayor control y un eficaz seguimiento para procurar que cada cual se quede en su lugar de origen.

«A veces piden asistencia sanitaria o un abogado» (C.P.A. Barcelona).

Estas son las demandas más frecuentes entre los transeúntes. Demandas que intentan solucionar en la medida de sus escasas posibilidades. Ya se ha visto en apartados precedentes las deficiencias equipamentales. Veamos ahora algunos resultados.

Los desayunos ofrecidos, por ejemplo, ascendieron durante 1984 a 493.060.

El cuadro 6.1. recoge las proporciones correlativas a cada tipo de centro según la dependencia orgánica.

CUADRO 6.1.

	%
Administración	27
Iglesia	40
Entidades privadas	33
	(493.060)

Pero no todos los centros ofrecían este servicio. La «productividad» de cada plaza con este servicio aparece reflejado también por tipo de centro en el cuadro 6.2.

CUADRO 6.2.

	<i>Índices de ocupación *</i>
Administración	274
Iglesia	234
Entidades privadas	303
Media	263

* Este índice oscila de 365: ocupación plena, a 0: ocupación nula.

Las plazas de los centros de la Iglesia son los únicos que están por debajo de la media. O en otras palabras: son las plazas que han estado más vacantes, sin ser utilizadas más días. De 365 servicios ofertados, estos centros han suministrado sólo 234 al año.

La cantidad de comidas servidas supera con creces a la de desayunos. Tal desequilibrio deriva de que los albergues privados, ubicados mayoritariamente en Andalucía, tienen «comedores al público», a los que no asisten solamente los albergados sino también otros necesitados. (Cuadro 6.3.)

CUADRO 6.3.

**PROPORCIONES CORRELATIVAS DE COMIDAS SEGUN TIPO
DE DEPENDENCIA ORGANICA DE LOS CENTROS**

	%
Administración	11
Iglesia	19
Entidades privadas	71
	(701.808)

Y el nivel de ocupación de cada plaza se indica en el cuadro 6.4.

CUADRO 6.4.

	<i>Indices de ocupación</i>
Administración	162
Iglesia	176
Entidades privadas	866
Media	394

La Administración queda a la zaga en este servicio.

Tendencia similar a la observada con las comidas ocurre con las cenas. Las proporciones en que participan los diferentes centros se indican en el cuadro 6.5.

CUADRO 6.5

	<i>%</i>
Administración	19
Iglesia	31
Entidades privadas	50
	(696.653)

También los comedores públicos que tienen los albergues privados en Andalucía mantienen su incidencia. Pero el peso de la Iglesia y de la Administración sube bastantes puntos, aunque los centros de aquella aventajan a los de ésta.

Los índices del nivel de ocupación se indican en el cuadro 6.6.

Son similares a los de los desayunos (exceptuando los de las entidades privadas). Porque son los servicios que, junto a la pernoctación, ofrecen más albergues.

CUADRO 6.6.

	<i>Índices de ocupación</i>
Administración	277
Iglesia	243
Entidades privadas	612
Media	360

Las camas ofertadas tampoco han sido ocupadas al máximo de sus posibilidades. El nivel medio anual de ocupación por cama ha sido de 208 noches. En este sentido destacan los albergues dependientes de la Administración. Han sido los más ocupados, como se verifica en el cuadro 6.7.

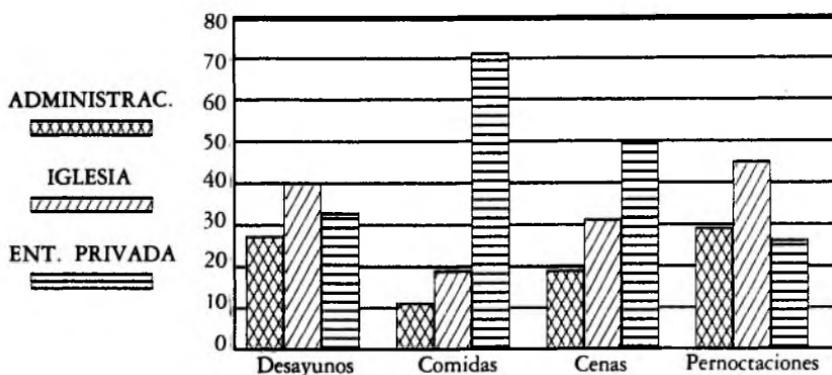
CUADRO 6.7.

	<i>Índices de ocupación</i>
Administración	213
Iglesia	208
Entidades privadas	202
Media	208

Una vez más se constata que la sociedad española funciona con escasos recursos, pero tal vez peor organizados. Es decir, que si a los transeúntes, en lugar de mandarles de un sitio para otro con el reiteradamente mencionado «cupo de estancias», se les diera la oportunidad o se potenciara su estabilidad residencial, probablemente harían falta pocas plazas más.

En cuanto al número de pernoctaciones, la participación de cada tipo de centro se indica en el cuadro 6.8.

DESAYUNOS, COMIDAS, CENAS Y PERNOCACION
SEGUN LA DEPENDENCIA ORGANICA



CUADRO 6.8

	%
Administración	29
Iglesia	45
Entidades privadas	26
	(450.336)

Extrapolando los datos precedentes en base a los datos correlativos a los centros dependientes de la Administración y de la Iglesia, ya que los de las entidades privadas discrepan de los servicios ofertados por la mayoría de los albergues, se obtiene que el número de los servicios ofrecidos en estos centros en España, asciende aproximadamente a:

- 761.800 Desayunos.
- 478.600 Comidas.
- 800.200 Cenas.
- 645.000 Pernocaciones.

Dichos servicios han supuesto un coste económico del que se hablará en otro apartado. Aquí interesa establecer el coste por plaza completa: es decir, con los 4 servicios anteriormente descritos: desayuno, comida, cena y pernoctación. (Cuadro 6.9.).

CUADRO 6.9.

COSTE MEDIO DIARIO POR PLAZA *

	<i>Coste total</i>	<i>Mantenimiento</i>	<i>Proporción que suponen los gastos de alimentación y mantenimiento sobre el coste total</i>
Administración	1.598	447	28
Iglesia	1.013	369	36
Entidades privadas	341	184	54
Media	1.366	397	29

* El coste medio ha sido calculado mediante la siguiente fórmula:

$$\bar{C} = \frac{P}{nd(i_1) + nd(i_2) + nd(i_3) + nd(i_4)}$$

Donde:

$i_1,$

$P =$ presupuesto de los centros, con o sin inclusión de gastos de personal;

$nd =$ número de desayunos;

$nc =$ número de comidas;

$nce =$ número de cenas;

$np =$ número de pernoctaciones;

$i_1, i_2, i_3, i_4 =$ valor porcentual asignado a cada servicio: 0,08, 0,30, 0,26, 0,36.

Las plazas de los centros dependientes de la Administración resultan más caras que las demás. Los centros de la Iglesia, que cuentan con la colaboración del voluntariado así como con una retribución más baja para con sus empleados, desvían relativamente más dinero para la

alimentación de los transeúntes y mantenimiento de sus centros. En números absolutos, sin embargo, las cantidades invertidas en estos capítulos por la Administración son más altas.

En resumen:

- Los transeúntes demandan no sólo alojamiento y comida. También solicitan comprensión y afecto, centros en los que puedan recibir un trato individualizado, donde ellos puedan sentirse personas, tener «su» plaza, «su» rincón. Y piden centros especializados, en los que no tengan que «aguantar borrachos, ladrones y de todo». Reclaman trabajo y otras ayudas de índole monetaria.
- Hay centros, no muchos, y casi en período de «experimentación» que intentan satisfacer las demandas de los transeúntes.
- La mayoría opta por servicios convencionales: desayuno, comida, cena y alojamiento. Por la comida, menos.
- Los servicios ofertados por la sociedad no se hallan «copados» por la demanda. Los niveles de ocupación no alcanzan, en ningún caso ni en ningún tipo de centros, los niveles máximos. A lo largo del año no se encuentran ocupados ni al 60 % de su capacidad. Lo que reafirma, desde otra perspectiva, la conveniencia o necesidad, mejor, de emprender políticas orientadas a potenciar la estabilidad residencial.
- El coste medio de los servicios ofertados es relativamente bajo. Más aún en los centros de la Iglesia.

7. CON MUY POCO DINERO,

por lo que el tema de la economía financiera de los centros es una preocupación constante. Interrogante permanentemente abierto para muchos directores de los centros privados o religiosos. Derivando incluso, en algunas ocasiones, hacia estados de angustia ante la incertidumbre y la inseguridad de sus fuentes de financiación. «Mi problema es cómo les voy a dar de cenar esta noche y cómo encuentro comida para mañana... Ahora tengo que coger la furgoneta y voy a buscar fruta por las huertas...» (Sevilla).

Los centros públicos, en cambio, tienen presupuestos financiados por la Administración pública.

Pero tanto unos como otros consideran insuficientes los recursos económicos de que disponen para satisfacer las necesidades que padecen. Hasta el extremo de que en algunos centros arrastran déficits desde hace años y no pueden hacer frente a las obligaciones contraídas. Pese a los esfuerzos por allegar recursos de diferentes fuentes, no pueden cubrir los gastos.

Entre las fuentes de financiación destaca la Administración pública: a través de órganos locales, periféricos o centrales, casi todos los



albergues reciben subvenciones. También las reciben de Cáritas, órdenes-congregaciones religiosas, patronatos privados y personas particulares. El cuadro 7.1. recoge los porcentajes de centros que recibieron ayudas económicas en 1983 y 1984.

CUADRO 7.1.

	%	%
	1983	1984
Ayuntamiento	48	48
Otro organismo de la Administración pública.	63	81
Orden, congregación religiosa	20	17
Cáritas	41	35
Otra entidad de carácter religioso	2	4
Otra entidad de carácter no religioso	7	11
Personas particulares	41	44

Estas series porcentuales reflejan claramente la multiplicidad de fuentes a las que tienen que recurrir los diferentes centros. Multiplicidad que, aunque en un futuro inmediato resulte ineludible, debería encontrar cauces de unificación en orden a una distribución equitativa de los recursos económicos. O en otros términos: las diferentes fuentes de financiación deberían llegar a acuerdos para en lugar de repartir sus subvenciones entre distintos centros, cada una de ellas se hiciera cargo y responsabilizara de la financiación total de un determinado número de centros. De esta forma podría llegarse a una racionalización financiera que evitara la incertidumbre y el consecuente despilfarro de energías humanas en la consecución de recursos por una u otra vía, que tienen que consumir los directores de centros privados y religiosos sobre todo.

La Administración local subvenciona al 48 % de los centros. Mayor nivel de penetración consiguen otros organismos de la Administración pública: de cada 10 centros, 6 reciben ayudas por esta vía.

La acción de Cáritas alcanza a 4 de cada 10. Menor ámbito cubren las órdenes o congregaciones religiosas: 2 de cada 10.

Las ayudas de los particulares también llegan a bastantes centros: para el 40 % constituye una de las principales fuentes a través de las cuales allegan sus recursos. Esta fuente de recursos apenas tiene incidencia entre los centros públicos, que aparecen totalmente subvencionados por la Administración.

En torno a estos centros, dos puntualizaciones (en base a la escasa información suministrada sobre las cantidades concretas recibidas de la Administración cada año):

- Hay ajuste entre sus ingresos y sus gastos.
- La insuficiencia de sus presupuestos queda evidenciada por las diferencias entre las subvenciones recibidas y las que necesitan. Dos centros, por ejemplo, piden que sean duplicadas. Otros se limitan a pedir aumentos que oscilan en torno a un 9 %.

La Administración pública, por consiguiente, aunque sufraga los gastos de sus albergues totalmente, en opinión de algunos directores de estos centros, tendría que dedicar más recursos.

¿En qué medida costea los gastos de los albergues religiosos y privados y en qué medida debería hacerlo?

En el cuadro 7.2. se recoge la información pertinente para contestar estos interrogantes.

CUADRO 7.2.

CENTROS	A	B
Religiosos	41,2	41,0
Privados	41,4	88,7

La columna A representa las proporciones que las subvenciones recibidas de la Administración suponen sobre los presupuestos totales de los centros religiosos y privados. De cada 10 pesetas gastadas en la

atención de los transeúntes, la Administración pone solamente 4. Las otras 6 las tienen que conseguir los centros por otras vías. ¿Qué ocurriría si otros centros-instituciones, dedicados a la atención de sectores poblacionales «privilegiados» (en relación con los transeúntes), fueran subvencionados, en igual medida, por la Administración? Si determinados servicios son sufragados total o casi totalmente por la Administración porque responden a necesidades fundamentales, ¿no es también una necesidad fundamental tener un plato de comida y una cama?

La columna B representa el desajuste entre las ayudas recibidas por estos centros y las que necesitan para cubrir sus necesidades en 1985. Ayudas que según los directores de los albergues, deberían ser proporcionadas «por el Ayuntamiento u otros organismos de la Administración pública». (Cuadro 7.3.)

CUADRO 7.3.
AYUDAS ECONOMICAS

CENTROS	<i>Recibidas en 1984</i>	<i>Necesarias en 1985</i>
Religiosos	69.293.378	117.422.210
Privados	7.350.000	65.043.601

Para 1985, por consiguiente, los centros de la Iglesia solicitaban una subvención aproximada a 320 pesetas por plaza diaria. Los centros privados rebajan esta cantidad en 9 pesetas: 311.

Las pretensiones, en ningún caso, pueden ser consideradas como excesivas. Con las cantidades solicitadas ni siquiera llegan a cubrir los gastos de alimentación-mantenimiento en los centros de la Iglesia: 369 pesetas, que es inferior a la media estatal (397 pesetas), como se ha visto más arriba.

Teniendo en cuenta que el número de plazas en toda España oscila alrededor de unas 3.750 —de las que un 23 %, aproximadamente (860), corresponden a centros públicos—, los centros privados y los

religiosos «para cubrir las necesidades de sus albergues —en toda España el próximo año (1985)—, necesitan que el Ayuntamiento u otros organismos de la Administración pública les ayuden con una cantidad de dinero aproximada a 330.000.000 de pesetas.

Este es el dinero solicitado por las entidades no públicas y que, consecuentemente, están de acuerdo en que la Administración ayuden a los centros privados. ¿Qué opinan al respecto los directores de los albergues públicos? Un notable contingente se opone. (Cuadro 7.4.)

CUADRO 7.4.

OPINAN QUE LA ADMINISTRACION PUBLICA TIENE QUE...

	<i>Total</i>	<i>Adminis- tración</i>	<i>Iglesia</i>	<i>Privados</i>
Subvencionar todos los gastos de los albergues privados (no públicos).	24	20	36	—
Subvencionar a los privados con ayudas semejantes a las que les vienen dando	13	10	8	30
Subvencionar a los albergues privados con las ayudas económicas que éstos necesiten	47	30	48	60
No tienen que ayudar económicamente a los albergues privados.	4	20	—	—
No contestan	11	20	8	10
	(45)	(25)	(10)	(10)

La mayoría de los directores de los centros no públicos, sin embargo, se inclinan por la tercera alternativa: proporcionar a estos centros las ayudas económicas que necesitan. La primera (subvención de todos los gastos) encuentra también una considerable convocatoria entre los directores de los centros de la Iglesia.

Y, coherentemente con las pretensiones manifestadas respecto a la política de subvenciones a desarrollar por la Administración opinan «que lo mejor es que la Administración pública controle cómo gastan el dinero». (Cuadro 7.5.)

CUADRO 7.5.

	<i>Total</i>	<i>Adminis- tración</i>	<i>Iglesia</i>	<i>Privados</i>
Únicamente los albergues públicos .	13	10	8	30
Los públicos y los privados que reci- ban ayudas económicas de la Ad- ministración	73	70	76	70
Todos los albergues, incluso los que no reciban ayudas económicas de la Administración pública . . .	7	10	8	—
No contestan	7	10	8	—

Una minoría, más abultada que la que se oponía a la subvención de los centros no públicos por parte de la Administración, no se muestra favorable con que ésta controle cómo gastan el dinero los albergues no públicos. Siete de cada 10, sin embargo, se inclinan por el control de los centros subvencionados. Y otra minoría incluso ve bien que haga lo mismo con los que no reciben subvenciones.

En opinión de los directores de albergues, la política económica de la Administración pública en torno a estos centros tendría que:

- Subvencionarles conforme a sus necesidades.
- Controlar cómo gastan su dinero.

Estos hechos, juntamente con el desajuste entre las subvenciones recibidas de y las solicitudes a la Administración, la colaboración de

otras entidades (entre las que destacan instituciones religiosas y Cáritas) y de personas particulares, la moderación que los centros, tanto religiosos como privados, reflejan en sus peticiones (con las ayudas económicas demandadas a la Administración ni siquiera cubren los costes de alimentación-mantenimiento) y la escasez de recursos que soportan, configuran la situación económica de los albergues.

8. UN TANTO DESBORDADOS,

porque no siempre pueden conceder a los transeúntes las permanencias que realmente necesitan, sino las precisas para cubrir las necesidades más primarias.

Antes de entrar en el tema, hagamos algunas acotaciones:

El sistema de permanencia, tiempo de la misma y capacidad sobre la entrada y salida del centro, son indicadores de la orientación y naturaleza del albergue.

Si la permanencia o salida depende del mismo albergado, es claro que éste goza de un grado elevado de corresponsabilidad. Tiene capacidad de decidir en algo que es muy importante. Normalmente, esta capacidad proviene de que el centro está organizado de manera que los propios albergados cooperan en los trabajos y en el mantenimiento del centro.

Si la permanencia depende de la decisión de los responsables del centro, pero éstos no limitan el tiempo sino que lo acomodan a la necesidad del transeúnte según ésta es juzgada por los mismos responsables, el centro se orienta a una rehabilitación y promoción benéfica, impulsada y juzgada desde «fuera» del marginal mismo.

Si existe un tope fijo de permanencia por el que al acogido, sea cualquiera su necesidad, se le pone de nuevo ante la puerta, el centro parece entenderse como un cauce de beneficencia ante casos de urgencia, interponiendo una norma objetiva ante posibles casos de picaresca o de reinserción social.

Estas eran las hipótesis de trabajo de las que se partieron en la elaboración del cuestionario. Para ello se instrumentaron los indicadores que se verán a continuación. Y hay que reconocer que estos indicadores no han actuado como se esperaba.

Era importante detectar la opinión de los directores y entidades propietarias o gestoras de los albergues. El tema de la movilidad-inestabilidad residencial de los transeúntes se suponía un hándicap importante para su reinserción social. Ya se ha verificado que es así. Mientras los transeúntes anden de un lado para otro, poco se puede hacer con ellos al respecto. A lo sumo, seguir proporcionando los recursos indispensables para que no mueran de inanición o de frío. Un proceso de reinserción social requiere, como condición ineludible, fijar al transeúnte, proporcionarle una residencia estable. Suelto, es imposible llevar a cabo faenas de ajuste y acoplamiento social, en la mayoría de los casos.

La segunda alternativa de la pregunta que vamos a transcribir pretendía recoger las experiencias de este tipo, con esta pretensión. Pero ocurre que en la mayoría de los albergues, pese a tener establecido un número máximo de estancias por transeúnte, este número se acomoda a las necesidades de los transeúntes percibidas por los responsables. Y en base a este discernimiento, los directores han contestado según se indica en el cuadro 8.1.

Sin embargo, el hecho de que el 73 % de los directores haya contestado que proporcionan a los transeúntes tantas estancias cuantas ellos o los responsables de albergues consideran que necesitan, no quiere decir que éstos se encuentren en una línea de reinserción social. Porque los criterios en base a los cuales se enjuician las necesidades de los albergados no son los de reinserción social sino los correlativos a la satisfacción de las necesidades más primarias. Y cuando el transeúnte puede desplazarse o localizar otra residencia, se le «despacha». En

CUADRO 8.1.

EN SU ALBERGUE O RESIDENCIA, LOS TRANSEUNTES PUE-
DEN PERMANECER

	%
Todos los días que ellos quieran	5
Los días que ustedes consideran que necesita cada uno .	73
A lo sumo un número máximo de días que ustedes tienen establecidos para todos	22
	(45)

general, si no es enfermo y tiene alguna posibilidad de dirigirse a otro sitio, se le concede por término medio unos 6 días de residencia. Hay albergues que dan hasta 28. Pero otros proporcionan 2 estancias.

Dejar claro que muchos centros tienen establecido un tope de estancias que sólo en circunstancias «graves» de necesidad es superado y que se orientan a la satisfacción de necesidades primarias y no de reinserción social (que también es una necesidad de los transeúntes, aunque no tenida en cuenta), nos parece importante por dos razones. Primera: no falsear la realidad. Es decir, la mayoría de los albergues de hecho no buscan la reinserción social de los transeúntes, aunque la deseen. Esta es otra cuestión. Pero estos centros son una especie de posada y nada más. Segunda: porque dejar al arbitrio de directores, responsables o entidades la determinación del número de estancias que un transeúnte realmente necesita para su reinserción social, en base a los criterios que actualmente tienen, es, cuando menos, arriesgado. Parece preciso establecer claramente los objetivos de los albergues y (dotados de los recursos pertinentes) precisar medios y técnicas pertinentes a cada tipo de albergues.

Ya se ha hablado de la necesidad de centros orientados al mantenimiento. Es decir, albergues donde irían a parar transeúntes biológicamente deteriorados y sin posibilidad de recuperación. Es el caso de enfermos crónicos no necesitados de internamiento en centros sanitarios.

También se ha enunciado la conveniencia de transvasar transeúntes ancianos a residencias generales para la tercera edad, donde disfrutarían de unos servicios y ambiente a «su medida».

Se ha hecho referencia a los centros de acogida. Centros orientados a la atención de urgencias y permanencias transitorias. Es decir, hasta que se determine el centro donde el transeúnte pueda y deba ser acogido permanentemente o se consiga que, tras un proceso de tratamiento orientado a potenciar sus posibilidades de reinserción social, se halle en condiciones de integrarse en centros dedicados a la reinserción social.

Y si para centros de acogida y clasificación pueden ser útiles y funcionales los macrocentros, para llevar a cabo procesos de reinserción social parece más conveniente tender a pequeñas y reducidas unidades convivenciales (pisos donde puedan residir un máximo de unas 10 personas). Unidades que han de disponer también de locales suficientes para llevar a cabo actividades de promoción o reciclaje profesional, de recreación y formación cultural...

Desde perspectivas similares a la aquí esbozada hay que determinar el número de estancias de los transeúntes. En los centros de mantenimiento, de acogida-clasificación y de reinserción los días han de venir fijados por las necesidades reales de los usuarios, que pueden oscilar desde días contados por los dedos de una mano hasta años.

No es ésta, sin embargo, la realidad de los albergues. De hecho el número de días establecido, en base a los datos proporcionados por los propios albergues, parece oscilar en cantidades inferiores. (Cuadro 8.2.)

Preciso es advertir que algunos centros, pocos cuantitativamente y con pocas plazas, atienden a los transeúntes «sin límite de tiempo procurando su reinserción social».

Una última cuestión en torno a este tema: la determinación de estancias en un futuro.

Según los directores de los albergues, el número de días a permanecer en un albergue es un asunto a delegar en ellos.

«Para atender las necesidades de los transeúntes, si usted pudiera disponer de todas las plazas que necesitara para alojarlos, establecería

CUADRO 8.2.

**PROMEDIO DE ESTANCIAS ESTABLECIDAS
SEGUN DEPENDENCIA ORGANICA DE LOS ALBERGUES**

CENTROS DEPENDIENTES DE	<i>Número de estancias</i>
La Administración	3
La Iglesia	10
Entidades privadas	6

como norma para su albergue que los transeúntes permanecieran en él.
(Cuadro 8.3.)

CUADRO 8.3.

	%
Todos los días que ellos quisieran	7
Los días que ustedes consideraran que necesitase cada uno	89
A lo sumo un número máximo de días establecido para todos	4
	(45)

Y la postura de los directores parece correcta. Nadie mejor que ellos o los responsables de los albergues para determinar las estancias que cada transeúnte necesita.

Queda en el aire, sin embargo, la cuestión, a la que ya se ha hecho referencia, sobre los criterios mediante los que van a ser acotadas y precisadas las necesidades de los transeúntes. El problema radica justamente en la resolución de interrogantes tales como: ¿Cuáles son las necesidades reales de los transeúntes? ¿Solamente las que aparecen a primera vista o las que explicitan los transeúntes o también las provenientes de una planificación de reinserción social?

Si la atención al transeúnte se reduce a la satisfacción de necesidades primarias, como ocurre en la mayoría de los casos actualmente, es cierto que la determinación de estancias puede permanecer siendo competencia exclusiva de los directores o responsables de cada centro. Pero si la precisión de las necesidades se lleva a cabo en base a criterios establecidos en una planificación a nivel municipal, autonómico o estatal, también es cierto que directores o responsables tendrán que compartir esa competencia y subordinar incluso sus criterios personales y los intereses de su centro a los del plan general.

Conseguir de directores y responsables esta «subordinación» no va a ser una tarea nada fácil, dado el talante de «reinos de Taifas» que suele predominar en estos centros. Sobre todo, cuando concurren y median posiciones ideológicas divergentes: religiosas en las que, por ejemplo, priman cuestionables concepciones de la «caridad» o políticas que anteponen intereses partidistas a los del colectivo transeúnte.

Hay otro dato sobre el que de paso conviene llamar la atención. Muy pocos directores opinan que la determinación de las estancias ha de quedar en manos del mismo transeúnte. La mayoría de los que así opinan es porque actúan así. Ahora bien, según la información de los entrevistadores, los albergues que actúan siguiendo este criterio suelen tener unas condiciones de habitabilidad tan deficientes que desalientan la «picaresca». O en otras palabras, por una u otra vía, la «picaresca», abundante en el transeuntismo, trata de ser controlada. Unos, eludiendo que el número de días a permanecer en el centro sea fijado por los transeúntes, y otros, dada la situación de sus albergues, ni necesitan recurrir a este extremo. Desgraciadamente, son tan escasamente confortables que los que acuden a ellos lo hacen porque lo necesitan.

El problema de la «picaresca», sin embargo, no tiene fácil solución mientras no se alcance una coordinación eficaz de los servicios sociales dedicados a la atención de los transeúntes. De este tema vamos a hablar en el siguiente apartado.

9. Y PIDIENDO LA COORDINACION DE SERVICIOS

en la que pueden distinguirse varias áreas:

- La política que orienta los objetivos, las metas y los planes globales.
- La económica, en cuanto que estudia y distribuye o al menos propone una equitativa distribución de los recursos en función de los objetivos y necesidades.
- La administrativa para controlar gastos y, sobre todo, la adecuación de recursos y necesidades.
- La técnica en cuanto que concreta operativamente y supervisa las acciones, responsabilidades, tareas y métodos de trabajo social con los marginados transeúntes.

La coordinación de estas áreas puede realizarse a diferentes niveles: municipal, autonómico y estatal. Estos niveles han de ser interdependientes y complementarios. Porque el transeuntismo no es un fenómeno exclusivamente local o autonómico sino también estatal. Los transeúntes, mientras pueden, suelen desplazarse por todo el territorio



español, como se ha verificado en la primera parte de este informe. Y por ello las iniciativas-planes locales o autonómicos correrán el riesgo de la ineficacia o fracaso si no se insertan en un plan de acción global, conjunto, a nivel estatal.

Esta coordinación de áreas a los tres niveles ha de contemplar no sólo los servicios dependientes de la Administración pública sino también de otras entidades.

Vamos a ir desarrollando estas cuestiones gradualmente.

Y a cualquier otra precisión parece oportuno anteponer algunas consideraciones previas.

Para que los objetivos de un plan coordinado se alcancen o simplemente para que funcione la coordinación de los centros no es suficiente proporcionar recursos económicos ni siquiera redactar un buen plan. Es necesario motivar a los responsables y asumir desde su vocación y profesionalidad y desde su duro, incomprendido y, a veces, frustrante trabajo, su cooperación y sus limitaciones.

El sondeo institucionalizado de la opinión de los trabajadores sociales en los centros puede contribuir a la tarea, pero no basta si no se acompaña de unas relaciones personales dialogantes.

Proporcionar información, sobre todo de experiencias piloto, puede ser otro incentivo no sólo para la renovación de los trabajadores sino para mantener y potenciar la coordinación.

Pero además, conviene ser justos. No primar los centros y su dependencia orgánica, aunque sí incentivar ciertas iniciativas tendentes a una acción reintegrativa y social, más progresista, en las metas y objetivos de los albergues.

Con frecuencia puede darse la sensación de que los centros compiten entre sí en la búsqueda de recursos y de imagen. A veces, también, detrás de los centros, están las instituciones con sus intereses de prestigio. Sobre los intereses explícitos de «atención al transeúnte marginado» pueden primar los intereses latentes «ideológicos o de prestigio». En el intento de coordinación ha de procurarse la mayor objetividad posible y la decantación de objetivos latentes y explícitos. Esta competitividad o imagen de competitividad será mayor obstáculo a la coordinación si de ella se encarga una institución u organismo que

tiene y mantiene sus propios centros. La coordinación puede y parece más conveniente residenciarla en un organismo supra e interinstitucional. Es decir, dotado de competencias sobre los centros de su ámbito territorial e integrado por las instituciones que en dicho ámbito tengan servicios de atención a los transeúntes.

En esta tarea de coordinación habrá de establecerse un «iter» asequible de recorrer. Y, entre otros extremos, habrá que tener en cuenta como etapas de este «iter»:

- La planificación de unos objetivos generales con la aportación de todos y la concreción de estos objetivos, en un principio, a algunas acciones puntuales más urgentes.
- El encaje de cada centro o servicio en el plan de objetivos.
- La objetivación de las necesidades y de las ayudas a prestar.
- La supervisión administrativa con los administradores de los centros y la profesional y técnica con los profesionales. La primera más normativa y la segunda como un servicio más que un poder decisorio.
- La información y diálogo institucionalizados.
- La prestación de medios (reuniones, cursillos, hojas informativas, documentación) al personal empleado de los centros.
- El fomento de iniciativas referenciales, posibles de alcanzar por los demás centros a los que se ofrece igual ayuda para llegar a esos niveles.

Hechas estas acotaciones, descendemos a analizar las opiniones de los directores de los albergues.

En torno a los diferentes niveles de coordinación se muestran mayoritariamente favorables. (Cuadro 9.1.)

Pero no todos los niveles de coordinación encuentran igual grado de asentimiento. El local halla una mayor adhesión. El estatal, en cambio, encuentra menor eco.

No todos los tipos de centros apoyan con similar fuerza la conveniencia de la coordinación. (Cuadro 9.2.).

CUADRO 9.1.

PARA ORGANIZAR LOS SERVICIOS SOCIALES A LOS
TRANSEUNTES, EN SU OPINION, ES CONVENIENTE QUE:

	<i>Sí</i>	<i>No</i>	
En cada ciudad haya un centro que coordine la distribución de servicios que se presten a los transeúntes en cada ciudad	87	13	(45)
En cada comunidad autónoma haya un centro que coordine a los centros de la comunidad	80	20	(45)
Los centros coordinadores de las comunidades autónomas estén coordinados por un centro a nivel estatal	57	43	(45)

CUADRO 9.2.

NIVEL	CENTROS		
	<i>Administración</i>	<i>Iglesia</i>	<i>Privados</i>
Local	70	96	80
Autonómico	90	91	60
Estatad	50	70	40

Los centros de la Iglesia son los que apoyan con mayor intensidad la coordinación a todos los niveles. Los privados, en cambio, se muestran menos favorables a la coordinación autonómica y estatal.

La menor adhesión que recaba la coordinación a nivel tanto autonómico como estatal tal vez venga condicionada, más por la actitud, consecuente a la experiencia que los centros de la Iglesia y privados tienen de ellos, que por negación de la conveniencia de dicha coordinación.

El efecto, según los testimonios de los responsables de los centros, vertidos en las entrevistas en profundidad, de sus relaciones con estas administraciones no guardan una impresión gratificante. Requieren mayor sensibilidad y apoyo para solucionar el tema de los transeúntes y no solamente promesas que luego suelen olvidarse. Piden apoyo económico para mejorar los servicios. Pero también mayor coordinación en el estudio y seguimiento de los transeúntes.

- «Que la Administración se acerque aquí. Que vengan y lo vean» (Málaga).
- «Que tome interés por esta problemática y que eso se corresponda con medios, con profesionales y con equipos dedicados a este tema de sanidad, comida, alojamiento, medidas preventivas, rehabilitación...» (Valencia).
- «Una mayor sensibilización. Que, por ejemplo, desarrollen aquellas zonas que, en Aragón, son susceptibles de generar transeúntes. Que remita el problema a sus lugares de origen. Que sufrague los gastos de los centros. Plantearse claramente labores preventivas de marginación» (Zaragoza).

Aceptan menos o ven menos necesaria la coordinación de unas Administraciones (Autonómica y Central) que ellos perciben desinteresadas y distanciadas de sus problemas. O, en otras palabras: lo que rechazan es el desinterés y el distanciamiento. Porque la coordinación es necesaria para tomar «medidas preventivas y de rehabilitación», para remitir a los transeúntes a sus lugares de origen, para dotar a los centros de medios...

Y lo que parece también bastante claro es que, dada la imagen de desinterés y alejamiento que entre los centros de otras entidades tienen las Administraciones, éstas no están en situación favorable para protagonizar en exclusiva tareas de coordinación. Es probable que tropiece con demasiadas reticencias y no pocas desconfianzas. Actitudes nada positivas, como más arriba se ha enunciado, para llevar a buen término una planificación ajustada a los intereses de los transeúntes.

De hecho, a la totalidad de los albergues dependientes de la Iglesia o de entidades privadas les parece conveniente que «la Administración

pública cuente con las iniciativas privadas en el planteamiento de resolución global de los transeúntes». Opinión compartida en semejante proporción por los directores de albergues dependientes de la Administración.

En resumen, la coordinación aparece ante los directores y responsables de los centros como conveniente y necesaria. Pero esta coordinación, en nuestra opinión, ha de tener en cuenta las consideraciones previas, transcritas anteriormente, si pretende realmente ser eficaz.

Se ha dicho también más arriba que una de las etapas en el «iter» a recorrer por el organismo coordinador es la planificación de unos objetivos y el encaje de los servicios o centros actuales. En orden a orientar este cometido se cuestionó a los directores de los albergues sobre los servicios que consideraban convenientes para atender a los transeúntes. Sus opiniones aparecen recogidas en el cuadro 9.3.

Las proposiciones relacionadas con la participación y la ocupación de los albergados son las menos favorablemente acogidas. Estas mismas proporciones, como se recordará, fueron sometidas a la consideración de los transeúntes. Ellos las aceptaron un poco mejor. El 68 % era partidario de que en los albergues se montaran servicios o actividades para ocuparles sin ninguna contraprestación económica. Y un 76 % se mostraba favorable a que los albergados contribuyeran al mantenimiento del centro. Pero también los directores apoyan mayoritariamente orientaciones en esta línea.

Otra proposición sometida también a la consideración de los transeúntes fue la relacionada con la remisión de enfermos a centros especializados. Ocurre aquí el proceso inverso al contrastado con las dos anteriores. Es decir: esta medida encuentra mayor apoyo entre los directores que entre los transeúntes (98 % y 89 %, respectivamente).

O, en otras palabras: pese a las discrepancias, directores y albergados coinciden.

Retomando el tema del presente apartado, es obvio que unos servicios asistenciales con la pretensión de responder a las necesidades de los transeúntes han de ajustarse a las proposiciones transcritas más arriba, cuya articulación daría lugar a diferentes modelos de albergues, en base a las disponibilidades equipamentales.

CUADRO 9.3.

**PROPORCIONES DE DIRECTORES DE ALBERGUES
QUE CONSIDERAN CONVENIENTE QUE:**

	%
Todos los albergues ofrezcan a los transeúntes los servicios más necesarios	91
Algunos albergues, además de los servicios más necesarios, ofrezcan a los transeúntes servicios especializados como asesoramiento jurídico, talleres ocupacionales	87
En los albergues se organicen actividades o se monten servicios para dar ocupación, no remunerada, a los que acuden a ellos	61
A los enfermos que necesiten cuidados especiales (alcohólicos, drogadictos y enfermos mentales), se les atienda en centros especializados	98
Todos los que utilizan los albergues contribuyan a mantener estos servicios, si pueden, con algún dinero o algún tipo de tarea (limpieza, decoración, reparación del centro...)	70
Todos los albergues tengan un mismo modelo de ficha en la que se recojan los datos más importantes del transeúnte	74

El primer objetivo a conseguir sería el desplazamiento o envío de los enfermos necesitados de cuidados especiales, entre los que se mencionaba explícitamente a drogadictos, alcohólicos y enfermos mentales, a centros sanitarios-asistenciales donde puedan recibir las atenciones especiales que necesitan. Plantear, pues, a los organismos competentes la conveniencia de aceptar tales trasvases sería una de las tareas a llevar a cabo por el organismo coordinador de los servicios de atención a los transeúntes. Ya se ha dicho en repetidas ocasiones que una de las circunstancias por la que transeúntes necesitados de alojamiento prefieren otras alternativas, es justamente la conversión de estos centros en

«pozos negros». Es decir, lugares donde se envía a todo aquel que no tiene fácil acomodo en otras instituciones. Tal dinámica es contraproducente para los usuarios de los albergues. Y por ello, también rechazada por los directores.

Asegurar la atención de las necesidades más primarias es la segunda prioridad en orden de importancia cuantitativa. Nueve de cada diez directores optan por ella. Después analizaremos las discrepancias. Esta unanimidad parece coherente con las necesidades actuales. No se puede dejar en la calle, a la intemperie o sin comida, a personas con riesgo de perecer por frío o inanición. Desgraciadamente, muchos transeúntes todavía hoy tienen que soportar la injusticia de unas estructuras sociales que no les han permitido tener cubiertas estas carencias. Sería injusto montar servicios más «exquisitos» y tener descubiertos los imprescindibles para la subsistencia.

Las discrepancias al respecto derivan justamente de la formulación de la propuesta. Es decir: todos los directores están de acuerdo en que estas necesidades tienen que estar satisfechas. En lo que discrepan algunos es que esta función sea desarrollada por TODOS los albergues. Y uno de ellos apostillaba: «Ni siquiera todas las plazas de un único albergue tienen por qué estar destinadas a los servicios más necesarios...».

Desde esta perspectiva, que, muy probablemente, comparte el resto de los directores, es obvio que lo ineludible es asegurar la satisfacción de las necesidades más primarias.

Pero los transeúntes sufren también otras necesidades. En la primera parte de este informe se insistió sobre la necesidad de diezmar este colectivo mediante procesos de reinserción social. Procesos que comportan el establecimiento de servicios especiales. A los directores se les mencionaba alguno de ellos: talleres ocupacionales, asesoramiento jurídico... Dos servicios que intentaban situarse en los extremos de los normalmente requeridos. En posiciones intermedias concurren asistencia psicoterapéutica, sanitaria, animación sociocultural, formación de grupos laborales... Casi unánimemente, los directores de los albergues se declaran partidarios de estos servicios. La concreción de objetivos y métodos juntamente con la distribución de servicios por

centros, allí donde haya más de un centro, y la gestión y logro de los medios necesarios para alcanzarlos, es también otra tarea a realizar por los organismos coordinadores a los diferentes niveles ya mencionados.

La implantación de una ficha modelo para recoger la información de cada transeúnte es otra propuesta aceptada por más de 7 de cada 10 directores. La realidad actual se aleja mucho de esta pretensión. Frente a complejos y detallados expedientes que cumplimentan algunos centros, otros cuentan con un simple cuaderno donde se anotan los datos imprescindibles a efectos legales. Y no siempre, aunque ello, obviamente, derive de la penuria de recursos humanos para estas tareas burocráticas. La homogeneización de fichas posibilita o al menos facilita el intercambio de información entre centros que en orden al seguimiento de los transeúntes puedan necesitar.

Reseñemos, por último, la conveniencia de potenciar actividades orientadas a la ocupación, no remunerada, de los transeúntes, y su participación en el mantenimiento de los centros. Medidas orientadas a evitar el sufrimiento que deriva de los tiempos muertos, vacíos y a promocionar la responsabilidad de los albergues.

Estos y otros objetivos, a los que se ha hecho referencia en este mismo apartado o a lo largo del informe, constituyen una base de proyección para los organismos coordinadores. Muchas cosas tendrán que cambiar, evidentemente. Pero tales cambios son esperados. Hay actitudes favorables y acogedoras.

* * *

Lo que no encuentra buena acogida es el inmovilismo para perpetuar la situación actual. La mayoría de los responsables de los albergues opinan negativamente de ellos. Porque «no contribuyen a nada... Son lugares de paso que fomentan la marginación» (Nuestra Señora de Fátima. Málaga). «Esto es un "ghetto" que sirve para fomentar el transeuntismo. Son escuelas de marginados» (Centro de Orientación y Atención Social. Granada). «Fomentan el vicio y la vagancia» (Luz Casanova. Valencia). «El mismo circuito de albergues puede ser una alternativa falsa, para que ellos vayan pasando el tiempo así. En el momento en que mucha gente vuelve a venir al albergue significa que

la solución que se encontró en su momento, fue una solución temporal. Uno de los riesgos es la dependencia institucional, que se acostumbra a vivir de la institución, gente que va de unos albergues a otros» (Reunión de Grupo. Barcelona). «No es el estar en los albergues que traiga como consecuencia el ser más mendigos, el ser más borrachos, sino que cuando llegan al albergue llegan en esta situación, una situación muy mala, y entonces casi podría decir que tenemos que hacer milagros, porque a veces no hay quien solucione eso» (Reunión de Grupo. Madrid). Y así un montón de testimonios más entre los que destacan por su menor negatividad el último de los transcritos.

Es evidente, pues, que tanto directores como responsables, como transeúntes, desean una reestructuración de los servicios asistenciales de acogida y atención a este colectivo itinerante y desarraigado. Y que dicha reestructuración requiere una coordinación a nivel local, autonómico y estatal, asumiendo cada unidad coordinadora las funciones específicas y las competencias pertinentes a cada nivel.

10. ¿HAY SOLUCION PARA EL DESARRAIGO TRANSEUNTE?

Hasta aquí la respuesta de la sociedad al problema del transeuntismo. Unas cuantas frases sobran para recordarla: con los marginados desarraigados, que poco o nada tienen, la sociedad (nuestra civilizada, culta y humanitaria sociedad del siglo XX) hace poco para sacarles del pozo negro de la marginación desarraigada, les niega los medios imprescindibles para salir de él. Pone a su disposición (en un alarde de deslumbrante generosidad) unos cuantos servicios mal equipados de bienes materiales y tan mal o peor dotados de medios humanos. Que «haciendo milagros» logran darles de comer, cama o algo así para dormir y la ropa que otros no quieren, para vestir. Lo importante es evitar el «escándalo» de que mueran de inanición o por congelación. Y, en último extremo, si esto ocurre es porque son unos «vagos y maleantes», unos «indeseables».

También, en algunas ocasiones (cuando esos harapientos transeúntes presentan todas las «justificaciones» requeridas) se les proporcionan unas pesetas para «pan» y que ellos (los transeúntes) las gastan (si-



guiendo las normas y recomendaciones de la sociedad benefactora) en «vino».

Hay algunos «locos» sueltos que sueñan y se esfuerzan por reintegrarlos a esta sociedad. Poniendo todo su saber y entender al servicio de una causa que, en la mayoría de los casos, resulta de antemano «perdida». Pero ¿qué papel jugaría un Sancho Panza sin un Quijote?

¿Es esto lo que se merecen los transeúntes? Recordemos, por de pronto, que su marginación desarraigada no les es imputable.

La mayoría nació en un ambiente marginante, de pobreza severa. El resto vio truncada su carrera y se encontró después de pelear por conseguir algo, con la noche, el día y tierra por delante.

La mayoría recibió poco o nada de la sociedad. Bastantes, ni los conocimientos más elementales. Otros tuvieron que abandonar el aprendizaje y ponerse a trabajar como «negros» para subsistir. Y los que lograron alguna preparación se encontraron con el hacha del paro que les destroncó de su pobre (en la mayoría de los casos) u holgada situación socioeconómica.

Después llegaron las tensiones, conflictos familiares y la quiebra de las vinculaciones afectivas. Y antes, simultáneamente o después, la itinerancia, la vagancia, el ir de un lado para otro. Y antes, simultáneamente o después, el contacto y encaje en los medios marginales de subsistencia, con el alcohol, en los internados, con la enfermedad...

Porque enganchados en el transeuntismo, difícilmente se liberan de sus ventosas. Las instituciones, que deberían apoyarles en sus intentos de fuga, les atentan. Cada vez necesitan más. Suelen comenzar pidiendo de comer, después cama para dormir, y terminan demandando hasta ropa para vestir o residencia fija para soportar una enfermedad ya incurable.

La situación marginante de la que procede o la que logran labrarse en el curso de su vida, les lleva a una marginación desarraigada. No ha sido culpa suya, sino de las circunstancias que les rodearon, de las estructuras sociales que padecen. No en todos los casos, obviamente. También hay pícaros. No muchos, pero los hay que cogen «cariño» a «vivir del cuento» y «a costa de los demás». Como también hay transeúntes que viven así porque han elegido este camino. Muy pocos:

de unos 25 a 30 casos podrían ser clasificados como transeúntes «contraculturales» por el hecho de manifestar ideas-actitudes contrarias a las vigentes en nuestra sociedad. De ellos se habló ya en el apartado dedicado a la inestabilidad laboral. Pero exceptuadas estas desviaciones minoritarias, presentes siempre o casi siempre en cualquier colectivo humano, la mayoría, casi la totalidad de los transeúntes están donde y como están en contra de su voluntad. Las circunstancias, las estructuras sociales, la sociedad, les han empujado o precipitado al pozo de la marginación.

Pero también es evidente que la sociedad tampoco desea este tipo de marginación. Se «avergüenza» de ella. Se siente incómoda con ella. Tanto que, para no contemplarla o mostrarla, trata de ocultarla, reclusando a los marginados a zonas lo menos visibles posible o encerrándoles en "ghettos" singulares. Y cuando alguno de ellos, privado de cobijo o comida, muere a la intemperie o de inanición, la sociedad protesta o monta en cólera.

¿Qué hacer entonces?

Hoy se halla en expansión el colectivo transeúnte. A ello contribuye especialmente el crecimiento del paro, la progresiva «estabilidad» del inestable «status» del marginal transeúnte y la mayor dotación de servicios de acogida, aunque ésta resulta aún insuficiente e inadecuada. Constituye, sin embargo, esta categoría del marginal transeúnte, un colectivo minoritario, atomizado, con discrepancias del medio social más en las conductas que en los valores, expuesto a patologías y desviaciones sociales, en pobreza muy severa, desarraigado, solitario, en creciente dependencia de la limosna y de los centros benéficos.

Si se quiere reducir un colectivo con estas características a sus mínimas dimensiones (y en la primera parte de este informe ya se habló de la conveniencia social de diezmarlo, porque las consecuencias de la explosión transeúnte, hoy tolerables, pueden agregarse hasta derivar a situaciones más radicalizadas) habrá que cambiar la chirriante e inadecuada máquina social que las produce y las instituciones de asistencia social que arraiga a los miembros de este colectivo en el desarraigo.

«Las reformas sociales necesarias para evitar y remediar la pobreza

deben abarcar a un sector de la sociedad más amplio que el formado únicamente por los pobres, y tales reformas sólo pueden ser llevadas a la práctica por fuerzas mayores que la que supuestamente tienen los pobres a su disposición, por bien organizados que se encuentren. Estas reformas deben, además, redistribuir el poder (y, sobre todo, el dinero que de él procede) dentro de nuestra sociedad, o de lo contrario los pobres seguirán siendo pobres eternamente».⁴

A la raíz del problema transeúnte está la desigualdad o, lo que es lo mismo, la riqueza y la pobreza. Y si toda pobreza (y en especial la de los pobres, y, más aún, la de los transeúntes desarraigados) tiene raíces estructurales, la solución radical está en el cambio de estructuras, que comportaría una política de remodelación estructural o de reformas sociales, económicas y culturales en profundidad.

Supondría este objetivo un nuevo modelo de sociedad. Sin embargo, no es la implantación revolucionaria de un modelo nuevo de sociedad (modificando el sistema de propiedad, por ejemplo) el normal camino por el que se desarrolla una política con pretensiones de éxito y de aceptación social. El meollo de una política social, en una sociedad de libre mercado, está en la redistribución de los recursos escasos (alimento, vivienda, servicios educativos, sanitarios, dinero) en beneficio de quienes carecen de ellos o al menos los poseen en menor proporción que la media en una determinada área geográfico-política. O en otras palabras: va más bien a través de transferencias de recursos entre las personas o grupos poseedores a favor de quienes tienen menos.

Esta transferencia se encauza por los poderes públicos, sobre todo, vía de los impuestos, o voluntariamente, a través de donaciones personales o de recursos altruistas que manifiesten el sentido voluntario de la solidaridad por el bienestar del otro.

Una política verdaderamente social debe promover conjuntamente esta redistribución pública y oficial y la particular de los ciudadanos y grupos, haciéndola explícita, reconocible y medible. Los esfuerzos fiscales han de observarse, por la aplicación de recursos económicos, personales o institucionales, en los que tienen menos. De lo contrario,

⁴ OSCAR LEWIS: *Cultura de la pobreza*. ob. cit., pág. 99.

no existe política social sino política de elefantismo estatal en base a la carencia de los más pobres y a la acrecentada fiscalización de los más ricos. El caudal del trasvase se remansa en el aparato público y no sólo no se corrigen los efectos de la desigualdad sino que, poco a poco, se puede deteriorar la misma libertad sofocada por un enorme aparato burocrático. El test para una política social es, consecuentemente, la cantidad de recursos económicos —provenientes de los que poseen— invertidos en la atención-promoción de los más pobres.

Una política verdaderamente social, además de la redistribución de los recursos ya mencionada, presupone, para que sea verdadera, una reforma en la cultura.

El hombre emerge del mundo animal y tras un largo proceso convierte «a la razón y a la conciencia» en los principios que le deberían guiar. Su objetivo es una sociedad unida por los vínculos del amor fraternal, de la justicia y de la verdad: un hogar nuevo y humano que sustituyera el hogar irrecuperable, perdido con la naturaleza.

Después de la Edad Media la fusión en Europa de la conciencia moral, legado de la tradición judeo-cristiana y la conciencia intelectual, legado de la tradición griega, se fusionaron y produjeron un florecimiento de creaciones humanas que el hombre no había conocido nunca anteriormente.⁵

Los avances técnicos, la cibernética y los medios de comunicación social cambian nuestro medio humano, producen convulsiones de valores y engendran en la modernidad graves contradicciones. El hombre, liberada su conciencia y liberado de la pesadumbre del trabajo y aun del trabajo mismo, se halla inseguro y frustrado. Porque hace de la producción de bienes y del consumo de los mismos el fin de su vida, se subordina a la máquina, a las rígidas reglas que él mismo creó. Son éstos los nuevos ídolos, no asumidos de la naturaleza, sino obra de las propias manos del hombre. Y está amenazado de autodestrucción por la guerra y por el automatismo que hace autómatas. Al problema de la

⁵ ERIC FROMM: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. F. de Cultura Económica, 1981, pág. 292.

crueledad en épocas pasadas (no superado, pero sí atenuado) sucede el problema de la deshumanización esquizoide.

Es preciso potenciar otros valores: educar para la paz, compartir el trabajo y la experiencia, no orientar la actividad del hombre sólo ni principalmente al lucro, crear vínculos de solidaridad y nuevas formas de interrelación basadas más en la fraternidad humana que en los vínculos de sangre, promover un comunitarismo humanitario. Este cambio de la sociedad menos competitiva, violenta, egoísta, será necesario para que la persona que padece cualquier minusvalía en su formación, en su equilibrio psíquico o emocional, en sus fuerzas físicas o en el desposeimiento de bienes materiales en su origen... no sea presa de un sistema que devora a los más débiles y los relega a la pobreza y a veces, como en nuestro caso, al desarraigo y a espacios marginales irreversibles.

La redistribución de recursos y el cambio de valores comportan una progresiva socialización de lo que es un bien escaso: el trabajo. La escasez del trabajo y la facilitación del mismo por la técnica actual hacen que ese bien escaso y menos oneroso sea casi un privilegio. El progreso técnico que, en cambio, multiplica la potencialidad de los cada vez menos hombres que manejan la máquina, es patrimonio y herencia común de todos los miembros de la sociedad. Se produce cada día más con menos trabajadores. Los «excedentes» económicos van siendo administrados, cada vez en mayor medida, por el Estado, cuyos presupuestos se multiplican. No puede éste dilapidarlos, engrosar partidas de prestigio o de dudoso servicio a todos los ciudadanos. El trabajo habrá de repartirse con mayor equidad. O, en todo caso, tendrán que ser repartidas las plusvalías del trabajo-técnica que por derecho propio y no por concesión política, pertenecen a todos los ciudadanos.

La atención al mundo de la marginación transeúnte, por otra parte, puede abarcar el campo entero, el bosque, y fijarse en la reforma de instituciones. Los árboles, se dirá, tapan el bosque, la atención de casos urgentes retrasa las soluciones de fondo.

Otra perspectiva se fijará principalmente en los individuos marginados para solucionar su problema personal. No se pueden ganar bata-

llas por la humanidad orillando al hombre concreto por quien se lucha. Mal se instaura una sociedad con la violencia y mal se defiende a la humanidad sacrificando al hombre, desatendiendo sus situaciones de indigencia: hacer sacrificios-holocaustos de víctimas humanas en aras del «bienestar del pueblo» no es sólo cosa que acaeció en culturas «bienpensadas». También acaece en nuestros días. Para que esto no siga ocurriendo preciso es conciliar la reforma de instituciones con la atención personal a los transeúntes.

Ambas perspectivas, a macronivel y personal, no sólo no se oponen sino que se complementan. La transferencia de recursos, la planificación social y la propuesta política de reformas institucionales es condición necesaria pero no suficiente⁶ para la satisfacción de necesidades personales.

La política se mueve dentro de las grandes coordenadas y estadísticas de la economía y de la situación y proyectada para el mañana. En el campo de lo social se programan reformas y creación de instituciones progresivas que se inician y mueven mediante contraprestaciones económicas del personal y se pierden, en ocasiones, las prestaciones sociales gratuitas. El costo aumenta, y, al burocratizarse las instituciones, éstas adolecen de carácter abierto y humano. Las viejas instituciones de asistencia se consideran parcheadoras de la situación. Pero ocurre que difícilmente se accede al pobre concreto, con su historia original. Las reformas estructurales suelen hacerse desde la frialdad de los grandes proyectos de cambio y las más de las veces la reforma queda sin hacer o hecha mediante costosas inserciones en la gran maquinaria burocrática. Es necesario reformar desde arriba. Pero no menos desde abajo, para que la política no se deshumanice y caiga en las contradicciones a las que está acostumbrada la sociedad moderna.

La redistribución de recursos, la reforma de valores culturales, extensiva incluso a una redistribución más equitativa del trabajo mismo o de sus plusvalías, juntamente con la reorientación de la

⁶ VILLOTA, F.: *Problemas actuales de los servicios de bienestar social*. Ed. Euramérica, Madrid 1973, pág. 32. El estudio de F. Villota conserva gran actualidad para enmarcar en el presente la problemática de los servicios de bienestar social.

acción política que concilie la reforma institucional con la atención de los individuos marginados, la reforma incluso estructural proyectada desde arriba con las necesidades que tienen y las posibilidades que ofrecen los de abajo, son, a nuestro entender, algunos de los principios básicos para enmarcar la respuesta que una sociedad como la nuestra ha de dar al problema del transeuntismo.

Pero estos planteamientos han de traducirse en líneas de proyección política más concretas. La fuente última de la marginación de los transeúntes, al menos de la inmensa mayoría, se localiza en la estructura económica y cultural. A la corrección de sus desajustes se aplica la política global según los diferentes sistemas ético-políticos. Pero, como es obvio, el estudio que nos ocupa ha de interesarse más concretamente por la acción social directa con los transeúntes marginales.

Esta acción social directa puede abarcar aspectos múltiples. Aquí sólo se van a enumerar algunos en el marco de la coordinación socio-política, económico-administrativa y técnico-industrial que demandan los responsables de los albergues.

Conviene acotar, en primer lugar, que la diversidad de políticas y competencias de las comunidades autónomas, por un lado, y de las instituciones interesadas en la asistencia al transeúnte, por otro, puede ser una dificultad adicional a cualquier plan general de atención a este colectivo desarraigado. Dificultad superable en la medida que los órganos coordinadores antepongan el carácter integrador y de servicio al talante centralizador e impositivo.

Pero también esa diversidad puede resultar positiva. Por cuanto autonomías e instituciones con políticas, estructuras y técnicas más avanzadas pueden ser referencia para las demás autonomías e instituciones y actuar sobre éstas de estímulo y de tirón.

Desde estas posiciones de diálogo y de estímulo, una coordinación socio-política coherente con los resultados que se han venido exponiendo a lo largo de este informe, ha de girar en torno a la reorientación de los servicios de atención a los transeúntes. O, en otros términos: pasar de una política prioritariamente asistencial a otra que acentúe la reinserción social. Tal cambio de perspectiva comporta también, obviamente, dedicar los recursos económicos y humanos, pertinentes,

para mantener dignamente a los transeúntes irrecuperables. Sobre este particular ya se han adelantado algunas cifras en esta segunda parte del informe.

Esta reorientación socio-política de los servicios, profundamente interrelacionada con lo que a propósito de los otros dos aspectos de la coordinación se dirá más adelante, ha de partir de dos presupuestos básicos:

- Corrección de imagen del marginal transeúnte. Aunque en la legislación haya sido despenalizado hace tiempo, quedan, sin embargo, aún inercias en la opinión de amplios sectores, incluso de personas dedicadas a la asistencia directa de los transeúntes, que identifican a los miembros de este colectivo con maleantes o vagos o alcohólicos. Persiste aún la represión no por medios legales pero sí de control social: mano dura contra los transeúntes. Preciso es descargar a este colectivo de la responsabilidad personal de su desarraigo. La inmensa mayoría, como se ha repetido reiteradamente, se halla en esta situación muy en contra de su voluntad. Las circunstancias que han rodeado sus trayectorias personales —las estructuras sociales— les han desarraigado dejándoles a la intemperie, sin trabajo y en la más profunda soledad. Y la sociedad, para ser justa, tiene que devolverles o darles la oportunidad de alcanzar la estabilidad residencial, ocupacional y afectiva de las que han carecido o se han visto privados. A esto, como cualquier otro ciudadano, tienen derecho. La atención al transeúnte no es una «obra de piedad», sino antes, y sobre todo, una consecuencia ineludible de justicia social. La «caridad» y la «misericordia» tendrían que ofrecerles mucho más. No son ni vagos, ni maleantes, ni alcohólicos, sino desarraigados de la sociedad, que no pueden trabajar, que no hacen daño ni quebrantan la ley y que beben más que los demás porque lo «necesitan» para sobrevivir.
- El consenso de las instituciones en torno a la organización de sus centros y la necesidad de proporcionar a los transeúntes residencia estable. Frente a los «reinos de taifas» que cada

institución o centro de asistencia constituyen hoy, es preciso, anteponiendo los intereses de los transeúntes desarraigados a los particulares de cada institución o centro, que, mediante una planificación de los servicios elaborados por los órganos de coordinación, cada institución o centro asuma las responsabilidades que mejor se ajusten a sus posibilidades de asistencia o atención y mejor respondan a las necesidades de la sociedad para atender o asistir a los transeúntes. Del «anarquismo dictatorial» actual es preciso pasar a una estructuración democrática de los servicios mediante la que instituciones o centros ponen sus equipamientos materiales y humanos a disposición de la sociedad para mejor atender a los transeúntes. Como ya se ha indicado, la distribución de responsabilidades entre instituciones o centros ha de realizarse vía los organismos intersuprainstitucionales de los que se habló en el último capítulo de esta segunda parte.

Estos organismos, residenciados a nivel local, autonómico y estatal, han de asumir también la coordinación económico-administrativa de los servicios de asistencia y atención a los transeúntes. Y al respecto, dos cuestiones solamente:

- Es necesario lograr una distribución racional y objetiva de los escasos recursos económicos que la sociedad pone a disposición de los transeúntes por diferentes vías. Hay centros que reciben ayudas de todas las fuentes: personas particulares, institución de la que dependen, Administración local, Administración autonómica, Administración central y otras instituciones. Otros, en cambio, reciben poco incluso de la institución de la que dependen y tienen que procurarse las ayudas de las personas particulares. Y frente a centros con talante hotelero, a otros se les hace un favor calificándoles de «posada de pueblo». Estas discrepancias en nada favorecen la atención de los transeúntes. Aunque, naturalmente, se hallen en juego prestigios de dudosa intencionalidad. Preciso es dotar a cada centro de los equipamientos, materiales y humanos, necesarios para que desarrolle

las funciones que por los órganos coordinadores se les asignen. Consecuentemente, son estos órganos sobre los que debe descargarse la responsabilidad de evaluar las necesidades de cada centro y atribuirles las competencias pertinentes para la distribución de las subvenciones económicas aprobadas por los mismos organismos de coordinación. Determinados transeúntes no tienen por qué cargar con las carencias derivadas de la dependencia institucional del centro o del talante de sus directores o responsables. Ya es hora de que la sociedad deje de «negociar» con la miseria. Distribución racional y objetiva, con independencia de dependencias institucionales de uno u otro signo o color, de la habilidad o torpeza de sus directores o responsables, en función de las necesidades consecuentes a la atención de los transeúntes que son los dueños-destinatarios de los injustamente deficientes recursos que la sociedad les asigna.

- También es necesario evitar el «caos» administrativo que actualmente se da. Frente a complejos sistemas contables, otros se hallan administrados como si de una economía doméstica y autárquica se tratara. Un ejemplo más: pocos centros tienen fichas de admisión o seguimientos similares: junto a complejos expedientes cuya cumplimentación precisan de manos expertas, se dan también tan simplificados recursos como el del cuaderno de escuela para anotar los datos imprescindibles del transeúnte. La homologación de sistemas contables y de soportes informáticos facilitarían la atención de los transeúntes al posibilitar la evaluación de las necesidades de cada centro y el intercambio de información para el seguimiento de transeúntes en orden a su reinserción social.

La diversidad de los tipos de transeúntes, sus características y aspiraciones personales, la incidencia de los centros actuales en el arraigo-dependencia de los transeúntes, la necesidad de diezmar este colectivo desarraigado... apoyan la ineludibilidad de una reestructuración de los servicios actuales ajustándoles a las exigencias de una política orientada prioritariamente a la reinserción social de los tran-

seúntes. La prevención, como se ha dicho más arriba, es cuestión de la política global. Una política social que pretenda responder adecuadamente a la reinserción social de este colectivo, ha de asumir unos planteamientos técnico-instrumentales determinados. Aquí nos limitaremos a dar unas orientaciones sobre el equipamiento instrumental de los servicios. Descender a las técnicas interdisciplinarias pertinentes para asistir y atender a los transeúntes, trasciende con mucho el cometido de este informe.

Un servicio de atención al transeúnte tendría que cubrir una serie de áreas y disponer de un conjunto de unidades. En el cuadro 10.1. se esbozan sintéticamente.

CUADRO 10.1.

AREAS	UNIDADES
Acogida	— Informativa.
— Asesora.	
— Diagnóstico.	
Primeros apoyos	— Hospedera.
— Sanitaria.	
— Recreativa.	
Seguimiento	— Convivencial.
— Psicoterapéutica.	
— Ocupacional.	
Mantenimiento	— Residencial.
— Recreativa.	
— Sanitaria.	

En el área de acogida, además de recabar la información pertinente sobre cada transeúnte, se le asesora en torno a los recursos sociales y posibles alternativas para responder a sus necesidades. La opción del transeúnte por una de las alternativas propuestas juntamente con el diagnóstico acerca de sus posibilidades personales de recuperación social, determinan el tipo de centro al que es designado el transeúnte. En

este área, por consiguiente, se lleva a cabo la distribución de transeúntes en base a sus necesidades-aspiraciones-potencialidades de recuperación social y en base al equipamiento social de la comunidad local, autonómica o estatal.

El área de primeros apoyos se orienta a proporcionar a los transeúntes enviados por el área de acogida una estancia transitoria. Y solamente deberían ser admitidos en este área, salvo casos de gravedad o urgencia reconocida, los transeúntes remitidos desde el área de acogida. El transeúnte permanecerá en el área de primeros apoyos, dotada de servicios de hospedería, sanitarios y recreativos, hasta que pase al área de seguimiento, de mantenimiento o sea acoplado en una institución social ajustada a sus específicas necesidades: residencias de ancianos, centros hospitalarios o psiquiátricos, centros de desintoxicación o tratamiento terapéutico para alcohólicos y otros drogadictos. Los transeúntes remitidos a estas instituciones permanecerán bajo la supervisión de las unidades del área de acogida.

Al área de seguimiento pasarían aquellos transeúntes que, deseando reintegrarse a la sociedad, reúnen las condiciones pertinentes para emprender este proceso juntamente con un reducido grupo de compañeros. Ya se ha indicado la oportunidad de que la unidad convivencial se halle integrada por unos 10 transeúntes, alojados en un piso normal y que reúna las condiciones adecuadas de habitabilidad para ese conjunto de personas. También se ha apuntado la conveniencia de que la unidad convivencial no se halle ubicada en el mismo lugar que la ocupacional. Esta unidad ha de responder a las necesidades e intereses de los transeúntes. Y, obviamente, tiene que aprovechar al máximo los recursos humanos — «curriculum» académico y profesional— de los transeúntes. Bastantes de ellos, tras un proceso de reajuste, podrían responsabilizarse de la promoción cultural y profesional de sus compañeros. El colectivo transeúnte, decíamos en la primera parte, tiene recursos suficientes para protagonizar su recuperación y reinserción social. Y esta unidad, además de ser ocasión para potenciar la convivencia y las relaciones afectivas, es etapa previa a la constitución de grupos laborales autónomos o a la integración individual en el mercado laboral. Dos o tres unidades convivenciales pueden formar una sola unidad

ocupacional. Tal concurrencia aumentaría las posibilidades de ampliar el entramado de relaciones afectivas del transeúnte.

Los transeúntes irrecuperables y con necesidad de alojamiento en instituciones específicas pasarían a residir establemente en centros dedicados al mantenimiento. A este cometido responderían los macroalbergues actuales, aunque en orden a paliar la soledad del transeúnte convendría establecer grupos más pequeños en función de intereses recreativo-culturales, de aficiones...

Con unos servicios estructurados no sólo para la asistencia-mantenimiento de los transeúntes, sino, y prioritariamente, para su reinserción social, puede darse una respuesta adecuada al desarraigo transeúnte. La triple inestabilidad, con la consecuente desoladora soledad, que caracterizan el desarraigo de este colectivo, son contempladas en el modelo aquí esbozado.

Se trata de ofrecer una residencia estable y pertinente, en primer lugar. Por ello, los transeúntes han de pasar por el área de acogida, donde se les clasificaría y desde donde se les enviaría al lugar más apropiado a sus circunstancias personales. Para responder a la necesidad de residencia estable y evitar que los transeúntes vayan rodando de un lado para otro, se establecen las unidades convivenciales en el área de seguimiento, las residenciales en el área de mantenimiento y el alojamiento en las residencias para la tercera edad.

De la singular incidencia de la quiebra de las relaciones afectivas con la familia en el desarraigo transeúnte se dejó constancia al final de la primera parte de este informe. Y a paliar o erradicar este condicionante se orientan las unidades convivenciales —en pisos o pequeñas residencias— y las residenciales —en los macroalbergues—, en las que, mediante la inserción en micro o meso grupos, el transeúnte, apoyándose en las unidades ocupacionales y recreativo-culturales, puede establecer o restablecer las vinculaciones afectivas.

Y en las unidades mencionadas en último lugar se intenta dar ocupación a los transeúntes.

El área de seguimiento, por otra parte, constituye la vía de drenaje hacia la integración social, que no sólo para los transeúntes en cuanto personas sino también para la sociedad es justa y necesaria.

Destaquemos, por último, la conveniencia de evitar que los albergues continúen siendo el «pozo negro» de los menesterosos. Con este objetivo, se prevé el alojamiento en instituciones específicas.

Y la organización de unos servicios sociales, siguiendo las líneas anteriormente avanzadas, no comportaría un incremento de costes notable para la sociedad ni siquiera a corto plazo. El problema del transeuntismo radica no tanto en la insuficiencia de recursos económicos cuanto en la desorganización-descoordinación-desorientación de los servicios actuales. Una remodelación de los centros actuales, distribuyéndose funciones complementarias, podría afrontar total o casi totalmente la satisfacción de las necesidades. Pero se precisan organismos coordinadores, que, a diferentes niveles territoriales, impulsen y promuevan este reciclaje institucional.

Desde esta perspectiva, la actividad coordinadora de los órganos competentes de la Administración central parece, en el momento actual, no sólo conveniente sino ineludible, al objeto de que todas las Comunidades Autónomas emprendan y lleven a cabo este reciclaje institucional.

De las condiciones para el éxito de la coordinación se ha hablado ya y reiteradamente. Resta por apuntar la conveniencia de que, al menos en un principio, estos órganos de la Administración central establecieran incluso, sirviéndose de experiencias actuales orientadas en la dirección aquí apuntada, un servicio modélico que sirviera de estímulo a las Comunidades Autónomas.

Para cortar las viciadas fuentes de la marginación es preciso remodelar las estructuras y cambiar algo de nuestro sistema de valores, ordenar la redistribución del trabajo y reconducir humana y humanísticamente la política.

La marginación del desarraigo precisa la integración social mediante la estabilidad residencial, la vinculación afectiva y la ocupación en modelos de convivencia que proporcionen a los desarraigados experiencias gratificantes de normalidad ciudadana.

Todo ello es camino que hay que comenzar y recorrer sin pausa, pero camino largo. El transeúnte marginado precisa ya, cuanto antes, de aquellos bienes y condiciones cuya carencia impacta tan negativa-

mente en la experiencia de la marginalidad que la retorna insoportable o singularmente dolorosa.

En primer lugar, por ello, un techo donde el desarraigado pueda acogerse y no sólo en determinadas horas nocturnas para dormir.

Por la inmediatez y la realidad de lo ya existente y necesario, se ha dedicado buena parte del esfuerzo de este estudio al análisis de la demanda y del funcionamiento de los albergues. Es la urgencia más inmediata: más albergues, mejores albergues pero que, según las necesidades detectadas en esta investigación, han de ubicarse en pisos o microrresidencias que faciliten la convivencia.

Los albergues, comedores y roperos para transeúntes han nacido en su mayor parte por iniciativa de asociaciones religiosas. La Administración, sobre todo local, ha creado también albergues, pero éstos son insuficientes. No se trata de parchear una situación, sino de cobijar a unos seres humanos. Y hacerlo de forma tal que sirvan no para perpetuarlos en la marginación sino para integrarlos en la sociedad. Esto es lo que ellos desean, aunque esperen poco y desconfíen mucho de una sociedad por la que se sienten maltratados.

Lo primero en la intención y en el deseo de cuantos sienten el grave problema de la marginalidad desarraigada del transeúnte es la creación de unas estructuras-instituciones sociales, de una cultura, unos valores que impidan la trashumancia y la desviación negativa e involuntaria en el modo de vida. Desgraciadamente, no es lo primero en la ejecución.

La «asistencia social» no es una connotación negativa para una sociedad. Lo negativo e injusto está más bien en la deficiente e inadecuada asistencia social.

El marginal transeúnte conoce primero los comedores para satisfacer la más urgente de las necesidades. A este conocimiento llega a través de otros compañeros, de la policía o de oficinas municipales, de otras instituciones o de personas benévolas o de agencias parroquiales. Después de los comedores conocerá y utilizará ya en menor medida los albergues. En éstos rechaza principalmente el comportamiento de los que acuden y después mostrará su desacuerdo por la poca higiene, los horarios y la imposibilidad de residir en él cuantos días se precisen.

El desarraigado transeúnte no se sentiría tan marginado si tuviera un techo que considerase como suyo y, por tanto, tuviese alguna corresponsabilidad doméstica, si se procurase formar grupos más coherentes, sin que fuese el albergue un arca de Noé donde cohabitan — no conviven— alcohólicos, drogadictos, enfermos mentales con ancianos y jóvenes o menos jóvenes, sanos o enfermos. Si pudiesen contribuir de alguna manera al mantenimiento y desenvolvimiento de la casa, tal como lo expresan casi todos.

Añoran, en definitiva, algo que se parezca más a un hogar y a una familia corresponsable, no compuesta sólo de menores de edad.

Y necesitan unos servicios que les apoyen en su deseo de retornar a la normalidad social mediante los refuerzos ocupacionales, psicoterapéuticos y sanitarios precisos.

Todo esto requiere una notable inversión de recursos económicos. El transeúnte desarraigado ha recibido escasas compensaciones sociales: muchos trabajaron desde niños, no participaron de los beneficios de la escolarización y de la cultura, son un proletariado vicario a emplear eventualmente, parados sin subsidio de paro, están, en buena parte, enfermos y no gozan de la Seguridad Social. Bien se merece poner bajo control de los transeúntes desarraigados un monto sustancial de nuevos recursos económicos, sociales y políticos para que su desigualdad sea aminorada en grado significativo.

No es justa siquiera una igualdad de oportunidades. Las tuvieron desiguales para mal, las deben tener desiguales para bien.

La marginalidad del desarraigo transeúnte debe ser objeto de una discriminación positiva.

¿Tiene pues, solución el problema del transeuntismo? Posible es si se aborda desde los presupuestos socio-políticos esbozados. Este es el reto que los transeúntes lanzan a la sociedad. ¿Responderá a él adecuadamente esta sociedad que alardea de civilizada, justa y, en ocasiones, hasta de humanitaria?

III. ANEXO METODOLOGICO

0. OBJETIVO DE LA INVESTIGACION

Con esta investigación se ha pretendido analizar la problemática de los transeúntes marginados en el Estado español para descubrir la adecuación o inadecuación entre las necesidades de este tipo de marginados y los servicios sociales que, desde diferentes instituciones — públicas o privadas— se están ofertando. Su objetivo último era recabar la información necesaria y suficiente en orden a posibilitar a los responsables de los servicios sociales la adopción de medidas que, en base a criterios técnicos y desde una perspectiva sociopolítica, resulten operativas y eficaces para afrontar los problemas planteados en este área de la marginación social.



1. EL UNIVERSO A INVESTIGAR

El estudio a realizar tenía como polo de referencia al transeúnte marginado y a las entidades con él relacionadas.

Aunque entre los logros de esta investigación hay que situar el de una descripción tipológica de los transeúntes en base a sus características sociales más relevantes, el proceso de la investigación partió de una conceptualización determinada de los transeúntes, que, en orden a explicar los planteamientos metodológicos, conviene retener. Con la expresión «transeúnte marginado» se hace referencia a un colectivo con una específica forma de vivir. Y entre las notas que configuran esta singular forma de vida tiene notable primacía la carencia de estabilidad, concurrente en la actividad productiva, en la residencia geográfica, en las relaciones sociales y en las vinculaciones familiares. El arquetipo de transeúnte marginado viene configurado por la inestabilidad simultánea en estas cuatro dimensiones de la vida.

Pero la inclusión en estas cuatro áreas por vía de la enunciada inestabilidad se verifica con desigual grado de intensidad en todas o en alguna de ellas, como se ha comprobado en la primera parte de este

informe. Por ello se consideró oportuno incluir dentro del universo a investigar aquellas personas que mantuvieran una actividad productiva marginal, una residencia estable en habitaciones o lugares de marginalidad, unas relaciones sociales ocasionales y unas vinculaciones familiares esporádicas.

Consecuentemente, han sido objeto de estudio aquellas personas que cumplían las características reseñadas en uno de los dos párrafos precedentes.

El transeúnte marginado, así configurado, se ubica preferentemente en núcleos urbanos de alta concentración demográfica. La cantidad de individuos con las características anteriormente enunciadas, localizable en núcleos poblacionales de escasa densidad demográfica, supone sobre el colectivo de transeúntes marginados una proporción irrelevante. Para reducir los elevados costes económicos que el estudio de este último subgrupo (transeúntes marginados localizables en núcleos rurales) comportaría, pareció oportuno circunscribir la investigación a las ciudades que más adelante se especificarán. La conveniencia de esta limitación, referida al ámbito geográfico, viene también apoyada por la escasa significatividad de la información de la que se prescindía en orden a la consecución de los objetivos propuestos para esta investigación.

Un último dato a tener en cuenta para la fijación del universo a investigar se hallaba relacionado con el síndrome del transeúnte. La inestabilidad típica de este colectivo comporta una movilidad geográfica que dificulta la operatividad de las técnicas utilizadas habitualmente en las ciencias sociales. Concorre, por otra parte, la marcada renuencia que mantienen los transeúntes marginados a ser objeto de investigación. Estas características condicionan, obviamente, la recogida de información. Desde esta perspectiva pareció oportuno deslindar a los transeúntes que han utilizado o utilizan los servicios sociales prestados por las instituciones (públicas o privadas) de aquellos otros que, por diferentes motivos, no conectan con estas instituciones. Y en base a estos hechos pareció oportuno centrar el proceso de la investigación en el primer grupo de transeúntes marginados sin prescindir de los que no acuden a las instituciones. La información que se intentaba

recoger procede, pues, de ambos subconjuntos, aunque en la forma en que se establece en el apartado dedicado a la metodología.

Además de los transeúntes marginados, han sido objeto de investigación aquellas entidades-instituciones públicas y privadas y personas físicas relacionadas con el colectivo anteriormente descrito.

Las diferenciadas relaciones entre estas entidades y los transeúntes marginados derivan, básicamente, de la funcionalidad asignada por la sociedad a aquéllas y aceptada por éstos. Desde esta perspectiva pueden distinguirse dos tipos de entidades: las que se dedican exclusivamente a la prestación de servicios a los transeúntes marginados y aquellas para las que la atención a este colectivo tiene un carácter subsidiario.

Objetivo preponderante, en cuanto fuentes de información, han sido las entidades integradas en el primer tipo. Entre las entidades del segundo tipo fueron seleccionadas aquellas que, en relación con sus respectivos conjuntos, destacan por el volumen o cualificación de los servicios ofertados. Más explícitamente, han sido analizados los albergues y centros de información-acogida para transeúntes marginados. Entre las parroquias, comedores y personas físicas relacionadas con específicas expresiones de marginación, han sido seleccionados solamente algunos que resultaban ser relevantes en la prestación de servicios a los transeúntes marginados.

En resumen, el universo que ha sido investigado viene acotado por las siguientes variables:

- Transeúntes marginados.
- Localizables en las ciudades.
- Relacionados o no con las entidades públicas o privadas.
- Y entre éstas, aquéllas cuya funcionalidad social se centra exclusiva o subsidiariamente en la atención a los transeúntes marginados.

2. EL CONTENIDO DE LA INVESTIGACION

Sobre el universo anteriormente descrito se han investigado los siguientes aspectos:

- a) Relativos a los transeúntes marginados:
 - Cuantificación.
 - Tipología social en base a las variables sociográficas más relevantes: sexo, edad, ocupación, nivel cultural, lugar de procedencia, lugar de residencia, relaciones sociales y vinculaciones familiares.
 - Conocimiento y satisfacción con las entidades y servicios sociales para los transeúntes marginados.
 - Demandas:
 - Manifiestas
 - Latentes
 - Generales
 - Institucionales
 - Expectativas.
 - Axiología.



b) Relativos a entidades públicas o privadas.

- Equipamiento:
 - Material
 - Personal:
 - Cualificación profesional
 - Problemática profesional
- Demandas.
- Expectativas.
- Clientela:
 - Servicios solicitados
 - Servicios prestados
- Costes de los servicios y financiación.
- Dependencia orgánica.

3. EL MARCO METODOLOGICO

En orden a recopilar y analizar la información pertinente a los planteamientos esbozados en los apartados anteriores, se ha seguido la siguiente metodología:

3.0. *Hipótesis*

Las hipótesis en base a las cuales se han organizado los diferentes instrumentos para recoger la información son:

- La condición de transeúnte marginado está estrechamente ligada a la posición que los individuos ocupan en la estructura social, aunque en algunos casos aparece unida a una opción personal de talante contracultural.
- Los diferentes tipos de transeúnte marginado derivan de su singular relación con diversas facetas de la vida social. Las relaciones con mayor fuerza discriminante son la inestabilidad residencial, laboral y familiar.
- Entre los transeúntes marginados emergen notables contingen-



- tes que, junto a la inestabilidad reseñada, soportan la carencia de relaciones sociales estables y problemas de drogodependencia.
- Las principales vías de conocimiento y contacto con las instituciones asistenciales son el grupo de referencia, las instituciones benéfico-religiosas y administrativo-policiales.
 - Los transeúntes marginados demandan la satisfacción de sus necesidades biológicas y de desplazamiento, postergando otras dimensiones existenciales, y desean una mayor racionalización de los servicios actuales.
 - Los transeúntes marginados apoyan la colaboración de los usuarios en el mantenimiento y conservación de los centros asistenciales.
 - Los transeúntes marginados demandan subsidios económicos para los que, por edad o enfermedad, no pueden trabajar.
 - El entramado axiológico de los transeúntes marginados no es uniforme ni homogéneo.
 - Los transeúntes marginados supervaloran el presente, careciendo de perspectivas de futuro.
 - La permanente marginación de los transeúntes marginados cuestiona la eficacia de las instituciones orientadas a su asistencia. La beneficencia, en su configuración actual, mantiene o aumenta la marginalidad.
 - Aunque los transeúntes marginados aceptan los servicios asistenciales en cuanto medios para la solución de sus necesidades inmediatas, demandan también alternativas convivenciales en las que la vida no gire en torno al trabajo sino en torno a la ocupación, se potencia la primacía de la libertad personal sobre la norma social y se puedan expresar las potencialidades singulares de cada persona.
 - Los centros dedicados a la asistencia de los transeúntes marginados se hallan en una situación de marginalidad social expresada en la carencia de medios materiales y humanos suficientes y adecuados.
 - La mayoría de los centros dedican sus recursos a la prestación

- de servicios asistenciales. Pocos tienen servicios de orientación social y psicológica, capacitación profesional y tratamiento terapéutico.
- La erección de centros de bienestar social que puedan ofrecer a los transeúntes marginados ocupación, asistencia psicoterapéutica, participación en actividades recreativas y culturales y otros servicios que posibiliten su reciclaje social, es necesaria para su reinserción social.
 - Los centros no dependientes de la Administración esperan que ésta subvencione en mayor medida los servicios que ellos prestan a los transeúntes marginados.
 - Aunque todas las instituciones proyectan su acción en la asistencia a los transeúntes marginados, no todas fueron instituidas con este objetivo ni todas mantienen objetivos similares.
 - Las relaciones entre el personal empleado en los centros asistenciales soportan tensiones derivadas de su diferenciado posicionamiento ideológico respecto al transeúnte marginal, de la ambigüedad en la determinación de sus funciones y ámbitos de actuación, del sentimiento de interinidad deseada y aceptada en el puesto de trabajo y de las definiciones en otras condiciones laborales.
 - Las relaciones entre centros-instituciones, dedicados a la atención de los transeúntes marginados, aunque discurren en un clima de apoyo y de defensa ante la sociedad y otras instituciones sociales, y colaboran entre sí, soportan tensiones consecuentes a los objetivos discrepantes de sus respectivos organismos de dependencia.
 - Las imágenes de los transeúntes marginados mantenidas por las personas dedicadas a su atención son discrepantes y vienen condicionadas por la posición política o religiosa de dichas personas.

3.1. *Documentos*

En base a las hipótesis transcritas en el apartado anterior, se procedió a la elaboración de los siguientes documentos:

3.1.0. **Guión para las entrevistas en profundidad**

El contenido de este guión gira en torno a las siguientes cuestiones:

- Dependencia orgánica e historia del centro.
- Objetivos generales y específicos del centro.
- Internalización-identificación de los empleados en el centro con estos objetivos.
- Equipamiento humano (cualificación, condiciones laborales, conflictividad y necesidades).
- Equipamiento material y necesidades.
- Fuentes de financiación.
- Relaciones con y expectativas ante la Administración y otros centros-instituciones asistenciales.
- Conocimiento de las necesidades manifiestas y latentes de los transeúntes.
- Imagen de los transeúntes marginados.
- Alternativas al transeúnte.

3.1.1. **Guión para las reuniones de grupo**

El contenido de este guión es similar al descrito anteriormente. La pretensión de estos dos guiones era:

- Homogeneizar la información de forma tal que en las entrevistas y reuniones se abordaran temáticas semejantes.
- Facilitar la labor de los moderadores y entrevistadores que asumían dichos guiones como guías orientativas para la realización de su trabajo.

Los modelos de ambos guiones se incluyen, junto con las orientaciones para su cumplimentación, en el anexo la.

3.1.2. Cuestionario para transeúntes albergados y no albergados

Partiendo de la elaboración de dos documentos diferenciados, se concluyó en la confección de un solo cuestionario, aplicable a transeúntes tanto albergados como no albergados.

Esta opción derivó de la conveniencia y preferencia de obtener datos comparativos sobre uno y otro colectivo. Aunque dicha opción —la confección de un solo documento integrando las cuestiones relativas a uno y otro colectivo— comportara posibles dificultades en la labor del trabajo de campo. En el anexo 1b se incluye modelo de este documento.

Las cuestiones planteadas en este cuestionario hacen referencia a:

- Movilidad geográfica y situación residencial.
- Conocimiento y utilización de centros asistenciales.
- Insatisfacciones de los usuarios.
- Expectativas respecto a la organización de los centros.
- Demandas y expectativas ante la Administración.
- Situación ocupacional y sus causas.
- Datos históricos sobre la infancia y juventud.
- Fuentes de ingresos económicos y uso del dinero.
- Empleo del tiempo libre.
- Estructura y relación con la familia de origen y de constitución.
- Entramado cultural.
- Drogodependencia, alcoholismo y salud física.
- Síndrome de pesimismo y marginación social.
- Datos de identificación: edad, sexo, nivel cultural, provincia y tamaño de municipio de nacimiento...

3.1.3. Cuestionario a directores de los albergues

El contenido de este documento, cuyo modelo se adjunta en el anexo 1c, es:

- Dependencia orgánica del albergue.
- Tipología de usuarios.
- Fecha de creación.
- Cuantificación del:
 - Equipamiento material y necesidades
 - Equipamiento humano y necesidades
 - Transeúntes
 - Fuentes de financiación y necesidades
 - Demandas a la Administración
 - Alternativas de organización
 - Datos de identificación del responsable del centro.

3.1.4. Fichero de albergados

Se ha elaborado una ficha para cumplimentarla con la documentación existente en los albergues y centros de acogida de 23 ciudades.

El contenido de esta ficha es:

- N.º de identificación del transeúnte marginado.
- Sexo.
- Estado civil.
- Ocupación.
- Año de nacimiento.
- Provincia de origen y residencia.
- Dependencia del centro.
- Fecha de entrada y de salida.

3.1.5. Fichero de albergues

Consta de dos fichas:

La primera intentaba recoger el número de plazas disponibles y ocupadas por los transeúntes en los albergues durante tres días de tres meses consecutivos: octubre, noviembre y diciembre de 1985.

La segunda pretendía recabar información sobre el equipamiento y dirección de todos los centros dedicados a la atención de los transeúntes.

3.2. Muestras

La aplicación de cada uno de los documentos a los que se ha hecho referencia en el apartado anterior, se hizo en base a estos criterios:

- Para las entrevistas en profundidad y reuniones de grupos fueron seleccionadas personas que por su cargo o conocimiento-experiencia de los transeúntes marginados, o por la adscripción orgánica del centro, resultaban relevantes en la asistencia a los transeúntes desarraigados.

Conjugando ambos criterios se organizaron 18 entrevistas y 8 reuniones de grupo.

- La muestra elaborada para los transeúntes albergados y los no albergados quedó fijada en las cuotas que se indican en el cuadro 1.

La fijación de la muestra se ha realizado en base al número de plazas que tienen los diferentes centros o albergues de cada Comunidad Autónoma.

El margen de error, para un nivel de confianza del 95,5 %, es del $\pm 1,5$ para transeúntes albergados y del $\pm 1,9$ para los no albergados.

El fichero se cumplimentó con la documentación existente en los centros de las ciudades que enumeraremos a continuación. Las cuotas de fichas asignadas se han establecido en función de las plazas de albergue existente y de la información telefónica o verbal recibida

CUADRO 1.
 NUMERO DE ENTREVISTAS A TRANSEUNTES
 MARGINADOS

	<i>Albergados</i>	<i>No albergados</i>
Cataluña	190	101
País Vasco	62	34
Andalucía	317	170
Castilla-León	44	24
Aragón	65	35
Galicia	25	20
Comunidad Valenciana .	105	57
Madrid	360	197
TOTAL	1.177	638

sobre el tránsito de transeúntes marginados, asignando una cuota fija mínima a cada ciudad (Cuadro 2).

El resto de los documentos ha sido remitido por correo a todos los albergues.

3.3. *Tabulación y reproducción mecánica*

De la tabulación mecánica se ha responsabilizado el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, I.N.C.I.S. (Valencia).

Poner en disposición de análisis la información consecuente a documentos tan diferenciados como los anteriormente esbozados ha supuesto un esfuerzo ingente y paciente, expresado también en la elaboración de programas específicos para presentar los productos finales tal y como se deseaban obtener. De su admirable labor queremos mostrar nuestra gratitud especialmente por el esfuerzo que supuso y la precisión con que se logró la determinación de la movilidad geográfica de los transeúntes.

CUADRO 2.

CIUDAD	<i>Número de fichas</i>
Barcelona	1.100
Burgos	250
Cádiz	250
Córdoba	500
Jerez de la Frontera	250
León	350
Lérida	350
Logroño	250
Lugo	250
Madrid	1.500
Málaga	500
Palencia	250
Pamplona	250
Salamanca	350
San Sebastián	200
Santander	350
Santiago de Compostela .	200
Sevilla	500
Valencia	500
Vigo	400
Zamora	300
Zaragoza	500
	10.000

También es obra de I.N.C.I.S. la transcripción mecánica, así como las representaciones gráficas que acompañan el texto.

CUESTIONARIO A TRANSEUNTES

1. El pueblo o ciudad en que usted nació, ¿cuántos habitantes tenía aproximadamente, cuando usted nació?

Menos de 1.000	1	
De 1.001 a 5.000	2	
De 5.001 a 10.000	3	
De 10.001 a 30.000	4	
De 30.001 a 50.000	5	
De 50.001 a 100.000	6	
De 100.001 a 500.000	7	
Más de 500.000	8	<input type="checkbox"/> 5

Nombre del pueblo

2. Este pueblo o ciudad pertenece a la provincia de 6

3. Está usted en esta ciudad porque...

Reside aquí	1	
Está de paso para otro lugar	2	
Busca trabajo aquí	3	
Quiere (se vino) vivir aquí	4	
Para resolver asuntos personales, no familiares ..	5	
Por asuntos familiares	6	
Por otras razones	7	<input type="checkbox"/> 8

4. Usted generalmente se mueve por:

Esta ciudad solamente	1	
También por los pueblos de alrededor	2	
También se desplaza por esta provincia	3	
Se desplaza por las provincias de esta región ..	4	
Se mueve por toda o casi toda España	5	<input type="checkbox"/> 9



5. ¿Recuerda los pueblos-ciudades en que estuvo algunos días desde hace un año y la fecha aproximada? *Durante el invierno (otoño, verano, primavera) pasado estuvo usted «a esta ciudad vino usted desde y a esta ciudad vino desde y a ésta vino desde», etc.*

	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B
Invierno														
Otoño														
Verano														
Primavera														

6. a) Se enteró usted de la existencia de este Centro por medio de

b) Y acude a él por indicación de

- | | | |
|--|---|--------------------------------|
| Gobierno Civil, Ayuntamiento o Policía | 1 | |
| Un compañero transeúnte | 2 | |
| Otra persona particular | 3 | a) <input type="checkbox"/> 10 |
| Cáritas, parroquia o sacerdote | 4 | |
| Asociación benéfica | 5 | |
| El mismo/iniciativa propia | 6 | b) <input type="checkbox"/> 11 |
| Otros cauces | 7 | |

7. En este Centro, generalmente, le atienden a usted... 12

(Muy bien = 1; bien = 2; regular = 3; mal = 4; muy mal = 5.)

8. Cuánto tiempo hace que conoce usted...

- | | |
|------------------|--------------------------------|
| a) Los comedores | a) <input type="checkbox"/> 13 |
| b) Los albergues | b) <input type="checkbox"/> 14 |
| c) Los roperos | c) <input type="checkbox"/> 15 |

- | | |
|-----------------------|---|
| Menos de 1 año | 1 |
| De 1 a 2 años | 2 |
| De 3 a 5 años | 3 |
| De 6 a 10 años | 4 |
| De 11 a 20 años | 5 |
| Más de 20 años | 6 |
| No los conoce | 7 |

9. Desde que conoció, los ha utilizado usted...

- | | | |
|---------------------------------|-----------------------------|----|
| a) Los comedores | a) <input type="checkbox"/> | 16 |
| b) Los albergues | b) <input type="checkbox"/> | 17 |
| c) Las pensiones mediante viaje | c) <input type="checkbox"/> | 18 |
| d) Los roperos | d) <input type="checkbox"/> | 19 |

Muchas veces	1
Bastantes veces	2
Pocas veces	3
Nunca	4

10. (A los que contestan 1, 2 ó 3 de la pregunta 9a). Lo que menos le gusta de los comedores es que... (X)

Las comidas están mal condimentadas	1	
Las raciones son pequeñas	2	
Hay que hacer cola	3	1.ª <input type="checkbox"/> 20
El comportamiento de los que acuden a comer ..	4	
Las diferencias, desigualdades, injusticias	5	
Hay poca limpieza	6	2.ª <input type="checkbox"/> 21
Hay pocos comedores/plazas	7	
El trato del personal empleado en el centro	8	
Otras cosas	9	

11. (A los que contestan 1, 2 ó 3 de la pregunta 9b). Lo que menos le gusta de los albergues es que... (X)

No tienen servicios recreativos, culturales	1	
Los horarios	2	
Muy poca higiene	3	1.ª <input type="checkbox"/> 22
El trato del personal empleado en el centro	4	
No poder quedarse uno todos los días que necesite.	5	
La rigidez de las normas, exceso de burocracia ..	6	
No tienen servicios de ocupación (talleres), servicios terapéuticos	7	2.ª <input type="checkbox"/> 23
El comportamiento de los que acuden	8	
Otras cosas	9	

12. (A los que contestan 4 de la pregunta 9a ó 9b.) Si no ha utilizado nunca los albergues (o comedores) ha sido porque...
- | | | |
|--|---|-----------------------------|
| Tiene resuelto el alojamiento | 1 | |
| Tiene resuelta la comida | 2 | |
| No ha encontrado plaza | 3 | |
| Prefiere vivir a su aire y resolverse él los problemas de comida y alojamiento | 4 | |
| Otras razones | 5 | <input type="checkbox"/> 24 |

R.T. 1. Sí = 1; No = 2; Duda (no sabe) = 3.

13. *Usted cree que se tomarán pronto las medidas necesarias para* (R.T. 1):
- | | |
|---|--------------------------------|
| a) Que toda persona que, por edad o salud, no pueda trabajar, reciba una pensión suficiente para vivir .. | a) <input type="checkbox"/> 25 |
| b) Que todos los que carezcan de medios propios, reciban del Gobierno-Estado, una ayuda suficiente para vivir | b) <input type="checkbox"/> 26 |
| c) Conseguir que nadie pueda hacer «su negocio» aprovechándose de la mendicidad | c) <input type="checkbox"/> 27 |
14. La gente dice que hay personas que se aprovechan de los que piden limosna u otras ayudas, obligándoles a entregar una parte del dinero recogido, cobrándoles por el puesto callejero..., etc. ¿Se ha aprovechado alguien de usted alguna vez? (R.T. 1). 28
15. *Usted cree necesario que* (R.T. 1):
- | | |
|--|--------------------------------|
| a) Todos los que utilizan los albergues o comedores contribuyan a mantener estos servicios, si pueden, con algún dinero o algún tipo de tarea (limpieza, decoración, reparación del Centro...) | b) <input type="checkbox"/> 29 |
| b) En torno a los comedores se organicen actividades o en los albergues se monten servicios para dar ocupación, no remunerada, a los que acuden a ellos. | c) <input type="checkbox"/> 30 |
| c) Los enfermos que necesiten cuidados especiales (alcohólicos, drogadictos, enfermos mentales...) se les atiendan en centros especializados | d) <input type="checkbox"/> 31 |
16. Pasando a otro tema. ¿Cuántos años tiene usted? 32



17. ¿En cuál de estas situaciones se encuentra usted?
- | | | |
|---------------------------------|---|-----------------------------|
| Jubilado o retirado | 1 | |
| Estudiando | 2 | |
| Servicio militar | 3 | |
| Sus labores | 4 | |
| Trabaja por su cuenta | 5 | |
| Empleado por cuenta ajena | 6 | |
| No ha trabajado nunca | 7 | |
| Parado : | | |
| — Cobrando paro | 8 | |
| — No cobrando paro | 9 | <input type="checkbox"/> 34 |
18. (A los que contestan 7, 8 ó 9 de la pregunta 17.) ¿Cuánto tiempo lleva usted parado (o inactivo)?
- | | | |
|-----------------------------|---|-----------------------------|
| No ha trabajado nunca | 1 | |
| Año y medio o menos | 2 | |
| De 19 meses a 2 años | 3 | |
| De 25 meses a 3 años | 4 | |
| De 37 meses a 5 años | 5 | |
| Más de 5 años | 6 | <input type="checkbox"/> 35 |
19. (A los que contestan 7, 8 ó 9 de la pregunta 17.) Está usted parado (o inactivo) porque...
- | | | |
|---|---|-----------------------------|
| No puede trabajar | 1 | |
| No encuentra ningún tipo de trabajo | 2 | |
| No encuentra trabajo adecuado | 3 | |
| No quiere trabajar | 4 | |
| Otras razones | 5 | <input type="checkbox"/> 36 |
20. (A los que contestan 1, 3 ó 4 de la pregunta 19.) ¿Por qué...?
- | | | |
|---|---|-----------------------------|
| Está enfermo | 1 | |
| Los trabajos que le ofrecen son duros y/o están mal pagados | 2 | |
| No se ajustan a su cualificación profesional | 3 | |
| Hay otros medios para ganarse la vida | 4 | |
| Prefiere vivir libre | 5 | |
| El trabajo es una explotación | 6 | |
| Otras razones | 7 | <input type="checkbox"/> 37 |

21. Si usted dispone de algún dinero es porque... (X).
- | | | |
|--|---|---------------------------------|
| Tiene subsidio-pensión mensual | 1 | |
| Lo recibe de su familia | 2 | |
| Pide limosna | 3 | 1.ª <input type="checkbox"/> 38 |
| Recibe esporádicamente ayuda de instituciones .. | 4 | |
| Vende sangre | 5 | 2.ª <input type="checkbox"/> 39 |
| Lo consigue con su trabajo | 6 | |
| Otros medios | 7 | |
22. (A los que contestan 5 de la pregunta 17, y 6 de la pregunta 21.)
Si trabaja por su cuenta, lo hacen en...
- | | | |
|--|---|-----------------------------|
| Lo que sale | 1 | |
| Bisutería, artesanía | 2 | |
| Albañilería, fontanería, carpintería | 3 | |
| Organiza juegos de manos | 4 | |
| Recoge chatarra, cartón | 5 | |
| Temporero | 6 | |
| Vende lotería y otras cosas en vías públicas, por
casas | 7 | |
| Toca instrumentos, hace títeres en vías públicas. | 8 | |
| Otras actividades | 9 | <input type="checkbox"/> 40 |
23. Actualmente hay mucho paro y poco trabajo. Por ello usted prefiere que:
- | | | |
|--|---|-----------------------------|
| Trabaje todo el mundo, aunque sea menos horas | 1 | |
| Se ayude a los que no encuentran trabajo | 2 | |
| Sigan las cosas como están | 3 | <input type="checkbox"/> 41 |
24. Cada uno tiene sus gustos, sus aficiones. Lo que más le gusta a usted hacer es...

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--



25. a) ¿Cuál es o ha sido su ocupación, es decir, en qué ha trabajado la mayor parte de su tiempo?; b) ¿y la de su padre?

Empresario agrario con asalariados	1	
Empresario no agrario con asalariados	2	
Director, gerente o personal titulado de explotaciones agrarias	3	a) <input type="checkbox"/> 42
Director, gerente de empresas no agrarias	4	b) <input type="checkbox"/> 43
Alto personal administrativo, comercial, técnico de empresas no agrarias o de la administración pública	5	
Miembro de las Fuerzas Armadas	6	
Profesión liberal	7	
Agricultor, ganadero o miembro de cooperativa agraria	11	
Empresario agrario sin asalariados, trabajador independiente	12	
Contramaestre, capataz no agrario	13	a) <input type="checkbox"/> 44
Obrero no agrario cualificado, especializado	14	
Obrero no agrario sin especialización (peón)	15	b) <input type="checkbox"/> 46
Jefe de grupo del sector de servicios	16	
Otro tipo de trabajador del sector de servicios ..	17	
Otro tipo de trabajador agrario (jornalero, bracero, temporero)	18	

26. Con frecuencia = 1; algunas veces = 2; casi nunca = 3; siente usted que:

a) La gente le aprecia	a) <input type="checkbox"/> 48
b) Es útil a la sociedad	b) <input type="checkbox"/> 49
c) Se encuentra sólo y abandonado	c) <input type="checkbox"/> 50
d) Es mano de obra barata	d) <input type="checkbox"/> 51

27. Cuando usted era niño, se sentía querido, sobre todo, por (R.T. 2) 52

R.T. 2. Padre-madre, esposo/a, compañero/a, novio/a	1
Hermanos - otros familiares	2
Compañeros, transeúntes	3
Amigos	4
Otras personas - mucha gente	5
Nadie	6

28. Hasta que cumplió los 16 años, vivió la mayor parte del tiempo con (R.T. 2). 53
29. Y estuvo interno en...
- | | | |
|-------------------------------------|---|-----------------------------|
| Ningún sitio | 1 | |
| Colegio de beneficencia | 2 | |
| Colegio Protección de Menores | 3 | |
| Colegio del Tribunal Tutelar | 4 | |
| La inclusa | 5 | |
| Colegio privado | 6 | |
| Sanatorio | 7 | |
| Varios de ellos | 8 | |
| Otros | 9 | <input type="checkbox"/> 54 |
30. Y después de los 16 años ha estado interno en...
- | | | |
|-----------------------------|---|-----------------------------|
| Ningún sitio | 1 | |
| Hospital psiquiátrico | 2 | |
| Protección mujer | 3 | |
| Cárcel | 4 | |
| Legión | 5 | |
| Institución religiosa | 6 | |
| Varios de ellos | 7 | |
| Otros | 8 | <input type="checkbox"/> 55 |
31. Durante los últimos años ¿ha tenido usted enfermedades de alguna importancia?
- | | | |
|---|---|-----------------------------|
| Siempre o casi siempre está enfermo | 1 | |
| Bastantes veces | 2 | |
| Algunas veces | 3 | |
| Munca | 4 | <input type="checkbox"/> 56 |
32. Vive usted con (R.T. 2): 57
33. Y ahora vive en una vivienda:
- | | | |
|---|---|-----------------------------|
| Propia o familiar | 1 | |
| Ajena pero gratuita (albergue, pensión, con vale, etcétera) | 2 | |
| Alquilada | 3 | |
| Pensión sin vale | 4 | |
| Chabola, cueva, casa abandonada) | 5 | |
| Ninguna | 6 | <input type="checkbox"/> 58 |

34. Está usted...
- | | | |
|---------------------------------|---|-----------------------------|
| Soltero | 1 | |
| Casado | 2 | |
| Viudo | 3 | |
| Separado-divorciado | 4 | |
| Otra situación con pareja | 5 | <input type="checkbox"/> 59 |
35. a) ¿Cuántos hijos tiene o ha tenido usted? a) 60
 b) ¿Cuántos hermanos tiene o ha tenido? b) 62
36. ¿Conoció usted a sus padres?
- | | | |
|----------------------------------|---|-----------------------------|
| Conoció a los dos | 1 | |
| Padre desconocido | 2 | |
| Madre desconocida | 3 | |
| Padre y madre desconocidos | 4 | <input type="checkbox"/> 64 |
37. La posición económica de sus padres (o madre o padre) es o era:
- | | | |
|--|---|-----------------------------|
| Buena, desahogada | 1 | |
| Andaban justos de dinero pero tenían para lo necesario | 2 | |
| Andaban mal de dinero y pasaban privaciones .. | 3 | |
| Eran muy pobres y vivían pasando muchas privaciones | 4 | <input type="checkbox"/> 65 |
38. a) ¿Qué estudios tiene su padre (o madre)?
 b) Y usted, ¿qué estudios tiene terminados?
- Menos de estudios primarios:
- | | | |
|-----------------------------|---|--------------------------------|
| — Y no sabe leer | 1 | |
| — Y sabe leer | 2 | |
| Estudios primarios | 3 | a) <input type="checkbox"/> 66 |
| Formación profesional | 4 | |
| Bachillerato | 5 | b) <input type="checkbox"/> 67 |
| Carrera media | 6 | |
| Carrera superior | 7 | |
39. (A los que han contestado 1 ó 2 de la pregunta 38b). Si usted no llegó a terminar sus estudios primarios fue porque...
- | | | |
|---|---|-----------------------------|
| No había escuela cerca de su casa | 1 | |
| Tenía que trabajar para vivir | 2 | |
| No le gustaba asistir a clase | 3 | |
| Otras razones | 4 | <input type="checkbox"/> 68 |

40. *De todas las personas que usted conoce o ha conocido* (R.T. 2):
- | | |
|---|--------------------------------|
| a) Se siente más unido a | a) <input type="checkbox"/> 69 |
| b) Cuando tiene dificultades tiene más confianza con .. | b) <input type="checkbox"/> 70 |
| c) La persona que más le comprende es | c) <input type="checkbox"/> 71 |
| d) Prefiere estar en compañía de | d) <input type="checkbox"/> 72 |
41. Del dinero que usted consigue ¿lo gasta todo o ahorra algo?
- | | | |
|----------------|---|-----------------------------|
| Lo gasta | 1 | |
| Ahorra | 2 | <input type="checkbox"/> 73 |
42. ¿En qué suele gastar la mayor parte del dinero?... (X)
- | | | |
|-------------------------------------|---|---------------------------------|
| Comida, bebida o alojamiento | 1 | |
| Alquiler o compra de vivienda | 2 | |
| Vestidos, ropa | 3 | 1.ª <input type="checkbox"/> 74 |
| Diversiones | 4 | |
| Envía o lleva a casa | 5 | 2.ª <input type="checkbox"/> 75 |
| Viajes | 6 | |
| Otros | 7 | |
43. *Tiene usted: con frecuencia = 1; algunas veces = 2; casi nunca = 3; el sentimiento de que:*
- | | |
|---|--------------------------------|
| a) Todos los esfuerzos para mejorar la situación son inútiles | a) <input type="checkbox"/> 76 |
| b) Tiene buenas relaciones con mucha gente | b) <input type="checkbox"/> 77 |
| c) Usted es maltratado por la sociedad | c) <input type="checkbox"/> 78 |
| d) Todo el mundo le da de lado | d) <input type="checkbox"/> 79 |
44. El tiempo libre que tiene, lo pasa principalmente... (X)
- | | | |
|---|---|---------------------------------|
| Paseando | 1 | |
| Buscando trabajo | 2 | |
| Se queda en casa, pensión | 3 | 1.ª <input type="checkbox"/> 80 |
| En los bares, jugando a las cartas, dados | 4 | |
| Leyendo | 5 | |
| Salas de juego, billares | 6 | 2.ª <input type="checkbox"/> 75 |
| Asiste a espectáculos | 7 | |
| No hace nada | 8 | |
| Hace otras cosas | 9 | |
45. (A los que contestan 9 de la pregunta 44.) ¿Cuál?

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

49. (A los que contestan 1 de la pregunta 36.) ¿Cuando era usted niño, sus padres se llevaban bien?
- | | | |
|---|---|-----------------------------|
| Muy bien | 1 | |
| Bien, aunque discutían con frecuencia | 2 | |
| Se insultaban, se maltrataban | 3 | |
| Se separaron/divorciaron | 4 | <input type="checkbox"/> 87 |
50. a) En su familia, ¿ha habido problemas de alcoholismo?
b) Y usted, ¿los tiene?
- | | | |
|---------------|---|--------------------------------|
| Sí | 1 | a) <input type="checkbox"/> 88 |
| No | 2 | |
| No sabe | 3 | b) <input type="checkbox"/> 89 |
51. (A los que contestan 1 de la pregunta 50b.) ¿Y usted bebe?
- | | | |
|----------------|---|-----------------------------|
| Mucho | 1 | |
| Bastante | 2 | |
| Normal | 3 | <input type="checkbox"/> 90 |
52. ¿Ha consumido usted drogas?...
- | | | |
|-----------------------------------|---|-----------------------------|
| Habitualmente | 1 | |
| De cuando en cuando | 2 | |
| En ocasiones muy especiales | 3 | |
| Para probar | 4 | <input type="checkbox"/> 91 |
53. Sexo:
- | | | |
|--------------|---|-----------------------------|
| Hombre | 1 | |
| Mujer | 2 | <input type="checkbox"/> 92 |

CUESTIONARIO DE ALBERGUES

Nota para contestar:

1. Escribir siempre dentro de los recuadros señalados.
2. Cuando las respuestas indicadas tienen un número, escoger el número que corresponde a la respuesta y colocarlo en la casilla.
3. Si el tipo de respuesta es SI-NO colocar para el SI=X y para el NO=O.
4. Si se piden cifras económicas o de otro tipo escribir el número completo hasta las unidades.
5. *Contéstese a la información pedida de la forma más aproximada si se desconoce la exacta.*

1. De quién depende el albergue que usted dirige (contestar colocando el número que corresponde a su respuesta en la casilla correspondiente).

Ayuntamiento	1	
Otro organismo de la Administración Pública ..	2	
Una orden, congregación o instituto religioso ..	3	Respuesta número
Cáritas	4	<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 40px; margin: 0 auto;"></div>
Otra entidad (patronal, asociación, sociedad) de carácter religioso	5	
Otra entidad de carácter no religioso	6	
Personas particulares	7	

2. La mayoría de las personas que suele frecuentar o residir en su albergue son:

Enfermos crónicos	1	
Ancianos que no son enfermos crónicos	2	
Personas en edad de trabajar que no son enfermos crónicos	3	Respuesta número
		<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 40px; margin: 0 auto;"></div>

3. El edificio en que se halla ubicado su albergue fue construido el año:

Antes de 1850	1
1850-1875	2
1876-1900	3
1901-1915	4
1916-1930	5
1931-1945	6
1946-1960	7
1961-1975	8
Después de 1976	9

Respuesta
número

 6

4. Su albergue comenzó a funcionar *como albergue* el año
(Escoja su número de respuesta de la pregunta anterior.)
Si comenzó a funcionar como albergue en este siglo fue en

19 7-8

5. El estado de conservación general de su albergue es:

Muy bueno	1
Bueno	2
Regular	3
Malo	4
Muy malo	5

Respuesta
número

 9

6. Para conocer las necesidades de los albergues, necesitamos que usted nos diga:

- 1.º Cuántas *unidades* de cada una de estas cosas que le vamos a mencionar TIENE su albergue. (Si no tiene una cosa, ponga un cero en su casilla.)
- 2.º Cuántas *unidades* de cada una de estas cosas cree usted que NECESITA su albergue *además* de las que ya tiene. (Si cree que no necesita más unidades de una cosa ponga un cero en su casilla.)

	T.	N.		T.	N.	
Equipam. no industrial:			Otros equipamientos:			
Frigorífico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	11	Telesor	<input type="checkbox"/>	37
Lavadora	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	13	Vídeo	<input type="checkbox"/>	39
Lavaplatos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	15	Máquina de escribir	<input type="checkbox"/>	41
Equipam. industrial:			Máquina de calcular	<input type="checkbox"/>	43	
Cámara frigorífica	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	17	Fotocopiadora	<input type="checkbox"/>	45
Lavadora de ropa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	19	Cuartos de baño o du-		
Centrifugadora de ropa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	21	chas agua caliente	<input type="checkbox"/>	47
Planchadora de ropa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	23	Colchones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Lavaplatos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	25	Almohadas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Peladora de patatas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	27	Juegos de sábanas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Olla a presión	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	29	Toallas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Aspirador	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	31	Mantas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Freidora	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	33	Cubiertos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Batidora	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	35	Vaso, platos, tazas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

7. El número de dormitorios que tiene su albergue asciende a 64
8. El número de camas que tiene su albergue asciende a 67
9. Para alojar a las personas que *suelen* acudir a su albergue en *invierno*:
- Tenía que tener 70 camas más 1
- Le sobran 73 camas 2
- Tiene las camas que precisa 3 74
10. Para conocer las necesidades de los albergues, también necesitamos saber:
- 1.º Si tiene o no tiene su albergue cada una de las cosas que le mencionamos.
- 2.º Si las necesita o no las necesita, prescindiendo de que las tenga o no las tenga su albergue.

SI = X
NO = 0

	T.	N.		T.	N.	
Enfermería	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	76	Sala de estar	<input type="checkbox"/>	88
Biblioteca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	78	Peluquería	<input type="checkbox"/>	90
Capilla	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	80	Calefacción	<input type="checkbox"/>	100
Zona ajardinada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	82	Zona deportiva	<input type="checkbox"/>	102
Autoservicio de comedor	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	84	Taller ocupacional	<input type="checkbox"/>	104
				Granja	<input type="checkbox"/>	106



11. De las personas que trabajan en su albergue, díganos:

1.º El número de las que están *empleadas* (tienen un contrato y reciben un sueldo) asciende a 110

2.º El número de personas que trabajan como *voluntarias* (ni tienen contrato ni cobran sueldo) asciende a 114

12. Le transcribimos una serie de profesiones. Díganos:

1.º Cuántas personas de cada profesión **TIENE** su albergue. (Si no tiene, ponga un cero en su casilla.)

2.º Cuántas personas de cada profesión cree usted que **NECESITA** su albergue *además* de las que ya tiene. (Si usted cree que no necesita más personas de una profesión o que no necesita una profesión, ponga un cero en su casilla.)

	T	N		T	N	
Médico	<input type="text"/>	<input type="text"/>	116	Psicólogo	<input type="text"/>	134
Abogado	<input type="text"/>	<input type="text"/>	118	Sociólogo	<input type="text"/>	136
Asistente social	<input type="text"/>	<input type="text"/>	120	Enfermero/a	<input type="text"/>	138
Maestro/a	<input type="text"/>	<input type="text"/>	122	Administrativo	<input type="text"/>	140
Auxiliar de oficina	<input type="text"/>	<input type="text"/>	124	Cocinero/a	<input type="text"/>	142
Monitor de talleres	<input type="text"/>	<input type="text"/>	126	Ayudante cocina	<input type="text"/>	144
Personal de limpieza	<input type="text"/>	<input type="text"/>	128	Portero	<input type="text"/>	146
Vigilante nocturno	<input type="text"/>	<input type="text"/>	130	Jardinero	<input type="text"/>	148
Asistente religioso	<input type="text"/>	<input type="text"/>	132	Capellán	<input type="text"/>	150

13. Haga usted un esfuerzo y díganos, lo más exactamente posible, el número de servicios individuales en concepto de desayunos, de comidas, de cenas y de pernотaciones que ha ofrecido su albergue durante *todo el año de 1983*.

El número de desayunos ascendió a 155

El número de comidas ascendió a 160

El número de cenas ascendió a 165

El número de pernотaciones ascendió a 170

14. En su albergue o residencia los *transeúntes* pueden permanecer:

Todos los días que ellos quieran	1	Respuesta
Los días que ustedes consideran que necesita		número
cada uno	2	
A lo sumo un número máximo de días que usted-	3	
des tienen establecido para todos		

171

15. Caso de que en su albergue o residencia tengan establecido un número máximo de días, ese número máximo asciende a un total de 173 días

16. Para atender todas las necesidades de los transeúntes, si usted pudiera disponer de todas las plazas que necesitara para alojarlos, establecería como norma para su albergue que los transeúntes permanecieran en él:

Todos los días que ellos quisieran	1	Respuesta
Los días que ustedes considerarían que necesita-		número
se cada uno	2	
A lo sumo un número máximo de días establecido	3	
para todos		

175

17. El presupuesto de su albergue, es decir, el dinero gastado en 1983: Includiendo los salarios del personal empleado en su albergue, ascendió a 180 Ptas.

Sin incluir los salarios del personal empleado en su albergue, ascendió a 185 Ptas.

18. En 1983 su albergue recibió ayudas o prestaciones económicas de:

SI = X
NO = 0



El Ayuntamiento	<input type="checkbox"/>	186
Otro organismo de la Administración Pública	<input type="checkbox"/>	187
Una orden, congregación o instituto religioso	<input type="checkbox"/>	188
Cáritas	<input type="checkbox"/>	189
Otra entidad de carácter religioso	<input type="checkbox"/>	190
Otra entidad de carácter no religioso	<input type="checkbox"/>	191
Personas particulares	<input type="checkbox"/>	189

19. Y en 1984 su albergue recibió ayudas o prestaciones económicas de:

SI = X
NO = 0

El Ayuntamiento	<input type="checkbox"/>	193
Otro organismo de la Administración Pública	<input type="checkbox"/>	194
Una orden, congregación o instituto religioso	<input type="checkbox"/>	195
Cáritas	<input type="checkbox"/>	196
Otra entidad de carácter religioso	<input type="checkbox"/>	197
Otra entidad de carácter no religioso	<input type="checkbox"/>	198
Personas particulares	<input type="checkbox"/>	199

20. Las ayudas o prestaciones económicas que su albergue recibió o recibirá del Ayuntamiento:

En 1983 ascendieron a 205 Ptas.

En 1984 ascienden o ascenderán a 210 Ptas.

21. Las ayudas o prestaciones económicas que su albergue recibió o recibirá de otros organismos de la Administración Pública (excluyendo, por consiguiente, al Ayuntamiento):

En 1983 ascendieron a 215 Ptas.

En 1984 ascienden o ascenderán a 215 Ptas.

22. Para cubrir las necesidades de su albergue el próximo año. Ustedes necesitan que el Ayuntamiento u otros organismos de la Administración pública les ayuden con una cantidad de dinero aproximada a 225 Ptas.



23. Usted opina que la Administración Pública tiene que:
- Subvencionar todos los gastos de los albergues privados (es decir, de los que no dependen de la Administración Pública) 1 Respuesta número
- Subvencionar a los albergues privados con ayudas económicas semejantes a las que les viene dando (la Administración Pública) 2 226
- Subvencionar a los albergues privados con ayudas económicas que éstos necesitan 3
- No tiene que ayudar económicamente a los albergues privados 4
24. Usted opina que lo mejor es que la Administración Pública controle cómo gastan el dinero:
- Únicamente los albergues públicos (es decir, los que dependen de los Ayuntamientos o de otros organismos de la Administración) 1 Respuesta número
- Los albergues públicos y los privados que reciban ayudas económicas de la Administración P. 2 227
- Todos los albergues, incluso los que no reciban ayudas económicas de la Administración P. 3
25. Para organizar los servicios sociales a los transeúntes, en su opinión, es conveniente que:

SI = X
NO = 0

- En cada ciudad haya un centro que coordine la distribución de servicios que se presten a los transeúntes en cada ciudad 228
- En cada Comunidad Autónoma haya un Centro que coordine a los Centros de cada Comunidad 229
- Los Centros coordinadores de las Comunidades Autónomas estén coordinados por un Centro a nivel estatal 230
- Todos los albergues ofrezcan a los transeúntes los servicios más necesarios 231
- Algunos albergues, además de los servicios más necesarios ofrezcan a los transeúntes servicios especializados como asesoramiento jurídico, talleres ocupacionales 232



- Todos los albergues tengan un mismo modelo de ficha en la que se recojan los datos más importantes del transeúnte. 233
- Todos los que utilizan los albergues contribuyan a mantener estos servicios, si pueden, con algún dinero o algún tipo de tarea (limpieza, decoración, reparación del Centro). 234
- En los albergues se organicen actividades o se monten servicios para dar ocupación, no remunerada, a los que acuden a ellos 235
- A los enfermos que necesiten cuidados especiales (alcohólicos, drogadictos, enfermos mentales) se les atienda en centros especializados 236
- La Administración Pública cuente con las iniciativas privadas en el planteamiento y resolución global de la situación de los transeúntes 237
- El Ministerio de Sanidad y Seguridad Social adopte las medidas adecuadas para regular y controlar las donaciones de sangre 238

26. Actualmente tiene usted 240 años.

27. Es usted:

- | | Respuesta número | |
|--------------|------------------|--------------------------|
| Hombre | 1 | <input type="text"/> 241 |
| Mujer | 2 | |

28. Está usted:

- | | Respuesta número | |
|---------------|------------------|--------------------------|
| Casado | 1 | <input type="text"/> 242 |
| Soltero | 2 | |
| Célibe | 3 | |

29. Tiene usted (señale únicamente los estudios más elevados que usted haya terminado):

- | | Respuesta número | |
|---------------------------------|------------------|--------------------------|
| Estudios primarios | 1 | <input type="text"/> 243 |
| Formación profesional | 2 | |
| Bachillerato | 3 | |
| Carrera de grado medio | 4 | |
| Carrera de grado superior | 5 | |

CUESTIONARIO PARA ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

1. El Centro que usted dirige ¿depende orgánicamente de una entidad estatal, municipal, vinculada a la Iglesia o depende de alguna persona física o jurídica privada?
(Conocimiento de la entidad, incluso nombre de la entidad concreta de la que depende orgánicamente el Centro.)
2. Cuénteme brevemente la historia de esta entidad de la que depende el Centro:
 - Fecha de creación.
 - Objetivos que se propone conseguir.
 - Actividades que desarrolla.
 - Ambitos geográficos en los que actúa.
3. Volviendo al Centro que usted dirige, dígame:
 - Para qué fue creado.
 - Los cambios más importantes que ha experimentado en el desarrollo de sus funciones.
 - Los servicios que se prestan en él.
4. ¿Qué es lo que se propone conseguir «su Centro» con los servicios que presta a los transeúntes?
(Saber si el Centro se dedica principalmente a prestar *ayudas benéficas*: alojamiento, comida, ropa, dinero..., o pretende conseguir la *reinserción social* del transeúnte o pretende educarle para el ocio.)
5. Además de los servicios asistenciales que suelen brindar la mayoría de los Centros, ¿qué otros servicios solicitan los transeúntes?
(Conocimiento de los servicios que solicitan los transeúntes:
 - *Asistenciales*: comida, alojamiento, viajes..., se supone que éstos son dados, en parte al menos, por los Centros.



- *Reinserción social*: orientaciones o prestaciones de trabajo, vivienda propia, reintegración familiar, asistencia psicoterapéutica, asesoría jurídica.
- *Contraculturales*: defensa o apoyo.)

6. ¿Qué actitud mantienen los empleados respecto a los servicios que presta «su Centro»?
(Si reaccionan colaborando u obstaculizando, criticando positiva o negativamente...)
7. Y ¿qué repercusiones cree usted que tienen estos servicios en los transeúntes mismos?
(Ayudarles a soportar su marginación, mantenerles en ella, reintegrarles a la sociedad actual, prepararles para una sociedad del ocio.)
8. Otras instituciones también se preocupan del transeúnte. ¿En qué se parecen los Centros que, como el suyo, dependen de ... (cítense el nombre de la entidad de la que depende: Ayuntamiento, Cáritas...), a los Centros que dependen de otras entidades? Y, ¿qué es lo que les diferencia más profundamente de ellos?
(Las semejanzas estarán en los servicios que prestan: ayuda benéfica, reinserción social. Las diferencias aducidas girarán en torno a la calidad de los servicios y trato al transeúnte. INDAGUEN, no obstante, sobre las diferencias ideológicas: servicio a la sociedad, servicio a Dios. Por ejemplo: con estos Centros el Estado pretende controlar a elementos peligrosos y convertirlos en ciudadanos. La orden religiosa pretende extender el Reino de Dios.)
9. ¿Qué actitud suele adoptar el personal empleado en este Centro ante lo que les distingue o diferencia a ustedes de otros Centros?
10. De los Centros dedicados a asistir al transeúnte se dicen muchas y contradictorias cosas, usted opina que son...
11. ¿Cuáles son las acusaciones, reservas u objeciones puestas a los Centros por:
 - Personas progresistas.
 - Personas conservadoras.
 - La entidad de la que depende su Centro?
12. A) Hábleme del personal empleado en «su Centro»: de su cualificación, su horario, su remuneración económica, si es o no suficiente para atender los servicios...

B) Y, ¿qué es lo que más necesita su Centro respecto al capítulo de personal?

(Si no tiene personal empleado, no se formula la pregunta 12A y se pasa a la 12B. Rematar esta pregunta con: «¿necesitaría más personal para atender bien a los transeúntes?, ¿qué cualificación profesional tendría que tener este personal?, ¿quién se haría cargo de la remuneración?»)

13. En todo grupo humano surgen tensiones más o menos conflictivas. ¿A qué achaca o atribuye usted las tensiones que pueden darse entre el personal empleado y los directivos de estos Centros?, ¿y a qué atribuye usted las tensiones que surgen entre el personal empleado?

(Conocer las causas de las tensiones: baja remuneración económica, discrepancias ideológicas, discrepancias entre los empleados con diferente cualificación académica, profesional...)

14. Pasemos al capítulo del equipamiento material. En cuanto a las instalaciones y muebles con que cuenta «su Centro», ¿qué opina usted de su estado actual?, ¿cuáles son sus principales necesidades?, ¿qué necesitaría para modernizar sus servicios?, ¿qué espera conseguir respecto al equipamiento material?

(Conocimiento del estado de las instalaciones, etc. Indagar si para la modernización cree conveniente llegar a informatizar los servicios de todos los centros para intercambiar información.)

15. Para asistir a los transeúntes ustedes necesitan un dinero, ¿qué opina del coste de los servicios que presta su Centro? Y del coste que suponen en otros Centros dedicados a transeúntes, ¿tiene alguna información?

16. ¿Con qué fuentes de financiación cuentan ustedes para costear sus servicios?

(Saber si proceden de aportaciones de particulares, subvenciones de la Administración, de la entidad de la que depende el Centro...)

17. Hábleme de las relaciones que ustedes mantienen con otras instituciones: con la Administración, con la entidad de la que dependen, con otros Centros dedicados a los transeúntes y con otras instituciones. ¿Qué tipo de relaciones mantienen ustedes? ¿Han experimentado cambios positivos o negativos para ustedes?

18. ¿Qué echa usted de menos para mejorar las relaciones con otras instituciones dedicadas al transeúnte y para aumentar la eficacia de sus servicios?
(Indagar sobre el papel que le correspondería a la Administración.)
19. Vamos a hablar ahora de los transeúntes mismos. Estos hacen peticiones que suelen responder a las necesidades inmediatas y concretas que sienten. Pero mediante estas peticiones, ¿cree usted que están solicitando algo más? Hábleme de esto.
(Conocer si los directivos no se quedan en la casuística ni en las apariencias: buen trato, comprensión... y trasciende a planteamientos generales sobre la marginación.)
20. ¿Qué piensa usted que esperan los transeúntes de las instituciones que se dedican a su asistencia?
21. De todo lo que hay sobre la tierra, ¿cuáles son las cosas que más aprecian o valoran los transeúntes? Y, ¿cuáles son las que menos aprecian?
22. En su opinión, *para* el transeúnte:
- La familia es...
 - El dinero es...
 - Su patria chica es...
 - Otro transeúnte es...
 - Un hombre cualquiera es...
 - El trabajo es...
 - La sociedad es...
 - La iglesia es...
 - La política es...
23. Para usted, el transeúnte es...
24. Vamos a ir finalizando la entrevista con algunas cuestiones sobre las que usted también nos aportará una información muy valiosa. ¿Qué pediría usted a la Administración Civil del Estado, de su Comunidad Autónoma y del Ayuntamiento? Y a cambio de lo que usted pide, ¿qué está dispuesto a ofrecer o bajo qué condiciones aceptaría lo que pide?
25. ¿Qué espera usted que haga la Administración del Estado, de la Comunidad Autónoma y del Ayuntamiento?

26. Desde la experiencia que usted tiene de su trato con los transeúntes, ¿qué piensa usted de la sociedad actual?
27. En una sociedad en la que el trabajo es un bien cada día más escaso, ¿cómo cree usted que se debe abordar el problema del transeuntismo?
28. Parece ser que ha existido un cambio en la mentalidad y comprensión de la situación de los transeúntes y en el tratamiento de sus problemas a nivel teórico, ¿qué consecuencias se ha seguido de este cambio de comprensión?
29. Por último, para solucionar el problema del transeuntismo, teniendo en cuenta la situación actual, ¿qué cree usted que se debería hacer?

CUESTIONARIO PARA REUNION DE GRUPO

Para iniciar esta reunión, vamos a plantearnos una serie de cuestiones relacionadas con los servicios que se prestan a los transeúntes.

1. ¿Qué es lo que se propone conseguir el Centro en el que ustedes trabajan con la prestación de los servicios al transeúnte?
(Conocer los objetivos del Centro.)
2. ¿Qué opinan ustedes de estos objetivos?
3. ¿Qué repercusiones, consecuencias, tienen estos servicios en los transeúntes mismos?
4. Además de los servicios asistenciales que suelen prestar la mayoría de los Centros, ¿qué otros servicios solicitan los transeúntes?
5. Los transeúntes formulan peticiones que suelen responder a las necesidades concretas e inmediatas que sienten. A través de estas peticiones, ¿están solicitando algo más? Hablemos de esto.
6. ¿Qué esperan los transeúntes de las instituciones-Centros que se dedican a asistirles?
7. Vamos a hablar ahora de las condiciones laborales que tienen ustedes en los Centros de asistencia al transeúnte: de los medios con que cuentan para realizar su trabajo, de su remuneración económica, de su participación en la planificación de objetivos y servicios del Centro. ¿Qué piensan de todo esto?
8. Y el trabajo en equipo en sus Centros, ¿es una realidad?, ¿un deseo?, ¿una meta difícil a conquistar?, ¿una fuente de tensiones?, ¿por qué?



9. ¿Cuáles son los rasgos más destacados de las relaciones profesionales que mantienen con los técnicos y con los directivos de su Centro y con los técnicos de otros Centros-instituciones, dedicados o no a los transeúntes?
10. En todo grupo humano surgen tensiones más o menos conflictivas, ¿a qué atribuyen ustedes las tensiones que puedan darse entre los directivos y el personal técnico empleado en estos Centros?, ¿y a qué achacan las tensiones entre el personal técnico empleado?
11. ¿Existe un desfase entre los planteamientos y metas ideales que les impulsan en su trabajo y lo que pueden ustedes hacer?, ¿qué consecuencias les producen estos desfases?
12. Hablemos de su satisfacción profesional en los centros de asistencia al transeúnte, ¿es mucha?, ¿es poca?, ¿por qué están satisfechos?, ¿por qué están insatisfechos?
13. ¿Qué motivos les impulsan a los técnicos a trabajar en estos Centros?
14. Otras instituciones también se preocupan del transeúnte, ¿en qué se parecen los Centros que dependen de la misma entidad que el suyo a los Centros que dependen de otras entidades? ¿Y qué es lo que les diferencia más profundamente?
15. Y, ¿cuál es su actitud respecto a lo que les diferencia profundamente de estos Centros?
16. ¿Qué pedirían ustedes a la Administración Civil del Estado, de la Comunidad Autónoma y del Ayuntamiento?
17. Desde la experiencia que ustedes tienen de su trato con los transeúntes, ¿qué piensan ustedes de la sociedad actual?
18. En una sociedad en la que el trabajo es un bien cada vez más escaso, ¿cómo creen ustedes que se debe abordar el problema del transeuntismo?
19. Por último, para solucionar el problema del transeuntismo, teniendo en cuenta la situación actual, ¿qué cree usted que se debería hacer?

En este volumen ofrecemos los resultados de la investigación que sobre «Transeúntes y Albergues» ha promovido el Centro de Información y Acogida (CEDIA).

* * *

La investigación fue financiada por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Secretaría General para la Seguridad Social, a través de la DIRECCION GENERAL DE ACCION SOCIAL.





DOCUMENTACION SOCIAL
San Bernardo, 99 bis, 7.º
28015 MADRID
Teléfono 445 53 00



Índice